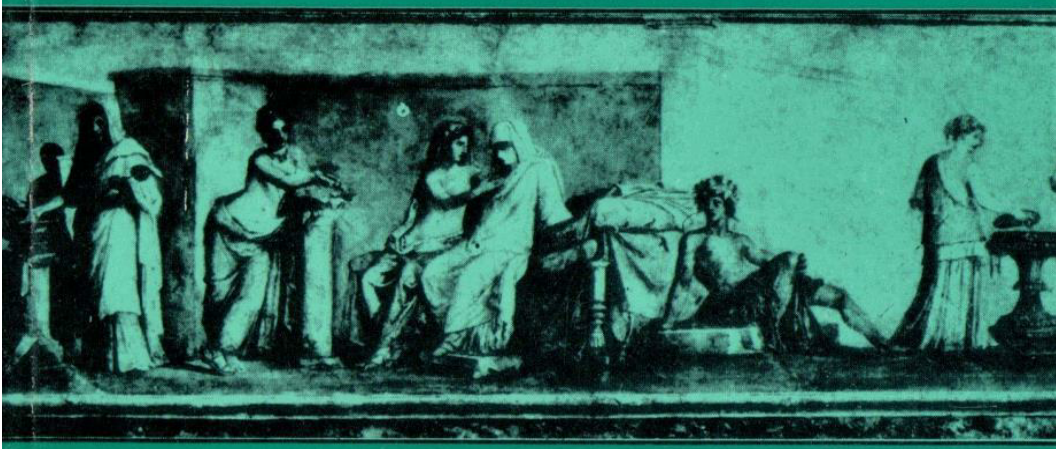
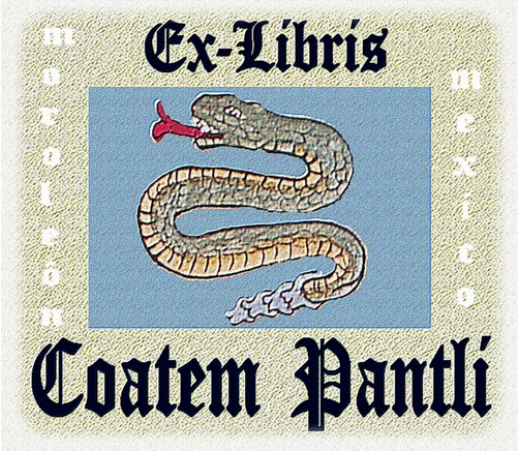


BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

SÉNECA
TRATADOS MORALES

VERSIÓN DE JOSÉ M. GALLEGOS ROCAFULL

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA



COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

L. A. SENECAE DE VITA BEATA,
DE TRANQUILLITATE ANIMI,
DE BREVITATE VITAE

LUCIO ANNEO SÉNECA

TRATADOS MORALES

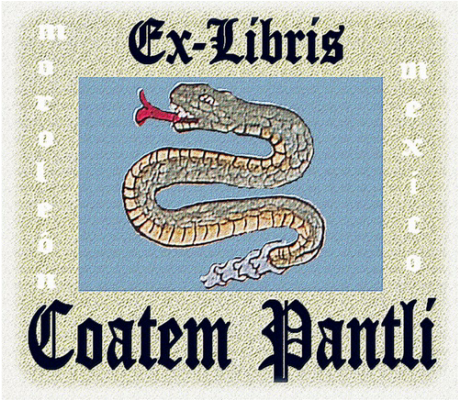
TOMO I

De la vida bienaventurada
De la tranquilidad del ánimo
De la brevedad de la vida

Introducción, versión española y notas por
José M. Gallegos Rocafull

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
1991

Primera edición: 1944
Segunda edición: 1991



DR © 1991, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. 04510 México, D. F.

Instituto de Investigaciones Filológicas

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-1596-1

INTRODUCCIÓN

De este primer tomo de los Tratados morales *de Lucio Anneo Séneca, o "Diálogos morales", como tradicionalmente se los llamó, lo más actual y vivo es el ansia por la libertad que los inspira. La libertad para Séneca no es un don que gratuitamente haya concedido la fortuna al hombre, sino el resultado de toda su actividad moral. Por eso no la poseen todos los hombres, sino los que han descubierto en su interior todo un mundo, cuya única ley es precisamente la libertad. Empieza a adquirir conciencia de ella quien para mientes en la extraordinaria diferencia que hay entre su cuerpo y su espíritu: el cuerpo está tan fatalmente sometido a la necesidad, que nunca llega a ser nuestro por completo: tal como es, lo poseemos como de precario, mucho o poco tiempo, el que otros determinen. En cambio, el espíritu puede ser plenamente nuestro sin más trabajo que el de romper los lazos que, sin aprisionarlo del todo, lo tienen como paralizado. De todos ellos ¿no parece el más fuerte el tiempo? Pues el espíritu puede evadirse de él y con el recuerdo hacer presente el pasado y con la previsión disponer desde hoy del futuro. Como del tiempo, también puede liberarse del espacio y de la carne y de la sangre. Nacido en Córdoba, Séneca se cree —y efectivamente lo es— ciudadano del mundo entero; tanto como de sus padres, se considera hijo de Zenón o de Fabiano; poseedor de cuantiosas riquezas, vive con la austeridad de un pobre; ministro del emperador, sabe que su poder y hasta su vida penden de un hilo y desconfía de su fortuna. Al margen y por encima de los hechos que le impone la naturaleza, el filósofo se construye un mundo, íntimo y personal, en que él es el único dueño.*

Quien no encuentre en sí mismo esta dimensión profunda de su propia vida no tiene más que abrir los ojos y contemplar a esos hombres ilustres que nos están aleccionando de continuo con su conducta. ¿De dónde sacó fuerzas Sócrates para desafiar e imponerse a los treinta tiranos de Atenas? ¿Quién hubiera podido obligar a un Cano a que venerara a un Calígula? Cuando se examina de cerca la vida de estos hombres se ve que toda ella se desenvuelve como una línea recta, sin desviaciones, ni altibajos, como si la animara una fuerza secreta, tan poderosa y firme que contra ella nada puede la necesidad que rige en el mundo exterior. Son ellos mismos y no las circunstancias que les rodean, quienes organizan su vida, y cuando se han trazado un camino marchan por él consecuentes con ellos mismos, exentos de contradicciones, firmes en la adversidad, iguales en la fortuna próspera y adversa, dueños de todos sus actos, con los que van armoniosamente realizando sus propios propósitos.

> *No importa el número de flechas que le disparen —escribe el mismo Séneca—, porque a todas es impenetrable. Así como la dureza de muchas piedras es inexpugnable al hierro, y el diamante no puede cortarse, ni herirse, ni mellarse, sino que rechaza instantáneamente todos los cuerpos que le atacan; y así como esos cuerpos incombustibles que no los puede el fuego consumir, antes conservan su entereza y su fuerza en medio de las llamas; y al modo que los altos riscos quiebran la braveza del mar y no muestran huella alguna de la tenaz violencia con que son batidos desde tantos siglos, así es de sólida el alma del varón sabio.* (De la constancia del sabio, III.)

Esta solidez está hecha de intimidad y de recogimiento, en el que a solas consigo mismo, sereno y tranquilo, como en una fortaleza que le protege y libra de toda necesidad, el espíritu

pondera, y estima y determina lo que ha de hacer sin más guía que el de su propio criterio, el de su propia razón.

Es, en efecto, la razón, semilla divina, participación de la divinidad, la raíz última de la libertad del hombre. Llega a ser libre porque tiene en su razón la fuerza necesaria para evadirse de la necesidad. Por la razón comprende y hace suya la ley que rige a la naturaleza; y si la acepta de buen grado y voluntariamente se somete a ella, ¿cómo va a forzarle? La aceptación de la necesidad es el comienzo de la verdadera libertad. La libertad surge a esta luz del espíritu que le hace ver la razón profunda de la necesidad que impera en la naturaleza. No deja de ser libre el hombre porque no pueda cambiar el curso del sol o alargar los años de su vida. Todo cuanto existe fuera del hombre no puede tener en él la razón de su existencia, ni la ley de su desarrollo. Quien desconozca o menosprecie esta forzosa limitación, podrá llamarse a engaño y dudar de la libertad, pero es que busca la libertad donde no puede encontrarla. Para dar con ella ha de buscar más y, volviéndose de espaldas a la naturaleza y aun a la historia, bucear en sí mismo hasta tropezar con lo que es tan exclusivamente suyo que nadie puede quitárselo: su conciencia, su razón. La razón le persuade a que se abstenga de intervenir en el curso de la naturaleza que está inexorablemente entregado a la necesidad. Aunque no insiste sobre esto tanto como Epicteto, para Séneca es fundamental distinguir entre lo propio y lo extraño; la libertad no consiste en apoderarse de lo extraño, sino en no dejarse arrebatar lo propio. Separar nítidamente lo uno de lo otro es el primer trabajo a que ha de entregarse quien quiera conquistar la libertad.

Tiene ésta su ámbito propio, que es el mundo interior. Pero aun en él encuentra enemigos, de los cuales uno de los más tenaces es el mundo exterior, que aun después de haber sido

eliminado como posible campo de la libertad, le sigue haciendo guerra en el interior del hombre. No tiene a él acceso directo, pero se infiltra a través de las representaciones que lo hacen presente en la conciencia. Se invierten ahora los términos en que el problema estaba planteado y después de aquel primer momento en que el hombre quiere regular la marcha del mundo a su antojo, cuando su incipiente sabiduría lo cura de esta manía, llega un segundo en el que el mundo exterior pretende arrastrar al hombre anegando su espíritu en el torrente de sus representaciones, tan impetuoso y rápido como el de los hechos que condicionan y dominan la vida de su cuerpo. Una respuesta inmediata a estas incitaciones externas, sin controlar ni su dirección ni su sentido, sería caer en un letárgico automatismo, en el que desgraciadamente están sumidos, como en profundo sueño, muchos hombres. Pero "las cosas por sí mismas —advierte Marco Aurelio— no son capaces de crear nuestros juicios". Ésta es la función propia de la razón, que ha de construir con esos materiales que le vienen de fuera su propia vida, transformándolos a su manera, "como el fuego ardiente se apropia rápidamente de lo que se le añade y lo consume, elevándose con ello a mayor altura". En Séneca la liberación completa del mundo exterior es más bien un acto de fe que no discurso de la razón: su fe en que los dioses ni pueden ni quieren dañarnos, pues sienten una ternura paternal hacia nosotros. "Nada malo puede pasar a un hombre bueno . . . —escribe—. Dios tiene por los buenos un corazón de padre y los ama varonilmente." (De providentia, II.) *Sobre esta confianza descansa el sabio para reaccionar ecuánimemente a las incitaciones externas; y cuando éstas le aprieten demasiado, tiene siempre a mano la manera de eludirlas escapándose por la puerta siempre abierta de la muerte. En la teoría de Séneca sobre la libertad hay siempre*

—quizá más que en ningún otro estoico— una apelación, tácita o expresa, al suicidio. Éste no es la base de la libertad pero sí su garantía. Piensa Séneca que no podemos quejarnos de la vida porque no nos obliga a vivir. El valor del suicidio le viene no de que libere del dolor, sino de que emancipa de la fortuna. Hay una ciencia de la vida y hay una ciencia de la muerte. Posee ambas quien hace de su muerte, como hizo de su vida, camino de la libertad. "No hay obstáculo que valga para quien desee romper los lazos y salir —advierte Séneca—; la naturaleza nos custodia en campo abierto." Cuando llegue el momento, cuando no sea posible seguir viviendo sino a costa de algo que vale más que la vida, entonces "quien tiene a mano muchas oportunidades de liberarse, haga su elección y vea cuál le llevará con mayor ventaja a la libertad". (Epístola LXX.) *Si, pues, el suicidio es el último y supremo medio de garantizar la libertad, no ha de acudirse a él frívolamente, y ningún estoico insiste tanto como Séneca en la necesidad de mantenerle su razón profunda de garantía de la libertad.*

> *Ante todo —enseña— debe evitarse aquella pasión que se enseñoreó de tantos: el prurito de morir. Pues has de saber, mi caro Lucilio, que existe, como asimismo para otras cosas, una propensión desatinada a morir, que con frecuencia afectó a varones generosos e incorruptibles, y muchas veces también a hombres desmedrados y cobardes: aquéllos desprecian la vida: éstos, la encuentran pesada. En algunos prende la desgana de hacer y de ver siempre lo mismo y no el odio de la vida, sino hastío.* (Epístola XXIV.)

Y el hastío, ese tedio que aun hoy sigue empujando a los hombres a la muerte, no es, según Séneca, motivo suficiente para el suicidio, como tampoco lo es el miedo a ninguna adversidad. Ni el capricho veleidoso del momento, ni el ímpetu morboso de cualquier pasión han de decidir el momento de esta

muerte voluntaria, sino la sabiduría que es la ciencia de la vida y de la muerte.

En la vida y en la muerte atan también al ánimo y le impiden que conquiste la libertad, las pasiones, "movimientos reprobables del alma, que estallan con vehemencia súbita, los cuales si se hacen frecuentes y se les descuida, constituyen enfermedad". (Epístola LXXV.) *Con el mismo celoso cuidado con que el alma mantiene su independencia frente al mundo externo, ha de afirmar su soberanía sobre los afectos. No dañan éstos la libertad por ser movimientos, porque en movimiento está siempre el alma: "así como la llama se yergue toda derecha y no se puede abatir, ni deprimir, ni mantenerse quieta, así nuestra alma está siempre en movimiento, tanto más movible y activa, cuanto más vehemente."* (Epístola XXXIX.) *No es posible, por lo tanto, suprimir su movimiento; pero sí se puede regular y moderar, como lo hace el hombre que es libre de verdad. Y su libertad está en peligro cuando estalla súbitamente una pasión que le fuerce por donde no quiera o más aprisa que lo que él lo quisiera. No hay libertad sin pleno dominio sobre el movimiento del alma, que pueden torcer o malograr esos impulsos desmesurados que son los afectos. En el alma como en el mundo ha de haber proporción y armonía, y si cualquiera de los elementos que la integran la perturba, padece todo el conjunto y con él su propia ley, que es la de la libertad. Por ser desmesurados, los afectos rompen la armonía interior y no hay más remedio que luchar contra ellos para que quede la libertad firmemente asentada en el ánimo. ¿Qué es la libertad? — se pregunta Séneca. Y la respuesta que se da es ésta: 'No temer a los hombres, ni a los dioses; no desear nada deshonesto, ni excesivo; tener el completo señorío de sí mismo."* (Epístola LXXV.) *Lo accesorio es el*

objeto del temor o del deseo, o de la ira o de la compasión; lo fundamental que ni se odie ni se tema, ni se compadezca. En la conquista de la libertad no vence quien no triunfa sobre los afectos: la condición necesaria para que realmente exista la libertad es la apatía, que liberta al espíritu de la agitación de las pasiones.

Pero ni esta apatía es, como decía Epicteto, la carencia de sentimientos de la estatua, ni la indiferencia que de ella se deriva es tan total como a primera vista parece. Cuando el sabio reprime o domina sus pasiones tiene conciencia no solamente del esfuerzo que realiza, sino del dolor que esto le cuesta, aunque no sea más que una conmoción suave y ligera, como confiesa el mismo Séneca, que tiene buen cuidado de añadir a guisa de disculpa que "cuando ya está curada la úlcera, queda la cicatriz". Perinda ac cadaver *pide San Ignacio de Loyola que se considere el que está practicando sus ejercicios espirituales; y en su libro dejó escritas palabras casi idénticas a éstas de Zenón: "Son indiferentes la vida y la muerte, la gloria o la carencia de ella, el displacer y el placer, la riqueza y la pobreza, la enfermedad y la salud y todo lo análogo." Pero San Ignacio aceptaba por su fe un más allá en el que únicamente se realiza la plenitud del hombre y podía, por consiguiente, exigir una auténtica y total indiferencia hacia todo lo criado; Séneca, en cambio, como todos los estoicos, atenido a su razón, no puede lógicamente encontrar ninguna cosa indiferente, sino que por fuerza todas han de ser buenas o malas; ni al combatir las pasiones busca muerte alguna, sino vivir libremente, que es tanto como poseer la felicidad. Es verdad que Séneca sostiene tan inexorablemente como Kant que el bien ha de hacerse por el bien mismo o, como escribe literalmente, "que la honestidad no es reverenciada por ningún*

otro motivo sino porque es honestidad". (De beneficiis, IV, 16.) *No busca, pues, ser libre porque esto sea lo más útil, como tampoco influye en su determinación el placer que la libertad pueda proporcionarle. Sin llegar a tanto como Cleantes, que afirmó que todo placer era antinatural y tan falto de valor como una joya falsa, escribió Séneca que el placer es cosa muy distinta de la felicidad que únicamente posee el sabio, pues la felicidad no es, en definitiva, sino el aspecto positivo de la libertad.*

> *Es bienaventurado —enseña Séneca— el hombre para el que no hay nada bueno ni malo sino el buen o el mal ánimo, que honra lo honesto y se contenta con la virtud, a quien ni levantan ni quiebran las vicisitudes de la fortuna, que está convencido que no hay mayor bien que el que puede darse a sí mismo, para quien el verdadero placer es despreciar a los placeres.*

Y un poco más adelante añade:

> *¿Qué impide que llamemos vida bienaventurada al ánimo libre, erguido, valiente y estable, puesto fuera del miedo y de la codicia, para el que todo el bien sea la honestidad y todo el mal la torpeza, sin que la vil turba de las cosas restantes quiten ni pongan nada a su vida feliz, sino que van y vienen sin aumento ni daño del sumo bien? Al que está así fundado es necesario que le siga, quiera o no quiera, un continuo contento y una profunda alegría, que viene de lo hondo.*

Ésta es, pues, la verdadera felicidad: alegría profunda y contento continuo o, como también escribe Séneca, "la quietud de la mente colocada en seguridad y en elevación, y un gozo grande e inmutable al liberarse de los errores y conocer la verdad, y la afabilidad y expansión del ánimo". Esta bienaventuranza, que no la da más que el desprecio de la fortuna, es para Séneca "salir a la libertad". (De vida beata, IV.)

Nadie goza en verdad de la libertad y, por ende, de la felicidad, sino quien ya está tranquilo, sereno y en paz consigo mismo. A ello tienden todos los hombres pero no lo alcanza más que el sabio, al que Séneca hace no ya igual a los dioses, sino en cierto modo superior a ellos, porque el dominio sobre las pasiones y la posesión de sí mismos que éstos tienen por naturaleza, el sabio lo conquista por su entereza. Pero esta misma excelencia que ha conquistado, lejos de apartarlo del común de los mortales, le impone toda una serie de obligaciones hacia todos esos, a los que el ajetreo de su vida y el estrépito de sus pasiones no les dejan ni percatarse siquiera de la esclavitud en que viven. Nada más lejos del pensamiento de Séneca que, para liberarlos, se entregue el sabio a la acción; en uno de los tratados que se recogen en este libro, el "De la brevedad de la vida", insiste prolijamente en la necesidad del ocio o vida contemplativa, que es exactamente lo contrario de esa manía de la acción que aquejaba a tantos de sus contemporáneos y de los nuestros. Y en la acción incluye Séneca no ya las frívolas ocupaciones de la vida social, sino esas otras, más respetables, de la política o de los negocios. No es que prohíba al sabio la intervención en la vida pública, que es, por el contrario, uno de sus deberes fundamentales; pero la misión del intelectual es demasiado sagrada y demasiado necesaria para que se pueda enturbiar o disminuir con ningún pretexto, aunque sea tan legítimo, por otra parte, como el activismo de la política o la responsabilidad de un cargo público. El sabio tiene que censurar, animar, enseñar y, sobre todo, dar ejemplo de libertad. Para Séneca, como buen estoico, ni todo intelectual es sabio, ni le interesa cualquier verdad, sino la que hace a los hombres más buenos o más libres. No es sabio el que se dedica "a inútiles estudios litera-

rios", sino el que busca "la verdad en las cosas divinas y humanas: de ella nunca se apartan la religión, la piedad, la justicia y el restante cortejo de virtudes, asidas entre sí y fraternalmente cogidas de las manos". (Epístola XL.) *Para Séneca lo único que cuenta es la moral, y la moral, toda la moral, es la lucha por la libertad. Ser como su encarnación visible es la augusta función del sabio, que por su misma excelencia aparece tan raramente como el ave fénix, una vez cada quinientos años. No es, pues, sabio, ni merece la consideración que a éste se debe, quien no vive conforme a su doctrina; por eso le duele tanto a Séneca que sus enemigos le reprochen que no sea consecuente con él mismo; cuando se defiende de ellos en "De la vida bienaventurada", más que de él mismo está haciendo la apología de su doctrina que, de acuerdo con su propio sentir, había de reflejarse, más que en sus escritos, en su propia vida. Hay profesionales de la filosofía —enseña Séneca— y filósofos auténticos y verdaderos: aquéllos son traficantes de la verdad, grotescas deformaciones del sabio, sin responsabilidad y sin dignidad; éstos son los celosísimos guardianes de la libertad, de la que han de dar continuo testimonio durante toda la vida y más que nunca en la hora de la muerte. La misión del sabio, el gran beneficio que en todo momento está haciendo a los que aún no han alcanzado la libertad, es la lucha contra la tiranía. En el tratado "De la tranquilidad del ánimo", que también se publica en este libro, discurre largamente sobre tal tema y muestra cómo el sabio encuentra siempre el medio de emprender y continuar aquella lucha contra la tiranía. A su atenta lectura remitimos al lector, que por fuerza tendrá que reconocer el profundo sentido que de su responsabilidad de intelectual tiene este hombre, que literalmente escribe:*

No nos hemos recluido en las murallas de una ciudad, sino que hemos establecido comunicación con todo el orbe y hemos profesado que nuestra patria es el mundo para que pudiéramos dar más ancho campo a la virtud. (III, 4.)

Podrá ser que en un momento determinado las circunstancias sean tan adversas y tan avasallador el poder de los peores, que el sabio tenga que recluirse en la soledad, pero aun en ella sigue ejerciendo su auténtica función si quiere servir a cada uno con su ingenio, con su voz y con su consejo, y desde su voluntario aislamiento sigue enseñando "qué es la justicia, qué es la paciencia, qué la fortaleza, qué el desprecio de la muerte, qué el conocimiento de los dioses, qué bien tan seguro y tan gratuito es la buena conciencia". Precisamente porque está al margen o por encima de las pasiones y afectos humanos, el hueco que él deje no puede llenarlo ningún otro: los demás son traídos y llevados por sus pasiones y, en su vida pública, en realidad son éstas quienes los mueven y a las que defienden; en cambio, al sabio no le impulsa más que su amor a la libertad. Así, pues, la invitación que Séneca hace a lo que él llama ocio y nosotros vida contemplativa, no es un llamamiento a una egoísta reclusión en que el alma se abra a los goces del espíritu en sabrosa intimidad consigo mismo, sino a un áspero esfuerzo por conseguir la verdad, que no se entrega sino a quien ha estrangulado con su propia mano todos sus vicios y por fin es dueño de sí mismo. Cuando ya se encuentre a tal distancia de los seres inferiores, por encumbrados que estén, que no puedan dañarle, como "una nube de saetas, aunque ofusque el día, no puede herir al sol", entonces ya estará capacitado para su función y con su vida y sus palabras podrá enseñar a los hombres a ser más buenos o —lo que es igual— más libres.

En este penoso ascenso a la plenitud humana que es la libertad, señala Séneca tres grados o etapas, que con las naturales diferencias recuerdan las tres vías de la ascética cristiana. En la primera de ellas, ya se ha decidido a luchar a muerte con los vicios que "son las enfermedades o dolencias permanentes" del alma: la guerra ha de empezar con todo ímpetu, y, si así se hace, no es nada difícil que ya en la primera embestida se venzan a muchas de estas enfermedades, aunque no a todas. El que anda por este grado "se escapó de la avaricia, pero aún siente la ira: el placer venéreo ya no le tienta, pero sí la ambición; ya no experimenta codicia, pero sí temores, y aun en éstos se siente bastante firme para ciertas cosas, pero claudica en otras; desprecia la muerte, pero teme el dolor". Caracteriza la segunda etapa no tanto la lucha contra las enfermedades, que ésas, por lo menos, las más peligrosas, están ya vencidas, sino el temor a la recaída. Penetran aquéllas tan profundamente en el alma y se ligan a ella tan estrechamente que no se extirpan sin dejarla herida; mientras las heridas no se cicatricen del todo hay siempre el peligro de que se abran de nuevo y aunque desaparezca la úlcera, queda siempre la cicatriz. En la tercera y última etapa, están los que ya no pueden reincidir en aquellas pasiones de que se escaparon y sin tener aún la sabiduría, ya están muy cerca de ella. Su lucha es ahora con los afectos, que no son la enfermedad, pero conducen a ella; por eso se hallan aún en el deslizadero, que no está por completo fuera del mal, "sino quien se lo sacudió del todo; y nadie se lo sacudió sino quien lo sustituyó por la sabiduría". (Epístola LXXX.)

Pero aunque no todos los hombres tengan el mismo grado de libertad, desde el momento en que de algún modo quedan fuera de la necesidad, ya se les plantea el problema íntegro

de la moral. Moral era también la lucha por la conquista de la libertad, porque el principio y base de la moralidad es poseerse a sí mismos. Los estoicos llevaron tan lejos este principio, que los más rigoristas llegaron a decir que un mismo hecho, si lo hace el hombre libre, el sabio, por provenir de un ánimo rectamente dispuesto, es bueno y virtuoso; y si lo hace un ignorante, o es no imputable moralmente, como si fuera de un animal, por no ser del todo consciente, o es abiertamente malo porque entre la virtud y el vicio no hay término medio, y como el ignorante no tiene virtudes, todo cuanto hace es vicio. La vida, sin embargo, no acepta distinciones tan radicales y ya Zenón tuvo que admitir hombres que no son ni sabios ni ignorantes, ésos que Séneca llamó proficientes *o aprovechados, que van penosamente marchando hacia la libertad. Principalmente para ellos elaboró el estoicismo, desde sus mismos orígenes, un principio formal de moralidad que Zenón, el fundador de la escuela, condensó en esta fórmula: "hay que vivir conforme", esto es, de una manera consecuente, unitaria, sin cambios ni rectificaciones que son, por su sola existencia, una prueba de error. El deber o lo debido es, pues, esta unidad de la conducta, que se mantiene siempre en línea recta, sin modificar jamás lo que se viene haciendo, ni cambiar los primeros propósitos. Aunque por motivos distintos, los estoicos rechazan tan abiertamente como Spinoza el arrepentimiento, pues piensan que nada hay tan inmoral como no ser siempre uno mismo. "Quien no tenga uno y el mismo fin para toda la vida —decía Marco Aurelio— no puede permanecer toda la vida uno y el mismo". El deber moral es, en definitiva, la fidelidad a uno mismo, ser siempre y en todo el que se es. Siguiendo este camino hubieran llegado inevitablemente a construir sobre*

la moral una teoría de la personalidad. A ella apunta claramente Séneca cuando escribe:

> *Fuera del sabio nadie se comporta igual: los demás tenemos muchas caras. Tan pronto te parecemos frugales y aplomados, como pródigos y vanos; cambiamos de máscara con frecuencia y nos ponemos la contraria de la que nos quitamos. Exige, pues, de ti mismo, mantenerte hasta el fin tal como resolviste mostrarte.* (Epístola CXX.)

No fue, sin embargo, esta tendencia la que prevaleció en la escuela, que desarrolló en otro sentido la fórmula de Zenón. Ya Cleantes explicó que había que vivir conforme a la naturaleza; el deber o lo debido es lo que la naturaleza exige o justifica plenamente. Séneca la acepta sin reservas, advirtiéndonos de paso que ésta era la opinión común de los estoicos: "De acuerdo con el sentir más unánime de los estoicos, me ajusto a la naturaleza; no desviarse de ella y formarse a su ley y ejemplo es la sabiduría." (De vita beata, III, 2.) *Sin embargo, esta fórmula era insuficiente y Séneca tiene plena conciencia de ello, pues a continuación añade que conformarse a la naturaleza "no puede acontecer más que si la mente está sana y en perpetua posesión de su salud". Determinar lo que en cada caso pide la naturaleza exige que la mente, sana o enferma, posea un criterio que la preserve del error. Crisipo lo encontró en la coincidencia de la razón individual con la razón cósmica universal. El orden que ésta impone fatalmente en el mundo, ha de establecerlo libremente el hombre en su conducta: haciéndolo así afirma, tanto como su libertad, su verdadera naturaleza. Porque el hombre no se identifica con ninguna de esas cualidades adventicias que a veces posee, como nombre, poder, riqueza, salud, que son dones que gratuitamente le concede la fortuna, tanto más expuestos a desaparecer cuanto*

son más copiosos y elevados; tampoco con su propio cuerpo, prisión más bien que instrumento del alma, tal vez el mayor obstáculo en el camino de la libertad. El hombre es su intimidad y su espíritu, la chispa divina que le hace semejante cuando no igual a los dioses. Del sabio dice Séneca que "tenía un alma perfecta, empinada en el ápice de sí misma, por encima de la cual ya no hay más que el espíritu de Dios, una de cuyas partículas llegó a cobijarse en este pecho mortal". (Epístola CXX.) *Mantener en alto y bien activa esta partícula de la divinidad, débil y amortiguada en unos, viva y esplendorosa en otros, raíz y principio de la emancipación del hombre, más amplia que todo espacio y más duradera que todo tiempo, es el cometido de la moral, por la que el hombre se incorpora libre y conscientemente a la naturaleza y convierte en libertad pura la dura necesidad que ésta le impone. Tal es el profundo sentido de su famosa frase: "Obedecer a Dios es la libertad."*

Esta idea, firmemente entramada en la metafísica estoica, le permite a Séneca desenvolver la moral estoica con una originalidad y una nobleza extraordinarias. Junto al principio de vivir conforme a la naturaleza, tradicional en la escuela, Séneca formula otro que, como ya advertía Paul Barth, hace posible una nueva derivación de deberes morales y un nuevo criterio de decisión. "Fórmula compendiosa de los deberes humanos" la llama el mismo Séneca, que en su carta XCV *la articula de esta forma: "Todo esto que ves que incluye las cosas divinas y las humanas es todo uno; somos miembros de un gran cuerpo." Tal afirmación no es nueva: la escuela nunca había admitido más que una razón y una verdad, como un mundo y una divinidad: el mundo visible es, en cierto sentido, el cuerpo de Dios, que, como su alma, lo penetra invisiblemente, dándole no sólo unidad, sino también vida. Desde el momento*

en que el mundo es un ser vivo y orgánico, ya existe la base para construir sobre ello el deber de la solidaridad, como hizo Séneca. Así como en la naturaleza los acontecimientos aparentemente más diversos están íntimamente ligados y el movimiento de la estrella más remota repercute fatalmente en la germinación de una flor o en el destino de un hombre, en su conducta tiene éste que afirmar con su libertad los lazos solidarios que le ligan con los demás hombres, con los dioses y con todos los seres. Desenvolviendo su principio, escribe Séneca:

> *La naturaleza nos creó parientes sacándonos del mismo origen y destinándonos al mismo fin. Ella nos infundió el amor mutuo y nos hizo sociables. Ella estableció lo justo y lo injusto; por decreto suyo es más de compadecer el que daña que el dañado; por mandamiento suyo todas las manos han de alargarse al que necesita ayuda. Esté siempre en nuestro corazón y en nuestra boca aquel verso:*
>
> Hombre soy y nada humano es ajeno a mí.
>
> *Tengamos las cosas en común: nacidos somos como todos. La sociedad humana es semejante a una bóveda que caería si las piedras no se sostuvieran unas a otras; este contraste recíproco las sostiene.*

Es, pues, la identidad de origen y de destino, la comunidad en una misma naturaleza que vive como repartida en muchos individuos para que entre todos realicen la función común, la raíz de la solidaridad humana y la justificación de los deberes que tienen entre sí los hombres. Séneca, como más tarde Spinoza, Kant y Nietzsche, rechaza la compasión, que le parece "un vicio de ánimo ruin que desmaya a la vista de los males ajenos. Por eso es familiarísima de los peores; viejas y mujercillas son las que más se emocionan por las lágrimas de los más grandes criminales". Podrá esto parecer duro y el mismo Séneca nos cuenta

que muchos encuentran odiosa la doctrina de los estoicos, porque prohíbe al sabio la compasión y el perdón, pero, contradice Séneca, "su propósito no es otro que socorrer no solamente a sí, sino a todos y a cada uno de los hombres". Rechaza la compasión porque "es una dolencia moral a la vista de las miserias ajenas o una tristeza contraria por los males de otra persona que cree sobrevenidos a quien no los merecía". Y Séneca piensa que "la enfermedad moral no cae en el varón sabio" (De Clementia, II, V); *pero en cambio, promueve la solidaridad con tal universalidad, que de ella no queda excluida ningún hombre. En la Roma de su tiempo, construida económicamente sobre la esclavitud y políticamente sobre el dominio imperial de todo el orbe, este hombre extraordinario proclama la igualdad de todos los hombres y el respeto que a todos y cada uno de ellos se debe: "el hombre, cosa sagrada para el hombre." La obligación en que están de hacerlo así, nacida del común parentesco que todos tienen, se refuerza con el que los liga a los dioses. "Dios —explica Séneca— no anda en busca de criados. ¿Cómo no, si Él es quien sirve al género humano y siempre y en dondequiera está a su disposición?" Del todo solidario que es la naturaleza forma también parte la divinidad, que por esta misma unión se pone al servicio y a la disposición de todos los hombres, pues no tiene exacta idea de Dios —continúa diciéndonos Séneca— quien no lo concibe como "bienhechor gratuito que todo lo tiene y lo da todo". No es preciso seguir a Séneca en esta alusión a su metafísica, en la que es no ya exacto, sino lógicamente imprescindible, que la divinidad, en oposición a la materia, sea la fuente de todo el bien que hay en la naturaleza, porque nuestro filósofo a renglón seguido se pregunta: "¿Cuál es el móvil por el que los*

dioses hacen el bien?" Y su lacónica respuesta es: "la naturaleza. Yerra quien piensa que nos quieren dañar; no pueden. Ni pueden recibir injuria, ni hacerla". (Epístola XCV.) *Ésa es también la posición no de todo hombre, pero sí del sabio, que es el dechado hacia el cual los principios morales llevan a todos los hombres. Por haber ellos alcanzado ya pleno dominio sobre sí mismos, sienten con mayor apremio su solidaridad con los demás hombres, y no por obligarlos ni porque los compadezcan, sino por pura humanidad alargan sus manos al que necesita ayuda. Quede también apuntado que de aquí dimanan sus deberes públicos, el tener que servir cada cual desde su puesto igualmente a la comunidad, pues, como nos dice Marco Aurelio desenvolviendo el principio de Séneca, "hemos nacido para la cooperación, al igual que los pies, las manos, los párpados, al igual que las hileras de los dientes superiores e inferiores. Oponerse u obrar unos contra otros es algo contrario a la naturaleza". La naturaleza, pues, que puso al hombre en el trance de conquistarse su libertad, le lleva también a elevar a la categoría de fecundísimo principio moral la solidaridad natural con que todos los hombres están ligados.*

Tal vez nunca como en nuestro tiempo cobre valor y perentoriedad la exaltación que hace Séneca de la dignidad del hombre en palabras como las siguientes:

> *Sacrilegio es hacer daño a la patria; luego también al ciudadano, pues éste es una porción de la patria —y la partes son santas si es venerable el todo—; luego también al hombre, que es conciudadano tuyo en una ciudad más grande; ¿qué dirías si las manos quisieran hacer daño a los pies o los ojos a las manos? Así como todos los miembros viven en buena armonía y vecindad porque a cada uno interesa la conservación de todos, así también los hombres condescenderán con*

cada uno de ellos porque nacieron para vivir en común y la sociedad no puede salvarse sino por la protección y el amor recíproco de sus partes. (De ira, II, *31*.)

Esta preocupación política —internacional diríamos hoy— se hace más personal e íntima, aunque inspirada siempre en el mismo principio de la solidaridad, en este otro pasaje, en el que ya tan claramente se preludia la moral cristiana:

No nos mueve a hacer el beneficio ningún pensamiento de avaricia, ni de interés sórdido, sino de humanidad, de liberalidad, de deseo de dar aún después de haber dado, de acrecer con nuevos y recientes beneficios añejos, con el exclusivo propósito de ser lo más provechoso que pueda a aquel a quien se hace; de otra manera sería ruindad, sin alabanza, sin gloria, aprovechar a otros por granjería nuestra. ¿Qué tiene de magnífico amarse uno a sí propio, ahorrar, adquirir para sí? (De beneficiis, IV, *14*.)

Y todavía este último consejo:

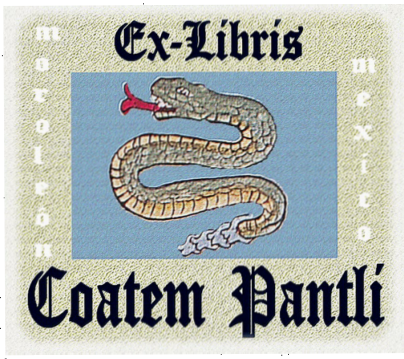
Es mucho mejor hacer bien a los malos por causa de los buenos que privar de él a los buenos por causa de los malos . . . También Dios otorga determinadas dádivas al género humano, y de ellas nadie queda excluido. (IV, 28.)

Casi por los mismos años en que Séneca lo hizo, el apóstol San Pablo escribe estas palabras en su primera Carta a los fieles de Corinto:

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque sean muchos, son no obstante un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un mismo espíritu hemos sido bautizados todos nosotros para ser un mismo cuerpo, ya judíos o gentiles, ya siervos o libres, y todos hemos bebido en un

mismo espíritu. Porque tampoco el cuerpo es un solo miembro sino muchos . . . Y el ojo no puede decir a la mano: no te he menester; ni tampoco la cabeza a los pies: no me sois necesarios. (XII, 12,21.)

Entre el cristiano San Pablo y el pagano Séneca hay toda la diferencia que media entre la revelación cristiana y la reflexión humana, pero las consecuencias que deduce San Pablo de la solidaridad espiritual de todos los cristianos en el único cuerpo de Cristo, son sorprendentemente semejantes a las que infiere Séneca de la solidaridad de todos los hombres en la naturaleza. San Pablo se mueve en otro plano en el que la naturaleza es superada por la gracia y la razón por la fe, pero de todos modos a través de él la moral cristiana de la caridad recoge superándolo este aspecto fundamental de la moral senequista y convierte al filósofo cordobés no tan sólo en precursor del cristianismo, sino en uno de los perpetuos maestros de la humanidad.



TRATADOS MORALES
TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

DE LA VIDA BIENAVENTURADA

NOTA PRELIMINAR

Este libro, que es uno de los mejores que escribió Séneca, tiene un fuerte matiz apologético, pues en él trata nuestro filósofo de defenderse de los ataques que le dirigían todos aquellos que no encontraban una completa coherencia entre su doctrina y su vida. Séneca era rico, extraordinariamente rico (más de tres millones de sestercios, según Suilio); su conducta, por otra parte, no siempre parecía inspirada por los rígidos principios filosóficos que profesaba. Ambos argumentos se esgrimían contra Séneca, quien, exponiendo su doctrina sobre la felicidad, se defiende vigorosamente, aunque su defensa resulte incompleta, como el libro, que termina bruscamente. Hasta ahora no ha sido posible encontrar el final que le falta, y las adiciones que llevan algunas ediciones no están debidamente justificadas.

Dedica Séneca el libro a su hermano mayor Marco Anneo Novato, que cambió este nombre por el de Junio Galión, cuando fue adoptado por Junio Galión, amigo íntimo de su padre. Fue senador y, en el año 52, gobernador de Acaya, siendo fama que es de él de quien se trata en este pasaje de los "Hechos de los Apóstoles" (XVIII, *12, 17*):

> *Y siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal diciendo: que éste persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley. Y comenzando Pablo a abrir la boca, Galión dijo a los judíos: si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os tolerara; mas si son cuestiones de palabras, y de nombre, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas. Y los*

echó del tribunal. Entonces todos los griegos tomando a Sóstenes, prepósito de la sinagoga, le herían delante del tribunal; y a Galión nada se le daba de ello." De aquí nació la supuesta comunicación entre Séneca y San Pablo, con la que se pretendían explicar las coincidencias más o menos profundas entre la moral del filósofo cordobés y el naciente cristianismo.

Según Waltz, Séneca escribió este libro el año 58 o el 59.

De la fama que alcanzó es buen testimonio éste que nos deja Rodríguez de Castro, que a su vez cita a don Nicolás Antonio: "es el más excelente que tenemos después de los de la Sagrada Escritura, los cuales toca tan inmediatamente que parece haberlos leído. Biblioteca Española, *tomo* II.

AD GALLIONEM

De uita beata

I

1 Uiuere, Gallio frater, omnes beate uolunt, sed ad peruidendum, quid sit quod beatam uitam efficiat, caligant; adeoque non est facile consequi beatam uitam, ut eo quisque ab ea longius recedat, quo ad illam concitatius fertur, si uia lapsus est; quae ubi in contrarium ducit, ipsa uelocitas maioris interualli causa fit.

Proponendum est itaque primum, quid sit quod adpetamus; tunc circumspiciendum, qua contendere illo celerrime possimus, intellecturi in ipso itinere, si modo rectum erit, quamtum cotidie profligetur quantoque propius ab eo simus, ad quod nos cupiditas naturalis impellit. *2* Quam diu quidem passim uagamur no ducem secuti sed fremitum ta clamorem dissonum in diuersa uocantium, conteretur uita inter errores breuis, etiam si dies noctesque bonae menti laboremus. Decernatur itaque, et quo tendamus et qua, non sine perito aliquo, cui explorata sint ea, in quae procedimus, quoniam quidem non eadem hic quae in ceteris peregrinationibus conditio est. In illis comprensus aliquis limes et interrogati incolae non patiuntur errare, at hic tritissima quaeque uit et celeberrima maxime decipit. *3* Nihil ergo magis praestandum est, quam ne pecorum ritu sequamur antecedentium gregem, pergentes non quo eundum est, sed quo itur. Atqui nulla res nos maioribus malis implicat, quam quod ad rumorem componimur optima rati ea, quae magno adsensu recepta sunt, quodque exempla nobis multa

A GALION[1]

De la vida bienaventurada

I

1 No hay quien no quiera, oh hermano Galión, vivir felizmente, pero para ver qué es lo que hace la vida feliz, todos andan ciegos; por eso no es nada fácil conseguir una vida bienaventurada hasta el punto de que tanto más se separa de ella quien con más vehemencia la busca, si se equivoca de camino, pues si va por el contrario, la misma velocidad es causa de un mayor distanciamiento.

Y así hay que fijar primero qué es lo que apetecemos; después mirar alrededor por dónde podemos alcanzarlo más pronto, habiendo de entender en el mismo camino, si entonces es ya recto, cuánto se adelanta cada día y cuánto más cerca estamos de aquello a que nos impele el deseo natural. *2* Pues mientras andemos vagando de un lado para otro sin seguir a un guía, sino los gritos y confusos clamores de los que nos llaman a distintas cosas, estamos perdiendo en las equivocaciones una vida corta, aun si trabajamos de día y de noche en mejorar nuestra mente. Determínese, pues, tanto a dónde vamos como por dónde, no sin un perito, que tenga ya explorado esto a lo que nos dirigimos, puesto que no es la misma la condición de éste que de nuestros restantes viajes. En éstos, algún término conocido y el preguntar a los vecinos no dejan que uno se extravíe; pero en aquel otro el camino más trillado y famoso es el que más engaña. *3* Nada, pues, más importante que el no seguir, a la manera de los rebaños, a los que van por delante, caminando no a donde se ha de ir, sino por donde de ordinario se va. Porque ninguna cosa nos enreda en mayores males que el ajustarnos a lo que se dice, pensando que lo mejor es lo que todos admiten y de lo que tenemos muchos ejemplos; así no vivimos conforme a razón, sino

sunt, nec ad rationem sed ad similitudinem uiuimus. Inde ista tanta coaceruatio aliorum super alios ruentium. *4* Quod in strage hominum magna euenit, cum ipse se populus premit —nemo ita cadit, ut non et alium in se adtrahat, primique exitio sequentibus sunt—, hoc in omni uita accidere uideas licet. Nemo sibi tantummodo errat, sed alieni erroris et causa et auctor est; nocet enim applicari antecedentibus et, dum unusquisque mauult credere quam iudicare, numquam de uita iudicatur, semper creditur uersatque nos et praecipitat traditus per manus error. Alienis perimus exemplis; sanabimur, separemur, modo a coetu. *5* Nunc uero stat contra rationem defensor mali sui populus. Itaque id euenit quod in comitiis, in quibus eos factos esse praetores idem qui fecere mirantur, cum se mobilis fauor circumegit. Eadem probamus, eadem reprehendimus; hic exitus est omnis iudicii, in quo secundum plures datur.

II

1 Cum de beata uita agetur, non est quod mihi illud discessionum more respondeas: "Haec pars maior esse uidetur." Ideo enim peior est. Non tam bene cum rebus humanis agitur, ut meliora pluribus placeant; argumentum pessimi turba est. *2* Quaeramus ergo, quid optimum factu sit, non quid usitatissimum, et quid nos in possessione felicitatis aeternae constituat, no quid uulgo, ueritatis pessimo interpreti, probatum sit. Uulgum autem tam chlamydatos quam coronatos uoco; non enim colorem uestium, quibus praetexta sunt corpora, aspicio. Oculis de homine non credo; habeo melius et certius lumen, quo a falsis uera diiudicem. Animi bonum animus inueniat. Hic, si umquam respirare illi et recedere in se uacauerit, o quam sibi ipse uerum tortus a se fatebitur ac dicet: *3* "Quic-

por imitación; de donde ese gran amontonamiento de unos que caen sobre los otros. *4* Lo que sucede en una gran catástrofe humana cuando el mismo gentío se apretuja —nadie cae que no arrastre a otro y los primeros son la muerte de los que vienen detrás—; esto mismo puedes ver que es lo que sucede en toda la vida. Nadie se engaña él solo, sino que es causa y autor del error de otro, porque es nocivo arrimarse a los que van delante y, como todos prefieren creer a juzgar, nunca se forma uno juicio de la vida, siempre se da crédito a los demás y nos arrastra y precipita el error, que va pasando de mano en mano. Nos matan los ejemplos de los otros, curémonos ya separándonos de la multitud. *5* Pero ahora se mantiene firme contra la razón el pueblo defensor de su mal. Y así sucede lo que en las elecciones, en las que los mismos que los eligieron se admiran de los pretores que han resultado elegidos; cuando el mudable favor dio la vuelta, aprobamos lo mismo que reprendemos: así resulta todo juicio que se da por voto de la mayoría.

II

1 Cuando se trata de la vida bienaventurada no has de responderme como se acostumbra en las elecciones: "Este partido parece tener la mayoría." Por eso es el peor. No van tan bien las cosas humanas que sea lo mejor lo que agrade a los más; la turba es argumento de lo peor. *2* Busquemos, por consiguiente, qué es lo mejor que ha de hacerse, y no lo que es más acostumbrado; y qué es lo que nos coloca en posesión de la felicidad eterna y no lo que agrada al vulgo, que es pésimo intérprete de la verdad. Y llamo vulgo tanto a los que usan clámide como corona,[2] porque no miro al color de los vestidos con que están vestidos los cuerpos. No me fío de los ojos para juzgar a un hombre; tengo una luz mejor y más cierta por la que discernir lo verdadero de lo falso. El alma es la que encuentra lo que es bueno para el alma. Si ésta tuviera un momento de respiro y se recluyera dentro de sí misma, ¡ah, cómo torturada por ella misma se confesará la verdad y dirá: *3* "Lo que hasta ahora

quid feci adhuc infectum esse mallem, quicquid dixi cum recogito, mutis inuideo,[1] quicquid optaui inimicorum exsecrationem puto, quicquid timui, di boni, quanto leuius fuit quam quod concupii! Cum multis inimicitias gessi et in gratiam ex odio, si modo ulla inter malos gratia est, redii; mihi ipsi nondum amicus sum. Omnem operam dedi, ut me multitudini educerem et aliqua dote notabilem facerem. Quid aliud quam telis me opposui et maleuolentiae quod morderet ostendi? *4* Uides istos, qui eloquentiam laudant, qui opes sequuntur, qui gratiae adulantur, qui potentiam extollunt? Omnes aut sunt hostes aut, quod in aequo est, esse possunt. Quam magnus mirantium tam magnus inuidentium populus est. Quin potius quaero aliquod usu bonum, quod sentiam, non quod ostendam? Ista, quae spectantur, ad quae consistitur, quae alter alteri stupens monstrat, foris nitent, introrsus misera sunt."

III

1 Quaeramus aliquod non in speciem bonum, sed solidum et aequale et a secretiore parte formosius; hoc eruamus. Nec longe positum est; inuenietur, scire tantum opus est quo manum porrigas. Nunc uelut in tenebris uicina transimus offensantes ea ipsa quae desideramus.

2 Sed ne te per circumitus traham, aliorum quidem opiniones praeteribo — nam et enumerare illas longum est et coarguere. Nostram accipe. Nostram autem cum dicto, non alligo me ad unum aliquem ex Stoicis proceribus; est et mihi censendi ius. Itaque aliquem sequar, aliquem iubebo sententiam diuidere, fortasse et pot omnes citatus nihil improbabo ex iis, quae priores decreuerint, et dicam: "Hoc amplius censeo." *3* Interim, quod inter omnis Stoicos conuenit, rerum naturae

hice, preferiría no haberlo hecho; cuando pienso en lo que he dicho, envidio a los mudos, lo que he deseado me parece que es maldición de los enemigos, lo que he temido ¡oh dioses buenos! cuánto más liviano es que lo que deseé. Me enemisté con muchos y volví de su odio a la gracia, si es que entre los malos hay alguna gracia; pero de mí mismo aún no soy amigo. Trabajé con todo ahínco para sobresalir de la muchedumbre y hacerme famoso por alguna cualidad. ¿Qué otra cosa hice que ofrecerme de blanco a los dardos y presentarme a la malevolencia para que me mordiera? *4* ¿Ves a ésos que alaban la elocuencia, siguen las riquezas, adulan a los favoritos y ensalzan el poder? Pues todos o son enemigos o, lo que es más justo, pueden serlo. Mientras más son los que admiran, más son los que envidian. ¿Por qué no busco mejor hacer algo bueno porque yo lo sienta y no por ostentación? Esas cosas que se miran con fijeza, ante las que uno se detiene, que lleno de admiración muestra el uno al otro, resplandecen por fuera, pero por dentro son miserables."

III

1 Busquemos un bien, que no lo sea tan sólo en la apariencia, sino sólido, igual y más hermoso por dentro; saquémosle de lo hondo. No está muy lejos; se encontrará; tan sólo es necesario saber a dónde se ha de extender la mano. Ahora, como si anduviéramos en tinieblas, pasamos a su vera tropezando en lo mismo que deseamos.

2 Pero para no hacerte dar rodeos, prescindiré de las opiniones de otros, pues sería largo enumerarlas y refutarlas. Recibe la nuestra. Pero cuando digo la nuestra, no me ligo a ninguno de los próceres del estoicismo; también yo tengo el derecho de juzgar. Y así seguiré a uno, pediré a otro que divida su opinión y tal vez citado el último no rechazaré nada de lo que los anteriores han decretado y diré: "Además me parece esto."[3] *3* Entretanto, de acuerdo con el sentir más unánime de los estoicos, me

adsentior; ab illa non deerrare et ad illius legem exemplumque formari sapientia est.

Beata est ergo uita conueniens naturae suae, quae non aliter contingere potest, quam si primum sana mens est et in perpetua possessione sanitatis suae; deinde fortis ac uehemens, tunc pulcherrime patiens, apta temporibus, corporis sui pertinentiumque ad id curiosa non anxie, tum aliarum rerum quae uitam instruunt diligens sine admiratione cuiusquam, usura fortunae muneribus, non seruitura. *4* Intellegis, etiam si non adiciam, sequi perpetuam tranquilitatem, libertatem depulsis iis, quae aut irritant nos aut territant; nam uoluptatibus et timoribus proiectis[2] pro illis, quae parua ac fragilia sunt et ipsis flagitiis noxia, ingens gaudium subit, inconcussum et aequale, tum pax et concordia animi et magnitudo cum mansuetudine; omnis enim ex infirmitate feritas est.

IV

1 Potest aliter quoque definiri bonum nostrum, id est eadem sententia non isdem comprendi uerbis. Quemadmodum idem exercitus modo latius panditur modo in augustum coartatur et aut in cornua sinuata media parte curuatur aut recta fronte explicatur, uis illi, utcumque ordinatus est eadem est et uoluntas pro eisdem partibus standi: ita finitio summi boni alias diffundi potest et exporrigi, alias colligi et in se cogi. *2* Idem itaque erit, si dixero: "Summum bonum est animus fortuita despiciens, uirtute laetus" aut "Inuicta uis animi, perita rerum, placida in actu cum humanitate multa et conuersantium cura". Licet et ita finire, ut beatum dicamus hominem eum, cui nullum bonum malumque sit nisi bonus malusque animus, honesti cultorem, uirtute contentum, quem nec extollant fortuita nec frangant, qui nullum maius bonum eo quod sibi

ajusto a la naturaleza; no desviarse de ella y formarse a su ley y ejemplo es la sabiduría.

Es, pues, la vida bienaventurada la que conviene a su naturaleza, lo que no puede acontecer más que si la mente está sana y en perpetua posesión de su salud; después, que sea fuerte e impetuosa, que sufra dignamente, adaptada a los tiempos, cuidadosa, pero sin ansiedad de su cuerpo y de lo que le pertenece, diligente en todas las cosas que constituyen la vida, pero sin apego a ninguna,[4] sirviéndose y no sirviendo a los dones de la fortuna. *4* Aunque no lo añada yo, entenderás tú que a esto se sigue la perpetua tranquilidad, la libertad, en cuanto que nos libramos de lo que nos irrita o atemoriza; pues en lugar de los placeres y temores de que se prescinda, que son pequeños, frágiles y dañosos a los mismos vicios, entrará un gozo grande, estable e igual, la paz y concordia del alma y la grandeza con la mansedumbre, porque toda la fiereza viene de la flaqueza.

IV

1 También puede definirse de otro modo nuestro bien, esto es, la misma sentencia puede expresarse con otras palabras. Así como un mismo ejército unas veces se despliega más ampliamente y otras se concentra más apretadamente, ya se abre en forma de cuernos curvándose por la mitad, ya se extiende en línea recta, y siempre, mientras que permanezca ordenado, su fuerza es la misma y la misma su voluntad de permanecer en favor del mismo partido; así la definición del sumo bien puede unas veces difundirse y extenderse y otras estrecharse y como meterse dentro de sí. *2* Y así es lo mismo si digo: "El bien supremo es el ánimo, contento con la virtud, que desprecia la fortuna", o "La invencible fuerza del ánimo, conocedora de las cosas, plácida en la acción, de gran humanidad, y cuidadosa de los que conviven con ella." También puede definirse diciendo que es bienaventurado el hombre para él que no hay nada bueno ni malo, sino el buen o el mal ánimo, que honra lo honesto, se contenta con la virtud, a quien ni levanta ni quiebran las vicisitudes de la fortuna, que está convencido de que no hay mayor bien del que

ipse dare potest nouerit, cui uera uoluptas erit uoluptatum contemptio. *3* Licet, si euagari uelis, idem in aliam atque aliam faciem salua et integra potestate transferre; quid enim prohibet nos beatam uitam dicere liberum animum et erectum et interritum ac stabilem, extra metum, extra cupiditatem positum, cui unum bonum sit honestas, unum malum turpitudo, cetera uilis turba rerum nec detrahens quicquam beatae uitae nec adiciens, sine auctu ac detrimento summi boni ueniens ac recedens? *4* Hunc ita fundatum necesse est, uelit nolit, sequatur hilarias continua et laetitia alta atque ex alto ueniens, ut qui suis gaudeat nec maiora domesticis cupiat. Quidni ista bene penset cum minutis et friuolis et non perseuerantibus corpusculi motibus? Quo die infra uoluptatem fuerit, et infra dolorem erit; uides autem, quam malam et noxiosam seruitutem seruiturus sit quem uoluptates doloresque, incertissima dominia impotentissimaque, alternis possidebunt. *5* Ergo exeundum ad libertatem est. Hanc non alia res tribuit quam fortunae neglegentia. Tum illud orietur inaestimabile bonum, quies mentis in tuto conlocatae et sublimitas expulsisque erroribus ex cognitione ueri gaudium grande et immotum comitasque et difussio animi, quibus delectabitur non ut bonis sed ut ex bono suo ortis.

V

1 Quoniam liberaliter agere coepi, potest beatus dici qui nec cupit nec timet beneficio rationis, quoniam et saxa timore et tristitia carent nec minus pecudes; non ideo tamen quisquam felicia dixerit, quibus non est felicitatis intellectus. *2* Eodem loco pone homines, quos in numerum pecorum et inanimalium[3] redegit hebes natura et ignoratio sui. Nihil interest inter hos et illa, quoniam illis nulla ratio est, his

puede darse a sí mismo, para quien el verdadero placer es despreciar los placeres. *3* También puedes, si quieres divagar, presentar lo mismo por una y otra cara, salvo e íntegro el sentido, porque ¿qué impide que llamemos la vida bienaventurada al ánimo libre, erguido, valiente y estable, puesto fuera del miedo y de la codicia, para el que todo el bien sea la honestidad y todo el mal la torpeza, sin que la vil turba de las cosas restantes quiten ni pongan nada a su vida feliz, sino que van y vienen sin aumento ni daño del sumo bien?

4 Al que está así fundado es necesario que le siga, quiera o no quiera, un continuo contento y una profunda alegría, que viene de lo hondo, pues se goza con lo suyo y no desea más que lo que tiene en casa. ¿Por qué esto no le ha de compensar de los pequeños, frívolos y mudables movimientos del cuerpecillo? El día en que se someta al placer, quedará sometido al dolor; ya ves a qué mala y perjudicial servidumbre ha de servir aquel a quien poseen alternativamente placeres y dolores, los más caprichosos y tiránicos de los dueños. *5* Ha de salirse, pues, a la libertad. Ésta no la da más que el desprecio de la fortuna. Entonces nacerá este bien inestimable: la quietud de la mente colocada en seguridad y su elevación y un gozo grande e inmutable al liberarse de los errores y conocer la verdad, y la afabilidad y expansión del ánimo, cosas en las que se deleitará no como bienes, sino como nacidas de su bien.

V

1 Puesto que comencé a proceder con extensión, puede llamarse feliz el que ni desea ni teme, gracias a la razón, porque aunque las piedras y también los animales carecen de temor y de tristeza, nadie dirá que son felices, pues no tienen conciencia de su felicidad. *2* En el mismo lugar has de poner a los hombres que, por tener embotada la naturaleza y desconocerse a ellos mismos, se han reducido al nivel de las bestias del campo y de las cosas inanimadas. Ninguna diferencia hay entre unos y otros, pues si aquéllos no tienen

praua et malo suo atque in peruersum sollers; beatus enim dici nemo potest extra ueritatem proiectus. *3* Beata ergo uita est in recto certoque iudicio stabilita et immutabilis. Tunc enim pura mens est et soluta omnibus malis, quae non tantum lacerationes sed etiam uellicationes effugerit, statura semper ubi constitit ac sedem suam etiam irata et infestante fortuna uindicatura. *4* Nam quod ad uoluptatem pertinent, licet circumfundatur undique et per omnis uias influat animumque blandimentis suis leniat aliaque ex aliis admoueat, quibus totos partesque nostri sollicitet, quis mortalium, cui ullum superest hominis uestigium, per diem noctemque titillari uelit et deserto animo corpori operam dare?

VI

1 "Sed animus quoque", inquit, "uoluptates habebit suas." Habeat sane sedeatque luxuriae et uoluptatium arbiter; impleat se eis omnibus, quae oblectare sensus solent, deinde praeterita respiciat et exoletarum uoluptatium memor exsultet prioribus futurisque iam immineat ac spes suas ordinet et, dum corpus in praesenti sagina iacet, cogitationes ad futuram praemittat: hoc mihi uidebitur miserior, quoniam mala pro bonis legere dementia est. Nec sine sanitate quisquam beatus est nec sanus, cui obfutura pro optimis adpetuntur. *2* Beatus ergo est iudicii rectus; beatus est praesentibus, qualiacumque sunt, contentus amicusque rebus suis; beatus est is, cui omnem habitum rerum saurum ratio commendat.

VII

1 Uident et in iliis qui summum bonum dixerunt, quam turpi illud loco posuerint. Itaque negant posse uoluptatem

ninguna razón, éstos la tienen mala, dañosa para ellos mismos y diligente para el mal, porque nadie que esté fuera de la verdad puede llamarse bienaventurado. *3* Bienaventurada es la vida establecida y confirmada en juicio cierto y recto. Porque la mente está pura y limpia de todo mal; cuando se aparta no sólo de las heridas, sino de los rasguños, permanece siempre donde decidió y vindica su puesto, aunque se le muestre airada y enemiga la fortuna. *4* Pues por lo que hace al placer, aunque se difunda por todas partes e influya por todas las vías y ablande al ánimo con sus halagos y de unos saque otros con que nos solicite por entero y cada una de nuestras partes, ¿qué mortal al que quede un vestigio de hombre querrá ser incitado de día y de noche y, abandonando al alma, servir sólo al cuerpo?

VI

1 "Pero también el ánimo —dice— tendrá sus placeres." Ténganlos en buena hora y que se sienta como árbitro de la lujuria y de los deleites: que se llene de todo eso que suele deleitar a los sentidos, que mire después las cosas pasadas y acordándose de los antiguos placeres, que se regocije de ellos, se prepare para los futuros y disponga sus esperanzas, y mientras el cuerpo goce en la presente hartura, eche por delante sus pensamientos hacia el futuro: nada me parece tan miserable, que es locura elegir el mal en lugar del bien. Pues nadie es feliz sin salud, ni sano quien apetece como lo mejor lo que le ha de dañar. *2* Bienaventurado es, pues, el recto de juicio; feliz, el que se contenta con lo presente y es amigo de sus cosas; feliz, aquel a quien la razón hace ver que es bueno el estado en que están sus cosas, sea cual fuere.

VII

1 Aun los que pusieron en los deleites el bien supremo, ven en qué vergonzoso lugar lo colocaron. De modo que niegan

a uirtute diduci et aiunt nec honeste quemquam uiuere, ut non iucunde uiuat, nec iucunde, ut non honeste quoque. Non uideo quomodo ista tam diuersa in eandem copulam coiciantur. Quid est, oro uos, cur separari uoluptas a uirtute non possit? Uidelicet, quia omne bonis ex uirtute principium est, ex huius radicibus etiam ea, quae uos et amatis et expetitis, oriuntur? Sed si ista indiscreta essent, non uideremus quaedam iucunda sed non honesta, quaedam uero honestissima sed aspera, per dolores exigenda. *2* Adice nunc, quod uoluptas etiam ad uitam turpissimam uenit, at uirtus malam uitam non admittit, et infelices quidam non sine uoluptate, immo ob ipsam uoluptatem sunt, quod non eueniret, si uirtuti se uoluptas immiscuisset, qua uirtus saepe caret, numquam indiget. *3* Quid dissimilia, immo diuersa componitis? Altum quiddam est uirtus, excelsum et regale, inuictum, infatigabile; uoluptas humile, seruile, imbecillum, caducum, cuius statio ac domicilium fornices et popinae sunt. Uirtutem in templo conuenies, in foro, in curia, pro muris stantem, puluerulentam, coloratam, callosas habentem manus; uoluptatem latitantem saepius ac tenebras captantem circa balinea ac sudatoria ac loca aedilem metuentia, mollem, eneruem, mero atque unguento madentem, pallidam aut fucatam et medicamentis pollinctam. *4* Summum bonum immortale est, nescit exire nec satietatem habet nec paenitentiam; numquam enim recta mens uertitur nec sibi odio est nec quicquam mutauit a uita [4] optima. At uoluptas tunc, cum maxime delectat, extinguitur; non multum loci habet, itaque cito implet et taedio est et post primum impetum marcet. Nec id umquam certum est, cuius in motu natura est. Ita ne potest quidem ulla eius esse substantia, quod uenit transitque celerrime in ipso usu sui periturum; eo enim pertendit, ubi desinat, et, dum incipit, spectat ad finem.

que pueda separarse el placer de la virtud y dicen que quien no vive honradamente, no vive con alegría, y que no es agradable la vida que a la vez no sea honesta.[5] No veo cómo estas cosas tan diversas se unan en una misma cópula. Pues ¿por qué —os pregunto— no puede separarse el placer de la virtud? ¿Acaso no es porque la virtud es todo principio de bien y de sus raíces nace aun eso que amáis y apetecéis. Si no fuesen distintos, no veríamos cosas agradables que no son honestas, ni otras honestísimas, pero ásperas y dolorosas. *2* Añade ahora que hay también placer en la vida más vil, y en cambio la virtud no es compatible con la mala vida, y los infelices lo son no ciertamente sin placer, sino a causa del placer, lo que no podría ocurrir si a la virtud se mezclase el deleite del que con frecuencia carece, aunque nunca la necesite. *3* ¿A qué unir cosas desemejantes y hasta diversas? La virtud es algo profundo, excelso e infatigable; el placer, bajo, servil, flaco, caduco, cuyo sitio y domicilio son los prostíbulos y las tabernas. Encontrarás la virtud en el templo, en el foro, en la curia, de pie en las murallas, polvorienta, encendida, con las manos callosas; al placer, escondiéndose y aprovechándose de las tinieblas, junto a los baños, sudatorios, y lugares que temen a los ediles, muelle, enervado, chorreando vino y ungüentos, pálido o pintado y adoptado con medicamentos como un cadáver. *4* El bien sumo es inmortal, no sabe desaparecer, ni causa saciedad, ni arrepentimiento, pues nunca cambia una mente recta, ni se odia a sí misma, ni muda nada de la vida óptima que sigue. Pero el placer, cuando más deleita, entonces se extingue; no tiene mucho lugar y así pronto llena y se convierte en tedio y se marchita pasado el primer ímpetu. Ni nunca es seguro aquello cuya naturaleza es el movimiento. Así no puede tener ninguna sustancia lo que viene y pasa velozmente pereciendo con su mismo uso; porque tiende a donde acaba y tan pronto como principia ya está mirando a su fin.

VIII

1 Quid, quod tam bonis quam malis uoluptas inest nec minus turpes dedecus suum quam honestos egregia delectant? Ideoque praeceperunt ueteres optimam sequi uitam, non iucundissimam, ut rectae ac bonae uoluntatis non dux sed comes sit uoluptas. Natura enim duce utendum est; hanc ratio obseruat, hanc consulit. *2* Idem est ergo beate uiuere et secundum naturam. Hoc quid sit, iam aperiam. Si corporis dotes et apta naturae conseruarimus diligenter et impauide tamquam in diem data et fugacia, si non subierimus eorum seruitutem nec nos aliena possederint, si corpori grata et aduenticia eo nobis loco fuerint, quo sunt in castris auxilia et armaturae leues —seruiant ista, non imperent—, ita demum utilia sunt menti. *3* Incorruptus uir sit externis et insuperabilis miratorque tantum sui, fidens animo atque in utrumque paratus, artifex uitae; fiducia eius non sine scientia sit, scientia non sine constantia; maneant illi semel placita nec ulla in decretis eius litura sit. Intellegitur, etiam si non adiecero, compositum ordinatumque fore talem uirum et in iis quae aget cum comitate magnificum. *4* Externa ratio quaerat sensibus irritata et capiens inde principia —nec enim habet aliud, unde conetur aut unde ad uerum impertum capiat—, at[5] in se reuertatur. Nam mundus quoque cuncta complectens rectorque uniuersi deus in exteriora quidem tendit, sed tamen introsum undique in se redit. Idem nostra mens faciat; cum secuta sensus suos per illos se ad externa porrexerit, et illorum et sui potens sit. *5* Hoc modo una efficietur uis ac potestas concors sibi et ratio illa certa nascetur non dissidens nec haesitans in opinionibus comprensionibusque nec in persuasione, quae cum se disposuit et partibus suis consensit et, ut ita dicam, con-

VIII

1 Pues ¿cómo hay placer tanto en los buenos como en los malos y a los torpes no les deleitan menos sus cosas indecorosas que a los virtuosos las suyas egregias? Por esto mandaron los antiguos seguir la vía más buena y no la más agradable, para que el placer sea compañero y no guía de la voluntad recta y buena. Porque como guía ha de servirnos la naturaleza, a la que observa y consulta la razón. *2* Por consiguiente, ser feliz es lo mismo que vivir conforme a la naturaleza. Aclararé qué es esto. Si las dotes del cuerpo y lo que es ajustado a la naturaleza lo conservamos con diligencia y sin temor como dados para un día y fugaces, si no nos sometemos a su servidumbre, ni nos poseen las cosas ajenas, si lo grato al cuerpo y lo adventicio lo tenemos en el lugar en que están en los campamentos los auxilios y las armaduras ligeras, si todas estas cosas sirven y no mandan, entonces son por fin útiles a la mente. *3* Sea el hombre incorruptible y no se deje superar por las cosas externas, admire tan sólo a sí mismo, confíe en su ánimo y esté preparado para lo bueno y para lo malo, construya su propia vida; su confianza no sea sin ciencia, ni la ciencia sin constancia; permanezca en lo que una vez le gustó y que no haya ningún borrón en sus decisiones. De sobra se entiende, aunque yo no lo añada, que tal varón ha de ser concertado y ordenado y en todo cuanto haga magnánimo y cortés. *4* Que la razón, incitada por los sentidos, busque las cosas externas —porque no tiene otro medio en qué apoyarse o de dónde tomar carrera para la verdad—, pero que vuelva después a sí misma. También el mundo, que comprende todas las cosas, y Dios, rector del universo, tiende hacia fuera, pero de todas partes vuelve a sí mismo.[6] Que lo mismo haga nuestra mente; después que haya llegado a las cosas exteriores siguiendo a sus sentidos, que pueda con ellos y con ella misma. *5* De este modo se hará una fuerza y poder concorde consigo mismo y nacerá aquella razón segura, que no disiente ni duda en las opiniones y doctrinas, ni en las creencias; la cual, cuando se hubiera bien dispuesto y hecho la concordia, o por así decirlo,

cinuit, summum bonum tetigit. Nihil enim praui, nihil lubrici superest, nihil in quo arietet aut labet. *6* Omnia faciet ex imperio suo nihilque inopinatum accidet, sed quicquid agetur in bonum exibit facile et parate et sine tergiuersatione agentis; nam pigritia et haesitatio pugnam et inconstantiam ostendit. Quare audaciter licet profitearis summum bonum esse animi concordiam; uirtutes enim ibi esse debebunt, ubi consensus atque unitas erit. Dissident uitia.

IX

1 "Sed tu quoque, inquit, "uirtutem non ob aliud colis, quam quia aliquam ex illa speras uoluptatem." Primum non, si uoluptatem praestatura uirtus est, ideo propter hanc petitur; non enim hanc praestat, sed et hanc, nec huic laborat, sed labor eius, quamuis aliud petat, hoc quoque adsequetur. *2* Sicut in aruo, quod segeti proscissum est, aliqui flores internascuntur, non tamen huic herbulae, quamuis delectet oculos, tantum operis insumptum est —aliud fuit serenti propositum, hoc superuenit—, sic uoluptas non est merces nec causa uirtutis sed accessio, nec quia delectat placet, sed, si placet, et delectat. *3* Summum bonum in ipso iudicio est et habitu optimae mentis, quae cum cursum[6] suum impleuit et finibus se suis cinxit, consummatum est summum bonum nec quicquam amplius desiderat; nihil enim extra totum est, non magis quam ultra finem. *4* Itaque erras, cum interrogas, quid sit illud, propter quod uirtutem petam; quaeris enim aliquid supra summum. Interrogas, quid petam ex uirtute? Ipsam. Nihil enim habet melius, ipsa pretium sui. An hoc parum magnum est? Cum tibi dicam: "Summum bonum est infragilis animi cordia et decor", aliquid etiamnunc exigis maius, ad quod ista

la armonía entre sus partes, habrá llegado al bien supremo. Nada le queda malo, resbaladizo, en que tropiece o se deslice. *6* Todo lo hará por su imperio y nada inopinado le ocurrirá, sino que cuanto haga saldrá bien fácil y prontamente, sin vacilación del agente, pues la pereza y la duda son indicios de lucha y de inconstancia. Por lo cual audazmente has de confesar que el sumo bien es la concordia del ánimo, porque las virtudes deben estar allí donde hay mutuo consentimiento y unidad. La disidencia es de los vicios.

IX

1 "Pero tú también —dice— cultivas la virtud porque de ella esperas algún placer." En primer lugar, no, pues aunque la virtud produzca placer, no por eso se la busca; porque no es que la virtud deleite, sino que también deleita; ni trabaja por el placer, sino que su trabajo, aunque tienda a otra cosa, también consigue el placer. *2* Así como en un campo que ha sido arado para la siembra nacen algunas flores, y aunque estas hierbecillas deleiten a los ojos, no por ellos se trabajó tanto —pues otro fue el propósito del sembrador, esto sobrevino—, así el placer no es la recompensa ni la causa de la virtud, sino una añadidura, que no agrada porque deleita, sino que deleita porque agrada. *3* El sumo bien está en el mismo juicio y disposición de la mente buena, que al acabar su carrera y ceñirse a sus límites, consuma el bien supremo y no desea ninguna otra cosa, porque nada hay fuera del todo como nada hay más allá del fin. *4* Y así te equivocas cuando preguntas qué es aquello por lo que busco la virtud, porque no buscas algo que esté sobre lo supremo. Preguntas: ¿qué buscas en la virtud? A ella misma. Porque no hay nada mejor y ella misma es su precio. ¿Acaso esto es poco grande? Cuando yo te diga: "el sumo bien es la entereza de un ánimo inquebrantable, su providencia y su elevación y su salud y su libertad y su concordia y su decoro", ¿aún exigirás

referantur? Quid mihi uoluptatem nominas? Hominis bonum quaero, non uentris, qui pecudibus ac beluis laxior est!

X

1 "Disimulas", inquit, "quid a me dicatur; ego enim nego quemquam posse iucunde uiuere, nisi simul et honeste uiuit, quod non potest muts contingere animalibus nec bonum suum cibo metientibus. Clare, inquam, ac palam testor hanc uitam, quam ego iucundam uoco, non nisi adiecta uirtute contingere." *2* Atqui quis ignorat plenissimos esse uoluptatibus uestris stultissimos quosque et nequitiam abundare iucundis animumque ipsum genera uoluptatis praua sibi[7] multa suggerere? —in primis insolentiam et nimiam aestimationem suit tumoremque elatum super ceteros et amorem rerum suarum caecum et improuidum, delicias fluentis et ex minimis ac puerilibus causis exsultationem, iam dicacitatem ac superbiam contumeliis gaudentem, desidiam dissolutionemque segnis animi, indormientis sibi. *3* haec omnia uirtus discutit et aurem peruellit et uoluptates aestimat, antequam admittat, nec quas probauit, magni pendit aut utique etiam admittit, nec usu earum sed temperantia laeta est. Temperanti autem cum uoluptates[8] minuat, summi boni iniuria est. Tu uoluptatem complacteris, ego compesco; tu uoluptate frueris, ego utor; tu illam summum bonum putas, ego nec bonum; tu omnia uoluptatis causa facis, ego nihil.

XI

1 Cum dico me nihil uoluptatis causa, de illo loquor sapiente, cui soli concedis[9] uoluptatem. Non uoco autem sapientem, supra quem quicquam est, medum uoluptas. Atqui ab hac

algo mayor a que todo esto se refiera? ¿A qué me nombras el placer? Busca el bien del hombre, no el de su vientre, al que es mayor el de las bestias y el de las fieras.

X

1 "Disimulas —dice— lo que yo digo; porque no niego que para vivir agradablemente haya que vivir también honestamente, lo que no puede suceder ni a los mudos animales, ni a los que miden el bien por la comida. Testifico —vuelvo a repetir— clara y abiertamente que esta vida que llamo gozosa no se alcanza sino en compañía de la virtud." *2* Pero ¿quién ignora que los más necios están repletos de los placeres del vientre y que a éstos la maldad hace que abunden en deleites y el mismo ánimo les sugiere muchas clases de placeres depravados?; ante todo la insolencia y la excesiva estimación de ellos mismos, y la hinchazón que levanta sobre los demás, y el amor ciego y no providente de sus cosas, las delicias pasajeras y la alegría por causas pequeñas y pueriles, la aguda mordacidad y la soberbia que se goza en las injurias, la desidia y la disolución de un ánimo indolente, que está dormido a sí mismo. *3* Todas estas cosas las discute la virtud y aguza el oído[7] y estima justamente los placeres antes de admitirlos, ni a los que aprueba los considera mucho, ni de los que recibe se alegra tanto con su uso como con su templanza. Pero como la templanza disminuya los placeres, ya se piensa que es una injuria al bien supremo. Tú abrazas a la voluptuosidad, yo la refreno; tú la gozas, yo la uso; tú piensas que es el supremo bien, yo ni siquiera un bien; tú todo lo haces por ella, yo nada.

XI

1 Cuando digo que yo nada hago por placer, hablo en persona de aquel sabio, sólo al cual concedes el deleite. Pues no llamo sabio al hombre sobre el cual haya cualquier cosa, menos aún

occupatus quomodo resistet labori et periculo, egestati et tot humanam uitam circumstrepentibus minis? Quomodo conspectum mortis, quomodo dolores feret, quomodo mundi fragores et tantum acerrimorum hostium, a tam molli [10] aduersario uictus? "Quicquid uoluptas suaserit faciet." Age, non uides quam multa suasura sit? *2* "Nihil", inquit, "poterit turpiter suadere, quia adiuncta uirtuti est." Non uides iterum, quale sit summum bonum, cui custode opus est, ut bonum sit, Uirtus autem quomodo uoluptatem reget, quam sequitur, cum sequi parentis sit, regere imperantis? A tergo ponis quod imperat? Egregium autem habet uirtus apud uos officium uoluptates praegustare! *3* Sed uidebimus, an apud quos tam contumeliose tractata uirtus est, adhuc uirtus sit, quae habere nomen suum non potest, si loco cessit. Interim, de quo agitur, multos ostendam uoluptatibus obsessos, in quos fortuna omnia munera sua effudit, quos fatearis necesse est malos. *4* Aspice Nomentanum et Apicium, terrarum ac maris, ut isti uocant, bona concoquentis et super mensam recognoscentis omnium gentium animalia; uide hos eosdem in suggestu rosae despectantis popinam suam, aures uo cum sono, spectaculis oculos, saporibus palatum suum delectantes; mollibus lenibusque fomentis totum lacessitur eorum corpus et, ne nares interimu cessent, odoribus uariis inficitur locus ipse, in quo luxuriae parentatur. Hos esse in uoluptatibus dices; nec tamen illis bene erit, quia non bono gaudent.

XII

1 "Male", inquit, "ilis erit, quia multa interueniunt, quae perturbent animum, et opiniones inter se contrariae mentem inquietabunt." Quod ita esse concedo; sed nihilo minus illi ipsi stulti et inaequales et sub ictu paenitentiae positi magnas per-

el deleite. Porque el que se entretiene en él ¿cómo resistirá el trabajo y al peligro, a la pobreza y a tantas amenazas como rodean estrepitosamente la vida humana? ¿Cómo, si se deja vencer por tan débil adversario, soportará la presencia de la muerte, los dolores, los estruendos del mundo y tantos encarnizados adversarios? "Hará cuanto le persuada el deleite." Pero ¿no ves cuántas cosas le ha de persuadir? *2* "Nada —dice— podrá persuadirle que sea torpe porque le acompaña la virtud." ¿No ves de nuevo qué bien supremo es ese que necesita de guardián para que sea bien? ¿Ni cómo la virtud podrá regir al placer, al que va siguiendo, cuando seguir es de quien obedece y regir del que manda? ¿Pones a la espalda a quien manda? Bonito papel el que entre vosotros tiene la virtud: el de preguntar los placeres.[8] *3* Pero hemos de ver si esa virtud tan injuriosamente tratada por vosotros, sigue siendo aún virtud, pues no puede llevar este nombre si cedió su lugar. Entretanto —y de esto se trata—, te probaré que han estado asediados de placeres muchos sobre los que la fortuna derramó sus bienes, de los cuales es necesario que confieses que son malos. *4* Mira a Nomentano y a Apicio,[9] que han cocinado los bienes de las tierras y del mar, como ellos dicen, y reconocen en su mesa a los animales de todos los pueblos; míralos cómo desde un lecho de rosas contemplan sus provisiones, deleitando sus oídos con el sonido de las voces, sus ojos con los espectáculos, y su paladar con los sabores: con blandas y suaves caricias estimulan todo su cuerpo y, para que no esté ocioso el olfato, llenan con varios olores aquel lugar en que se alimenta a la lujuria. Dirás que viven entre placeres y, sin embargo, no les irá bien, porque no gozan del bien.

XII

1 "Les irá mal —dice— porque intervendrán muchas cosas que perturben su ánimo y opiniones contrarias entre sí inquietarán[10] su mente." Concedo que es así, pero sin embargo estos mismos necios, desiguales y expuestos al golpe del arrepentimiento,

cipient uoluptates, ut fatendum sit tam longe tum illos ab omni molestia abese quam a bona mente et, quod plerisque contingit, hilarem insaniam insanire ac per risum fuere. *2* At contra sapientium remissae uoluptates et modestae ac paene languidae sunt compppressaeque et uix notabiles, ut quae neque accersitae ueniant nec, quamuis per se accesserint, in honore sint neque ullo gaudio percipientium exceptae; miscent enim illas et interponunt uitae ut ludum iocumque inter seria.

3 Desinant ergo inconuenientia iungere et uirtuti uoluptatem implicare, per quod uitium pesimis quibusque adulantur. Ille effusus in uoluptates, ructabundus semper atque ebrius, quia scit se cum uoluptate uiuere, credit et cum uirtute; audit enim uoluptatem separari a uirtute nin posse, deinde uitiis suis sapientiam inscribit et abscondenda profitetur. *4* Itaque non ab Epicuro impulsi luxuriantur, sed uitiis dediti luxuriam suam in philosophiae sinu abscondunt et eo concurrunt, ubi audiant laudari uoluptatem. Nec aestimant, uoluptas illa Epicuri —ita enim me hercules sentio— quam sobria ac sicca sit, sed ad nomen ipsum aduolant quaerentes libidinibus suis patrocinium aliquod ac uelamentum. *5* Itaque quod unum habebant in malis bonum perdunt, peccandi uerecundiam. Laudant enim ea, quibus erubescebant, et uitio gloriantur; ideoque ne resurgere quidem adulescentia [11] licet, cum honestus turpi desidiae titulus accessit. Hoc est cur ista uoluptatis laudatio perniciosa sit, quia honesta praecepta intra latent, quod corumpit apparet.

XIII

1 In ea quidem ipse sententia sum —inuitis hoc nostris popularibus dicam— sancta Epicurum et recta praecipere et, si propius accesseris, tristia; uoluptas enim illa ad paruum et exile reuocatur et, quam nos uirtuti legem dicimus, eam ille dicit

gozan de grandes deleites y se ha de confesar que tan lejos están de toda molestia como de una buena mente y que, como a muchos sucede, enloquecen de una alegre locura y ríen frenéticamente. *2* Por el contrario, los goces de los sabios son tardíos, pequeños y casi lánguidos, y tan frenados que apenas sí se notan, pues ni viene porque se les llame, ni aunque se inviten por sí mismos se reciben con honor ni con ningún gozo de los que los perciben; porque los mezclan e intercalan en la vida como los juegos y entretenimientos entre las cosas serias. *3* Dejen, pues, de unir cosas tan incompatibles y no enreden la virtud con el placer, que es un vicio con el que adulan a los peores. Ése que está derramado en el placer, siempre ahíto y ebrio, porque sabe que vive con deleite, cree que también vive con virtud; porque oye que el placer no puede separarse de la virtud, considera en seguida que sus vicios son la sabiduría y se jacta de lo que debiera ocultar. *4* Y así no se entregan a la lujuria empujados por Epicuro, sino que dados a los vicios esconden su lujuria en el seno de la filosofía y acuden allí donde oyen que se alaba al placer. Ni se dan cuenta de cuán sobrio y seco[11] es aquel placer de Epicuro —¡por Hércules! que así lo creo—, sino que vuelan a su nombre buscando algún patrocinio y velo para su sensualidad. *5* Y así pierden el único bien que tenían en el mal, la vergüenza de pecar. Porque alaban aquello de que se avergonzaban y se glorían en el vicio: y así ni la misma juventud[12] puede levantarse, puesto que se le ha puesto un título honroso a la vergonzosa desidia. Por esto es perniciosa esta alabanza de la voluptuosidad, porque los preceptos honestos quedan escondidos dentro y sólo aparece lo que corrompe.

XIII

1 Mi opinión es —lo diré aunque no agrade a nuestros compañeros los estoicos— que Epicuro mandó cosas santas y rectas y, si lo aprietas un poco más, austeras, porque su placer lo reduce a algo pequeño y débil y la ley que nosotros imponemos

uoluptati: iubet illam parere naturae. Parum est autem luxuriae quod naturae satis est. Quid ergo est? Ille, quisquis desidiosum otium et gulae ac libidinis uices felicitatem uocat, bonum malae rei quaerit auctorem et, cum illo uenit blando nomine inductus, sequitur uoluptatem non quam audit, sed quam attulit, et uitia sua cum coepit putare similia praeceptis, indulget illis non timide, nec obscure luxuriatur sed iam inde aperto capite. Itaque non dicam, quod plerique nostrorum, sectam Epicuri flagitiorum magistram esse, sed ilud dico: male audit, infamis est, et immerito. Hoc scire qui potest nisi interius admissus? Frons eius ipsa dat locum fabulae et ad malam spem irirtat. Hoc tale est, quale uir fortis stolam indutus; constat tibi pudicitia, uirilitas salua est, nulli corpus tuum turpi patientiae uacat, sed in manu typanum est! Titulus itaque honestus eligatur et inscriptio ipsa excitans animum; quae stat, ad eam [12] uenerunt uitia.

4 Quisquis ad uirtutem accessit, dedit generosae indolis specimen; qui uoluptatem sequitur, uidetur eneruis, fractus, degenerans uiro, peruenturus in turpia, nisi aliquis distinxerit illi uoluptates, ut sciat, quae ex eis intra naturale desiderium desistant, quae praeceps ferantur infinitaeque sint et, quo magis implentur, eo magis inexplebiles. *5* Agedum, uirtus antecedat, tutum erit omne uestigium. Et uoluptas nocet nimia; in uirtute non est uerendum, ne quid nimium sit, quia in ipsa est modus. Non est bonum, quod magnitudine laborat sua. Rationalem porro sortitis naturam quae melius res quam ratio proponitur? Et si placet ista iunctura, si hoc placet ad beatam uitam ire comitatu, uirtus antecedat, comitetur uoluptas et circa corpus ut umbra uersetur. Uirtutem quidem, excelsissimam dominam, uolupati tradere ancilam nihil magnum animo capientis est.

a la virtud, él se la impone al deleite mandando que obedezca a la naturaleza. Pero para la lujuria es poco lo que para la naturaleza es suficiente. 2 ¿Qué es, pues, esto? Aquel, sea quien fuere, que llama felicidad al ocio abandonado y a pasar de la gula a la libido y viceversa, busca un buen defensor a una causa mala y cuando llega allí inducido por el suave nombre,[13] sigue no al placer de que hablan sino al que él lleva consigo, y como comienza a pensar que sus vicios son semejantes a los preceptos, se entrega a ellos sin temor y se da a la lujuria no en la oscuridad, sino sin ningún recato.[14] No he de decir, pues, como muchos de los nuestros, que la secta de Epicuro es maestra de vicios, sino que digo que está desacreditada e infamada sin razón. 3 ¿Quién puede saber esto sino el que ha sido admitido en su interior? Su mismo frontispicio da lugar a la fábula e invita a la mala esperanza. Es esto como si un hombre fuerte se vistiese de mujer: te mantienes en el pudor, la virilidad está a salvo, no ha padecido tu cuerpo nada vergonzoso, pero tienes un pandero en la mano.[15] Escójase, pues, un título honesto y que la misma inscripción levante el ánimo; con la que ahora hay, con ella vinieron los vicios.

4 Quien llegó a la virtud ha dado prueba de ánimo generoso; quien sigue al placer, aparece enervado, roto, degenerado y llegará a lo torpe si alguien no le distingue los placeres para que sepa cuáles de ellos son los que están dentro del deseo natural y cuáles van al despeñadero sin límite alguno y tanto más insaciables cuanto más se les sacia. 5 Así, pues, que la virtud vaya por delante y serán seguros todos los pasos. La demasiada voluptuosidad daña; en la virtud no se ha de temer que haya exceso, porque en ella misma está su moderación. No es bueno lo que padece por su misma grandeza. Puesto que te ha cabido en suerte una naturaleza racional, ¿qué cosa mejor que la razón se te puede proponer? Y si te agrada esta unión,[16] si te place ir a la vida feliz en esta compañía, vaya por delante la virtud, que le acompañe el placer y como la sombra ande alrededor del cuerpo. Pero entregar la virtud, que es la más excelsa de las señoras, al placer como su esclava, no es de un ánimo capaz de grandeza.

XIV

1 Prima uirtus eat, haec ferat signa. Habebimus nihilo minus uoluptatem, sed domini eius et temperatores erimus; aliquid nos exorabit, nihil coget. At ei, qui uoluptati tradidere principia, utroque caruere; uirtutem enim amittunt, ceterum non ipsi uoluptatem, sed ipsos uoluptas habet, cuius aut inopia torquentur aut copia strangulantur, miseri, si deseruntur ab illa, miseriores, si obuuntur; sicut deprensi mari Syrtico modo in sicco relinquuntur, modo torrente unda fluctuantur. *2* Euenit autem hoc nimia intemperantia et amore caeco rei; nam mala pro bonis petenti periculosum est adsequi. Ut feras cum labores periculoque uenamur et captarum quoque illarum sollicita possessio est —saepe enim laniant dominos—, ita habent se magnae uoluptates; in magnum malum euasere captaeque cepere. Quae quo plures maioresque sunt, eo ille minor ac plurium seruus est, quem felicem uulgus appellat. *3* Permanere libet in hac etiamnunc huius rei imagine. Quemadmodum qui bestiarum cubilia indagat et

Laqueo captare feras

magni aestimat et

Latos canibus circumdare saltus,

ut illarum uestigia premat, potiora deserit multisque officiis renuntiat, ita qui sectatur uoluptatem omnia postponit et primam libertatem neglegit ac pro uentre dependit, nec uoluptates sibi emit, sed se uoluptatibus uendit.

XV

1 "Quid tame", inquit, "prohibet in unum uirtutem uoluptatemque confundi et ita effici summum bonum, ut idem et

XIV

1 Vaya la primera la virtud, que ella lleve la bandera. No por ello tendremos menos placer, pero seremos señores de él y quienes lo moderen; algo conseguirá de nosotros con ruegos, nada obligándonos por la fuerza. Pero quienes entregaron la supremacía al placer, carecieron de ambos, porque pierden la virtud y no son ellos los que tienen a la voluptuosidad, sino ésta a ellos, y se atormentan cuando les falta y se asfixian con su abundancia: si los abandona, son desgraciados y aún más si los abruma, como los que navegan por el mar de las Sirtes,[17] que tan pronto se encuentran en seco como a punto de zozobrar por las corrientes. *2* Acontece esto por la demasiada destemplanza y el ciego amor del placer, pues al que busca males en lugar de bienes es peligroso que los consiga. Así como cazamos fieras con trabajo y peligro y siempre hay que tener cuidado con las que se capturan, pues con frecuencia despedazan a los dueños, así son también los grandes placeres: vienen a resultar un gran mal y se posesionan del que los posee. Mientras más y mayores son, menor es y esclavo de más señores aquel a quien el vulgo llama feliz. *3* Me agrada insistir en esta imagen. Así como el que busca las madrigueras de las fieras y

Cazar las fieras con lazo

lo estima en mucho, del mismo modo que

Rodear los anchos bosques con perros[18]

para seguir sus rastros, deja muchas cosas mejores y abandona muchos de sus deberes, así el que sigue a la voluptuosidad, pospone todas las cosas, descuida la libertad que es la primera, sacrificándola al vientre, y no se compra los placeres sino que se vende a ellos.

XV

1 "Pero ¿qué impide que se confundan en uno virtud y voluptuosidad y así se haga el bien supremo, que a la vez sea

honestum et iucundum sit?" Quia pars honesti non potest esse nisi honestum, nec summum bonum habebit sinceritatem suam, si aliquid in se uiderit dissimile meliori. *2* Ne gaudium quidem quod ex uirtute oritur, quamuis bonum sit, absoluti tamen boni pars est, non magis quam laetitia et tranquillitas, quamuis ex pulcherrimis causis nascantur; sunt enim ista bona, sed consequentia summum bonum, non consummantia. *3* Qui uero uirtutis uoluptatisque societatem facit et ne ex aequo quidem, fragilitate alterius boni quicquid in altero uigoris est hebetat libertatemque illam, ita demum, si nihil se pretiosius nouit, inuictam, sub iugum mittit. Nam, quae maxima seruitus est, incipit illi opus esse fortuna; sequitur uita anxia, suspiciosa, trepida, casum pauens, temporum suspensa momentis. *4* Non das uirtuti fundamentum graue, immobile, sed iubes illam in loco uolubili stare; quid autem tam uolubile est, quam fortuitorum expectatio et corporis rerumque corpus adficientium uarietas? Quomodo hic potest deo parere et quicquid euenit bono animo excipere nec de fato queri casuum suorum benignus interpres, si ad uoluptatum dolorumque punctiunculas concutitur? Sed ne patriae quidem bonus tutor aut uindex est nec amicorum propugnator, si ad uoluptates uergit. *5* Illo ergo summum bonum escendat, unde nulla ui detrahitur, quo neque dolori neque spei nec timori sit aditus[13] nec ulli rei, quae deterius summi boni ius faciat; escendere autem illo sola uirtus potest. Illius gradu cliuus iste frangendus est; illa fortiter stabit et quicquid euenerit feret non patiens tantum sed etiam uolens, omnemque temporum difficultatem scit legem esse naturae et ut bonus miles feret uolnera, numerabit cicatrices, et transuerberatus telis moriens amabit eum, pro quo cadet, imperatorem; habebit illud in animo uetus praeceptum: deum sequere! *6* Quisquis autem queritur et plorat et gemit, imperata facere ui

honesto y agradable?" Que una parte de lo que es honesto no puede ser sino honesta, ni el supremo bien tendrá toda su pureza si ve en sí algo desemejante a lo mejor. *2* Ni siquiera el gozo que nace de la virtud, aunque sea bueno, es sin embargo una parte del bien absoluto, como tampoco la alegría y la tranquilidad, aunque nazcan de causas hermosísimas, porque estos bienes son consecuencia y no consumación del supremo bien. *3* Pero quien une al placer la virtud, aunque no sea en un plano de igualdad, con la fragilidad del uno debilita lo que hay de vigor en el otro y somete a yugo aquella libertad, invencible, si se reconoce que no hay nada de mayor precio.[19] Pues comienza por necesitar de la fortuna, que es la mayor de las esclavitudes; síguese la vida acongojada, suspicaz, cobarde, temerosa de la suerte, pendiente de cada momento del tiempo. *4* No das a la virtud un fundamento sólido y firme, sino que le mandas estar en un lugar movedizo, porque ¿qué hay más voluble que la espera de lo fortuito y la variedad del cuerpo y de las cosas que le afectan? ¿Cómo podrá éste obedecer a Dios, recibir lo que venga con buen ánimo, no quejarse del destino, interpretar en buen sentido los acontecimientos, si le alteran las más pequeñas picaduras de los placeres y de los dolores? Ni de la patria es buen defensor o vengador, ni ayuda a los amigos, el que vive entregado a los placeres.[20] *5* Levántese, pues, al sumo bien hasta donde por ninguna fuerza pueda ser derribado, donde no tenga entrada ni el dolor, ni la esperanza, ni el temor, ni cosa alguna que dañe el derecho del supremo bien; únicamente la virtud puede levantarlo tanto. Con su paso ha de remontarse esta cuesta; permanecerá en pie con entereza y soportará lo que venga no sólo con paciencia, sino con voluntad, sabiendo que todas las dificultades de los tiempos son ley de la naturaleza y, como buen soldado, soportará las heridas, contará las cicatrices y al morir traspasado por los dardos amará a aquel general por quien cae; tendrá en su ánimo aquel viejo precepto: sigue a Dios.[21] *6* Pero el que se queja y llora y gime, es obligado por la fuerza a hacer lo que se le manda y,

cogitur et inuitus rapitur ad iussa nihilo minus. Quae autem dementia est potius trahi quam sequi! Tam me hercules quam stultitia et ignoratio conditionis est suae dolere, quod des [14] aliquid tibi aut incidit durius, aeque mirari aut indigne ferre ea, quae tam banis accidunt quam malis — morbos dico, funera, debilitates et cetera ex transuerso in uitam humanam incurrentia. Quicquid ex uniuersi constitutione patiendum est, magno suscipiatur animo. *7* Ad hoc sacramentum adacti sumus, ferre mortalia nec perturbari iis, quae uitare non est nostrae potestatis. In regno nati sumus; deo parere libertas est.

XVI

1 Ergo in uirtute posita est uera felicitas. Quid haec tibi uirtus suadebit? Ne quid aut bonum aut malum existimes, quod nec uirtute nec malitia continget; deinde, ut sis immobilis et contra malum et [15] ex bono, ut, qua fas est, deum effingas. *2* Quid tibi pro hac expeditione promittit? Ingentia et aequa diuinis. Nihil cogeris, nullo indigebis, liber eris, tutus, indemnis; nihil frustra temptabis, nihil prohibeberis; omnia tibi ex sententia cedent, nihil aduersum acidet, nihil contra opinionem ac uoluntatem. *3* Quid ergo? Uirtus ad beate uiuendum sufficit?" Perfecta illa et diuina quidni sufficiat, immo superfluat? Quid enim deesse potest extra desiderium omnium posito? Quid extrinsecus opus est ei, qui omnia sua in se collegir? Sed ei, quid ad uirtutem tendit, etiam si multum procesit, opus est aliqua fortunae indulgentia adhuc inter humana luctanti, dum nodum ilum exsoluit et omne uinculum mortale. Quid ergo interest? Quod arte alligati sunt alli, adstricti alii, destricti quoque. Hic, qui ad superiora progressus est et se altius extulit, laxam catenam trahit nondum liber, iam tamen prolibero.

aunque no quiera, no por eso es menos compelido a obedecer. ¡Pues qué locura es ésa de preferir que lo arrastren a seguir de buen grado! Tanto, a fe mía, como por necesidad e ignorancia de tu condición, dolerte de que te falte algo o te suceda algo más duro, como admirarte o indignarte de lo que cae lo mismo sobre los buenos que sobre los malos — me refiero a las enfermedades, a las muertes, a las debilidades y a los demás accidentes que ocurren en la vida humana. Cuando hay que padecer por constitución del universo, ha de recibirse con gran ánimo. *7* Nacemos con la sagrada obligación de soportar las cosas propias de los mortales y no dejarnos perturbar por lo que no está en nuestro poder evitar. Hemos nacido en un reino: obedecer a Dios es libertad.

XVI

1 Así, pues, la verdadera libertad consiste en la virtud. Pero esta virtud ¿qué te persuadirá? Que no consideres como bueno o como malo nada de lo que te suceda ni por tu virtud, ni por tu malicia; después, que seas inmutable tanto al mal como al bien y, en cuanto es posible, te hagas como la imagen de un dios. *2* ¿Qué se te promete por este ejercicio? Grandes cosas, iguales a las divinas. A nada estarás obligado y nada necesitarás, serás libre, seguro, sin daño; nada intentarás en vano, nada se te podrá impedir; todo te saldrá conforme a tu juicio, nada malo te sucederá, nada contra tu opinión y voluntad. *3* "Pues qué ¿es que la virtud basta para vivir felizmente?" Puesto que es perfecta y divina ¿cómo no ha de bastar y aun de sobrar? Porque ¿qué puede faltar a quien se coloca fuera de todo deseo? ¿De qué obra externa necesita quien ha recogido todo lo suyo en sí mismo? Pero aun el que tiende a la virtud, aunque haya progresado mucho, necesita de alguna indulgencia de la fortuna, mientras lucha entre las cosas humanas y no desate aquel nudo y todo vínculo mortal. ¿En qué está, pues, la diferencia? En que unos están sujetos con arte, otros presos y aun amarrados. El que ha avanzado a lo superior y se levanta a lo más alto, arrastra la cadena, pero floja; aún no es libre, pero ya casi parece libre. [22]

XVII

1 Si quis itaque ex istis, qui philosophiam conlatrant, quod solent dixerit: "Quare ergo tu fortius loqueris quam uiuis? Quare et superiori uerba summittis et pecuniam necessarium tibi instrumentum existimas et damno moueris et lacrimas audita coniugis aut amici morte demittis et respicis famam et malignis sermonibus tangeris? *2* Quare cultius rus tibi est quam naturalis usus desiderat? Cur non ad praescriptum tuum cenas? uetustius bibitur? Cur auiarium disponitur? Cur arbores nihil praeter umbram daturae conseruntur? Quare uxor tua uetustius bibitur? Cur auiarium[16] disponitur? Cur arbores nihil praeter umbram daturae conseruntur? Quare uxor tua Cur tibi nitidior supellex est? Cur apud te uinum aetate tua locupletis domus censum auribus gerit? Quare paedagogium pretiosa ueste succingitur? Quare ars est apud te ministrare nec temere et ut liber conlocatur argentum sed perite seruitur[17] et est aliquis scindendi obsonii magister?" Adice, si uis: "Cur trans mare posides? Cur plura quam nosti? Turpiter[18] aut tam neglegens es, ut non noueris pauculos seruos, aut tam luxuriosus, ut plures habeas quam quorum notitiae memoria sufficiat!" *3* Adiuuabo postmodo conuicia et plura mihi quam putas obiciam, nunc hoc respondeo tibi: "Non sum sapiens et, ut maliuolentiam tuam pascam, nec ero. Exige itaque a me, non ut optimis par sim, sed ut malis melior. Hoc mihi satis est, cotidie aliquid ex uitiis meis demere et errores meos obiurgare. *4* Non perueni ad sanitatem, ne perueniam quidem; delenimenta magis quam remedia podagrae meae compono, contentus, si rarius accedit et si minus uerminatur; uestris quidem pedibus comparatus, debilis[19] cursor sum." Haec non pro me loquor —ego enim in alto uitiorum omnium sum—, sed pro illo, cui aliquid acti est.

XVII

1 Si, pues, alguno de esos que ladran contra la filosofía, dice como acostumbran: "¿Por qué tus palabras son más enteras que tu vida? ¿Por qué ante el superior bajas la voz y piensas que el dinero te es un instrumento necesario, y te conmueves con el daño y sueltas el llanto al enterarte de la muerte de tu mujer o de un amigo y cuidas tu reputación y te djas tocar por las palabras malignas? *2* ¿Por qué tu campo está más cultivado de lo que exige el uso natural? ¿Por qué no cenas de acuerdo con tus prescripciones? ¿Por qué tus muebles brillan tanto? ¿Por qué en tu casa se bebe vino de más años que tú? ¿Por qué se dispone un local para toda clase de aves? ¿Por qué se siembran árboles que no han de dar más que sombra? ¿Por qué tu mujer lleva en las orejas la fortuna de una familia rica? ¿Por qué el pedagogo va con preciosos vestidos? ¿Por qué en tu casa es todo un arte servir la mesa y no se coloca la plata de cualquier modo donde agrade, sino que se ha de servir con pericia y ha de haber un maestro para que corte las viandas?" Añade aún, si quieres: "¿Por qué tienes posesiones más allá de los mares? ¿Por qué posees lo que nunca has visto? Para vergüenza tuya, o eres tan negligente que no conoces a unos cuantos esclavos, o tan fastuoso que tienes más de los que caben en tu memoria." *3* Te ayudaré después en las injurias y me objetaré más cosas de las que tú piensas: ahora esto sólo te respondo: "No soy sabio, y, para dar pasto a tu malevolencia, no lo seré jamás. Exígeme, por lo tanto, no que seas igual a los mejores, sino mejor que los malos. Para mí es bastante quitarme algo cada día de mis vicios y corregir mis errores. *4* Ni he llegado a la salud, ni llegaré seguramente; empleo para mi gota más bien calmantes que remedios, contentándome con que me ataque de tarde en tarde y con que me dañe menos, comparado a la ligereza de vuestros pies, aunque ciertamente débil, soy un corredor." No digo esto por mí, pues yo estoy en lo profundo de todos los vicios, sino por el que ya ha hecho algo.

XVIII

1 "Aliter", inquis, "loqueris, aliter uiuis." Hoc, malignissima capita et optimo cuique inimicissima, Platoni obiectum est, obiectum Epicuro, obiectum Zenoni; omnes enim isti dicebant non quemadmodum ipsi uiuerent, sed quemadmodum eset ipsis uiuendum. De uirtute, non de me loquor, et cum uitiis conuicium facio, in primis meis facio. Cum potuero, uiuam quomodo oportet. *2* Nec malignitas me ista multo ueneno tincta deterrebit ab optimis; ne uirus quidem istud, quo alios spargitis, quo uos necatis, me impediet, quo minus perseuerem laudare uitam, non quam ago, sed quam agendam scio, quo minus uirtutem adorem et ex interuallo ingenti reptabundus sequar. *3* Expectabo scilicet, ut quicquam maliuolentiae inuiolatum sit, cui sacer nec Rutilius fuit nec Cato? Curet aliquis, an istis nimis diues uideatur, quibus Demetrius Cynicus parum pauper est? Uirum acerrimum est contra omnia naturae desideria pugnantem, hoc pauperiorem quam ceteros Cynicos, quod, cum sibi interdixerint habere, interdixit et poscere, negant satis egere! Uides enim: non uirtutis scientiam sed egestatis professus est.

XIX

1 Diodorum, Epicureum philosophum, qui intra paucos dies finem uiteas suae manu sua imposuit, negant ex decreto Epicuri fecisse, quod sibi gulam praesecuit. Alii dementiam uideri uolunt factum hoc eius, alii temeritatem; ille interim beatus as plenus bona conscientia reddidit sibi testimonium uita excedens laudauitque aetatis in portu et ad ancoram actae quietem et dixit, quod uos inuiti audisti, quasi uobis quoque faciendum sit:

XVIII

1 Dices: "Hablas de una manera y vives de otra." Esto mismo, ¡oh cabezas malignísimas y tan enemigas de todo hombre bueno!, fue objetado a Platón, a Epicuro, a Zenón, porque todos ellos hablaban no de cómo vivían, sino de como habían de vivir. No hablo de mí sino de la virtud, y cuando injurio a los vicios, en primer lugar injurio a los míos. *2* Cuando tenga poder para tánto, viviré como debo. Ni esta malignidad, empapada de tanto veneno, me separará de los mejores, ni este virus que derramáis sobre otros y con el que os matáis, impedirá que continúe alabando la vida, no la que yo llevo, sino la que yo sé que ha de llevarse, que adore la virtud y que la siga aunque sea desde muy lejos y a rastras. *3* ¿Cómo he de esperar que haya nada sagrado para la malevolencia que no respetó ni a Rutilio,[23] ni a Catón?[24] ¿Cómo ha de preocuparse nadie de parecer demasiado rico a los que encontraban a Demetrio el cínico[25] poco pobre? ¡Niegan que fuera bastante la pobreza de este esforzadísimo hombre, que luchó contra todos los deseos de la naturaleza, más pobre que los demás cínicos porque éstos se prohibieron poseer y él se prohibió hasta pedir! Pues ves: no profesó la ciencia de la virtud, sino la de la necesidad.

XIX

1 Niegan que Diódoro, filósofo epicúreo que hace pocos días puso fin a su vida con su propia mano, se cortara el cuello por seguir a Epicuro.[26] A unos les parece que lo hizo por locura, a otros que por temeridad. Él, entretanto, feliz y lleno de buena conciencia, se dio a sí mismo testimonio saliéndose de la vida, y alabó la quietud de la edad pasada en el puerto y echada el ancla, y dijo aquello que vosotros oísteis a disgusto como si también tuvierais que hacerlo:

Uixi et quem dederat cursum fortuna peregi.

2 De alterius uita, de alterius morte disputatis et ad nomen magnorum ob aliquam eximiam laudem uirorum, sicut ad occursum ignotorum hominum minuti canes, latratis; expedit enim uobis neminem uideri bonum, quasi aliena uirtus exprobratio delictorum uestrum[20] omnium sit. Inuidi splendida cum sordibus uestris confertis nec intellegitis, quanto in uestro detrimento audeatis. Nam si alli, qui uirtutem sequuntur, auari libidinosi ambitiosique sunt, quid uos estis, quibus ipsum nomen uirtutis odio est? *3* Negatis quemquam praestare, quae loquitur, nec ad exemplar orationis suae uiuere. Quid mirum, cum loquantur fortia, ingentia, omnis humanas tempestates euadentia? Cum refigere se crucibus conentur, in quas unusquisque uestrum clauos suos ipse adigit, ad supplicium tamen acti stipitibus singulis pendent; hi, qui in se ipsi animum aduertunt, quot cupiditatibus tot crucibus distrahuntur. At maledici et in[21] alienam contumeliam uenusti sunt. Crederem illis hoc uacare, nisi quidam ex patibulo suo spectatores conspuerent!

XX

1 "Non praestant philosophi quae loquuntur." Multum tamen praestant quod loquuntur, quod honesta mente concipiunt; namque idem si et paria dictis agerent, quid esset illis beatius? Interim non est quod contemnas bona uerba et bonis cogitationibus plena praecordia. Studiorum salutarium etiam citra effectum laudanda tractatio est. *2* Quid mirium, si non escendunt in altum ardua adgressi? Sed si uir es, suspice, etiam si decidunt, magna conantis. Generosa res est respicientem non ad suas sed ad naturae suae uires conari, alta temptare et mente maiora concipere, quam quae etiam ingenti animo adornatis

Viví y consumé la carrera que me dio la fortuna.[27]

2 Disputáis de la vida de otro, de la muerte de otro, y al nombre de los grandes hombres insignes por la gran alabanza que se les tributa ladráis como pequeños perros al encuentro de hombres desconocidos;[28] os conviene que nadie parezca bueno, como si la virtud ajena fuese un reproche de todos vuestros delitos. Llenos de envidia comparáis sus cosas espléndidas con las vuestras sórdidas y no comprendéis con cuánto daño vuestro os atrevéis a esto. Pues si los que siguen la virtud son avaros, lujuriosos, ambiciosos, ¿qué sois vosotros que odiáis hasta el mismo nombre de la virtud? 3 Negáis que nadie haga lo que dice y viva de acuerdo con sus palabras. ¿Qué es de extrañar puesto que hablan de cosas fuertes, grandes, que están fuera de todas las tempestades humanas? Aunque traten de desasirse de las cruces[29] en que cada uno de vosotros ha clavado algún clavo, sin embargo han sido llevados al suplicio y pende cada uno de su cruz; en cambio esos que les atacan son destrozados por tantas cruces como deseos tienen.[30] Pero los que hablan mal, son ingeniosos para injuriar a los otros. Creería que están autorizados para ello si algunos no escupieran sobre los espectadores desde su patíbulo.[31]

XX

1 "No hacen los filósofos lo que dicen." Sin embargo, ya hacen mucho con lo que dicen y con lo que con sana intención conciben, pues si sus acciones fueran iguales a sus dichos, ¿quién sería más feliz que ellos? Entretanto, no tienes por qué despreciar sus buenas palabras y sus entrañas llenas de buenas intenciones. Aunque carezcan de eficacia, ha de alabarse que se ocupen de estudios saludables. 2 ¿Cómo ha de maravillar que no suban más los que han emprendido cosas arduas? Pero si eres hombre, admira a los que intentan cosas grandes, aunque caigan. Generosa cosa es hacer proyectos no considerando las propias fuerzas sino las de la naturaleza, intentar cosas altas y concebirlas mayores de las que

effici possunt. *3* Qui sibi hoc proposuit: "Ego mortem eodem uoltu comoediamque uidebo. Ego laboribus, quanticumque illi erunt, parebo animo fulciens corpus. Ego diuitias et praesentis et absentis aeque contemnam, nec si aliubi iacebunt, tristior, nec si circa me fulgebunt, animosior. Ego fortunam nec uenientem sentiam nec recedentem. Ego terra omnis tamquam meas uidebo, meas tamquam omnium. Ego sic uiuam quasi sciam alis esse me natum et naturae rerum hoc nomine gratias agam; quo enim melius genere negotium meum agere potuit? *4* Unum me donauit omnibus, uni mihi omnis. Quicquid habebo, nec sordide custodiam nec prodige spargam. Nihil magis possidere me credam quam bene donata. Non numero nec pondere beneficia nec ulla nisi accipientis aestimatione perpendam; numquam id mihi multum erit, quod dignus acipiet. Nihil opinionis causa, omnia conscientiae faciam. Populo spectante fieri credam quicquid me conscio faciam. *5* Edendi mihi erit bibendique finis desideria naturae restinguere, non implere aluum et exinanire. Ero amicis iucundus, inimicis et facilis. Exorabor, antequam roger, et honestis precibus occurram. Patriam meam esse mundum sciam et praesides deos, hos supra me circaque me stare factorum dictorumque censores. Quandoque aut natura spiritum repetet aut ratio dimittet, testatus exibo bonam me conscientiam amasse, bona studia, nullius per me libertatem deminutam, minime meam" — qui haec facere proponet, uolet, temptabit, ad deos iter faciet, ne ille, etiam si non tenuerit,

Magnis tamen excidit ausis.

6 Uos quidem, quod uirtutem cultoremque eius odistis, nihil noui facitis. Nam et solem lumina aegra formidant et auersantur diem splendidum nocturna animalia, quae ad primum eius ortum stupent et latibula sua passim petunt, abduntur in aliquas

aun los dotados de un gran ánimo pueden hacer. *3* El que se ha propuesto esto: "Yo veré la muerte y la comedia con el mismo rostro. Yo me someteré a los trabajos, cualesquiera que ellos sean, fortificando el cuerpo con el alma. Yo despreciaré de igual modo las riquezas, ya estén presentes, ya ausentes, ni más triste porque estén lejos de mí, ni más animoso porque resplandezcan en torno de mí. Yo no sentiré que la fortuna venga o que se vaya. Yo veré todas las tierras como si fueran mías, y las mías como si fueran de todos. Yo viviré con la convicción de que he nacido para los otros y por esto estaré agradecido a la naturaleza porque ¿de qué mejor manera pudo llevar mi negocio? *4* Me dio a todos y todos a mí. Lo que tenga, ni lo guardaré sórdidamente, ni lo derramaré con prodigalidad. Nada creeré que poseo más que lo que dé bien. No ponderaré los beneficios ni por el peso, ni por ninguna otra estimación, sino por la que tenga del que los recibe: nunca será para mí mucho lo que reciba un hombre digno. Nada haré por la opinión ajena, sino por el dictamen de mi conciencia. Creeré que hago delante de todo el pueblo lo que haga sabiéndolo yo. *5* Al comer y al beber mi finalidad será restringir los deseos de la naturaleza y no llenar el vientre y evacuarlo. Seré agradable a mis amigos, dulce y fácil a los enemigos. Otorgaré antes de que se me ruegue y me anticiparé a toda petición honesta. Sabré que mi patria es el mundo[32] y los que me gobiernan, los dioses, que están sobre mí y a mi alrededor como censores de la palabra y de los hechos.[33] Y cuando o la naturaleza reclame el espíritu o lo despida la razón,[34] saldré testificando que he amado la buena conciencia, los buenos estudios, que no disminuí la libertad de nadie y de ningún modo la mía" — quien se propone, quiere e intenta hacer estas cosas, caminará hacia los dioses, y aunque no se sostenga siempre

Cae, sin embargo, osando cosas grandes.[35]

6 Pero vosotros, los que odiáis a la virtud y a los que la cultivan, no hacéis nada nuevo, pues los ojos enfermos temen al sol y aborrecen la claridad del día los animales nocturnos, que a la primera luz de la aurora se quedan estupefactos y se encaminan a toda prisa a sus escondrijos y temerosos de la luz se esconden en alguna ren-

rimas timida lucis. Gemite et infelicem linguam bonorum exercete conuicio, hiate, commordete; citius multo frangetis dentes quam imprimetis.

XXI

1 "Quare ille philosophiae studiosus est et tam diues uitam agit? Quare opes contemnendas dicit et habet? Uitam contemnendam putat et tamen uiuit? Ualetudinem contemnendam et tamen illam diligentissime tuetur atque optimam mauult? Et exilium uanum nomen putat et ait: 'Quid enim est mali mutare regiones?' et tamen, si licet, senescit in patria? Et inter longius tempus et breuius nihil interesse iudicat, tamen, si nihil prohibet, extendit aetatem et in multa senectute placidus uiret?" *2* Ait ista debe contemni, non, ne habeat, sed ne sollicitus habeat; non abigit illa a se, sed abeuntia securus prosequitur. Diuitias quidem ubi tutius fortuna deponet quam ibi, unde sine querella reddentis receptura est?

3 M. Cato cum laudaret Curium et Coruncanium et illud saeculum, in quo censorium crimen erat paucae argenti lamellae, possidebat ipse quadragies sestertium, minus sine dubio quam Crassus, plus quam Censorius Cato. Maiore spatio, si comparentur proauum uicerat, quam a Crasso uinceretur, et, si maiores illi obuenissent opes, non spreuisset. Nec enim se sapiens indignum ullis muneribu fortuitis putat. Non amat diuitias, sed mauult; non in animum illas, sed in domum recipit, nec respit possessas, sed continent et maiorem uirtuti suae materiam subministrari uult.

XXII

1 Quid autem dubii est, quin haec maior materia sapienti uiro sit animum explicandi suum in diuitiis quam in paupertate,

dija. Gemid, ejercitad vuestra desgraciada lengua en injuriar a los buenos, abrid la boca, morded, mucho más pronto os romperéis los dientes que llegaréis a clavarlos.

XXI

1 "Pero ¿por qué es éste tan aficionado a la filosofía y pasa la vida como tan rico? ¿Por qué dice que han de despreciarse las riquezas y las tiene? ¿Por qué piensa que se ha de despreciar la vida y, sin embargo, vive? ¿Que se ha de despreciar la salud y, sin embargo, la guarda con toda diligencia y prefiere la mejor de todas? ¿Por qué piensa que el destierro es una palabra vana y dice: «qué mal hay en cambiar de lugar», y, sin embargo, si pudiera envejecería en la patria? ¿Por qué piensa que no hay ninguna diferencia entre un tiempo más largo y otro más corto y, sin embargo, si nada lo impide, alarga su existencia y enverdece plácidamente hasta vejez muy avanzada?" *2* Dice (el filósofo) que todo esto se ha de despreciar no para no tenerlo, sino para no tenerlo con preocupación; no echa estas cosas de sí, pero sigue tranquilo cuando se van. ¿Dónde la fortuna depositará con mayor seguridad las riquezas que allí de donde puede recogerlas sin quejas del que las devuelve? *3* Cuando Catón[36] alababa a Curio y a Coruncanio y a aquel tiempo en el que poseer unas cuantas láminas de plata era un crimen en el que entendía el censor, poseía él cuatro millones de sestercios, menos sin duda que Creso, más que Catón el Censor. Si se comparan, más era en lo que él había vencido a su bisabuelo que en lo que era vencido por Creso, y si le hubieran venido mayores riquezas, tampoco las hubiera rechazado. Porque no piensa el sabio que sea indigno de ninguno de los dones de la fortuna; no ama las riquezas, aunque las prefiera; no las recibe en su ánimo, sino en su casa; no desecha las que posee, sino que las retiene y quiere que le suministren mayor materia para su virtud.

XXII

1 ¿Pues qué duda hay que tiene el hombre sabio mayor materia para desarrollar su ánimo en las riquezas[37] que en la pobreza?,

quom [22] in hac unum genus uirtutis sit non inclinari nec deprimi, in diuitiis et temperantia et liberalitas et diligentia et dispositio et magnificenta campum habeat patentem? *2* Non contemnet se sapiens, etiam si fuerit minimae staturae, esse tamen se procerum uolet. Et exilis corpore aut amisso [23] oculo ualebit, malet tamen sibi esse corporis robur, et hoc ita, ut sciat esse aliud in se ualentius. Malam ualetudinem tolerabit, bonam optabit. *3* Quaedam enim, etiam si in summam rei parua sunt et subduci sine ruina principalis boni possunt, adiciunt tamen aliquid ad perpetuam laestitiam ex uirtute nascentem. Sic illum adficiunt diuitiae et exhilarant, ut nauigantem secundus et ferens uentus, ut dies bonus et in bruma ac frigore apricus locus. *4* Quis porro sapientium —nostrorum dico, quibus unum est bonum uirtus— negat etiam haec, quae indifferentia uocamus, habere aliquid in se pretii et alia esse potiora? Quibusdam ex iis tribuitur aliquid honoris, quibusdam multum. Ne erres itaque, inter potiora diuitiae sunt. *5* "Quid ergo", inquis, "me derides, cum eundem apud te locum habeant, quem apud me?" Uis scire, quam non eundem habeant locum? Mihi diuitiae si effluxerint, nihil auferent nisi semet ipsas, tu stupebis et uideberis tibi sine te relictus, si illae a te recesserint; apud me diuitiae aliquem locum habent, apud te summum; ad postremum diuitiae meae sunt, tu diuitiarum es.

XXIII

1 Desine ergo philosophis pecunia interdicere: nemo sapientiam paupertate damnauit. Habebit philosophus amplias opes, sed nulli detractas nec alieno sanguine cruentas, sine cuiusquam iniuria partas, sine sordidis quaestibus, quarum tam honestus sit exitus quam introitus, quibus nemo ingemescat nisi malignus.

pues mientras que en ésta no hay más virtud que no doblegarse, ni deprimirse, en las riquezas hay campo abierto para la templanza, la liberalidad, la diligencia, la disposición y la magnificencia. *2* No se despreciará el sabio, aunque sea de pequeña estatura, si bien quisiera ser más gallardo; y flaco de cuerpo y tuerto de un ojo se tendrá por sano, aunque preferiría ser fuerte de cuerpo y esto de modo que sepa que hay en él algo que vale más.[38] Tolerará la mala salud y deseará la buena. *3* Porque hay algunas cosas, que aunque son pequeñas en relación con la totalidad y pueden perderse sin que se venga abajo el bien principal, añaden sin embargo algo a la continua alegría que nace de la virtud. Le afectan y alegran las riquezas como a un navegante el viento favorable que le lleva, como un día bueno y un lugar abrigado en la bruma y en el frío. *4* Porque, ¿qué sabio —hablo de los nuestros, para los que no hay más bien que la virtud— niega que estas cosas que llamamos indiferentes,[39] tienen en sí algún precio y unas son mejores que otras? De éstas a unas se atribuyen poco honor, a otras mucho. *5* Y para que no te equivoques, las riquezas están entre las mejores. "¿Por qué entonces —dices— te burlas de mí, si tú le das el mismo lugar que yo?" ¿Quieres saber cómo no tienen el mismo lugar? Si me dejaran las riquezas, nada se llevarán sino a ellas mismas; en cambio, si se apartaran de ti, te quedarías atónito y te parecería que te habías quedado sin ti mismo; yo les doy a las riquezas un lugar, tú, el supremo; en definitiva, las riquezas son mías; tú, de las riquezas.

XXIII

1 Deja, pues, de prohibir a los filósofos el dinero; nadie condenará a pobreza la sabiduría. Tendrá el filósofo copiosos bienes, pero ni quitados a nadie, ni manchados con sangre ajena, obtenidos sin injuria de nadie ni ganancias sórdidas, cuya adquisición es tan honesta como su pérdida, por los que nadie gime sino el maligno.

In quantum uis exaggera illas; honestae sunt, in quibus cum multa sint, quae sua quisque dici uelit, nihil est, quod quisquam suum possit dicere. *2* Ille uero fortunae benignitatem a se non summouebit et patrimonio per honesta quaesito nec gloriabitur nec erubescet. Habebit tamen etiam quo glorietur, si aperta domo et admissa in res suas ciuitate poterit dicere: "Quod quisque agnouerit, tollat." O magnum uirum, O[24] optime diuitem, si post hanc uocem tantundem habuerit! Ita dico: si tuto et securus scrutationem populo praebuerit, si nihil quisquam apud illum inuenerit, quoi manus iniciat, audaciter et propalam erit diues. *3* Sapiens nullum denarium intra limen suum admittet male intrantem; idem magnas opes, munus fortunae fructumque uirtutis, non repudiabit nec excludet. Quid enim est quare illis bono loco inuideat? Ueniant, hospitentur. Nec iactabit illas nec abscondet —alterum infruniti animi est, alterum timidi et pusilli, uelut magnum bonum intra sinum continentis — nec, ut dixi, eiciet illas e domo. *4* Quid enim dicet? Utrumne "Inutiles estis" an "Ego uti diuitiis nescio"? Quemadmodum etiam pedibus suis poterit iter conficere, escendere tamen uehiculum malet, sic pauper etsi[25] poterit esse, diues uolet. Habebit itaque opes, sed tamquam leues et auolaturas, nec ulli alii eas nec sibi graues esse patietur. *5* Donabit —quid erexistis aures? quid expeditis sinum?— donabit aut bonis aut eis, quos facere poterit bonos, donabit cum summo consilio dignissimos eligens, ut qui meminerit tam expensorum quam acceptorum rationem esse reddendam, donabit ex recta et probabili causa, nam inter turpes iacturas malum munus est; habebit sinum facilem, non perforatum, ex quo multa exeant, et nihil excidat.

Amontónalos cuanto quieras; son honestos, pues aunque en ellos hay muchas cosas que todos quisieran que fuesen suyas, no hay ninguna de la que alguien pueda decir que es suya. *2* El sabio no apartará de sí la benignidad de la fortuna, y del patrimonio honradamente adquirido ni se gloriará, ni se avergonzará. Tendrá, sin embargo, de qué gloriarse, si abriendo su casa y admitiendo a toda la ciudad para que vea sus riquezas, puede decir: "Que cada cual se lleve lo que reconozca como suyo." Oh varón verdaderamente grande, oh el mejor de los ricos, si después de decir esto, sigue tan rico como antes. Digo, pues, que si se ha ofrecido tranquilo y seguro al escrutinio del pueblo, si en él no ha encontrado nadie nada de qué echar mano, entonces será rico con audacia y publicidad. *3* El sabio no admitirá dentro de sus umbrales ni un céntimo que entre de mala manera; pero no repudiará ni excluirá las grandes riquezas, los dones de la fortuna y el fruto de la virtud. Porque ¿qué razón hay para que les niegue un buen lugar? Que vengan, que se hospeden en su casa. Ni se jactará de ellas, ni las esconderá —que lo uno es propio de un ánimo tonto, y lo otro de un ánimo tímido y pusilánime, como de quien lleva escondido en su seno un gran bien—, ni como he dicho, las echará de su casa. *4* Porque ¿qué dirá? ¿Acaso "sois inútiles" o "yo no sé usar las riquezas"? Así como quien puede caminar a pie prefiere, sin embargo, subir a un vehículo, así, aunque pudiera ser pobre, prefiere ser rico. Tendrá, pues, riquezas, pero como livianas y voladeras y no consentirá que ni para él ni para ningún otro sean pesadas. *5* Hará donativos —¿por qué levantáis las orejas? ¿por qué os desembarazáis el seno?—, hará donativos a los buenos o a los que puede hacer buenos; los hará eligiendo con suma prudencia a los más dignos, como quien se acuerda de que ha de dar cuenta tanto de lo que regale como de lo que reciba; los hará por causa recta y laudable, pues un regalo mal hecho es un vergonzoso despilfarro. Tendrá el bolsillo fácil, pero no roto, para que de él salgan muchas cosas sin que se caiga ninguna.

XXIV

1 Errat, si quis existimat facilem rem esse donare; plurimum ista res habet difficultatis, si modo consilio tribuitur, non casu et impetu spargitur. Hunc promereor, illi reddo; huic succurro, huius misereor; illum instruo dignum quem non deducat paupertas nec occupatum teneat; quibusdam non dabo, quamuis desit, quia, etiam si dedero, erit defuturum; quibusdam offeram, quibusdam etiam inculcabo. Non possum in hac re esse neglegens; numquam magis nomina facio quam cum dono.

2 "Quid? tu", inquis, "recepturus donas?" Immo non perditurus; eo loco sit donatio, unde repeti non debeat, reddi possit. Beneficium conlocetur, quemadmodum thensaurus alte obrutus, quem non eruas, nisi fuerit necesse. Quid? Domus ipsa diuitis uiri quantam habet bene faciendi materiam! *3* Quis enim liberalitatem tantum ad togatos uocat? Hominibus prodesse natura me iubet. Serui liberine sint hi, ingenui an libertini, iustae libertatis an inter amicos datae, quid refert? Ubicumque homo est, ibi benefici locus est. Potest itaque pecunia etiam intra limen suum diffundi et liberalitatem exercere, quae non quia liberis debetur, sed quia a libero animo proficiscitur, ita nominata est. Haec apud sapientem nec umquam in turpes indignosque impingitur nec umquam ita defetigata errat, ut non, quotiens dignum inuenerit, quasi ex pleno fluat.

4 Non est ergo, quod perperam exaudiatis, quae honeste. fortiter, animose a studiosis sapientiae dicuntur. Et hoc primum adtendite: aliud est studiosus sapientiae, aliud iam adeptus sapientiam. Ille tibi dicet: "Optime loquor, sed adhuc inter mala uolutor plurima. Non est, quod me ad formulam meam exigas. Cum maxime facio me et formo et ad exemplar ingens attollo; si processero quantumcumque proposui, exige ut dictis

XXIV

1 Se equivoca quien piense que es cosa fácil dar, pues esto tiene muchas dificultades, si se da con prudencia y no se derrocha al acaso y con ímpetu. Me gano a éste, retribuyo a aquél; socorro a uno, me compadezco del otro; ayudo a éste porque lo creo digno de que no le deprima la pobreza, ni lo tenga impedido; a algunos no les daré, aunque les falte, pues aun dándoles les seguirá faltando; a otros les ofreceré, y a otros hasta les insistiré. No puedo en esto ser negligente, pues nunca hago mejor inversión que cuando reparto. *2* "Pues qué —dices—, ¿tú das para recibir?" No, sino para no perder: aunque la dádiva se ponga en donde no puede recogerse, puede ser devuelta. Ha de colocarse el beneficio como un tesoro profundamente escondido, al que no desentierras como no sea necesario. *3* ¿Qué? La misma casa del hombre rico ¡cuánta facilidad presta para hacer el bien! Porque ¿quién guarda la liberalidad solamente para los que visten toga? [40] La naturaleza me manda que ayude a los hombres. ¿Qué más da que sean esclavos o libres, ingenuos o libertos, con libertad dada por ley o entre amigos? Dondequiera que hay un hombre, hay lugar para una buena acción. Puede, por consiguiente, repartir su dinero dentro de la misma casa y ejercer la liberalidad, que se llama así no porque se deba a los que son libres, sino porque proviene de un ánimo libre. En el sabio la liberalidad nunca se gasta en gentes vergonzosas e indignas, ni nunca está tan cansada que no fluya en toda su plenitud, siempre que encuentra a quien es digno de ella. [41]

4 No hay, pues, razón alguna para que entendáis mal lo que honrada, fuerte y animosamente dicen los aficionados a la sabiduría. Y ante todo tened en cuenta que una cosa es amar a la sabiduría y otra haberla alcanzado. Aquél te dirá: "Buenas cosas digo, pero aún estoy dando vueltas entre muchos males. No has de exigirme que viva conforme a mi doctrina. Hago cuanto puedo por formarme y elevarme hasta ser un altísimo modelo; si avanzo tanto cuanto me he propuesto, exígeme que mis dichos respondan

facta respondeant." Adsecutus uero humani boni summam aliter tecum aget et dicet: "Primum non est, quod tibi permittas de melioribus ferre sententiam; mihi iam, quod argumentum est recti, contigit malis displicere. *5* Sed, ut tibi rationem reddam, qua nulli mortalium inuideo, audi quid promittam et quanti quaeque aestimem. Diuitias nego bonum esse; nam si essent, bonos facerent. Nunc, quoniam quod apud malos deprenditur dici bonum non potest, hoc illis nomen nego. Ceterum et habendas esse et utiles et magna commoda uitae adferentis fateor.

XXV

1 "Quid ergo sit, quare illas non in bonis numerem, et quid praestem in illis aliud quam uos, quoniam inter utrosque conuenit habendas, audite. Pone in opulentissima me domo, pone aurum argentumque ubi[26] in promiscuo usu sit; non suspiciam me ob ista, quae etiam si apud me, extra me tamen sunt. In sublicium pontem me transfer et inter egentes abice; non ideo tamen me despiciam, quod in illorum numero consedero, qui manum ad stipem porrigunt. Quid enim ad rem, an frustum panis desit, cui non deest mori posse? Quid ergo est? Domum illam splendidam malo quam pontem. *2* Pone in[27] instrumentis splendentibus et delicato apparatu; nihilo me feliciorem credam, quod mihi molle erit amiculum, quod purpura conuiuis meis substernetur. Muta strangula mea; nihilo miserius ero, si lassa ceruix mea in maniculo faeni adquiescet, si super Circense tomentum per sarturas ueteris lintei effluens incubabo. Quid ergo est? Malo, quid mihi animi sit, ostendere praetextatus et calceatus[28] quam nudis scapulis aut sectis plantis.[29] *3* Omnes mihi ex uoto dies cedant, nouae gratulationes prioribus subtexantur; non ob hoc mihi placebo. Muta

a mis palabras." Pero el que ya ha alcanzado la cumbre del bien humano procederá de otro modo contigo y te dirá: "En primer lugar no hay por qué te permitas juzgar a los mejores; a mí ya me sucede que desagrado a los malos, lo cual es prueba de rectitud. 5 Pero para darte razón de mi actitud, lo que no niego a ningún mortal, oye qué es lo que prometo y en cuánto estimo a cada cosa. Niego que las riquezas sean un bien; si lo fueran, harían a los hombres buenos. Entonces, puesto que lo que se encuentra en los malos no puede llamarse bueno, yo les niego este nombre. Por lo demás, reconozco que se han de tener, que son útiles, y que confieren grandes comodidades a la vida.

XXV

1 "Escuchad, pues, qué sea esto de que yo no las cuente entre los bienes y qué otra cosa hago con ellas que vosotros, pues que todos convenimos en que han de tenerse. Colócame en una casa riquísima, donde el oro y la plata se usen para todo: no me ensoberbeceré por estas cosas, que aunque sean mías, están fuera de mí. Transpórtame al puente Sublicio [42] y arrójame entre los necesitados: no me despreciaré porque esté sentado entre los que alargan la mano para la limosna. Porque, ¿qué importancia tiene que falte un mendrugo de pan a quien no le falta poder morir? ¿Qué hay, pues? Prefiero al puente aquella casa espléndida. *2* Ponme entre muebles resplandecientes y en una casa muy refinada: no me creeré más feliz porque lleve vestidos de seda y pisen mis convidados alfombras de púrpura. Cambia mi cama: no seré más desgraciado porque descanse mi cansada cabeza en un manojo de heno que si me acuesto en un colchón del circo, [43] que se sale por los remiendos de su viejo lienzo. ¿Qué hay, pues? Prefiero manifestar cuál sea mi ánimo vestido con pretexta y calzado que no con las espaldas desnudas y con cortaduras en los pies. *3* Que todos los días realicen mis deseos, que las nuevas felicitaciones se unan a las anteriores; no por eso estaré más contento de mí mismo. Cambia en

in contrarium hanc indulgentiam temporis, hinc illinc percutiatur animus damno, luctu, incursionibus uaris, nulla hora sine aliqua querella sit; non ideo me dicam inter miserrima miserum, non ideo aliquem execrabor diem; prouisum est enim a me, ne quis mihi ater dies esset. Quid ergo est? Malo gaudia temperare, quam dolores compescere."

4 Hoc tibi ille Socrates dicet: "Fac me uictorem uniuersarum gentium, delicatus ille Liberi currus triumphantem usque ad Thebas a solis ortu uehat, iura reges nationum petant a me; [30] hominem esse maxime cogitabo, cum deus undique consalutabor. Huic tam sublimi fastigio coiunge protinus praecipitem mutationem; in alienum imponar fericulum exornaturus uictoris superbi ac feri pompam; non humilior sub alieno curru agar quam in meo steteram." Quid ergo est? *5* Uincere tamen quam capi malo. Totum fortunae regnum despiciam, sed ex illo, si dabitur electio, meliora sumam. Quicquid ad me uenerit, bonum fiet, sed malo faciliora ac iucundiora ueniant et minus uexatura tractantem. Non est enim, quod existimes ullam esse sine labore uirtutem, sed quaedam uirtutes stimulis, quaedam frenis egent. *6* Quemadmodum corpus in procliui retineri debet, aduersus ardua impelli, ita quaedam uirtutes in procliui sunt, quaedam cliuum subeunt. An dubium sit, quin escendat, nitatur, obluctetur patientia, fortitudo, perseuerantia et quaecumque alia duris opposita uirtus est et fortunam subigit? *7* Quid ergo? Non aeque manifestum est per deuexum ire liberalitatem, temperantiam, mansuetudinem? In his continemus animum, ne prolabatur, in illis exhortamus incitamusque accerrime. Ergo paupertati adhibebimus illas, quae pugnare sciunt, fortiores, diuitiis illas diligentiores, quae suspensum gradum ponunt et pondus suum sustinent. *8* Cum hoc ita diuisum sit, malo has in usu mihi esse, quae exercendae

sentido contrario este favor del tiempo: que de todas partes sea herido al ánimo con daños, duelos y diversas acometidas de modo que no haya ni una sola hora sin una queja; no por eso me consideraré desgraciado entre tanta miseria, ni por eso maldeciré día alguno, pues lo tengo provisto de manera que no haya ninguno negro para mí. ¿Qué hay, pues? Prefiero frenar los goces que comprimir los dolores."

4 Aquel ilustre Sócrates[44] te dirá esto: "Hazme vencedor de todas las gentes; que aquel delicado coche de Baco me lleve triunfante desde el nacimiento del sol hasta Tebas;[45] que los reyes de las naciones tomen sus leyes de mí; cuando por todas partes me saluden como a un dios, pensaré más que nunca que soy un hombre. A esta tan sublime elevación une inmediatamente un cambio que bruscamente me hunda: que me coloquen en ajenas angarillas como adorno de la pompa de un soberbio y fiero vencedor;[46] no procederé con mayor abatimiento en el carro ajeno que cuando me mantenía firme en el mío." ¿Qué hay, pues? *5* Prefiero vencer a ser hecho cautivo. Desprecio todo el reino de la fortuna, pero si pudiera elegir, tomaría de él lo mejor. Haré que se haga bueno todo lo que me suceda, pero prefiero que me vengan las cosas más fáciles y agradables y que menos vejen al que las soporta. Porque no has de pensar que haya alguna virtud sin trabajo, pero unas necesitan de estímulo y otras de freno. *6* Así como hay que retener al cuerpo cuando se baja una cuesta e impulsarlo cuando se sube, así hay unas virtudes que bajan la pendiente y otras que la suben. ¿Qué duda hay de que ascienden, se esfuerzan y luchan la paciencia, la fortaleza, la perseverancia y todas las otras virtudes que se enfrentan a cosas duras y doman a la fortuna? *7* ¿Qué, pues? ¿No es igualmente claro que van cuesta abajo la liberalidad, la templanza y la dulzura? En éstas hemos de contener el ánimo para que no se exceda, en aquéllas lo exhortamos y lo incitamos tenazmente. Así, pues, usaremos en la pobreza aquellas virtudes que, como más fuertes, saben luchar; en las riquezas, aquellas otras más diligentes, que dejan el pie en suspenso y sostienen su peso. *8* Pues hecha esta división, prefiero tener que

tranquillius sunt, quam eas, quarum experimentum sanguis et sudor est. "Ergo non ego aliter", inquit sapiens, "uiuo quam loquor, sed uos aliter auditis; sonus tantummodo uerborum ad aures uestras peruenit: quid significent non quaeritis".

XXVI

1 "Quid ergo inter me stultum et te sapientem interest, si uterque habere uolumus?" Plurimum; diuitiae enim apud sapientem uirum in seruitute sunt, apud stultum in imperio; sapiens diuitiis nihil permittit, uobis diuitiae omnia; uos, tamquam aliquis uobis aeternam possessionem earum promiserit, adsuescitis illis et cohaeretis, sapiens tunc maxime paupertatem meditatur, cum in mediis diuitiis constitit. *2* Numquam imperator ita paci credit, ut non se praeparet bello, quod etiam si non geritur, indictum est. Uos domus formosa, tamquam nec ardere nec ruere possit, insolentes, uos opes, tamquam periculum omne transcenderint maioresque sint uobis quam quibus consumendis satis uirium habeat fortuna, obstupefaciunt. *3* Otiosi diuitiis luditis nec prouidetis illarum periculum, sicut barbari plerumque inclusi, ut ignari machinarum, segnes laborem obsidentium spectant nec quo illa pertineant, quae ex longinquo struuntur, intellegunt. Idem uobis euenit; marcetis in uestris rebus nec cogitatis, quot casus undique immineant iam iamque pretiosa spolia laturi. *4* Sapientis quisquis abstulerit diuitias, omnia illi sua relinquet; uiuit enim praesentibus laetus, futuri securus.

"Nihil magis", inquit ille Socrates, aut aliquis alius, ius[31] cui idem aduersus humana atque eadem potestas est, "persuasi mihi, quam ne ad opiniones uestras actum uitae meae flecterem. Solita conferte undique uerba; non conuiciari uos putabo sed uagire uelut infantes miserrimos." *5* Haec dicet ille,

emplear las que se practican más tranquilamente que no aquellas cuyo ejercicio cuesta sudor y sangre. "No obro, pues, de manera distinta a como hablo —dice el sabio—, sino que sois vosotros los que oís de otro modo: a vuestros oídos llega solamente el sonido de las palabras: no buscáis lo que significan."

XXVI

1 "¿Pues qué diferencia hay entre yo, necio, y tú, sabio, si uno y otro queremos tener riquezas?" Mucha, porque las riquezas en el hombre sabio son esclavas y mandan en el necio;[47] el sabio nada permite a las riquezas y a vosotros todo os lo permiten ellas; vosotros os acostumbráis y apegáis a ellas como si alguien os hubiera prometido su eterna posesión; el sabio nunca medita más sobre la pobreza que cuando está en medio de las riquezas. *2* Nunca un general confía tanto en la paz que no se prepare para la guerra, que aunque de momento no se haga, siempre está declarada. A vosotros os deja atónitos una casa hermosa como si no pudiera arder ni derrumbarse, a vosotros os dejan estupefactos las riquezas como si estuvieran más allá de todo peligro y fueran mayores sus fuerzas que las que para consumirlas tiene la fortuna. *3* Jugáis en la ociosidad con las riquezas sin prever sus peligros, como los bárbaros, quienes, muchas veces al quedar sitiados, desconocedores de las máquinas de guerra, contemplan cruzados de brazos los trabajos de los sitiadores y no entienden para qué se han de emplear aquellas cosas que se construyen a lo lejos. Lo mismo os sucede a vosotros, os marchitáis en vuestras riquezas y no pensáis en cuántos sucesos os amenazan por todas partes para llevarse de un momento a otro sus preciosos despojos. *4* Que alguien quite al sabio las riquezas;[48] le dejará todo lo suyo, porque vive contento con el presente, seguro del futuro.

Dice aquel Sócrates o algún otro con el mismo derecho y el mismo poder que él frente a las cosas humanas: "De nada estoy más convencido que de no doblegar a vuestras opiniones los actos de mi vida; soltad por todas partes vuestras acostumbradas palabras: no pensaré que injuriáis, sino que estáis balbuceando como niños desgraciados." *5* Esto también dirá aquel a quien cupo en

cui sapientia contigit, quem animus uitorum inmmunis increpare alios, non quia odit, sed in remedium iubet. Adiciet his illa: "Existimatio me uestra non meo nomine sed uestro mouet, quia clamitantis odisse et lacessere uirtutem bonae spei ejuratio est. Nullam mihi iniuriam factis, sed ne dis quidem hi qui aras euertunt. Sed malum propositum apparet malumque consilium etiam ibi, ubi nocere non potuit. *6* Sic uestras halucinationes fero quemadmodum Iuppiter optimus maximus ineptias poetarum, quorum alius illi alas imposuit, alius cornua, alius adulterum illum induxit et abnoctantem, alius saeuum in deos, alius iniquum in homines, alius raptorem ingenuorun et cognatorum quidem, alius parricidam et regni alieni paternique expugnatorem. Quibus nihil aliud actum est, quam ut pudor hominibus peccandi demeretur, si tales deos credidisent. *7* Sed quamquam ista me nihil laedant, uestra tamen uos moneo causa. Suspicite uirtutem, credite iis, qui illam diu secuti magnum quiddam ipsos et quod in dies mais appareat sequi clamant, et ipsam ut deos ac professores eius ut antistites colite et, quotiens mentio sacrarum litterarum interuenerit, fauete linguis." Hoc uerbum non, ut plerique existimant, a fauore trahitur, sed imperat silentium, ut rite peragi posit sacrum nulla uoce mala obstrepente. Quod multo magis necessarium est imperari uobis, ut, quotiens aliquid ex illo proferetur oraculo, intenti et compressa uoce audiatis. *8* Cum sistrum aliquis concutiens ex imperio mentitur, cum aliquis secandi lacertos suos artifex brachia atque umeros suspensa manu cruentat, cum aliqua genibus per uiam repens ululat laurumque linteatus senex et medio lucernam die praeferens conclamat iratum aliquem deorum, concurritis et auditis ac diuinum esse eum, inuicem mutum alentes stuporem, adfirmatis.

suerte la sabiduría, a quien un ánimo exento de vicios manda increpar a los demás, no porque los odie, sino para corregirlos. A esto añadirá: "Vuestra opinión me afecta no por mí, sino por vosotros, porque odiar a los que reprenden y zaherir a la virtud es renegar de toda buena esperanza. No me hacéis ninguna injuria, como tampoco a los dioses los que echan por tierra sus aras. Pero el mal propósito y la mala intención se descubren aun en donde no pueden hacer daño. *6* Soporto vuestras alucinaciones como Júpiter,[49] óptimo, máximo, los disparates de los poetas, de los que uno le puso alas; otro, cuernos; otro, le hizo adúltero y trasnochador; otro, cruel con los dioses;[50] otro, injusto con los hombres; otro, raptor de hombres libres[51] y hasta de parientes; otro, parricida y usurpador de un reino ajeno, que era el de su padre. Con lo cual sólo se ha conseguido que se disminuyese a los hombres el pudor de pecar haciéndoles creer en tales dioses. *7* Pero aunque esto nada me hiera, os amonesto por vosotros mismos. Aspirad a la virtud, creed a los que, habiéndola seguido mucho tiempo, proclaman que ellos siguen una cosa grande, que cada día aparece mayor, honradla como a los dioses y a sus cultivadores como a los pontífices y siempre que se hiciera mención de las letras sagradas, callad." Esta expresión: *favete linguis*[52] no se deriva, como muchos piensan, de favor, sino que manda el silencio, para que lo sagrado pueda proceder según el ritual sin el estrépito de ninguna mala voz. Lo que es mucho más necesario que se os mande a vosotros para que siempre que por aquel oráculo se diga algo, lo oigáis con atención y en silencio. *8* Cuando uno de esos que tocan el sistro[53] os mienten con voz autoritaria, cuando uno de esos hombres perito en cortarse los músculos, se ensangrienta los brazos y los hombros quedando con las manos colgando, cuando una mujer da aullidos arrastrándose de rodillas por las calles o un viejo vestido de lino y llevando un laurel y una linterna en pleno día grita a voces que un dios está irritado, concurrís todos, le oís fomentándoos mutuamente el estupor, afirmáis que es un hombre divino.

XXVII

1 Ecce Socrates ex illo carcere, quem intrando purgauit omnique honestiorem curia reddidit, proclamat: "Quis iste furor, quae ista inimica dis hominibusque natura est infamare uirtutes et malignis sermonibus sancta uiolare? Si potestis, bonos laudate, si minus, transite; quod si uobis exercere taetram istam licentiam placet, alter in alterum incursitate. Nam cum in caelum insanitis, non dico sacrilegium factis sed operam perditis. *2* Praebui ego aliquando Aristophani materiam iocorum, tota illa comicorum poetarum manus in me uenenatos sales suos effudit. Inlustrata este uirtus mea per ea ipsa, per quae petebatur; produci enim illi et temptari expedit, nec ulli magis intellegunt, quanta sit, quam qui uires eius lacessendo senserunt. Duritia silicis nullis magis quam ferientibus nota est. *3* Praebeo me non aliter quam rupes aliqua mari destituta, quam fluctus non desinunt, undecumque mti sunt, uerberare, nec ideo aut loco eam mouent aut per tot aetates crebro incursu suo consumunt. Adsilite, facite impetum; ferendo uos uincam. In ea, quae firma et inexsuperabilia sunt, quicquid incurit malo suo uim suam exercet. Proinde quaerite aliquam mollem cedentemque materiam, in qua tela uestra figantur."

4 Uobis autem uacat aliena scrutari mala et sententias ferre de quoquam? "Quare hic philosophus laxius habitat? Quare hic lautius cenat?" Papulas obseruatis alienas, obsiti plurimis ulceribus. Hoc tale est, quale si quis pulcherrimorum corporum naeuos aut uerucas derideat quem foeda scabies depascitur. *5* Obicite Platoni, quod petierit pecuniam, Aristoteli, quod acceperit. Democrito, quod neglexerit, Epicuro, quod consumpserit; mihi ipsi Alcibiadem et Phaedrum obiectate, euasuri maxime felices, cum primum uobis imitari uitia nostra contigerit!

XXVII

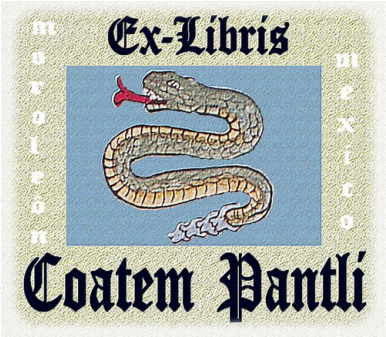
1 He aquí que Sócrates, desde aquella cárcel que purificó al entrar haciéndola más honorable que toda curia, grita: "¿Qué locura es ésta, qué naturaleza es ésta, enemiga de los dioses y de los hombres, que infama la virtud y viola lo sagrado con palabras malignas? Si podéis, alabad a los buenos, si no, dejadlos por lo menos; y si os agrada ejercer esta tétrica licencia, atacaos los unos a los otros. Pues cuando os enfurecéis contra el cielo, no digo que hacéis un sacrilegio, sino que perdéis el tiempo. *2* Alguna vez di yo a Aristófanes materia para un chiste[54] y toda aquella turba de venenosos poetas derramó sobre mí sus venenosos donaires. Quedó esclarecida mi virtud por aquellas mismas cosas con que se le atacaba, pues le viene muy bien ser expuesta y tentada y nadie entiende mejor cuánta es la virtud como los que atacándola sintieron sus fuerzas. Nadie conoce mejor la dureza del pedernal como el que le hiere. *3* Me presento como una roca solitaria en el mar, a la que las olas, vengan de donde vinieren, no dejan de azotar, sin que la muevan de su lugar, ni a lo largo del tiempo la destruyan con sus frecuentes asaltos. Acometed, atacad; soportándoos os venceré. Lo que ataca a cosas firmes e inexpugnables ejerce su fuerza en mal suyo. Buscad, por tanto, una materia blanda y que ceda para clavar en ella vuestros dardos."

4 ¿Es que estáis desocupados para escudriñar los males ajenos y censurar a los demás? "¿Por qué este filósofo habita con más holgura? ¿Por qué este otro cena más copiosamente?" Observáis los granos ajenos vosotros que estáis llenos de muchas úlceras. Es como si alguien hiciera irrisión de los lunares y verrugas de los cuerpos más hermosos[55] cuando a él se lo come la más asquerosa sarna. *5* Reprocháis a Platón que pedía dinero, a Aristóteles que lo recibió, a Demócrito que lo descuidó, a Epicuro que lo gastó;[56] a mí mismo reprochadme las costumbres de Alcibíades[57] y Fedro, que llegaréis a ser en gran modo felices cuando por primera vez os aconteciera que podéis imitar nuestros vicios. *6* ¿Por qué no

6 Quin potius mala uestra circumspicitis. quae uos ab omni parte confodiunt, alia grassantia extrinsecus, alia in uisceribus ipsis ardentia? Non eo loco res humanae sunt, etiam si statum uestrum parum nostis, ut uobis tantum otii supersit, ut in probra meliorum agitare linguam uacet.

XXVIII

1 Hoc uos non intellegitis et alienum fortunae uestrae uultum geritis, sicut plurimi, quibus in circo aut theatro desidentibus iam funesta domus est nec adnuntiatum malum. At ego ex alto prospiciens uideo, quae tempestates aut immineant uobis paulo tardius rupturae nimbum suum, aut iam uicinae uos ac uestra rapturae propius accesserint. Quid porro? Nonne nunc quoque, etiam si parum sentitis, turbo quidam animos uestros rotat et inuoluit, fugientes petentesque eadem et nunc in sublime adleuatos nunc in infima adlisos?...



miráis mejor a vuestros propios males que por todas partes os traspasan, unos cercándoos por de fuera, otros ardiendo en vuestras entrañas? Aunque conozcáis tan poco vuestro estado, no han llegado las cosas humanas al punto de que os quede tanto ocio que podáis dedicar vuestra lengua a vituperar a los mejores.

XXVIII

1 No entendéis vosotros esto y ponéis un semblante distinto al de vuestra fortuna, como muchos que están sentados en el circo o en el teatro mientras se les ha muerto alguien en su casa y aún no les han dado la mala nueva. Pero yo que miro desde arriba veo las tempestades que os amenazan, unas que un poco más tarde han de romper la nube, y otras ya vecinas, que se acercan cada vez más y han de arrebataros a vosotros mismos y a vuestras cosas. "¿Pero qué? ¿Acaso ahora mismo también, aunque no lo sintáis, un torbellino no está rodeando y envolviendo vuestras almas, que huyen de las mismas cosas que buscan, ya elevadas hasta lo más alto, ya abatidas hasta lo más bajo? . . ."[58]

DE LA TRANQUILIDAD DEL ÁNIMO

NOTA PRELIMINAR

En muchas ediciones de Séneca se le llama a este libro "De la tranquilidad de la vida" y no "del ánimo", como parece que fue el título que le dio su autor. Rodríguez de Castro, en su Biblioteca Española, *tomo* II, *le atribuye una segunda parte, compuesta por* De constancia sapientis, *que hoy se considera como libro distinto.*

El tema es el mismo que desarrolla Demócrito en su Εὐθυμία *título que ya Cicerón traduce por "tranquilidad del ánimo". En él mantiene más la forma de diálogo, lo que le permite discurrir libremente sin someterse a la rigidez de un plan. Tanto por su estilo como por su doctrina, es de los más característicos de Séneca.*

Está dedicado a Anneo Sereno, prefecto de guardias de Nerón, al que Séneca profesaba una profunda amistad. Murió prematuramente en el año 63, y cuando Séneca escribe su carta LXIII *a Lucilio todavía hace esfuerzos por consolarse de su muerte:*

> *Soy yo —confiesa— quien te escribo esto; yo que lloré tan inmoderadamente a mi entrañabilísimo Anneo Sereno que, cosa la que menos quería, puede ser ejemplo de aquellos que fueron anonadados por el dolor. Mas ahora repruebo mi conducta y comprendo que la causa principal de haberle llorado así fue el no haber pensado nunca que pudiera morir antes que yo. Esto sólo se me ocurría, que era más joven que yo, mucho más joven, como si los hados respetasen la cronología. Meditemos, pues, con asiduo ahínco, tanto nuestra mortalidad como la de todos aquellos a quienes amamos. Entonces debía decirme: «Mi Sereno es más joven que yo; pero ello, ¿qué importa? Debe morir después de mí, pero puede que antes.» Porque no tuve esta precaución, el golpe súbito me tenía desprevenido. Ahora pienso que todo es mortal, y mortal sin ley fija.*

NOTA PRELIMINAR

No se sabe a ciencia cierta la fecha de su composición. La conjetura más acertada parece ser la de Waltz, que la sitúa en los últimos años del filósofo cordobés, muerto, como se sabe, el año 65.

AD SERENUM

De tranquillitate animi

I

1 SERENUS:[1] Inquirenti mihi in me quaedam uitia apparebant, Seneca,[2] retecta, in iperto posita, quae manu prenderem, quaedam obscuriora et in recessu, quaedam non continua sed ex interuallis redeuntia, quae uel molestissima dixerim, ut hostis uagos et ex occasionibus adsilientis, per quos neutrum licet, nec tamquam in bello paratum ese nec tamquam in pace securum.

2 Illum tamen habitum in me maxime deprendo (quare enim non uerum ut medico fatear?) nec bona fide liberatum me iis, quae timebam et oderam, nec rursus obnoxium; in statu ut non pesimo, ita maxime querulo et moroso positus sum: nec aegroto nec ualeo. *3* Non est, quod dicas omnium uirtutium tenera esse principia, tempore illis duramentum et robur accedere. Non ignoro etiam quae in speciem laborant, dignitatem dico et eloquentiae famam et quicquid ad alienum sufragium uenit, mora conulescere —et quae ueras uires parent et quae ad placendum fuco quodam subornant,[3] expectant annos, donec paulatim colorem diuturnitas ducat—, sed ego uereo, ne consuetudo, quae rebus adfert constantiam, hoc uitium mihi altus figat. Tam malorum quam bonorum longa conuersatio amorem induit.

4 Haec animi inter utrumque dubii nec ad recta fortiter nec ad praua uergentis infirmitas qualis sit, non tam semel tibi possum quam per partes ostendere; dicam quae accidant mihi: tu morbo nomen inuenies. *5* Tenet me summus

A SERENO

De la tranquilidad del ánimo

I

1 Sereno: Cuando me examinaba a mí mismo, oh Séneca, aparecían en mí algunos vicios, puestos tan al descubierto que podía cogerlos con la mano; otros más oscuros y apartados, otros no continuos, sino que vuelven de cuando en cuando, de los cuales estoy por decir que son los más molestos, como esos enemigos escondidos que asaltan en las ocasiones, con los cuales ni se puede estar preparado como en la guerra, ni seguro como en la paz.

2 Sin embargo, el estado en que principalmente me encuentro (¿por qué no he de confesarle la verdad como a un médico?) es el de ni estar liberado por completo de aquellas cosas que temía y odiaba, ni totalmente sometido a ellas; así estoy colocado en un estado que, no siendo el peor, es el más lamentable y molesto, porque ni estoy del todo enfermo, ni sano. *3* Y no me digas que son tiernos los principios de todas las virtudes, que con el tiempo adquieren dureza y fuerza. Tampoco ignoro que en las cosas en que se trabaja por la estimación —me refiero a las dignidades, a la fama de elocuencia y a cuanto proviene del voto ajeno—, todo se consolida con el tiempo; y que así las que comunican verdaderas fuerzas como las que para agradar se revisten de falsas apariencias, han de esperar años hasta que poco a poco la duración les dé color; pero temo que la costumbre, que da consistencia a las cosas, no fije más profundamente en mí este vicio. La larga familiaridad, tanto de lo malo como de lo bueno, engendra cariño.

4 Esta flaqueza del ánimo, que permanece dudoso entre lo uno uno y lo otro y ni se inclina fuertemente a lo recto ni a lo depravado, no te la puedo exponer de una vez, sino que he de ir por partes; yo te contaré lo que pasa y tú encontrarás un nombre para esta enfermedad. *5* Confieso que siento un gran

amor parsimoniae, fateor; placet non in ambitionem cubile compositum, non ex arcula prolata uestis, non ponderibus ac mille tormentis splendere cogentibus expressa, sed domestica et uilis, nec seruata nec sumenda sollicite; *6* placet cibus, quem nec parent familiae nec spectent, non ante multos imperatus dies nec multorum manibus ministratus, sed parabilis facilisque, nihil habens arcessiti pretiosiue, ubilibet non defuturus, nec patrimonio nec corpori grauis, non rediturus qua intrauerit; *7* placet minister incultus et rudis uernula, argentum graue rustici patris sine ullo nomine artificis, et mensa non uarietate macularum conspicua nec per multas dominorum elegantium successiones ciuitati nota, sed in usum posita, quae nullius conuiuae oculos nec uoluptate moretur nec accendat inuidia. *8* Cum bene ista placuerunt, praestringit animum apparatus alicuius paedagogii, diligentius quam in tralatu uestita et auro culta mancipia et agmen seruorum nitentium; iam domus etiam qua calcatur pretiosa et diuitiis per omnes angulos dissipatis tecta ipsa fulgentia et adsectator comesque patrimoniorum pereuntium populus. Quid perlucentis ad imum aquas et circumfluentes ipsa conuiuia, quid epulas loquar scaena sua dignas? *9* Circumfudit me ex longo frugalitatis situ uenientem multo splendore luxuria et undique circumsonuit. Paulum titubat acies, facilius aduersus illam animum quam oculos attollo. Recedo itaque non peior, sed tristior, nec inter illa friuola mea tam altus incedo tacitusque morsus subit et dubitatio, numquid illa meliora sint. Nihil horum me mutat, nihil tamen non concutit.

10 Placet imperia praeceptorum[4] sequi et in mediam ire rem publicam; placet honores fascisque non scilicet purpura aut uirgis abductum capessere, sed ut amicis propinquisque et omnibus ciuibus, omnibus deinde mortalibus paratior utiliorque

amor por la templanza: me gusta una cama no adornada ambiciosamente, y un vestido que no haya sido sacado del arca y planchado con pesos y mil tormentos para obligarle a que resplandezca, sino que sea casero y común, y que ni haya de ser guardado ni puesto con solicitud; *6* me gusta una comida que ni hayan tenido que prepararla todos los de la casa, ni admire a los convidados, ni tenga que ser ordenada con muchos días de anticipación, ni servida por las manos de muchos, sino la corriente y fácil, que no tenga nada de rebuscada ni de preciosa, que se encuentre por todas partes, que no sea pesada ni al patrimonio ni al cuerpo, ni haya de salir por donde ha entrado; *7* me gusta el criado inculto y el esclavo tosco, la pesada plata de mi rústico padre sin el nombre del artífice, y una mesa no vistosa por la variedad de colores, ni conocida en la ciudad por haber pasado por muchos dueños elegantes, sino la que baste para el uso y no retenga voluptuosamente los ojos de ningún convidado, ni encienda su envidia. *8* Pero gustándome mucho todo esto, me aprieta el ánimo el aparato de algún pedagogio, esos esclavos vestidos con una mayor diligencia y con más oro que para una procesión, ese ejército de siervos resplandecientes; la casa en que se pisan preciosas alfombras, en que las riquezas están diseminadas por todos los rincones, los techos son refulgentes y hay siempre esa muchedumbre que acompaña a los patrimonios que se despilfarran. ¿Qué diré de esas aguas, relucientes hasta el fondo, que rodean a los convidados, y de los banquetes dignos de este escenario? *9* Lo que sí digo es que, al venir de la lejana frugalidad, me cercó con sus resplandores el lujo que por todas partes resuena a mi alrededor. Mi vista vacila un poco y más fácilmente separo de él el ánimo que los ojos. Así me retiro no peor, pero sí más triste, y entre mis deslucidas cosas no me encuentro ya tan satisfecho y me acomete un sordo remordimiento y la duda de si serán mejores estas otras cosas. Ninguna de ellas me cambia, pero todas me combaten.

10 Me gusta seguir los mandatos de los maestros y lanzarme a la política; me gusta alcanzar los honores y haces, no por andar vestido de púrpura y rodeado de varas, sino para estar más dispuesto y ser más útil a los amigos, a los parientes, a todos los ciudadanos y a todos los mortales. Más concretamente, sigo

sim. Promptus, compositus sequor Zenona, Cleanthen, Chrysippum, quorum tamen nemo ad rem publicam accessit, et nemo non misit. *11* Ubi aliquid animum insolitum arietari percussit, ubi aliquid occurrit aut indignum, ut in omni uita humana multa sunt, aut parum ex facili fluens, aut multum temporis res non magno aestimandae poposcerunt, ad otium conuertor, et quemadmodum pecoribus fatigatis quoque, uelocior domum gradus est. Placet intra parietes suos uitam coercere: "Nemo ullum auferat diem nihil dignum tanto impendio redditurus; sibi ipse animus haereat, se colat, nihil alieni agat, nihil quod ad iudicem spectet; ametur expers publicae priuataeque curae tranquillitas." *12* Sed ubi lectio fortior erexit animum et aculeos subdiderunt exempla nobilia, prosilire libet in forum, commodare alteri uocem, alteri operam, etiam si nihil profuturam, tamen conaturam prodesse, alicuius coercere in foro superbiam male secundis rebus elati.

13 In studiis puto me hercules melius esse res ipsas intueri et harum causa loqui, ceterum uerba rebus permittere, ut qua duxerint, hac inelaborata sequatur oratio: "Quid opus est saeculis duratura componere? Uis tu non id agere, ne te posteri taceant? Morti natus es, minus molestiarum habet funus tacitum! Itaque occupandi temporis causa, in usum tuum, non in praeconium aliquid simplici stilo scribe; minore labore opus est studentibus in diem." *14* Rursus ubi se animus cogitationum magnitudine leuauit, ambitiosus in uerba est altiusque ut spirare ita eloqui gestit et ad dignitatem rerum exit oratio; oblitus tum legis pressiorisque iudicii sublimius feror et ore iam non meo.

15 Ne singula diutius persequar, in omnibus rebus haec me sequitur bonae mentis infirmitas. Quin ne[5] paulatim defluam uereor, aut quod est sollicitius, ne semper casuro similis

a Zenón,[1] a Cleantes y a Crisipo, de los cuales ninguno se metió en política y ninguno dejó de enviar a ella a sus discípulos. *11* Cuando algo hiere mi ánimo no acostumbrado a ser combatido, cuando algo sucede o indigno, como hay tantas cosas en la vida humana, o no fácil de resolver, o me piden mucho tiempo cosas que no son mucho de estimar, me vuelvo a mi ocio y como los animales fatigados regreso a casa a paso más ligero. Me agrada encerrar mi vida entre sus paredes: "Que nadie me quite un solo día, pues nada ha de compensarme de tal dispendio; que estribe el ánimo en sí mismo, que se cultive, que no haga nada ajeno, nada en que intervenga el juicio ajeno,[2] que, libre de cuidados privados y públicos, ame su tranquilidad." *12* Pero en cuanto que una lectura más fuerte levantó el ánimo y le espolearon los nobles ejemplos, me gusta lanzarme al foro, dar mi elocuencia al uno, mi trabajo al otro, y aunque no sirvan de nada, intentar sin embargo que aprovechen, y enfrenar en el foro la soberbia de alguno malamente engreído por su prosperidad.

13 En los estudios a fe mía que pienso que lo mejor es contemplar a las mismas cosas y hablar movido por ellas, dando palabras a las cosas de modo que, a donde ellas lleven, les siga el discurso con espontaneidad. "¿Qué necesidad hay de escribir libros que duren siglos? ¿Quieres tú no dejar de hacerlo para que la posteridad no calle tu nombre? Has nacido para morir y es menos molesto un funeral silencioso. Pues entonces escribe por ocupar el tiempo y para tu provecho con estilo sencillo y no con afectación; menor trabajo necesitan los que estudian para el día." *14* Pero en cuanto el ánimo se levantó de nuevo con la grandeza[3] de los pensamientos, luego se hace altivo en las palabras y ambiciona que así como aspira a cosas altas, su lenguaje también sea profundo y que el discurso esté a la altura del asunto; olvidado de la ley y del juicio ajustado me dejo llevar a lo alto y hablo con una boca que ya no es la mía.

15 Para no detenerme más en cada cosa, en todas me sigue esta flaqueza de una inteligencia que es buena. Temo que no vaya yo cayendo poco a poco o, lo que aún es más de preocupar,

pendeam et plus [6] fortasse sit quam quod ipse peruideo; familiariter enim domestica aspicimus et semper iudicio fauor officit. *16* Puto multos potuisse ad sapientiam peruenire, nisi putassent se peruenisse, nisi quaedam in se dissimulassent, quaedam opertis oculis transiluissent. Non est enim, quod magis aliena iudices adulatione nos perire quam nostra. Quis sibi uerum dicere ausus est? Quis non inter laudantium blandientiumque positus greges plurimum tamen sibi ipse adsentatus est? *17* Rogo itaque, si quod habes remedium, quo hanc fluctuationem meam sistas, dignum me putes qui tibi tranquillitatem debeam. Non esse periculosos hos [7] motus animi nec quicquam tumultuosi adferentis scio; ut uera tibi similitudine id, de quo queror, exprimam, non tempestate uexor sed nausea. Detrahe ergo quicquid hoc est mali et succurre in conspectu terrarum laboranti.

II

1 SENECA: [8] Quaero me hercules iam dudum, Serene, ipse tacitus, cui talem adfectum animi similem putem, nec ulli propius admouerim exemplo quam eorum, qui ex longa et graui ualetudine expliciti motiunculis leuibusque interim offensis perstringuntur et, cum reliquias effugerunt, suspicionibus tamen inquietantur medicisque iam sani manum porrigunt et omnem calorem sui calumniantur. Horum, Serene, non parum sanum est corpus, sed sanitari parum adsueuit; sicut est quidam tremor etiam tranquilli maris, utique cum ex tempestate requieuit. *2* Opus est itaque non illis durioribus, quae iam transcucurrimus, ut alicubi obstes tibi, alicubi irascaris, alicubi instes grauis, sed illo, quod ultimum uenit, ut fidem tibi habeas et recta ire te uia credas, nihil auocatus transuersis multorum uestigiis passim discurrentium, quorundam circa ipsam erran-

que no esté tambaleándome siempre como el que va a caer y que esto sea quizá más de lo que yo mismo preveo; porque miramos con benignidad las cosas propias y el favor siempre daña al juicio. *16* Pienso que muchos pudieron llegar a la sabiduría, si no se hubieran figurado que ya habían llegado a ella, si no hubiesen disimulado en sí mismos ciertas cosas, si no hubiesen pasado por otras con los ojos tapados. Porque no hay ninguna razón para que juzgues que es más dañina la adulación ajena que la propia muestra. ¿Quién se atreve a decirse a sí mismo la verdad? ¿Quién hay que, metido en la turba de los que le alaban y lisonjean, no se elogia él mismo mucho más? *17* Te suplico, pues, que si tienes algún remedio con el que detengas esta vacilación mía, me consideres digno de que te deba mi tranquilidad. Sé que no son peligrosos estos movimientos del ánimo, ni me acarrean inquietud alguna; para expresar con un verdadero símil esto de que me quejo, te diré que no me fatiga la tempestad, sino la náusea. Líbrame de lo que esto tenga de malo y socorre al náufrago que ya está a la vista de la tierra.

II

1 Séneca: A fe mía, oh Sereno, que ya hace tiempo que ando buscando en silencio a qué se parece este estado de ánimo y no encuentro ejemplo que más se le acerque que el de aquellos que habiendo salido de una larga y grave enfermedad, se ven todavía molestados con pequeños movimientos y ligeros accidentes y aún después de haber echado de sí las reliquias de la enfermedad, les inquieta la aprensión y, ya curados, hacen que los médicos les tomen el pulso interpretando mal toda la temperatura de sus cuerpos. ¿El cuerpo de éstos, oh Sereno, está sano, aunque no esté acostumbrado a la salud, como el mar, ya tranquilo, tiene una cierta agitación, cuando ya ha pasado la tormenta. *2* No hay, pues, necesidad de aquellos remedios más duros, por los que ya hemos pasado, como resistirte a ti mismo, irritarte contigo, apremiarte insistentemente, sino de aquel otro que se emplea el último, a saber, que tengas confianza en ti mismo y creas que vas por el camino derecho, sin dejarte llamar por las huellas transversales de muchos que van de un lado para otro, de los cuales

tium uiam. *3* Quod desider as autem magnum et summum est deoque uicinum, non concuti.

Hane stabilem animi sedem Graeci euthymian uocant, de qua Democriti uolumen egregium est; ego tranquillitatem uoco. Nec enim imitari et transferre uerba ad illorum formam necesse est; res ipsa, de qua agitur, aliquo signanda nomine est, quod appellationis Graecae uim debet haherd, non faciem. *4* Ergo quaerimus, quomodo animus semper aequali secundoque cursu eat propitiusque sibi sit et sua laetus aspiciat et hoc gaudium non interrumpat, sed placido statu maneat nec adtollens se umquam nec deprimens. Id tranquillitas erit. Quomodo ad hanc perueniris possit, in uniuersum quaeramus; sumes tu ex publico remedio quantum uoles. *5* Totum interim uitium in medium protrahendum est, ex quo agnoscet quisque partem suam; simul tu intelleges, quanto minus negotii habeas cum fastidio tui quam ii, quos ad profesionem speciosam alligatos et sub ingenti titulo laborantis in sua simulatione pudor magis quam uoluntas tenet.

6 Omnes in eadem causa sunt, et hi qui leuitate uexantur ac taedio adsiduaque mutatione propositi, quibus semper magis placet quod reliquerunt, et illi, qui marcent et oscitantur. Adice eos, qui non aliter quam quibus difficilis somnus est uersant se et hoc atque illo modo componunt, done quietem lassitudine inueniant. Statum uitae suae reformando[9] subinde in eo nouissime manent, in quo illos non mutandi odium sed senectus ad nouandum pigra deprendit. Adice et illos, qui non constantiae uitio parum leues sunt sed inertiae, et uiuunt non quomodo uolunt, sed quomodo coeperunt. *7* Innumerabiles deinceps proprietates sunt sed unus effectus uitii, sibi displicere. Hoc oritur ab intemperie animi et cupiditatibus timidis aut parum prosperis, ubi aut non audent, quantum concupiscunt, aut non

algunos se extravían junto al mismo camino. *3* Lo que deseas es grande, sumo y próximo a Dios: no ser conmovido.

A este asiento firme del ánimo los griegos le llamaban *eutymia* o estabilidad y sobre ella hay un bello volumen de Demócrito; yo la llamo tranquilidad. Porque no es necesario imitar y traducir las palabras según su forma: la cosa misma de que se trata ha de expresarse con algún nombre, que ha de tener la fuerza y no la cara de su designación griega. *4* Tratamos de determinar, por consiguiente, cómo podrá el ánimo ir siempre con paso igual y próspero, estar en paz consigo mismo y mirar con alegría sus cosas sin que este gozo se interrumpa, sino permaneciendo en su estado de placidez sin levantarse nunca ni deprimirse. Esto es la tranquilidad. Busquemos, pues, en general, cómo puede llegarse a ella y tú tomarás de este universal remedio cuanto quisieres. *5* Mientras tanto, ha de ponerse por delante y bien visible todo el vicio para que cada uno reconozca la parte que de él tiene; a la vez entenderás cuánto menos embarazo tienes tú con el fastidio de ti mismo que todos esos que, consagrados a brillantes profesiones y abrumados con grandes títulos, los mantiene en su simulación más la vergüenza que la voluntad.

6 Todos están en la misma situación, tanto los que están vejados por su propia liviandad, por el tedio y por la continua mudanza de propósitos, pues les agrada siempre más lo que dejaron, como esos otros que hechos unos holgazanes se pasan la vida bostezando. Añade a éstos los que andan mudándose de un lado a otro, como los que tienen el sueño difícil, hasta que a fuerza de cansados encuentran la quietud. Tratando siempre de reformar el estado de su vida permanecen por último en aquel en que los sorprendió no el odio a los cambios, sino la vejez perezosa para todo lo nuevo. Añade también a éstos los que son poco livianos, no por ser constantes en el vicio, sino por inercia, y viven no como quieren, sino como empezaron a vivir. *7* Son innumerables las propiedades del vicio, pero su efecto es siempre único: el de descontentarse a sí mismo. Nace esto de la destemplanza del ánimo y de la timidez y poco resultado de los deseos, que o no se atreven a tanto como apetecen o no lo consiguen y se levantan

consequuntur et in spem toti prominent; semper instabiles mobilesque sunt, quod necesse est accidere pendentibus. Ad uota sua omnia uia tendunt et in honesta se ac difficilia docent coguntque, et ubi sine praemio labor est, torquet illos irritum dedecus, nec dolent praua se sed[10] frustra uoluisse. *8* Tunc illos et paenitentia coepti tenet et incipiendi timor subrepitque illa animi iactatio non inuenientis exitum, quia nec imperare cupiditatibus suis nec obsequi posunt, et cunctatio uitae parum se explicantis et inter destituta uota torpentis animi situs. *9* Quae omnia grauiora sunt, ubi odio infelicitatis operosae ad otium perfugerunt, ad secreta studia, quae pati non potest animus ad ciuilia erectus agendique cupidus et natura inquies, parum scilicet in se solaciorum habens; ideo detractis oblectationibus, quas ipsae occupationes discurrentibus praebent, domum, solitudinem, parientes non fert, inuitus aspicit se sibi relictum.

10 Hinc illud est taedium et displicentia sui et nusquam residentis animi uolutatio et otii sui tristis atque aegra patientia; utique ubi causas fateri pudet et tormenta introsus egit uerecundia, in angusto inclusae cupiditates sine exitu se ipsae strangulant. Inde maeror marcorque et mille fluctus mentis incertae, quam spes inchoatae suspensam habent, deploratae tristem; inde ille adfectus otium suum detestantium querentiumque nihil ipsos habere, quod agant et alienis incrementis inimicissima inuidia. Alit enim liuorem infelix inertia et omnes destru cupiunt, quia se non potuere prouehere; *11* ex hac deinde auersatione alienorum processuum et suorum desperatione obirascens fortunae animus et de saeculo querens et in angulos se retrahens et poenae incubans suae, dum illum taedet sui pigetque. Natura enim humanus animus agilis est et pronus ad motus. Grata omnis illi excitandi se abstrahen-

tan sólo en esperanza; siempre son inestables y movedizos, lo que por fuerza ha de suceder a los que penden de algo. Por todos los caminos tratan de realizar sus deseos y se adoctrinan y obligan en cosas honestas y difíciles, pero cuando sus trabajos no tienen resultados, los atormenta su deshonra infructuosa y no se arrepienten de haber querido el mal, sino de haberlo querido en vano. *8* Entonces se arrepienten de haber empezado y temen volver a empezar y les invade aquella agitación del ánimo que no encuentra salida, porque no puede ni refrenar ni servir a sus deseos, y la indecisión de una vida que se desarrolla poco, y el entorpecimiento del ánimo ante sus sueños fracasados. *9* Todo lo cual se hace aún más grave cuando, por odio a su trabajosa infelicidad, se refugian en el ocio, en los estudios solitarios, a los que no puede soportar un ánimo levantado a las cosas civiles, deseosos de acción y por naturaleza inquieto, esto es, que encuentra en sí mismo poco consuelo; por esto, privado de los deleites que las mismas ocupaciones proporcionan a los que andan entre ellas, no aguanta la casa, la soledad, las paredes, y contra toda su voluntad se ve dejado a sí mismo.

10 De aquí ese hastío y descontento de sí mismo, ese desasosiego de un ánimo nunca asentado, y esa triste y agria paciencia con que soportan su propia ociosidad; pues cuando da vergüenza confesar las causas y el pudor mantiene dentro los tormentos, los deseos, encerrados en esta estrechura sin salida, se estrangulan a sí mismos. De aquí la tristeza y la languidez y las mil fluctuaciones de una mente incierta a quien las esperanzas empezadas mantienen suspensa, y triste, las fracasadas; de aquí también aquel afecto de los que detestan su ocio y se quejan de que ellos no tienen nada que hacer, y aquella envidia, tan enemiga de los crecimientos ajenos. Porque alimenta la envidia la desgraciada pereza y desean que todos se arruinen porque ellos no pudieron adelantar; *11* de esta aversión a los progresos ajenos y de la desesperación por los fracasos propios nace después un ánimo irritado contra la fortuna, quejoso de los tiempos, que se esconde en los rincones y está siempre absorbido por su propia pena, mientras tiene hastío y vergüenza de sí mismo. Porque por su naturaleza el ánimo humano es ágil y pronto al movimiento. Toda

dique materia est, gratior pesimis quibusque ingenii, quae occupationibus libenter deteruntur. Ut ulcera quaedam nocituras manus adpetunt et tactu gaudent, et foedam corporum scabiem delectat quicquid exasperat, *12* non aliter dixerim his mentibus, in quas [11] cupiditates uelut mala ulcera eruperunt, uoluptati esse laborem uexationemque. Sunt enim quaedam, corpus quoque nostrum cum quodam dolore delectent, ut uersare se et mutare nondum fessum latus, et alio atque alio positu uentilari. Qualis ille Homericus Achilles est, modo pronus, modo supinus, in uarios habitus se ipse componens, quod proprium aegri est, nihil diu pati et mutationibus ut remediis uti. *13* Inde peregrinationes suscipiuntur uagae et inuia litora [12] pererrantur et modo mari se modo terra experitur semper praesentibus infesta leuitas. "Nunc Campaniam petamus." Iam delicata fastidio sunt: "Inculta uideantur, Bruttios et Lucaniae saltus persequamur." Aliquid tamen inter deserta amoeni requiritur, in quo luxuriosi oculi longo locorum horrentium squalore releuentur: "Tarentum petatur laudatusque portus et hiberna caeli mitioris et regio uel antiquae satis opulenta turbae." Nimis diu a plausu et fragore aures uacauerunt, iuuat iam et humano sanguine frui: "Iam flectamus cursum ad orbem." [13] *14* Aliud ex alio iter suscipitur et spectacula spectaculis mutantur. Ut ait Lucretius.

Hc se quisque modo semper fugit.

Sed quid prodest, si non effugit? Sequitur se ipse et urget grauissimus comes. *15* Itaque scire debemus non locorum uitium esse quo laboramus, sed nostrum; infirmi summus ad omne tolerandum, nec laboris patientes nec uoluptatis nec nostri nec ullius diutius. Hoc quosdam egit ad mortem, quod

materia que le excite y le distraiga le es grata, y más grata aún para los nacidos con peor índole que gustosamente se dejan consumir por las ocupaciones. Como ciertas úlceras apetecen las manos que las dañan y gozan con que se las toque y así como a la sucia sarna de los cuerpos le deleita lo que la exaspera, *12* así también digo de estas mentes, en las que han brotado los deseos como malas úlceras, que tienen como un placer el trabajo y las molestias. Porque hay ciertas cosas que también con algún dolor deleitan a nuestro cuerpo, como volverse y cambiar el costado no cansado todavía y refrescarse con una y otra postura, como aquel Aquiles de Homero,[3] ya boca abajo, ya boca arriba, mudándose en varias posturas, pues lo propio del enfermo es no soportar nada mucho tiempo y usar de los cambios como si fueran remedios.

13 De aquí el emprender vagas peregrinaciones y el navegar por mares desconocidos y tanto en la tierra como en el mar hacer experiencias de esta liviandad tan enemiga de lo presente. "Ahora vayamos a la Campania." Pronto nos fastidian aquellos campos deleitosos: "Veamos los incultos, recorramos los bosques de los Abruzos y de la Leucania." Y sin embargo, en los desiertos se busca algo ameno en que los ojos lascivos se alivien de la continua fealdad de los lugares hórridos. "Vayamos a Tarento y a su celebrado puerto y a los inviernos de clima suave y a la región bastante provista para su antigua turba." Demasiado tiempo descansaron nuestros oídos de los aplausos, ya nos gusta de nuevo, el derramamiento de la sangre humana. "Volvamos a la ciudad." *14* Tan pronto como termina un viaje se emprende otro y los espectáculos se cambian por otros espectáculos. Como dice Lucrecio:

De este modo cada uno huye siempre de sí mismo.[4]

Pero ¿qué le aprovecha si realmente no huye? Se sigue a sí mismo y le molesta el más pesado de los compañeros. *15* Y así debemos saber que la molestia que padecemos no proviene de los lugares, sino de nosotros mismos; flacos somos para soportarlo todo y no tenemos aguante para sufrir mucho tiempo ni el trabajo, ni el placer, ni a nosotros mismos, ni a ninguna cosa. A muchos llevó

proposita saepe mutando in aedem reuoluebantur et non reliquerant nouitati locum. Fastidio esse illis coepit uita et ipse mundus, et subît illud tabidarum deliciarum: "Quousque eadem?"

III

1 Adersus hoc taedium quo auxilio putem utendum quaeris. Optimum erat, ut ait Athenodorus, actione rerum et rei publicae tractatione et officiis ciuilibus se detinere. Nam ut quidam sole atque exercitatione et cura corporis diem educunt athletisque longe utilissimum est lacertos suos roburque, cui se uni dicauerunt, maiore temporis parte nutrire, ita uobis animum ad rerum ciuilium certamen parantibus in opere esse uno[14] longe pulcherrimum est. Nam cum utilem se efficere ciuibus mortalibusque propositum habeat, simul et exercetur et proficit, qui in mediis se officiis posuit communia priuataque pro facultate administrans. *2* "Sed quia in hac", inquit, "tam insana hominum ambitione tot calumniatoribus in deterius recta torquentibus parum tuta simplicitas est et plus futurum semper est quod obstet quam quod succedat, a foro quidem et publico recedendum est, sed habet ubi se etiam in priuato laxe explicet magnus animus; nec ut leonum animaliumque impetus caueis coercetur, sic hominum, quorum maximae in seducto actiones sunt. *3* Ita tamen delituerit, ut ubicumque otium suum absconderit, prodesse uelit singulis uniuersisque ingenio, uoce, consilio. Nec enim is solus rei publicae prodest, qui candidatos extrahit et tuetur reos et de pace belloque censet, sed qui iuuentutem exhortatur, qui in tanta bonorum praeceptorum inopia uirtutem instillat[15] animis, qui ad pecuniam luxuriamque cursu ruentis prensat ac retrahit et, si nihil aliud, certe moratur, in priuato publicum negotium agit. *4* An ille plus praestat,

a la muerte el que, cambiando frecuentemente de propósito, volvían siempre a lo mismo y no dejaban lugar a la novedad. Comenzó a fastidiarles la vida y el mismo mundo y les salió aquello de los cansados de las delicias: "¿Hasta cuándo las mismas cosas?"

III

1 Me preguntas de qué remedio pienso yo que has de usar contra este hastío. Según la opinión de Atenodoro,[5] el mejor sería ocuparse en las cosas de la república, en su administración y en los oficios civiles. Pues así como algunos se pasan el día al sol y ejercitando y cuidando a sus cuerpos, y es utilísimo a los atletas consagrar la mayor parte de su tiempo a fortalecer sus músculos y su fuerza para lo único a que se dedican, así para vosotros que os preparáis para las luchas civiles será muy hermoso que estéis siempre en el mismo trabajo. Pues el que tiene el propósito de hacerse útil a sus conciudadanos y a todos los mortales, se ejercita y a la vez se aprovecha si se dedica a sus deberes propios, administrando según sus facultades las cosas comunes y las privadas. *2* "Pero —dice— es tan loca la ambición de los hombres y son tantos los calumniadores que retuercen en el peor sentido las cosas más rectas, que es poco segura la sencillez, y puesto que han de ser más los obstáculos que las ayudas, mejor es retirarse del foro y de los cargos públicos, que también hay en las cosas privadas donde se desarrolle ampliamente un gran ánimo; ni se enfrena el ímpetu de los leones y de las fieras en sus guaridas, ni tampoco el de los hombres cuyas acciones más grandes son las que hacen en el apartamiento. *3* Sin embargo, ha de ocultarse de manera que dondequiera que esconda su ocio, quiera servir a todos y a cada uno con su ingenio, con su voz y con su consejo. Pues no solamente aprovecha a la república quien apadrina a los candidatos y defiende a los reos y da su opinión en las cosas de la paz y de la guerra, sino también el que exhorta a la juventud, el que en tanta escasez de buenos preceptores inculca la virtud en los ánimos, el que detiene o retrae a los que corrían a precipitarse en las riquezas o en la lujuria, y si no lo consigue del todo, por lo menos los retarda; quien hace esto, aun en privado, está haciendo una función pública. *4* ¿Es que

qui inter peregrinos et ciues aut urbanus praetor adeuntibus adsessolis uerba pronuntiat, quam qui quid sit iustitia, quid pietas, quid patientia, quid fortitudo, quid mortis contemptus, quid deorum intellectus, quam tutum gratuitumque bonum [16] sit bona conscientia? *5* Ergo si tempus in studia conferas, quod subduxeris officiis, non deserueris nec munus detrectaueris. Neque enim ille solus militat, qui in acie stat et cornu dextrum laeuumque defendit, sed et [17] qui portas tuertur et statione minus periculosa, non otiosa tamen fungitur uigiliasque seruat et armamentario praeest; quae ministeria, quamuis incruenta sint, in numerum stipendiorum ueniunt. *6* Si te ad studia reuocaueris, omne uitae fastidium effugeris nec noctem fieri optabis taedio lucis, nec tibi grauis eris nec aliis superuacuus; multos in amicitiam adtrahes adfluetque ad te optumus quisque. Numquam enim quamuis obscura uirtus latet, sed mittit sui signa; quisquis dignus fuerit, uestigii illam colliget. *7* Nam si omnem conuersationem tollimus et generi humano renuntiamus uiuimusque in nos tantum conuersi, sequetur hanc solitudinem omni studio carentem inopia rerum agendarum. Incipiemus aedificia alia ponere, alia subuertere et mare summouere et aquas contra difficultatem locorum educere et male dispensare tempus, quod nobis natura consumendum dedit. *8* Alii parce illo utimur, alii prodige; alii sic impendimus, ut possimus rationem reddere, alii, ut nullas habeamus reliquias, qua re nihil turpius est. Saepe grandis natu senex nullum aliud habet argumentum, quo se probet diu uixisse, praeter aetatem."

IV

1 Mihi, carissime Serene, nimis uidetur summisisse temporibus se Athenodorus, nimis cito refugisse. Nec ego negauerim aliquando cedendum, sed sensim relato gradu et saluis signis,

acaso aprovecha más el pretor que entre los extranjeros y los ciudadanos, o, si es urbano, entre los asistentes, [6] pronuncia las sentencias del asesor, que quien enseña qué es la justicia, qué la piedad, qué la paciencia, qué la fortaleza, qué el desprecio de la muerte, que el conocimiento de los dioses, qué bien tan seguro y tan gratuito es la buena conciencia. *5* Luego si transfieres a los estudios el tiempo que has hurtado a los cargos públicos, ni has desertado, ni has faltado a tu obligación. Porque no solamente lucha el que está en el ejército y defiende el lado derecho o el izquierdo, sino también el que defiende las puertas y desempeña su misión en puesto de menor peligro, pero también de trabajo, haciendo de centinela y guardando las armas, pues estos ministerios, aunque sean incruentos, se cuentan también como servicios militares. *6* Si te retiras a los estudios, huirás de todo el fastidio de tu vida y ya no desearás por odio a la luz que se haga de noche, ni te cansarás de ti mismo, ni serás inútil a los otros; muchos buscarán tu amistad y los mejores vendrán a ti. Porque la virtud, aunque oscura, nunca se esconde, y da señales de sí, y todo el que fuere digno de ella la encontrará por sus huellas. *7* Pues si prescindimos de toda convivencia y renunciamos al trato de los hombres y vivimos vueltos exclusivamente a nosotros, seguirá a esta soledad, desprovista de todo deseo, una escasez completa de ocupaciones. Empezaremos a construir unos edificios, a derribar otros, a remover el mar, a conducir las aguas contra la dificultad de los lugares, y a malgastar el tiempo que la naturaleza nos dio para consumirlo bien. *8* Unos lo empleamos parcamente, pródigamente otros; unos lo invertimos de modo que podamos dar razón de él, otros sin dejar ninguna reliquia de él, que es de todo lo más vergonzoso. Con frecuencia un viejo de muchos años no tiene ningún otro argumento con el que pruebe que ha vivido mucho que su misma edad."

IV

1 A mí me parece, mi muy querido Sereno, que Atenodoro se sometió demasiado a las circunstancias y que huyó demasiado pronto. Pues no niego que alguna vez hay que ceder, pero poco a poco, a paso lento, salvando las banderas y el honor militar; son

salua militari dignitate; sanctiores tutioresque sunt hostibus suis, qui in fidem cum armis ueniunt. Hoc puto uirtuti faciendum studiosoque uirtutis. *2* Si praeualebit fortuna et praecidet agendi facultatem, non statim auersus inermisque fugiat latebras quaerens, quasi ulus locus sit, quo non possit fortuna persequi, sed parcius se inferat officiis et cum dilectu inueniat aliquid, in quo utilis ciuitati sit. *3* Militare non licet? Honores petat. Priuato uiuendum est? Sit orator. Silentium indictum est? Tacita aduocatione ciues iuuet. Periculosum etiam ingressu forum est? In domibus, in spectaculis, in conuiuiis bonum contubernalem, fidelem amicum, temperantem conuiuam agat. *4* Officia ciuis amisit? Hominis exerceat. Ideo magno animo nos non unius urbis moenibus clusimus, sed in totius orbis commercium emisimus patriamque nobis mundum professi sumus, ut liceret latiorem uirtuti campum dare. Praeclusum tibi tribunal est et rostri prohiberis aut comitiis? Respice post te quantum latissimarum regionum pateat, quantum populorum; numquam ita tibi magna pars obstruetur, ut non maior relinquatur. *5* Sed uide, ne totum istud tuum uitium sit; non uis enim nisi consul aut prytanis aut ceryx aut sufes administrare rem publicam. Quid si militare nolis nisi imperator aut tribunus? Etiam si alii primam frontem tenebunt, te sors inter triarios posuerit, inde uoce, adhortatione, exemplo, animo milita; praecisis quoque manibus ille in proelio inuenit, quod partibus conferat, qui stat tamen et clamore iuuat. Tale quiddam facias. *6* Si a prima te rei publicae parte fortuna summouerit, stes tamen et clamore iuues et, si quis fauces oppresserit, stes tamen et silentio iuues. Numquam inutilis est opera ciuis boni; auditus uisusque, uoltu, nutu, obstinatione tacita incessuque ipso prodest. *7* Ut salutaria quaedam,[18] quae citra gustum tactumque odore proficiunt, ita uirtus utilitatem etiam ex longinquo et latens

más sagrados para los enemigos y están más seguros los que se rinden con las armas en la mano. Pienso que esto es lo que ha de hacer la virtud y el aficionado a ella. *2* Si prevalece la fortuna y le corta la facultad de obrar, no huya luego volviendo la espalda desarmado y buscando dónde esconderse, como si hubiese algún lugar en el que no le pudiera perseguir la fortuna, sino mézclese más parcamente a los cargos públicos y busque con discernimiento algo en que sea útil a la ciudad. *3* ¿No puede entrar en la milicia? Busque los cargos civiles. ¿Has de vivir en privado? Hágase orador. ¿Se le impone silencio? Ayude a los ciudadanos de manera callada. ¿Es peligroso para él hasta entrar en el foro? Haga en las casas, en los espectáculos, en los convites, de buen compañero, de amigo fiel, de templado comensal. *4* ¿Perdió sus deberes y derechos de ciudadano? Cumpla los de hombre. Por eso con verdadera grandeza de ánimo no nos hemos recluido en las murallas de una ciudad, sino que hemos establecido comunicación con todo el orbe y hemos profesado que nuestra patria es el mundo, para que pudiéramos dar más ancho campo a la virtud. ¿Se te cierra el tribunal y no te dejan hablar en la tribuna o en los comicios? Mira detrás de ti cuántas amplísimas regiones y cuántos pueblos te están abiertos. Nunca se te cerrará una parte tan grande que no te quede otra aún mayor. *5* Pero mira bien no vaya a ser todo esto culpa tuya por no querer servir a la república sino como cónsul o pritano [7] o cerice o sufeta. [8] ¿Es que para ser militar, no quieres ser sino general o tribuno? Aunque otros estén en primera fila y la suerte te haya colocado en la retaguardia, pelea desde allá con la voz, con la exhortación, con el ejemplo, con el ánimo; aun con las manos cortadas encuentra la manera de ayudar en el combate a sus partidarios quien permanece en pie y anima a los otros con sus gritos. Así has de hacer tú también. *6* Si la fortuna te separa de los primeros puestos de la república, permanece firme y ayuda con tus voces; si alguien te aprieta la garganta, permanece en pie y ayuda con tu silencio. Nunca es inútil el trabajo de un buen ciudadano; está aprovechando con que se le oiga y se le vea, con el rostro y con el gesto, con su obstinación callada y hasta con sus mismos pasos. *7* Como ciertas medicinas que, sin tomarlas ni tocarlas, aprovechan sólo con olerlas, así la virtud difunde su

fundit. Siue spatiatur et se utitur suo iure, siue precarios habet excessus cogiturque uela contrahere, siue otiosa mutaque est et in[19] angusto circumsaepta, siue adaperta, in quocumque habitu est, proficit. Quid tu parum utile putas exemplum bene quiescentis? *8* Longe itaque optimum est miscere otium rebus, quotiens actuosa uita impedimentis fortuitis aut ciuitatis conditione prohibebitur; numquam enim usque eo interclusa sunt omnia, ut nulli actioni locus honestae sit.

V

1 Numquid potes inuenire urbem miseriorem quam Atheniensium fuit, cum illam triginta y tyranni diuellerent? Mille trecentos ciues, optimum quemque occiderant nec finem ideo faciebant, sed irritabat se ipsa saeuitia. In qua ciuitate erat Areos pagos, religiosissimum iudicium, in qua senatus populusque senatu similis, coibat cotidie carnificum triste collegium et infelix curia tyrannis angustabatur![20] Poteratne illa ciuitas conquiescere, in qua tot tyranni erant quot satelites[21] essent? Ne spes quidem ulla recipiendae libertatis animis poterat offeri, nec ulli remedio locus apparebat contra tantam uim malorum. Unde enim miserae ciuitati tot Harmodios? *2* Socrates tamen in medio erat et lugentis patres consolabatur et desperantis de re publica exhortabatur et diuitibus opes suas metuentibus exprobrabat seram periculosae auaritiae paenitentiam et imitari uolentibus magnum circumferebat exemplar, cum inter triginta dominos liber incederet. *3* Hunc tamen Athenae ipsae in carcere occiderunt, et qui tuto insultauerat agmini tyrannorum, eius libertatem libertas non tulit. Licet scias et in adflicta re publica esse occasionem sapienti uiro ad se proferendum et in florenti ac beata petulantiam,[22] inuidiam, mille alia inertia

utilidad aun desde lejos y oculta. Ya tenga holgura y use de su derecho, ya sean precarias sus salidas y venga obligada a recoger sus velas, ya esté ociosa y muda y recluida en estrecheces, ya esté en público, cualquiera que sea su situación, sirve de provecho. ¿Por qué piensas que es de poca utilidad el ejemplo del que retirado vive bien? 8 Con gran diferencia lo mejor de todo es mezclar el ocio con los negocios siempre que la vida activa está impedida o por obstáculos naturales o por las condiciones de la república; porque nunca se cierran tan por completo todas las cosas que no quede lugar para una acción honesta.

V

1 ¿Puedes acaso encontrar una ciudad más desgraciada que lo fue la de los atenienses cuando la despedazaban aquellos treinta tiranos? Habían dado muerte a mil trescientos ciudadanos, todos de los mejores, y no por eso ponían un término a su crueldad, que se excitaba aún más a sí misma. En la ciudad en que había un Areópago, el más sagrado de los tribunales, en la que había un Senado y un pueblo semejante al Senado, se reunía diariamente el triste conciliábulo de verdugos y la desgraciada curia era estrecha para tantos tiranos. 9 ¿Podía tener descanso una ciudad en la que había tantos tiranos como soldados? Ni podía ofrecerse a los ánimos ninguna esperanza de recobrar la libertad ni aparecía lugar a ningún remedio contra tan gran fuerza del infortunio. Porque ¿de dónde para una ciudad tan desgraciada tantos Hermodios? 10 2 Sin embargo, Sócrates estaba en medio y consolaba a los pobres que lloraban, y exhortaba a los que desesperaban de la república, y reprobaba a los ricos que tenían por sus riquezas la tardía penitencia de su peligrosa avaricia, y a los que quisieran imitarlo les ofrecía el gran ejemplo que les daba andando libre entre treinta tiranos. 3 Sin embargo, la misma Atenas le dio muerte en la cárcel y el que había insultado impunemente a todo un ejército de tiranos murió porque la libertad no toleró la que él tenía. Así comprenderás que en una república afligida tiene un varón sabio ocasión de manifestarse y que, cuando florece y es feliz, reinan en ella la petulancia, la envidia y otros mil vicios de la inactividad.

uitia regnare. *4* Utcumque ergo se res publica dabit, utcumque fortuna permittet, ita aut explicabimus nos aut contrahemus, utique mouebimus nec alligati metu torpebimus. Immo ille uir fuerit, qui periculis undique imminentibus, armis circa et catenis frementibus non alliserit uirtutem nec absconderit; non est enim seruare se obruere. *5* Vere,[23] ut opinor, Curius Dentatus aiebat, malle se esse mortuum quam uiuere; ultimum malorum est e uiuorum numero exire, antequam moriaris. Sed faciendum erit, si in rei publicae tempus minus tractabile incideris, ut plus otio ac litteris uindices, nec aliter quam in periculosa nauigatione subinde portum petas nec expectes, donec res te dimittant, sed ab illis te ipse diiungas.

VI

1 Inspicere autem debebimus primum nosmet ipsos, deinde ea quae adgrediemur negotia, deinde eos, quorum causa aut cum quibus.

2 Ante omnia necesse est se ipsum aestimare, quia fere plus nobis uidemur posse quam possumus. Alius eloquentiae fiducia prolabitur, alius patrimonio suo plus imperauit quam ferre posset, alius infirmum corpus laborioso pressit officio. Quorundam parum idonea est uerecundia rebus ciuilibus, quae firmam frontem desiderant; quorundam contumacia non facit ad aulam; quidam non habent iram in potestate et illos ad temeraria uerba quaelibt indignatio effert; quidam urbanitatem nesciunt continere nec periculosis abstinent salibus. Omnibus his utilior negotio quies est; ferox impatiensque natura irritamenta nociturae libertatis euitet.

3 Aestimanda sunt deinde ipsa, quae adgredimur, et uires nostrae cum rebus, quas temptaturi, sumus, comparandae; debet enim semper plus esse uirium in actore quam in opere; necesse

4 Según se presente la república y nos permita la fortuna, nos desenvolveremos más o habremos de encogernos, pero siempre hemos de movernos sin dejarnos entorpecer por las ataduras del miedo. Más aún, un hombre de verdad es el que rodeado de peligros por todas partes y oyendo cerca el estrépito de las armas y de las cadenas, no quiebra la virtud, ni la esconde; porque guardarse no es enterrarse. *5* Con verdad, según pienso, decía Curio Dentato que prefería ser muerto a vivir muerto;[11] el último de los males es salir del número de los vivos antes de morir. Pero si has caído en un tiempo menos oportuno para los negocios de la república, lo que has de hacer es consagrarte más al ocio y a las letras, no de otro modo que en una navegación peligrosa te refugias en el puerto, y no dejes que los negocios te dejen, sino que tú mismo te separes de ellos.

VI

1 Ante todo debemos examinarnos a nosotros mismos; después, los negocios que vamos a emprender; finalmente, aquellos por los que o con los cuales los emprendemos.

2 Ante todo es necesario que nos tanteemos a nosotros mismos, porque nos parece que podemos soportar más de lo que realmente podemos. Uno, confiado en su elocuencia, se despeña; otro exige de su patrimonio más de lo que puede soportar; otro oprime su enfermizo cuerpo con un trabajoso cargo; a unos su vergüenza los hace poco idóneos para los cargos públicos, que requieren una frente osada; a otros su tenacidad no los hace aptos para la curia; éstos no dominan su ira y cualquiera indignación los lanza a palabras temerarias; aquéllos no saben contener su donaire, ni abstenerse de peligrosas chocarrerías. Para todos éstos es más útil el ocio que el negocio; un natural altivo y mal sufrido ha de evitar las excitaciones que dañen a la libertad.

3 Después se han de pesar las obras mismas que emprendemos y comparar nuestras fuerzas con las que vamos a intentar, porque siempre deben ser más las del que trabaja que las de la obra: por

est opprimant onera, quae ferente' maiora sunt. *4* Quaedam praeterea non tam magna sunt negotia quam fecunda multumque negotiorum ferunt. Et haec refugienda sunt, ex quibus noua occupatio multiplexque nascetur, nec accedendum eo, unde liber regressus non sit; iis admouenda manus est, quorum finem aut facere aut certe sperare possis, relinquenda, quae latius actu procedunt nec ubi proposueris desinunt.

VII

1 Hominum utique dilectus habendus est: an digni sint quibus partem uitae nostrae impendamus, an ad illos temporis nostri iactura perueniat; quidam enim ultro officia nobis nostra impuntant. *2* Athenodorus ait ne ad cenam quidem se iturum ad eum, qui sibi nil pro hoc debiturus sit. Puto intellegis multo minus ad eos itururm, qui cum amicorum officiis paria mensa faciunt, qui fericula pro congiaris numerant, quasi in alienum honorem intemperantes sint. Deme illis testes spectatoresque, non delectabit popina secreta.

Considerandum est, utrum natura tua agendis rebus an otioso studio contemplationique aptior sit, et eo inclinandum, quo te uis ingenii feret. Isocrates Ephorum iniecta manu a foro subduxit utiliorem componendis monumentis historiarum ratus; male enim respondent coacta ingenia, reluctante natura irritus labor est.[24]

3 Nihil tamen aeque oblectauerit animum, quam amicitia fidelis et dulcis. Quantum bonum est, ubi praeparata sunt pectora, in quae tuto secretum omne descendat, quorum conscientiam minus quam tuam timeas, quorum sermo sollicitudinem leniat, sententia consilium expediat, hilaritas tristitiam dissipet, conspectus ipse delectet! Quos scilicet uacuos, quantum fieri poterit, a cupiditatibus eligemus; serpunt enim uitia et in

fuerza ha de oprimir la carga que es más pesada que quien la lleva. *4* Hay además otros negocios que no son tan grandes como fecundos y traen consigo otros muchos. Han de huirse éstos de los que nace nueva y múltiple ocupación, ni acercarse allí de donde no se pueda salir libremente; se ha de poner mano en aquellos otros que puede uno acabar o esperar con certeza su fin, dejando los que se extienden más a medida que más se trabaja en ellos, ni acaban donde uno se propuso.

VII

1 Hemos de seleccionar también a los hombres, para ver si son dignos de que les consagremos parte de nuestra vida o si les sirve de algo la pérdida de nuestro tiempo, porque algunos nos imputan como obligación lo que voluntariamente les concedemos. *2* Atenodoro dice que no iría ni a cenar con el que no pensase que le debía algo por esto. Pienso cue entiende que mucho menos iría con los que igualan una invitación a comer con los deberes de la amistad, contando por dádivas los platos, como si su falta de templanza fuera un honor a los invitados: quítales los testigos y los espectadores y no tendrán gusto en un banquete secreto.

Has de considerar si tu naturaleza es más apta para la acción que para el estudio ocioso y la contemplación, e inclinarte a donde te lleve la fuerza de tu ingenio. Sócrates sacó del foro a Eforo,[12] llevándoselo de la mano, porque pensaba que era más útil componiendo monumentos históricos; cuando se obliga a los ingenios, responden mal, y es vano el trabajo que se hace con repugnancia de la naturaleza.[13]

3 Nada hay que tanto deleite el ánimo como una amistad fiel y dulce. ¡Qué buenos es que los pechos estén dispuestos para que con seguridad se deposite en ello todo secreto, confiando más en la conciencia de los demás que en la misma tuya, cuando sus palabras alivian tu preocupación, sus consejos hacen más expedita la decisión, su alegría disipa la tristeza y hasta su misma presencia deleita! A los amigos hemos de elegirlos vacíos, en cuanto fuere posible, de deseos; porque los vicios entran solapados y asaltan al

proximum quemque transiliunt et contactu nocent. *4* Itaque quemadmodum [25] in pestilentia curandum est, ne correptis iam corporibus et morbo flagrantibus adsideamus, quia pericula trahemus adflatuque ipso laborabimus, ita in amicorum legendis ingeniis dabimus operam, ut quam minime inquinatos adsumamus; initium morbi est aegris sana miscere. Nec hoc praeceprim tibi, ut neminem nisi sapientem sequaris aut adtrahas. Ubi enim istum inuenies, quem tot saeculis quaerimus? Pro optimo sit minime malus! *5* Vix tibi esset facultas dilectus felicioris, si inter Platonas et Xenophontas et illum Socratici fetus prouentum bonos quaereres, aut si tibi potestas Catonianae fieret aetatis, quae plerosque dignos tulit, qui Catonis saeculo nascerentur, sicut multos peiores quam umquam alias maximorumque molitores scelerum; utraque enim turba opus erat, ut Cato posset intellegi: habere debuit et bonos, quibus se adprobaret, et malos, in quibus uim suam experiretur. *6* Nunc uero in tanta bonorum egestate minus fastidiosa fiat electio. Praecipue tamen uitentur tristes et omnia deplorantes, quibus nulla non causa in querellas placet. Constet illi licet fides et beniuolentia, tranquillitati tamen inimicus est comes perturbatus et omnia gemens.

VIII

1 Transeamus ad patrimonia, maximam humanarum aerumnarum materiam; nam si omnia alia quibus angimur compares, mortes, aegrotationes, metus, desideria, dolorum laborumque patientiam, cum iis quae nobis mala pecunia nostra exhibet, haec pars multum praegrauabit. *2* Itaque cogitandum est, quanto leuior dolor sit non habere quam perdere; et intellegemus paupertati eo minorem tormentorum quo minorem damnorum esse materiam. Erras enim, si putas animosius detrimenta diuites ferre; maximis minimisque corporibus par est

que está cerca y lo dañan con su contacto. *4* Así como en una epidemia hay que tener cuidado de no acercarse a cuerpos ya atacados y ardiendo en la enfermedad, porque atraemos el peligro y con la misma respiración nos exponemos al contagio, del mismo modo al elegir los amigos hemos de cuidar de tomar a los menos manchados; el principio de la enfermedad es mezclar a los sanos con los enfermos. No es que yo te mande que no sigas ni te atraigas más que al sabio. Porque ¿dónde encontrarías al que hace tantos siglos que buscamos? Hace de mejor el que es menos malo. *5* Apenas tendrías facultad de hacer una selección más feliz si buscaras entre los Platones, los Jenofontes y aquella provechosa descendencia de Sócrates, o si pudieras hacerte de la época de Catón, en la que hubo muchos dignos de nacer en su tiempo, así como muchos peores que los mayores criminales de todos los tiempos: de las dos clases se necesitaba para que Catón pudiese ser comprendido; debió tener tanto a hombres buenos que le aprobaran como a malos con los que experimentase su fuerza. *6* Pero ahora, con tanta escasez de hombres buenos, la elección se hace menos fastidiosa. Principalmente han de evitarse los tristes y los que lo deploran todo y para los que todo es motivo de queja. Aunque éstos tengan fe y amor, es contrario a la tranquilidad el compañero inquieto y que gime por todo.

VIII

1 Pasemos a la hacienda, materia la más grande de las desdichas humanas; pues si comparas todas las otras cosas que nos angustian: las muertes, las enfermedades, los miedos, los deseos, tener que sufrir dolores y trabajos, con las que nos acarrea nuestra mala riqueza, la parte de ésta pesará mucho más. *2* Y así se ha de pensar que es más liviano dolor no tenerla que perderla; con esto entenderemos que la pobreza es ocasión de menores tormentos porque lo es de menores daños. Porque te equivocas si piensas que los ricos sufren más animosamente las pérdidas; en los cuerpos más grandes y en los más pequeños es igual el

dolor uulneris. *3* Bion eleganter ait non minus molestum esse caluis quam comatis pilos uelli. Idem scias licet de pauperibus locupletibusque, par illis esse tormentum; utrique enim pecunia sua obhaesit nec sine sensu reuelli potest. Tolerabilius autem est, ut dixi, faciliusque non adquirere quam amittere, ideoque laetiores uidebis, quos numquam fortuna respexit, quam quos deserruit. *4* Uidit hoc Diogenes, uir ingentis animi, et effecit, ne quid sibi eripi posset. Tu istud paupertatem, inopiam, egestatemuoca, quod uoles ignominiosum securitati nomen impone. Putabo hunc non eses felicem, si quem mihi alium inueneris, cui nihil pereat. Aut ego fallor, aut regnum est inter auaros, circumscriptores, latrones, plagiarios unum esse, cui noceri non possit. *5* Si quis de felicitate Diogenis dubitat, potest idem dubitare et de deorum immortalium statu, an parum beate degant, quod illis nec praedia nec horti sint nec alieno colono rura pretiosa nec grande in foro faenus. Non te pudet quisquis diuitiis adstupes? Respice agedum mundum; nudos uidebis deos, omnia dantis, nihil habentis. Hunc tu pauperem putas an dis immoratalibus similem, qui se fortuitis omnibus exuit? *6* Feliciorem tu Demetrium Pompeianum uocas, quem non puduit locupletiorem esse Pompeio? Numerus illi cotidie seruorum uelut imperatori exercitus referebatur, cui iam dudum diuitiae esse debuerant duo uicarii et cella laxior. *7* At Diogeni seruus unicus fugit nec eum reducere, cum monstraretur, tanti putauit. "Turpe est", inquit, "Manen sine Diogene posse uiure, Diogenen sine Mane non posse." Uidetur mihi dixisse: "Age tuum negotium, fortuna; nihil apud Diogenen iam tui est. Fugit mihi seruus, immo liber abii!" *8* Familia petit uestiarium uictumque; tot uentres auidissimorum animalium tuendi sunt, emenda uestias et custodiendae rapacissimae manus et flentium detestantiumque ministeriis utendum. Quanto

dolor de las heridas. *3* Graciosamente dijo Bion que no es menos molesto a un calvo que a un cabelludo que le arranquen algún pelo. Esto mismo has de entender de los pobres y de los ricos; para ellos el tormento es igual, pues a unos y a otros se les pega su dinero y no se les puede quitar sin que lo sientan. Pero, como ya dijimos, es más llevadero no adquirirlo que perderlo y por esto verás más alegres a los que nunca miró la fortuna que a los que abandonó. *4* Lo vio esto Diógenes, varón de gran ánimo, e hizo de forma que nada se le pudiera quitar. Tú llamas a esto pobreza, escasez, necesidad; pon a esta seguridad el nombre ignominioso que quieras. Pensaré que éste no es feliz si me encuentras algún otro que no pueda perder nada. O yo me engaño o es tener todo un reino estar entre avaros, timadores, ladrones y plagiarios siendo el único a quien no se pueda dañar. *5* Si alguien duda de la felicidad de Diógenes, también puede dudar del estado de los dioses inmortales y de que vivan felizmente, porque no tienen ni predios, ni huertos, ni campos hermosos cultivados por colono extranjero,[14] ni grandes rentas en el foro. ¿No te avergüenzas tú que con las riquezas te embobas? Mira ahora al mundo: verás desnudos a los dioses, que lo dan todo y nada tienen. ¿Qué piensas; que es un pobre o que es semejante a los dioses quien se despojó de todos los bienes fortuitos? *6* Dices tú que es más feliz Demetrio, el esclavo de Pompeyo, que no se avergonzó de ser más rico que Pompeyo? Cada día se le daba cuenta, como al general de un ejército, del número de los esclavos, a él para quien poco antes debió ser la riqueza un par de sustitutos y una celda un poco más ancha. *7* En cambio el único siervo de Diógenes huyó y no pensó, cuando se le descubrió, que valiese la pena hacerlo volver. Decía: "Es una vergüenza que Manen pueda vivir sin Diógenes y Diógenes no pueda vivir sin Manen." Parece que me dijo: "Haz tu negocio, oh fortuna: nada de Diógenes es tuyo. Me huyó mi siervo, o mejor, yo mismo quedé libre." *8* Pídenme de comer y de vestir mis criados familiares, hay que satisfacer tantos vientres de voracísimos animales, comprarles vestidos y custodiar sus muy rapaces manos y utilizar los servicios de los que están llorando y renegando. ¡Cuánto más feliz el

ille felicior, qui nihil ulli debet, nisi cui facillime negat, sibi! 9 Sed quoniam non est nobis tantum roboris, angustanda certe sunt patrimonia, ut minus ad iniurias fortunae simus expositi. Habiliora sunt corpora in bello illa, quae in arma sua contrahi possunt, quam quae superfunduntur et undique magnitudo sua uulneribus obicit. Optimus pecuniae modus est, qui nec in paupertatem cadit, nec procul a paupertate discedit.

IX

1 Placebit autem haec nobis mensura, si prius parsimonia placuerit, sine qua nec ullae opes sufficiunt, nec ullae non[26] satis patent, praesertim cum in uicino remedium sit et possit ipsa paupertas in diuitias se aduocata frugalitate conuertere. 2 Adsuescamus a nobis remouere pompam, et usus rerum, non ornamenta, metiri. Cibus famem domet, potio sitim, libido qua necesse est fluat; discamus membris nostris inniti, cultum uictumque non ad noua exempla componere, sed ut maiorum mores suadent; discamus continentiam augere, luxuriam coercere, gloriam temperare, iracundiam lenire, paupertatem aequis oculis aspicere, frugalitatem colere, etiam si multos pudebit, eo plus[27] desideriis naturalibus paruo parata remedia adhibere, spes effrenatas et animum in futura imminentem uelut sub uinculis habere, id agere, ut diuitias a nobis potius quam a fortuna petamus. 3 Non potest umquam tanta uarietas et iniquitas casuum ita depelli, ut non multum procellarum iruat magna armamenta pandentibus. Cogendae in artum res sunt, ut tela in uanum hadant, ideoque exilia interim calamitatesque in remedium cessere et leuioribus incommodis grauiora sanata sunt. Ubi parum audit praecepta animus nec curari mollius potest, quidni consulatur ei, si paupertas ei, ignominia, rerum euersio adhibetur,

que a nadie debe nada, sino a sí mismo, a quien tan fácilmente se lo puede negar! *9* Pero puesto que no tenemos tanta fuerza, han de estrecharse ciertamente los patrimonios para que estemos menos expuestos a las injurias de la fortuna. En la guerra están más seguros los cuerpos que pueden contraerse a la medida de los escudos que los que los desbordan y su grandeza los descubre por todas partes a las heridas. El mejor límite de la riqueza es el que ni cae en la pobreza, ni se aparta mucho de ella.

IX

1 Nos agradaría esta medida si previamente nos hubiese agradado la parsimonia sin la cual ninguna riqueza es suficiente, ni ninguna bastante abierta, sobre todo teniendo el remedio tan cerca y pudiendo convertirse la misma pobreza en riqueza con sólo llamar a la frugalidad. *2* Acostumbrémonos a apartar de nosotros el lujo y apreciar las cosas por su utilidad y no por lo que adornen. La comida aplaque el hambre; la bebida, la sed; el placer fluya por donde es necesario; aprendamos a apoyarnos en nuestros mismos miembros, ajustemos nuestro comer y vestir no a los nuevos ejemplos, sino como nos enseñan las costumbres de nuestros mayores: aprendamos a aumentar la continencia, a refrenar la lujuria, a mitigar el ansia de gloria, a suavizar la ira, a mirar con buenos ojos la pobreza, a cultivar la frugalidad, aunque avergüence a muchos, empleando remedios cada vez menos costosos para los deseos naturales, teniendo refrenadas las esperanzas y como atado el ánimo que tiende hacia lo futuro, y obrando de manera que nos vengan las riquezas de nosotros mismos y no de la fortuna. *3* Nunca puede tanta variedad e iniquidad de sucesos ser repelida sin que se levanten grandes tormentas a éstos que han lanzado a la mar tantos navíos. Hay que estrechar las cosas para que las flecas caigan en vano y por esto a veces los destierros y las calamidades son un remedio y con ligeras incomodidades se curan otras más pesadas. Cuando el ánimo se cuida poco de los preceptos y no puede curarse más suavemente, ¿no será quizá para su bien que se le prescriba la pobreza, la infamia y la ruina, oponiendo un mal a otro mal?

malo malum opponitur? Adsuescamus ergo cenare posse sine populo et seruis paucioribus seruire et uestes parare in quod inuentae sunt et habitare contractius. Non in cursu tantum circique certamine, sed in his spatiis uitae interius flectendum est.

4 Studiorum quoque quae liberalissima impensa est tamdiu rationem habet, quam diu modum. Quo innumerabiles libros et bybliothecas, quarum dominus uix tota uita indices perlegit? Onerat discentem turba, non instruit, multoque satius est paucis te auctoribus tradere, quam erare per multos. *5* Quadraginta milia librorum Alexandriae arserunt; pulcherrimum regiae opulentiae monimentum alius laudauerit, sicut T. Liuius, qui elegantiae regum curaeque egregium id opus ait fuisse. Non fuit elegantia illud aut cura, sed studiosa luxuria, immo ne studiosa quidem, quoniam non in studium sed in spectaculum comparauerant, sicut plerisque ignaris etiam puerilium litterarum libri non studiorum instrumenta sed cenationum ornamenta sunt. Paretur itaque librorum quantum satis sit, nihil in apparatum. *6* "Honestius", inquis, "hoc se impensae quam in Corinthia pictasque tabulas effuderint." Uitiosum est ubique, quod nimium est. Quid habes, cur ignoscas homini armaria e [28] citro atque ebore captanti corpora conquirenti aut ignotorum auctorum aut improbatorum et inter tot milia librorum oscitanti, cui uoluminum suorum frontes maxime placent titulique? *7* Apud desidiosissimos ergo uidebis quicquid orationum historiarumque est, tecto tenus exstructa loculamenta; iam enim inter balnearia et thermas bybliotheca quoque ut necessarium domus ornamentum expolitur. Ignoscerem plane, si studiorum nimia cupidine erraretur. Nunc ista conquista, cum imaginibus suis discripta sacrorum opera ingeniorum in speciem et cultum parietum comparantur.

Acostumbrémonos, pues, a cenar sin convidados y a servirnos de pocos esclavos y a emplear los vestidos en aquello para que se inventaron y a vivir en casas menos amplias. No sólo en las carreras y en las luchas del circo, sino también en estos combates de la vida [15] hemos de replegarnos hacia el interior.

4 Los mismos gastos para los estudios, que son los mejor empleados, son tanto más racionales cuanto más moderados. ¿A qué innumerables libros y bibliotecas, cuyo dueño apenas si en toda la vida lee los índices? Su multitud no instruye, sino que abruma al que quiere aprender y aprovecha mucho más entregarse a pocos autores que andar curioseando por muchos. *5* Cuarenta mil libros ardieron en Alejandría: [16] que este hermosísimo testimonio de la magnificencia de los reyes lo alabe otro, como Tito Livio, que dice [17] que fue una obra egregia de la elegancia y diligencia de los reyes. Pero no fue ni buen gusto ni diligencia, sino una estudiosa demasía, o mejor dicho, no fue estudiosa porque no los reunieron para los estudios, sino para sola vista, como para mucho que ignoran hasta las primeras letras, los libros no son instrumentos de estudios sino ornatos de los comedores. Reúnanse, pues, los libros que sean suficientes y ninguno por ostentación. *6* Dices: "Es más honesto gastar en esto que no en vasos de Corinto y en tablas pintadas." Siempre es vicioso lo que es demasiado. ¿Qué razón tienes para perdonar al hombre que se hace armarios de limonero y de marfil y busca libros de autores desconocidos o malos y entre tanto miles de volúmenes bosteza complaciéndose solamente en sus apariencias y en sus títulos? *7* Verás, pues, en las casas de los más desidiosos todos cuantos libros se han escrito de oratoria y de historia, teniendo los estantes llenos hasta los techos; porque ya aun en los baños y en las termas también la biblioteca es un ornamento necesario de la casa. Lo perdonaría por completo, si el error fuera por un excesivo afán de saber. Pero ahora éstas tan buscadas obras de los ingenios consagrados, copiadas con sus retratos, se compran para adorno y gala de las paredes.

X

1 At in aliquod genus uitae difficile incidisti et tibi ignoranti uel publica fortuna uel priuata laqueum impegit, quem nec soluere possis nec rumpere. Cogita compeditos primo aegre ferre onera et impedimenta crurum; deinde ubi non indignari illa sed pati proposuerunt, necessitas fortiter ferre docet, consuetudo facile. Inuenies in quolibet genere uitae oblectamenta et remissiones et uoluptates, si uolueris mala putare leuia potius quam inuidiosa facere. *2* Nullo melius nomine de nobis natura meruit, quae cum sciret quibus aerumnis nasceremur, calamitatum mollimentum consuetudinem inuenit, cito in familiaritatem grauissima adducens. Nemo duraret, si rerum aduersarum eandem uim adsiduitas haberet quam primus ictus. *3* Omnes cum fortuna copulati sumus. Aliorum aurea catena est et laxa, aliorum arta et sordida; sed quid refert? Eadem custodia uniuersos circumdedit alligatique sunt etiam qui alligauerunt, nisi forte tu leuiorem in sinistra catenam putas. Alium honores, alium opes uinciunt; quosdam nobilitas, quosdam humilitas premit; quibusdam aliena supra caput imperia sunt, quibusdam sua; quosdam exilia uno loco tenent, quosdam sacerdotia. *4* Omnis uita seruitium est. Adsuescendum est itaque conditioni suae et quam minimum de illa querendum et quicquid habet circa se commodi adprendendum; nihil tam acerbum est, in quo non aequuus animus solacium inueniat. Exiguae saepe areae in multos usus discribentis arte patuerunt et quamuis angustum pedem [29] dispositio fecit habitabilem. Adhibe rationem difficultatibus; possunt et dura molliri et angusta laxari et grauia scite ferentis minus premere.

5 Non sunt praeterea cupiditates in longinquum mittendae, sed in uicinum illis egredi permittamus, quoniam includi ex

X

1 Pero has caído en un género difícil de vida y sin saberlo tú la fortuna, o pública o privada, te tendió un lazo que no puedes ni desatar ni romper. Considera que los presos al principio soportan mal los pesos y cadenas que impiden sus pasos, pero cuando se proponen no indignarse contra ellos, sino soportarlos, la necesidad les enseña a llevarlos con fortaleza y la costumbre con facilidad. En cualquier género de vida encuentras placeres, compensaciones y deleites, si quieres pensar que los males son leves mejor que hacerlos insoportables. *2* Por ningún título se nos hizo tan acreedora la naturaleza como por haber encontrado, sabiendo las desgracias para las que nacíamos, un alivio a las calamidades en la costumbre, convirtiendo pronto en familiares las más pesadas. Nadie resistiría si las cosas adversas tuvieran la misma fuerza al hacerse asiduas que en el primer choque. *3* Todos estamos atados a la fortuna. Unos con cadena dorada y floja, otros con estrecha y fea, pero ¿qué más da? En la misma cárcel estamos todos y también son presos los mismos que aprisionaron, a no ser que pienses que es más liviana la cadena en la mano izquierda.[18] A unos atan los honores; a otros, las riquezas; a unos agobia la notoriedad, a otros, la bajeza; unos doblegan la cabeza a la tiranía ajena; otros a la propia; a unos los detiene en un lugar el destierro, a otros el sacerdocio.[19] *4* Toda la vida es servidumbre. Hay que acostumbrarse, por lo tanto, a la condición propia y, sin quejarse de ella lo más mínimo, aprovechar la comodidad que se tenga alrededor; nada hay tan acerbo en que no encuentre consuelo un ánimo ecuánime. Muchas veces áreas pequeñas quedaron abiertas para muchos usos por el arte del arquitecto y aunque el lugar sea angosto, lo hace habitable una buena disposición. Usa de tu razón en las dificultades: pueden suavizarse las cosas duras y ampliarse las estrechas y abrumar menos las pesadas, si se saben llevar.

5 Además no han de enviarse muy lejos los deseos, sino que les hemos de permitir que sólo salgan a lo cercano, porque ser ence-

rrados del todo no lo consienten. Dejando lo que no puede hacerse o tan sólo muy difícilmente, sigamos las cosas próximas que alimentan la esperanza, pero sabiendo muy bien que todas son igualmente livianas y aunque tengan por fuera diversas caras, por dentro son igualmente vanas. Ni hemos de envidiar a los que estén más arriba; pues lo que parece altura es despeñadero.

6 Aun aquellos a quienes una suerte inicua puso en una encrucijada, estarán más seguros quitándoles soberbia a las cosas de suyo altivas y llevando su fortuna a lo llano tanto cuanto puedan. Hay muchos que necesitan seguir encaramados en la cumbre, de la que no pueden descender sino cayendo, pero atestiguan que ésta es su mayor carga por el hecho de que están obligados a ser gravosos a otros, y más bien están clavados que elevados. Con justicia, mansedumbre, humanidad y mano generosa y benigna han de prepararse para los cambios de fortuna muchas ayudas con las que su esperanza esté más segura. Pero nada puede defendernos tan bien de estas fluctuaciones del ánimo que el fijar siempre un límite a los crecimientos, ni dejar que acaben al arbitrio de la fortuna, pues los ejemplos de los otros nos exhortan a nosotros mismos a pararnos mucho más acá. Así aunque algunos deseos acucien el ánimo, limitándolos, no se extenderán ni a lo inmenso, ni a lo incierto.

XI

1 Estas mis palabras son pertinentes para los imperfectos, los mediocres y los malsanos y no para el sabio. Éste no ha de andar ni con timidez, ni paso a paso, porque tiene tanta confianza en sí mismo que no duda en salir al encuentro de la fortuna, ni nunca le cede el lugar. Ni tiene por qué temerla, porque no sólo los esclavos, las posesiones y la dignidad, sino también su cuerpo y sus ojos y sus manos y todo cuanto hace más grata la vida al hombre y hasta a él mismo lo cuenta entre las cosas precarias, y vive como de prestado, y cuando se lo piden todo lo devuelve sin tristeza. *2* Y no lo desestima por saber que no es suyo, sino que lo hace todo con

toto non patiuntur. Relictis iis, quae aut non possunt fieri aut difficulter possunt, prope posita speique nostrae adludentia sequamur, sed sciamus omnia aeque leuia esse, extrinsecus diuersa facies habentia, introrsus pariter uana. Nec inuideamus altius stantibus; quae excelsa uidebantur, praerupta sunt.

6 Illi rursus, quos sors iniqua in ancipiti posuit, tutiores erunt superbiam detrahendo rebus per se superbis et fortunam suam quam maxime poterunt in planum deferendo. Multi quidem sunt, quibus necessario haerendum sit in fastigio suo, ex quo non possunt nisi cadendo descendere, sed hoc ipsum testentur maximum onus suum esse, quod aliis graues esse cogantur, nec subleuatos se sed suffixos. Iustitia, mansuetudine, humanitate, larga et benigna manu praeparent multa ad secundos casus praesidia, quorum spe securius pendeant. Nihil tamen aeque nos ab his animi fluctibus uindicauerit, quam semper aliquem incrementis terminum figere, nec fortunae arbitrium desinendi dare, sed ipsos multo quidem citra exempla hortentur consistere. Sic et aliquae cupiditates animum acuent et finitae non in immensum incertumque producent.

XI

1 Ad imperfectos et mediocres et male sanos hic meus sermo pertinet, non ad sapientem. Huic non timide nec pedetemptim ambulandum est; tanta enim fiducia sui est, ut obuiam fortunae ire non dubitet nec umquam loco illi cessurus sit. Nec habet, ubi illam timeat, quia non mancipia tantum possessionesque et dignitatem, sed corpus quoque suum et oculos et manum et quicquid cariorem uitam facit uiro seque ipsum inter precaria numerat uiuitque ut commodatus sibi et reposcentibus sine tristitia redditurus. *2* Nec ideo uilis est sibi, quia scit se suum non esse, sed omnia tam diligenter faciet,

tam circumspecte, quam religiosus homo sanctusque solet tueri fidei commissa. Quandoque autem reddere iubebitur, non queretur cum fortuna, sed dicet: *3* "Gratias ago pro eo, quod possedi habuique. Magna quidem res tuas mercede colui, sed quia ita imperas, do, cedo gratus libensque. Si quid habere me tui uolueris etiamnunc, seruabo; si aliud placet, ego uero factum signatumque argentum, domum familiamque meam reddo, restituo." Appellauerit natura quae prior nobis credidit, et huic dicemus: "Recipe animum meliorem quam dedisti. Non tergiuersor nec refugio; paratum habes a uolente quod non sentienti dedisti: aufer." *4* Reuerti unde ueneris quid graue est? Male uiuet quisquis nesciet bene mori. Huic itaque primum rei pretium detrahendum est et spiritus inter uilia numerandus. Gladiatores, ut ait Cicero, inuisos habemus, si omni modo uitam impetrare cupiunt; fauemus, si contemptum eius prae se ferunt. Idem euenire nobis scias; saepe enim causa moriendi est timide mori. *5* Fortuna illa, quae ludos sibi facit: "Quo", inquit, "te reseruem, malum et trepidum animal? Eo magis conuulneraberis et confodieris, quia nescis praebere iugulum. At tu et uiues diutius et morieris expeditius, qui ferrum non subducta ceruice nec manibus oppositis sed animose recipis." *6* Qui mortem timebit, nihil umquam pro homine uiuo faciet. At qui sciet hoc sibi cum conciperetur statim condictum, uiuet ad formulam et simul illud quoque eodem animi robore praestabit, ne quid ex iis, quae eueniunt, subitum sit. Quicquid enim fieri potest, quasi futurum sit, prospiciendo malorum omnium impetus molliet, qui ad praeparatos expectantesque nihil adferunt noui; securis et beata tantum spectantibus graues ueniunt. Morbus est, captiuitas, ruina, ignis; nihil horum repentinum est: *7* sciebam, in quam tumultuosum me contubernium natura clusisset. Totiens in uicinia mea conclamatum est;

tanta diligencia y circunspección como el hombre religioso y santo suele guardar lo que se confía a su fe. Y cuando se le mande devolverlo, no se quejará de la fortuna, sino que dirá: *3* "Te estoy agradecido por el tiempo que lo poseí y tuve. Cultivé ciertamente tus bienes con gran esfuerzo, pero puesto que así lo mandas, te los doy y devuelvo agradecido y de buen grado. Si aún quieres que tenga algo tuyo, lo guardaré, pero si te agrada lo contrario, la plata labrada, la acuñada, mi casa y mi familia te la devuelvo y restituyo." Si llamare la naturaleza, que primero se confió a nosotros, le diremos: "Recibe un ánimo mejor que el que me diste. Ni ando con sutilezas, ni busco evasivas: aquí tienes preparado por quien sabe y quiere, lo que diste al que no tenía conciencia: tómalo." *4* ¿Qué molestia es volver allá de donde viniste? Mal vive quien no sabe morir bien. A esto es, pues, a lo primero que hay que rebajar de precio, y hay que contar al aliento entre las cosas viles. Odiamos a los gladiadores, como dice Cicerón,[20] que a toda costa desean conservar la vida, y los aplaudimos si hacen bien claro que la desprecian. Entérate, que lo mismo nos sucede a nosotros, porque con frecuencia la causa de morir es el miedo a la muerte. *5* La fortuna que está jugando dice: "¿Para qué te he de conservar, animal malo y cobarde? Serás más herido y traspasado si no sabes presentar el cuello. Pero tú vivirás más tiempo y morirás más expeditamente si recibes el cuchillo sin apartar la cabeza, ni oponer las manos, sino animosamente." *6* El que teme la muerte nunca hará nada por un hombre vivo. Pero quien sabe que esto quedó establecido en el instante mismo de ser concebido, vive con arreglo a lo estipulado y a la vez procurará con la misma fortaleza de ánimo que nada de lo que le suceda sea imprevisto. Porque previendo que ha de suceder todo cuanto puede venir, suavizará el ímpetu de todos los males, que no traen nada nuevo a los que están preparados y esperándolos y no se hacen pesados más que a los que se creen seguros y esperan solamente la felicidad. Existen la enfermedad, el cautiverio, la ruina, el fuego; ninguna de estas cosas es repentina: *7* ya sabía yo en qué revoltoso hospedaje me encerró la naturaleza. Tantas veces se ha llorado en mi vecindad; tantas veces ante

totiens praeter limen immaturas exequias fax cereusque praecessit; saepe a latere ruentis aedificii fragor sonuit; multos ex iis, quos forum, curia, sermo mecum contraxerat, nox abstulit et iunctas sodalium manus capulus[30] interscidit. Mirer ad me aliquando pericula accessisse, quae circa me semper errauerint? Magna pars hominum est, quae nauigatura de tempestate non cogitat. *8* Numquam me in uoce[31] bona mali pudebit auctoris. Publilius, tragicis comicisque uehementior ingeniis, quotiens mimicas ineptias et uerba ad summam caucam spectantia reliquit, inter multa alia coturno, non tantum sipario, fortiora et hoc ait:

Cuiuis potest accidere quod cuiquam potest.

Hoc si quis in medullas demiserit et omnia aliena mala, quorum ingens cotidie copia est, sic aspexerit, tamquam liberum illis et ad se iter sit, multo ante se armabit quam petatur; *9* sero animus ad periculorum patientiam post pericula instruitur. "Non putaui hoc futurum" et "Umquam tu hoc euenturum credidisses?" Quare autem non? Quae sunt diuitiae, quas no egestas et fames et mendicitas a tergo sequatur? Quae dignitas, cuius non praetextam et augurale et lora patricia sordes comitentur et exprobratio notae et mille maculae et extrema contemptio? Quod regnum est, cui non parata sit ruina et proculcatio et dominus et carnifex? Nec magnis ista interuallis diuisa, sed horae momentum interest inter solium et aliena genua. *10* Scito ergo omnem conditionem uersabilem esse et quicquid in ullum incurrit posse in te quoque incurrere. Locuples es: numquid diuitior Pompeio? Cui cum Gaius, uetus cognatus, hospes nouus, aperuisset Caesaris domum, ut suam cluderet, defuit panis, aqua! Cum tot flumina possideret in suo orientia, in suo cadentia, mendicauit stilicidia. Fame ac

mi puerta haces y cirios precedieron entierros prematuros; con tanta frecuencia sonó el estrépito de un edificio que se derrumba: a muchos de aquellos que el foro, la curia, la conversación unieron conmigo, se los llevó la noche y las manos que estaban unidas por la amistad, la sepultura las separó. ¿Y me he de admirar que alguna vez se me acerquen los peligros que siempre anduvieron dando vueltas en torno de mí? La mayoría de los hombres no piensan en la tempestad cuando van a embarcarse. *8* Nunca me avergonzará una cita buena de un mal autor. Publilio, más vehemente que los ingenios trágicos y cómicos, siempre que dejó las necedades mímicas y las palabras destinadas al vulgo, entre otras muchas cosas más fuertes que el coturno y no solamente el sipario, dice esto:

"*A cada cual puede suceder lo que puede suceder a alguno.*" [21]

El que se penetrase de esto hasta la medula y considerase que todos los males ajenos, cuya abundancia todos los días es tan copiosa, tienen tan libre el camino a los demás como a sí mismo, estará armado mucho antes de que le ataquen; *9* es tardío que el ánimo se prepare a sufrir los peligros después que hayan llegado. "No pensé que esto había de suceder" o "¿Hubieras tú creído que esto jamás había de pasar?" ¿Pero por qué no? ¿Qué riquezas hay que no llevan a sus espaldas la necesidad, el hambre y la mendicidad? ¿Qué dignidad hay a cuyas insignias, bastón augural y calzado patricio [22] no acompañen las suciedades, el descrédito, mil manchas, y, por último, el desprecio? ¿Qué reino no tiene preparada la ruina, la degradación, el tirano y el verdugo? Ni lo uno está separado de lo otro por grandes intervalos, sino que en el espacio de una hora se pasa del trono a estar postrado ante rodillas ajenas. *10* Ten, pues, por sabido que todo estado es mudable y que lo que ha caído sobre otro a ti también te puede sobrevenir. Eres rico, ¿pero acaso más que Pompeyo? [23] Al cual, cuando Gayo, su antiguo pariente [24] y huésped nuevo, le abrió la casa del César para que cerrara la suya, le faltó el pan y el agua. Y el que poseía tantos ríos que nacían y morían en sus dominios, tuvo que mendigar agua llovediza. Pere-

siti periit in palatio cognati, dum illi heres publicum funus esurienti locat! *11* Honoribus summis functus es; numquid aut tam magnis aut tam insperatis aut tam uniuersis quam Seianus? Quo die illum senatus deduxerat, populus in frustra diuisit; in quem quicquid congeri poterat di hominesque contulerant, ex eo nihil superfuit, quod carnifex traheret! *12* Rex es: non ad Croesum te mittam, qui rogum suum et accendi uiuus et extingui uidit, factus non regno tantum, sed[32] etiam morti suae superstes, non ad Iugurtham, quem populus Romanus intra annum, quam timuerat, spectauit. Ptolemaeum Africae regem, Armeniae Mithridaten inter Gaianas custodias uidimus; alter in exilium missus est, alter ut meliore fide mitteretur, optabat! In tanta rerum susum ac deorsum euntium uersatione si non quicquid fieri potest pro futuro habes, das in te uires rebus aduersis, quas infregit quisquis prior uidit.

XII

1 Proximum ab his erit, ne aut in superuacuis aut ex superuacuo laboremus, id est, ne quae aut non possumus consequi concupiscamus, aut adepti uanitatem cupiditatium nostrarum sero post multum pudorem intellegamus. Id est, ne aut labor irritus sit sine effectu aut effectus labore indignus; fere enim ex his tristitia sequitur, si aut non successit aut successus pudet. *2* Circumcidenda concursatio, qualis est magnae parti hominum domos et theatra et fora pererrantium; alienis se negotiis offerunt, semper aliquid agentibus similes. Horum si aliquem exeuntem e domo interrogaueris: "Quo tu? Quid cogitas?" respondebit tibi: "Non me hercules scio; sed aliquos uidebo, aliquid agam." *3* Sine proposito uagantur quaerentes negotia nec quae destinauerunt agunt, sed in quae incucurrerunt. Inconsultus illis uanusque cursus est, qualis fromicis per

ció de hambre y sed en el palacio de su pariente, mientras su heredero le costeaba a él, que padeció hambre, funerales públicos. *11* Has gozado de los mayores honores, pero ¿acaso más grandes, tan inesperados, tan universales como los de Seyano? Pues el mismo día que le acompañó el Senado,[25] lo despedazó el pueblo y de aquel a quien los dioses y los hombres habían concedido cuanto puede reunirse, no quedó nada que pudiera recoger el verdugo. *12* Eres rey: no te enviaré a Creso,[26] que encendió y vio extinguirse sin perder la vida su propia hoguera y sobrevivió no tan sólo a su reino, sino también a su muerte; ni a Yugurta, a quien en el transcurso de un mismo año el pueblo romano temió y contempló cautivo; a Ptolomeo, rey de África, y a Mitrídates, de Armenia,[27] los hemos visto entre los guardas de Gayo: el uno fue enviado al destierro y el otro deseaba que lo enviasen con mayor seguridad. Si en tan gran vaivén de cosas que suben y bajan de continuo, no tienes por futuro cuanto puede suceder, das fuerzas contra ti a las adversidades, a las que sólo quebranta quien las prevé.

XII

1 Lo que a esto se sigue es que no trabajemos en cosas inútiles o por motivos inútiles, esto es, que no deseemos lo que no podemos conseguir, o si lo hemos alcanzado que no comprendamos tarde y con vergüenza la vanidad de nuestros deseos. Esto es, que no sea el trabajo vano y sin efecto, o el efecto indigno del trabajo, porque la vergüenza viene casi siempre o de que no hay éxito o de que el éxito avergüence. *2* Hay que acabar con los paseos de esa gran mayoría de hombres que vagabundean por casas, teatros y foros; se ofrecen a los negocios ajenos remedando a los que siempre están haciendo algo. Si preguntas a alguno de éstos al salir de casa: "¿Adónde vas? ¿En qué piensas?", te responderá: "A fe mía, que no lo sé; pero veré a algunos, haré algo." *3* Vagan sin propósito buscando los negocios no que se propusieron hacer, sino en los que casualmente cayeron. Su carrera es sin consejo y vana, como la de

arbusta repentibus, quae in summum cacumen et inde in imum inanes aguntur; his plerique similem uitam agunt, quorum non immerito quis inquietam inertiam dixerit. *4* Quorundam quasi ad incendium currentium misereberis; usque eo impellunt obuios et se aliosque praecipitant, cum interim cucurrerunt aut salutaturi aliquem non resalutaturum aut funus ignoti hominis prosecuturi aut ad iudicium saepe litigantis aut ad sponsalia saepe nubentis et lecticam adsectati quibusdam locis etiam tulerunt. Dein domum cum superuacua redeuntes lassitudine iurant nescire se ipsos, quare exierint, ubi fuerint, postero die erraturi per eadem illa uestigia. *5* Omnis itaque labor aliquo referatur, aliquo respiciat! Non industria inquietos, sed insanos falsae rerum imagines agitant. Nam ne illi quidem sine aliqua spe mouentur; proritat illos alicuius rei species, cuius uanitatem capta mens non coarguit. *6* Eodem modo unumquemque ex his, qui ad augendam turbam exeunt, inanes et leues causae per urbem circumducunt; nihilque habentem, in quod laboret, lux orta expellit, et cum multorum frustra liminibus inlisus nomenculatores persalutauit, a multis exclusus neminem ex omnibus difficilius domi quam se conuenit. *7* Ex hoc malo dependet illud taeterrimum uitium, auscultatio et publicorum secretorumque inquisitio et multarum rerum scientia, quae nec tuto narrantur nec tuto audiuntur.

XIII

1 Hoc secutum puto Democritum ita coepisse: "Qui tranquille uolet uiuere, nec priuatim agat multa nec publice", ad superuacua scilicet referentem. Nam si necessaria sunt, et priuatim et publice non tantum multa sed innumerabilia agenda sunt; ubi uero nullum officium sollemne nos citat, inhibendae actiones. *2* Nam qui multa agit, saepe fortunae potestatem

las hormigas que trepan por los árboles y después de subir a la rama más alta bajan a la tierra vacías; una vida semejante a la de ellas llevan muchos, de los que no sin razón se diría que es la suya inquieta pereza. *4* Te compadecerás de muchos que corren como si fueran a apagar un incendio, hasta tal punto empujan a los que se encuentran y se precipitan sobre los demás, cuando en realidad corren a saludar a alguno que no han de volver a ver, o a seguir el entierro de un difunto desconocido, o a un juicio del que se pasa la vida litigando, o a las bodas del que siempre se está casando, siguiendo la litera y aun llevándola en muchos lugares. Después, cuando vuelven a su casa con un cansancio inútil, juran que ellos no saben a qué salieron ni dónde estuvieron, para andar errando por los mismos pasos al día siguiente. *5* Que todo el trabajo se refiera a algo y mire a algo. No es la industria quien mueve a los inquietos, sino que, como a los locos, los agitan las falsas imágenes de las cosas. Pues ni siquiera éstos, los locos, se mueven sin alguna esperanza; les cosquillea la apariencia de alguna cosa cuya vanidad no comprende su demencia. *6* Del mismo modo, a cada uno de ésos que salen a aumentar la turba, lo traen y lo llevan por la ciudad motivos vanos y leves; aunque no tienen nada en que trabajar, en cuanto que sale el sol, se echan a la calle y después de haber sufrido mil encontrones para llegar a saludar a muchos y de que muchos no los han recibido, a ningunos hallan más dificultosos en casa que a sí mismos. *7* De este mal se origina el feísimo vicio de andar siempre escuchando e investigando los secretos de la república y enterándose de muchas cosas que ni con seguridad se cuentan, ni con seguridad se oyen.

XIII

1 Pienso que Demócrito[28] seguía esta doctrina cuando comenzó: "Quien quiera vivir tranquilo, no haga muchas cosas ni en privado, ni en público", refiriéndose, claro es, a las innecesarias. Pues si son necesarias, privada y públicamente no sólo hay que hacer mucha, sino innumerables; pero cuando ningún deber solemne nos reclama, hemos de inhibirnos. *2* Pues el que hace muchas cosas, da con frecuencia a la fortuna poder

sui facit, quam tutissimum est raro experiri, ceterum semper de illa cogitare et nihil sibi de fide eius promittere. "Nauigabo, nisi si quid inciderit" et "Praetor fiam, nisi si quid obstiterit" et "Negotiatio mihi respondebit, nisi si quid interuenerit." *3* Hoc est quare sapienti nihil contra opinionem dicamus accidere: non illum casibus hominum excerpimus sed erroribus, nec illi omnia ut uoluit cedunt, sed ut cogitauit; imprimis autem cogitauit aliquid posse propositis suis resistere. Necesse est autem leuius ad animum peruenire destitutae cupiditatis dolorem, cui successum non utique promiseris.

XIV

1 Faciles etiam nos facere debemus, ne nimis destinatis rebus indulgeamus, transeamusque in ea, in quae nos casus deduxerit, nec mutationem aut consili aut status pertimescamus, dummodo nos leuitas, inimicissimum quieti uitium, non excipiat. Nam et pertinacia necesse est anxia et misera sit, cui fortuna saepe aliquid extorquet, et leuitas multo grauior nusquam se continens. Utrumque infestum est tranquillitati, et nihil mutare posse et nihil pati. *2* Utique animus ab omnibus externis in se reuocandus est. Sibi confidat, se gaudeat, sua suspiciat, recedat quantum potest ab alienis et se sibi adplicet, damna non sentiat, etiam aduersa benigne interpretetur. *3* Nuntiato naufragio Zenon noster, cum omnia sua audiret submersa: "Iubet", inquit, "me fortuna expeditius philosophari." Minabatur Theodoro philosopho tyrannus mortem et quidem insepultam: "Habes", inquit, "cur tibi placeas, hemina sanguinis in tua potestate est; nam quod ad sepulturam pertinet, o te ineptum, si putas mea interesse, supra terram an infra putrescam." *4* Canus Iulius, uir imprimis magnus, cuius admirationi ne hoc quidem obstat, quod nostro saeculo natus est, cum Gaio

sobre sí mismo, cuando lo más seguro es experimentarla raramente, pensar siempre en ella y no prometerse nada de su fidelidad. "Me embarcaré, si no sucede nada", o "Seré pretor, si nada me lo impide", o "Me responderá el negocio, si no se interpone nada." *3* Por esto decimos que nada le sucede al sabio contra su opinión; lo exceptuamos no de la suerte de los hombres, sino de sus errores; ni le sucede todo como quiso, sino como pensó, y lo primero que pensó fue que algo podía oponerse a sus propósitos. Por fuerza ha de ser más leve el dolor que viene al ánimo por no realizarse un deseo suyo, si nunca contó con que se realizara.

XIV

1 Debemos también hacernos fáciles o flexibles y sin entregarnos demasiado a los asuntos que nos hemos propuesto, pasar a aquellos otros a que la casualidad nos lleve, sin tener miedo a cambiar o la determinación o la condición, mientras no caigamos en la ligereza, el vicio más enemigo de la quietud. Por fuerza la contumacia es angustiosa y miserable, pues con frecuencia la fortuna le quita algo, pero la ligereza, que nunca se contiene a sí misma, es mucho más grave. Estorba a la tranquilidad tanto no poder mudar nada como no poder sufrir nada. *2* Ciertamente el ánimo ha de ser retraído a sí mismo de todas las cosas externas. Confíe en sí, gócese en sí mismo, estime lo suyo, apártese cuanto pueda de lo ajeno, dedíquese a sí mismo, no sienta los daños e interprete con dignidad aun las cosas adversas. *3* Cuando se le anunció a nuestro Zenón el naufragio en que perdió todo lo suyo, dijo: "La fortuna me manda filosofar más expeditamente." Cuando el tirano amenazaba a Teodoro con matarlo y dejarlo insepulto, le dijo: "Tienes con qué complacerte porque mi sangre está bajo tu poder, pero en lo que se refiere a la sepultura, eres un necio si piensas que me preocupa pudrirme encima o debajo de la tierra." *4* A Cano Julio, un hombre verdaderamente grande, a cuya admiración no ha de obstar el que haya nacido en nuestro siglo, después

diu altercatus, postquam abeunti Phalaris ille dixit: "Ne forte inepta spe tibi blandiaris, duci te iussi", "Gratias", inquit, "ago, optime princeps". *5* Quid senserit dubito, multa enim mihi occurrunt. Contumeliosus esse uoluit et ostendere, quanta crudelitas esset, in qua mors beneficium erat? An exprobrauit illi cotidianam dementiam? (agebant enim gratias et quorum liberi occisi et quorum bona ablata erant) an tamquam libertatem libenter accepit? Quicquid est, magno animo respondit. *6* Dicet aliquis: "Potuit post hoc iubere illum Gaius uiuere." Non timuit hoc Canus; nota erat Gai in talibus imperiis fides? Credisne illum decem medios usque ad suplicium dies sine ulla sollicitudine exegisse? Uerisimile non est, quae uir ille dixerit, quae fecerit, quam in tranquillo fuerit. *7* Ludebat latrunculis, cum centurio agmen periturorum trahens illum quoque excitari iuberet. Uocatus numerauit calculos et sodali suo: "Uide", inquit, "ne post mortem meam mentiaris te uicisse"; tum annuens centurioni; "Testis", inquit, "eris uno me antecedere". Lusisse tu Canum illa tabula putas? Inlusit! Tristes erant amici talem amissuri uirum: *8* "Quid maesti", inquit, "estis? Uos quaeritis an immortales animae sint; ego iam sciam." Nec desiit ueritatem in ipso fine scrutari et ex morte sua quaestionem habere. *9* Prosequebatur illum philosophus suus nec iam procul erat tumultus, in quo Caesari deo nostro fiebat cotidianum sacrum; is: "Quid", inquit, "Cane, nunc cogitas? Aut quae tibi mens est?" "Obseruare", inquit Canus, "proposui illo uelocissimo momento an sensurus sit animus exire se" promisitque, si quid explorasset, circumiturum amicos et indicaturum quis esset animarum status. *10* Ecce in media tempestate tranquillitas, ecce animus aeternitate dignus, qui fatum suum in argumentum ueri uocat, qui in ultimo illo gradu positus exeuntem animam percontatur nec usque ad mor-

de haber discutido mucho con Calígula, al irse le dijo aquel Falaris: "Para que no te lisonjees con una vana esperanza, he mandado que te lleven al suplicio." "Te doy las gracias —respondió—, óptimo príncipe." *5* Qué sentía, no lo sé, pues se me ocurren muchas interpretaciones. ¿Quiso injuriarle manifestándole cuánta era su crueldad que la misma muerte era un beneficio? ¿Le echó en cara su continua demencia (porque le daban las gracias los mismos cuyos hijos había matado o cuyos bienes había robado) o recibía gustosamente la muerte como si fuera la libertad? *6* Dirá alguno: "Pero después de esto pudo Calígula ordenar que viviera." No lo temió Cano, que era bien conocida la fidelidad de Calígula a tales órdenes. ¿Crees acaso que pasó sin ningún cuidado los diez días que mediaron hasta el suplicio? No parece verosímil lo que aquel varón dijo, lo que hizo, la tranquilidad que tuvo. *7* Estaba jugando al ajedrez, cuando el centurión que traía la caterva de los condenados, mandó que también le sacasen a él. Cuando lo llamaron, contó los dados y dijo a su compañero: "Cuidado que no vayas a mentir después de mi muerte diciendo que has ganado"; entonces, haciendo una seña al centurión, le dijo: "Tú serás testigo de que le llevo un tanto." ¿Piensas tú que Cano estaba jugando en el tablero? Estaba haciendo mofa del tirano. A los amigos que estaban tristes por perder a tal hombre les dijo: *8* "¿Por qué os entristecéis? Vosotros investigáis si las almas son inmortales, yo lo sabré ahora." No dejó de escudriñar la verdad en su mismo fin y de su misma muerte se hizo un problema. *9* Le seguía su filósofo y no lejos del túmulo en que se hacía el sacrificio diario a nuestro dios, el César, le dijo: "¿En qué piensas, Cano? ¿Qué tienes en la mente?" "Me he propuesto —respondió Cano— observar si en aquel velocísimo momento de la muerte ha de sentir el ánimo salir"; y prometió que si averiguaba algo había de volver a los amigos e indicarles cuál era la condición de las almas. *10* He ahí la tranquilidad en medio de la tempestad, he ahí un ánimo digno de la eternidad, que hace de su misma fatalidad medio de buscar la verdad, que en el momento de dar el último paso interroga al alma que va a salir y aprende no ya hasta la muerte, sino

tem tantum sed aliquid etiam ex ipsa morte discit. Nemo diutius philosophatus est. Non raptim relinquetur magnus uir et cum cura dicendus. Dabimus te in omnem memoriam, clarissimum caput, Gaianae cladis magna portio!

XV

1 Sed nihil prodest priuatae tristitiae causas abiecisse; occupat enim nonnumquam odium generis humani. Cum cogitaueris, quam sit rara simplicitas et quam ignota innocentia et uix umquam, nisi cum expedit, fides, et occurrit tot scelerum felicium turba[33] et libidinis lucra damnaque pariter inuisa et ambitio usque eo iam se suis non continens terminis, ut per turpitudinem splendeat: agitur animus in noctem et uelut euersis uirtutibus, quas nec sperare licet nec habere prodest, tenebrae oboriuntur. *2* In hoc itaque flectendi sumus, ut omnia uulgi uitia non inuisa nobis sed ridicula uideantur et Democritum potius imitemur quam Heraclitum. Hic enim, quotiens in publicum processerat, flebat, ille ridebat; huic omnia quae agimus miseriae, illi ineptiae uidebantur. Eleuanda ergo omnia et facili animo ferenda; humanius est deridere uitam quam deplorare. *3* Adice quod de humano quoque genere melius meretur qui ridet illud quam qui luget; ille ei spei bonae aliquid relinquit, hic autem stulte deflet quae corrigi posse desperat. Et uniuersa contemplanti maioris animi est qui risum non tenet quam qui lacrimas, quando lenissimum adfectum animi mouet et nihil magnum, nihil seuerum, ne miserum quidem ex tanto paratu putat. *4* Singula propter quae laeti ac tristes sumus sibi quisque proponat et sciet uerum esse quod Bion dixit: omnia hominum negotia simillima initiis esse nec uitam illorum magis sanctam aut seueram ese quam conceptum, in nihilum recidere de[34] nihilo natos. *5* Sed satius est publicos mores et

de la muerte misma. Nadie ha filosofado más tiempo. Tan gran varón no se olvidará rápidamente y de él se hablará con estimación. Te conservaremos en la memoria de todos, oh clarísima cabeza, porción grande, tú solo, en la matanza de Calígula.

XV

1 Pero de nada aprovecha desechar las causas de la tristeza privada, porque a veces nos posee el aborrecimiento del género humano. Cuando piensas en lo rara que es la sencillez, cuán desconocida la inocencia, cómo apenas si existe la fe, a no ser que tenga cuenta, y le sale a uno al encuentro la turba de los criminales que son felices, y los provechos y daños, igualmente aborrecibles, de la sensualidad, y una ambición que hasta tal punto no se contiene en sus términos que se jacta de la abyección, entra el ánimo en la noche y de este derrumbamiento de las virtudes, en las que ni se puede esperar ni aprovechar tener, nacen como tinieblas. *2* Debemos, pues, doblegarnos a que nos parezcan todos los vicios del vulgo no como odiosos, sino como ridículos y más bien hemos de imitar a Demócrito que a Heráclito. Porque éste, siempre que salía en público, lloraba; aquél reía; todo cuanto hacemos, al uno le parecían desgracias; al otro, necedades. Han de aligerarse, pues, todas las cosas y soportarlas con ánimo fácil; es más humano mofarse de la vida que llorarla. *3* Además merece mejor del género humano quien se ríe de él que quien lo llora, porque aquél le deja alguna buena esperanza, pero éste llora neciamente lo que no espera que pueda corregirse. Y quien contempla todo el universo muestra mayor ánimo si no contiene las risas que si llora, a no ser que le conmueva una suavísima emoción y piense que no hay nada grande, nada severo, nada desgraciado en tanto aparato. *4* Que cada cual examine cada una de las cosas por las que estamos tristes o alegres y encontrará que es verdad lo que Dión dijo: que todos los negocios de los hombres son muy semejantes en sus principios, ni su vida es más santa o severa que la idea de que nacidos de la nada han de volver a la nada. *5* Pero

humana ultia placide accipere nec in risum nec in lacrimas excidentem; nam alienis malis torqueri aeterna miseria est, alienis delectari malis uoluptas inhumana, sicut illa inutilis humanitas flere, quia aliquis filium efferat, et frontem suam fingere. *6* In suis quoque malis ita gerere se oportet, ut dolori tantum des, quantum natura[35] poscit, non quantum consuetudo; plerique enim lacrimas fundunt, ut ostendant, et teotiens siccos oculos habent, quotiens spectator defuit, turpe iudicantes non flere, cum omnes faciant. Adeo penitus hoc se malum fixit, ex aliena opinione pendere, ut in simulationem etiam res simplicissima, dolor, ueniat.

XVI

1 Sequitur pars, quae solet non immerito contristare et in sollicitudinem adducere. Ubi bonorum exitus mali sunt, ubi Socrates cogitur in carcere mori, Rutilius in exilio uiuere, Pompeius et Cicero clientibus suis praebere ceruicem, Cato ille, uirtutium uiua imago, incumbens gladio simul de se actum esse[36] ac de re publica palam facere, necesse est torqueri tam iniqua praemia fortunam persoluere. Et quid sibi quisque tunc speret, cum uideat pessima optimos pati? *2* Quid ergo est? Vide quomodo quisque illorum tulerit, et si fortes fuerunt, ipsorum illos animo desidera, si muliebriter et ignaue perierunt, nihil perit; aut digni sunt, quorum uirtus tibi placeat, aut indigni, quorum desideretur ignauia. Quid enim est turpius quam si maximi uiri timidos fortiter moriendo faciunt? *3* Laudemus totiens dignum laudibus et dicamus: "Tanto fortior, tanto felicior! Omnes effugisti casus, liuorem, morbum; existi ex custodia; non tu dignus mala fortuna dis uisus es, sed indignus, in quem iam aliquid fortuna poset." Subducentibus uero se et in ipsa morte ad uitam respectantibus manus iniciendae sunt!

ya es bastante tomar plácidamente las costumbres públicas sin caer ni en la risa ni en las lágrimas, porque atormentarse por los males ajenos es una eterna miseria y gozarse de ellos un placer inhumano, como esa inútil humanidad de llorar y arrugar la frente porque alguien entierra a su hijo. *6* En los propios males conviene conducirse de manera que des al dolor lo que pide la naturaleza y no la costumbre; porque hay muchos que lloran para que los vean y se les secan los ojos en cuanto que no tienen espectadores, pensando que es una vergüenza no llorar cuando todos lo hacen. Tan profundamente se ha arraigado este mal de estar pendiente de la opinión ajena, que ha venido a simularse hasta una cosa tan sencilla como el dolor.

XVI

1 Síguese tras esto una parte que no sin razón suele contristar y poner en cuidado. Cuando los finales de los buenos son malos, cuando se le obliga a Sócrates a morir en la cárcel, a Rutilio a vivir en el destierro, a Pompeyo y a Cicerón a entregar su cabeza a sus clientes, a aquel Catón, viva imagen de la virtud, a echarse sobre la espada haciendo manifiesto que a la vez se acababa con él y con la república, por fuerza ha de atormentar que la fortuna distribuya viendo las cosas tan malas que han padecido los mejores? *2* Pero ¿qué es esto? Fíjate cómo cada uno de ellos lo soportó y si fueron fuertes, desea tú su fortaleza, y si perecieron como mujerzuelas cobardemente, nada se perdió: o fueron dignos de que su virtud te agrade, o indignos de que eches de menos su cobardía. Porque ¿qué sería tan vergonzoso como que los hombres más grandes, por haber muerto con fortaleza, hicieran tímidos a los demás? *3* Alabemos una y otra vez al digno de alabanza y digamos: "Cuanto más entero, tanto más feliz. Escapaste ya de los humanos azares, de la envidia, de la enfermedad; saliste ya de la prisión, no le pareciste a los dioses digno del infortunio, sino indigno de que la fortuna pudiese algo contra ti." Pero a los que tratan de escaparse y en la misma muerte se revuelven a la vida, hay que

4 Neminem flebo laetum, neminem flentem; ille lacrimas meas ipse abstersit, hic suis lacrimis effecit, ne ulis dignus sit. Ego Herculem fleam, quod uiuus uritur, aut Regulum, quod tot clauis configitur, aut Catonem, quod uulnera uulnerat[37] sua? Omnes isti leui temporis impensa inuenerunt, quomodo aeterni fierent, et ad immortalitatem moriendo uenerunt.

XVII

1 Est et illa sollicitudinum non mediocris materia, si te anxie componas nec ullis simpliciter ostendas, qualis multorum uita est, ficta, ostentationi parata; torquet enim adsidua obsertuatio sui et deprendi aliter ac solet metuit. Nec umquam cura soluimur, ubi totiens nos aestimari putamus quotiens aspici; nam et multa incidunt, quae inuitos denudent, et, ut bene cedat tanta diligentia, non tamen iucunda uita aut secura est semper sub persona uiuentium. *2* At illa quantum habet uoluptatis sincera et per se inornata[38] simplicitas, nihil obtendens moribus suis! Subit tamen et haec uita contemptus periculum, si omnia omnibus patent; sunt enim qui fastidiant quicquid propius adierunt. Sed nec uirtuti periculum est, ne admota oculis reuilescat, et satius est simplicitate contemni quam perpetua simulatione torqueri. Modum tamen rei adhibeamus; multum interest, simpliciter uiuas an neglegenter.

3 Multum et in se recedendum est; conuersatio enim dissimilium bene composita disturbat et renouat adfectus et quicquid imbecillum in animo nec percuratum est exulcerat. Miscenda tamen ista et alternanda sunt, solitudo et frequentia. Illa nobis faciet hominum desiderium, haec nostri, et erit altera alterius remedium; odium turbae sanabit solitudo, taedium solitudinis turba.

4 Nec in eadem intentione aequaliter retinenda mens est,

obligarles echándoles las manos. *4* No he de llorar a ninguno que esté alegre, ni a ninguno que llore; el primero enjugó él mismo mis lágrimas, el segundo con las suyas ha hecho que no sea digno de ninguna. ¿He de llorar a Hércules porque fue quemado vivo, o a Régulo, que fue traspasado por tantos clavos, o a Catón, que hirió [29] a sus mismas heridas? Todos éstos encontraron al precio de un ligero tiempo la manera de hacerse eternos y muriendo alcanzaron la inmortalidad.

XVII

1 También es materia no pequeña de preocupación el tenerla grande de componerte sin que te manifiestes a nadie con sencillez, como es la vida de muchos; fingida y ordenada a la ostentación. Atormenta, en efecto, la continua observación de uno mismo y el temor de ser sorprendido de otro modo que como de costumbre. Nunca nos libraremos de la preocupación si pensamos que han de hacer aprecio de nosotros cada vez que nos vean, pues ocurren muchos incidentes que contra nuestra voluntad nos desnudan y, aunque resulte bien tanta diligencia, no es agradable ni segura la vida de los que viven siempre con una máscara. *2* En cambio, ¡qué placer el de una sencillez sincera, sin otro adorno que ella misma, que no oculta nada de sus costumbres! Corre, sin embargo, esta vida peligro de ser despreciada, si toda ella está patente a todos, pues hay a quienes enoja lo que ven más de cerca. Pero no hay peligro de que la virtud se envilezca por acercarse a los ojos y mejor es ser despreciado por la sencillez que ser atormentado por una perpetua simulación. Usemos, sin embargo, de moderación: hay mucha diferencia entre vivir con sencillez y vivir con negligencia.

3 Hay que recluirse mucho en sí mismo, porque el trato con los que no son semejantes descompone todo lo no bien compuesto, renueva los afectos y ulcera cuanto en el ánimo hay flaco y mal curado. Hay que mezclar y alternar la soledad y la comunicación. Aquélla nos hará desear a los hombres, ésta, a nosotros; y así la una será el remedio de la otra; la soledad nos curará del aborrecimiento de la multitud, y la multitud, del fastidio de la soledad.

4 Ni se ha de tener la mente siempre en la misma intención o

sed ad iocos deuocanda. Cum puerulis Socrates ludere non erubescebat, et Cato uino luxabat animum curis publicis fatigatum, et Scipio triumphale illud ac militare corpus mouebat ad numeros, non molliter se infringens, ut nunc mos est etiam incessu ipso ultra muliebrem mollitiam fluentibus, sed ut antiqui illi uiri solebant inter lusum ac festa tempora uirilem in modum tripudiare, non facturi detrimentum, etiam si ab hostibus suis spectarentur. 5 Danda est animis remissio; meliores acrioresque requieti surgent. Ut fertilibus agris non est imperandum —cito enim illos exhauriet numquam intermissa fecunditas—, ita animorum impetus adsiduus labor franget, uires recipient paulum resoluti et remissi; nascitur ex asiduitate laborum animorum hebetatio quaedam et languor.

6 Nec ad hoc tanta hominum cupiditas tenderet, nisi naturalem quandam uoluptatem haberet lusus iocusque, quorum frequens usus omne animis pondus omnemque uim eripiet; nam et somnus refectioni necessarius est, hunc tamen si per diem noctemque continues, mors erit. Multum interest, remittas aliquid an soluas! 7 Legum conditores festos instituerunt dies, ut ad hilaritatem homines publice cogerentur, tamquam necesarium laboribus interponentes temperamentum; et magni, ut dixi, uiri quidam sibi menstruas certis diebus ferias dabant, quidam mullum non diem inter otium et curas diuidebant. Qualem Pollionem Asinium oratorem magnum meminimus, quem nulla res ultra decumam detinuit; ne epistulas quidem post eam horam legebat, ne quid nouae curae nasceretur, sed totius diei lasitudinem duabus illis horis ponebat. Quidam medio die interiunxerunt et in postmeridianas horas aliquid leuioris operae distulerunt. Maiores quoque nostri nouam relationem post horam decumam in senatu fieri uetabant. Miles uigilias diuidit, et nox immunis est ab expeditione redeuntium.

tensión, sino que ha de ser llevada a los entretenimientos. Sócrates no se avergonzaba de jugar con los niños; y Catón rebajaba con vino su ánimo fatigado de los cuidados públicos; y Escipión danzaba con aquel su cuerpo triunfante y militar, pero no doblándose suavemente, como hoy acostumbran los que aun andando dejan atrás la molicie femenina, sino como aquellos antiguos varones acostumbraban, en los juegos y en las fiestas, a bailar varonilmente, sin desacreditarse por ello aunque fueran vistos por sus mismos enemigos. 5 Hay que dar reposo a los ánimos; de él se levantan mejores y más valientes. Así como a los campos fértiles no se les ha de exigir excesivamente —porque pronto los agotaría una fertilidad nunca interrumpida—, así el continuo trabajo quebranta el ímpetu de los ánimos, que recobrarían las fuerzas con un poco de descanso y de distracción; de la continuidad de los trabajos nace cierto embotamiento y flojera de los ánimos.

6 No tendería a esto con tanta fuerza el deseo de los hombres si el juego y la distracción no tuvieran cierto natural deleite, cuyo uso, si es frecuente, quita a los ánimos todo peso y toda fuerza; pues hasta el mismo sueño, que es tan necesario para el descanso, si lo continúas de día y de noche, sería la muerte. Hay mucha diferencia entre que aflojes algo y lo sueltes. 7 Los legisladores instituyeron días de fiesta para obligar públicamente a los hombres al regocijo, interponiendo a los trabajos una templanza como necesaria, y, como ya he dicho, los grandes hombres se tomaban todos los meses vacaciones por algunos días, y otros los repartían todos entre el ocio y el trabajo. Así lo recordamos de Asinio Polio, gran orador, al que ningún asunto retuvo más allá de la hora décima;[30] después de esta hora no leía ni siquiera una carta, para no tener nuevas preocupaciones; pero en aquellas dos horas reparaba el cansancio de todo el día. Otros partieron el día por la mitad y dejaron las horas de la tarde para los negocios de menor cuidado. También nuestros mayores prohibían que se hiciera en el Senado ninguna nueva deliberación después de la hora décima. Los soldados se reparten las guardias de la noche y de ella quedan libres los

8 Indulgendum est ani mo dandumque subinde otium, quod alimenti ac uirium loco sit.

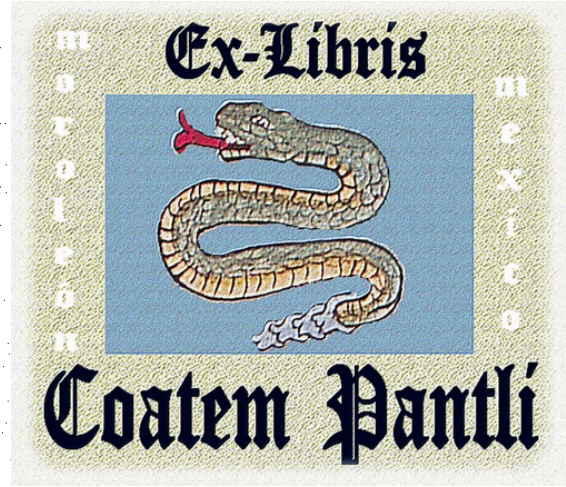
Et in ambulationibus apertis uagandum, ut caelo libero et multo spiritu augeat attollatque se animus; aliquando uecatatio iterque et mutate regio uigorem dabunt conuictusque et liberalior potio. Non numquam et usque ad ebrietatem ueniendum, non ut mergat nos, sed ut deprimat; eluit enim curas et ab imo animum mouet et ut morbis quibusdam ita tristitiae medetur; Liberque non ob licentiam linguae dictus est inuentor uini, sed quia liberat seruitio curarum animum et adserit uegetatque et audaciorem in omnis conatus facit. *9* Sed ut libertatis ita uini salubris moderatio est. Solonem Arcesilanque indulsisse uino credunt, Catoni ebrietas obiecta est; facilius efficiet, quisquis obiecit ei, crimen honestum quam turpem Catonem. Sed nec saepe faciendum est, ne animus malam consuetudinem ducat, et aliquando tamen in exultationem libertatemque extrahendus tritisque sobrietas remouenda paulisper. *10* Nam siue Graeco poetae credimus aliquando et insanire iucundum est', siue Platoni 'frustra poeticas fores compos sui pepulit', siue Aristoteli 'nullum magnum ingenium sine mixtura dementiae fuit'; non potest grande aliquid et super ceteros loqui nisi mota mens. *11* Cum uulgaria et solita contempsit instinctuque sacro surrexit excelsior, tunc demum aliquid cecinit grandius ore mortali. Non potest sublime quicquam et in arduo positum contingere, quam diu apud se est; desciscat oportet a solito et efferatur et mordeat frenos et rectorem rapiat suum eoque ferat, quo per se timuisset escendere.

12 Habes, Serene carissime, quae possint tranquillitatem tueri, quae restituere, quae subrepentibus uitiis resistant. Illud tamen scito, nihil horum satis esse ualidum rem imbecillam seruantibus, nisi intenta et adsidua cura circumit animum labentem.

que vuelven de una expedición. *8* Hay que ser condescendiente con el ánimo y darle algún ocio, que sea como su alimento y vigorización.

Ha de hacerse el paseo por espacio abiertos para que el ánimo se fortifique y levante al cielo libre y a pleno aire; algunas veces un paseo en carruaje, el camino y el cambio de la región dan fuerzas, como un convite y una bebida un poco más copiosa. Algunas veces hay que llegar hasta la embriaguez de modo que no nos hunda, sino que nos divierta, porque disuelve los cuidados, conmueve hasta lo más profundo del ánimo y le cura de la tristeza como de otras enfermedades; y Liber [31] fue llamado el inventor del vino no porque desate la lengua, sino porque libra al ánimo de la servidumbre de los cuidados y lo fortalece y hace más vigoroso y audaz para todos los intentos. *9* Pero como en la libertad también en el vino es saludable la moderación. Se dice que Solón y Arcesilao fueron dados al vino; a Catón se le reprochó la embriaguez; pero sea quien fuere quien se lo imputara, más fácilmente hará Catón honesto al crimen que éste deshonesto a Catón. Pero no ha de hacerse con frecuencia, para que el ánimo no contraiga la mala costumbre y tan sólo de vez en cuando se le ha de llevar a la alegría y a la libertad removiendo un poco la triste sobriedad. *10* Pues si hemos de creer al poeta griego,[32] "alguna vez da alegría el enloquecerse", y si a Platón, "en vano llama a las puertas de la poesía el que es dueño de sí", y si a Aristóteles, "nunca hubo un gran ingenio sin alguna mezcla de locura"; [33] porque no puede hablar cosas grandes y superiores a las demás sino la mente excitada. *11* Cuando desprecia lo vulgar y acostumbrado y se levanta a lo alto por un instinto sagrado, entonces canta por fin algo grande con boca mortal. Mientras una persona esté en sí, no puede alcanzar algo verdaderamente sublime y arduo; es menester que se aparte de lo acostumbrado, y ha de elevarse tascando el freno, y arrebatando a su jinete lo ha de llevar allí donde por sí solo no se atrevería a subir.

12 Con esto tienes, oh carísimo Sereno, los medios que pueden defender la tranquilidad o restituirla o resistir a los vicios que quieren deslizarse en el alma. Pero has de saber que ninguno de ellos es bastante fuerte para conservar cosa tan frágil si un intenso y asiduo cuidado no cerca como con una valla al ánimo resbaladizo.


Ex-Libris
mexicana
mexicas
Coatem Pantli

DE LA BREVEDAD DE LA VIDA

NOTA PRELIMINAR

De este libro, que más bien había que llamarlo "del buen uso del tiempo" que "de la brevedad de la vida", ya decía Justo Lipsio que había que leerlo asiduamente. El tema respondía perfectamente al afán moralizante de los estoicos y Séneca lo aprovecha para inculcar vigorosamente su doctrina, que tal vez pudiera parecer llena de lugares comunes si no hubieran sido acuñados y puestos en circulación precisamente por este libro.

Está dedicado a Paulino, al que algunos hacen cuñado de Séneca y que ciertamente era pariente cercano de su mujer. Muchos creen que era hermano de un tal Pompeyo Paulino, del que nos hablan Plinio en su Historia Natural, XXXIII, *143, y Tácito, en sus* Anales, XIII, *53, 2 y* XV, *18, 4. Por lo que de Paulino nos cuenta el mismo Séneca, sabemos que ejercía un "ministerio honorífico ciertamente, pero poco apto para la vida bienaventurada", que debía ser el de* praefectus annonae, *algo así como ministro de abastecimientos.*

La clave para establecer la fecha de la composición de este libro es que el autor parece ignorar la ampliación del pomerium *decretada por Claudio en el año 50. Seguramente fue escrito antes de esta fecha y después de su regreso del destierro.*

AD PAULINUM

De breuitate uitae

I

1 Maior pars mortalium, Pauline, de naturae malignitate conqueritur, quod in exiguum aeui gignamur, quod haec tam uelociter, tam rapide dati nobis temporis spatia decurrant, adeo ut exceptis admodum paucis ceteros in ipso uitae apparatu uita destituat. Nec huic publico, ut opinantur, malo turba tantum et imprudens [1] uolgus ingemuit; clarorum quoque uirorum hic affectus querellas euocauit. Inde illa maximi mediocorum exclamatio est: 'uitam breuem esse, longam artem'; *2* inde Aristotelis cum rerum natura exigentis minime conueniens sapienti uiro lis: 'aetatis illam animalibus tantum indulsisse, ut quina aut dena saecula educerent, homini in tam multa ac magna genito tanto citeriorem termimum stare.' *3* Non exiguum temporis habemus, sed multum perdimus. Satis longa uita et in maximarum rerum consummationem large data est, si tota bene collocaretur; sed ubi per luxum ac neglegentiam diffluit, ubi nulli bonae rei impenditur, ultima demum necessitate cogente quam ire non intelleximus transisse sentimus. *4* Ita est: non accipimus breuem uitam, sed facimus, nec inopes eius sed prodigi sumus. Sicut amplae et regiae opes, ubi ad malum dominum peruenerunt, momento dissipantur, at quamuis modicae, si bono custodi traditae sunt, usu crescunt, ita aetas nostra bene disponenti multum patet.

A PAULINO

De la brevedad de la vida

I

1 La mayor parte de los mortales se queja, oh Paulino, de la malignidad de la naturaleza porque nos engendra para un tiempo corto y porque este espacio de tiempo que se nos concede corre tan veloz y rápidamente que, con la excepción de muy pocos, a los demás se les quita la vida cuando se están preparando para ella. No es tan sólo la turba o el vulgo imprudente quien gime por este mal común, como dicen, sino que también este sentimiento ha suscitado las quejas de ilustres varones. De aquí aquella exclamación del mayor de los médicos: "la vida es corta, el arte largo";[1] *2* de aquí el pleito de Aristóteles[2] con la naturaleza que nos exige lo que de ninguna manera conviene a un varón sabio: "que la naturaleza condescendió tanto con los animales que prolongó su vida por cinco o diez siglos,[3] y al hombre nacido para tantas y tan grandes cosas le puso un término que está mucho más acá". *3* No tenemos poco tiempo, sino que perdemos mucho. Bastante larga es la vida que se nos da y en ella se pueden llevar a cabo grandes cosas, si toda ella se empleara bien; pero si se disipa en el lujo y en la negligencia, si no se gasta en nada bueno, cuando por fin nos aprieta la última necesidad, nos damos cuenta de que se ha ido una vida que ni siquiera habíamos entendido que estaba pasando. *4* Así es: no recibimos una vida corta, sino que somos nosotros los que la hacemos breve; ni somos pobres de vida, sino pródigos. Así como las riquezas, por muy copiosas y regias que sean, si llegan a un mal dueño, al momento se disipan, y aunque sean pequeñas, si se entregan a un buen guardián, se acrecientan con el uso, así nuestra vida se abre espaciosamente al que la dispone bien.

II

1 Quid de rerum natura querimur? Illa se benigne gessit; uita, si uti scias, longa est. At[2] alium insatiabilis tener auaritia, alium in superuacuis laboribus operosa sedulitas; alius uino madet, alius inertia torpet; alium defatigat ex alienis iudiciis suspensa semper ambitio, alium mercandi praeceps cupiditas circa omnis terras, omnia maria spe lucri ducit; quosdam torquet cupido militiae numquam non aut alienis periculis intentos aut suis anxios; sunt quos ingratus superiorum cultus uoluntaria seruitute consumat; *2* multos aut affectatio alienae fortunae aut suae querella[3] destinuit; plerosque nihil certum sequentis uaga et inconstans et sibi displicens leuitas per noua consilia iactatuit; quibusdam nihil, quo cursum derigant, placet, sed marcentis oscitantisque fata deprendunt, adeo ut quod apud maximum poetarum more oraculi dictum est, uerum esse non dubitem: "Exigua pars est uitae quae uiuimus." Ceterum quidem omne spatium non uita sed tempus est. *3* Urgent et circumstant uitia undique nec resurgere aut in dispectum ueri attollere oculos sinunt, sed immersos et in cupiditatem infixos premunt. Numquam illis recurre ad se licet; si quando aliqua fortuito quies contigit, uelut profundum mare, in quo post uentum quoque uolutatio est, fluctuantur nec umquam illis a cupiditatibus suis otium stat. *4* De istis me putas dicere, quorum in confesso mala sunt? Aspice illos, ad quorum felicitatem concurritur, bonis suis offocantur. Quam multis diuitiae graues sunt! Quam multorum eloquentia et cotidiana[4] ostentandi ingenii sollicitatio[5] sanguinem educit! Quam multi continuis uoluptatibus pallent! Quam multis nihil liberi relinquit circumfusus clientium populus! Omnis denique istos ab infimis usque ad summos pererra: hic aduocat, hic adest, ille periclitatur, ille defendit, ille iudicat, nemo se sibi uindicat, alius in alium

II

1 ¿Por qué te quejas de la naturaleza? Ella se ha portado bien; la vida, si sabes usarla, es larga. Pero al uno lo domina una insaciable avaricia; al otro, una trabajosa diligencia en tareas inútiles; uno se entrega al vino, otro con la ociosidad se entorpece; a éste le fatiga una ambición siempre pendiente del juicio ajeno, a aquél una despeñada codicia de comerciar que con el afán del lucro lo lleva por todas las tierras y por todos los mares; a algunos los atormenta la inclinación a la guerra y siempre están atentos a los peligros ajenos y angustiados por los propios; hay a quien la ingrata veneración a los superiores los consume en una servidumbre voluntaria; *2* a muchos los detuvo o la envidia de la fortuna ajena o la queja de la propia; a muchos, que no van detrás de nada cierto, una ligereza vaga, inconstante y displicente les lleva de continuo a nuevas determinaciones; a algunos no les agrada ningún curso de los que puedan dar a su vida y los encuentran los hados marchitos y bostezando, de modo que no es posible dudar de la verdad de lo que, a modo de un oráculo, dejó dicho el mayor de los poetas: "Tan sólo vivimos una pequeña parte de nuestra vida."[4] Porque todo el espacio restante es tiempo y no vida. *3* Les aprietan y rodean los vicios por todas partes y no les dejan ni levantarse, ni elevar los ojos a la contemplación de la verdad, sino que los tienen sumergidos y atados a sus deseos. Nunca pueden volver a ellos mismos y si alguna vez les llega algún fortuito descanso, aun entonces andan fluctuando, como en alta mar aún hay oleaje aunque haya pasado la tormenta, y nunca su ocio está libre de sus deseos. *4* ¿Piensas que hablo de aquellos cuyos males están a la vista? Mira más bien a esos otros a cuya felicidad acuden tantos: se ahogan en sus propios bienes. ¡Qué pesadas son a muchos las riquezas! ¡A cuántos les ha costado la sangre la elocuencia y el diario afán de manifestar ingenio! ¡Cuántos palidecen por sus continuas voluptuosidades! ¡A cuántos la turba de clientes que los rodea no les dejó ninguna libertad! Recórrelos finalmente a todos, desde los más modestos a los más encumbrados: uno reclama defensa, otro se la presta, uno está en peligro, otro aboga, otro juzga y el uno se

consumitur. Interroga de istis, quorum nomina ediscuntur, his illos dinosci uidebis notis: ille illius cultor est, hic illius; suus nemo est. *5* Deinde dementissima quorundam indignatio est: queruntur de superiorum fastidio, quod ipsis adire uolentibus non uacauerint! Audet quisquam de alterius superbia queri, qui sibi ipse numquam uacat? Ille tamen te, quisquis es, insolenti quidem uultu sed aliquando respexit, ille aures suas ad tua uerba demisit, ille te ad latus suum recepit; tu non inspicere te umquam, non audire dignatus es. Non est itaque, quod ista oficia cuiquam imputes, quoniam quidem, cum illa faceres, non esse cum alio uolebas, sed tecum esse non poteras.

III

1 Omnia licet, quae umquam ingenia fulserunt, in hoc unum consentiant, numquam satis hanc humanarum mentium caliginem mirabuntur. Praedia sua occupari a nullo patiuntur et, si exigua contentio est de modo finium, ad lapides et arma discurrunt; in uitam suam incedere alios sinunt, immo uero ipsi etiam possessores eius futuros inducunt. Nemo inuenitur, qui pecuniam suam diuidere uelit; uitam unusquisque quam multis distribuit! Adstricti sunt in continendo patrimonio, simul ad iacturam temporis uentum est, profusissimi in eo, cuius unius honesta auaritia est. *2* Libet itaque ex seniorum turba comprendere aliquem: "Peruenisse te ad ultimum aetatis humanae uidemus, centesimus tibi uel supra premitur annus; agedum, ad computationem aetatem tuam reuoca. Duc, quantum ex isto tempore creditor, quantum amica, quantum rex, quantum cliens abstulerit, quantum lis uxoria, quantum seruorum coercitio, quantum officiosa per urbem discursotio. Adice morbos, quos manu fecimus, adice et quod sine usu iacuit; uidebis te pauciores annos habere quam numeras. *3* Repete memoria

consume por el otro. Infórmate de aquellos cuyos nombres se aprenden de memoria y verás que se les conoce por estas señales: éste reverencia a aquél y aquél a éste y nadie es de sí mismo. 5 Después, la estúpida indignación de algunos, que se quejan del desdén de los superiores porque no tuvieron tiempo de recibirlos cuando quisieron verlos. ¿Cómo se atreve nadie a quejarse de la soberbia de otro, si nunca tiene tiempo para sí mismo? Y, sin embargo, éste, aunque con rostro insolente, te miró alguna vez a ti, quienquiera que tú seas, dio oídos a tus palabras, te recibió a su lado; en cambio, tú nunca te dignas mirarte u oírte a ti mismo. No tienes, pues, que cargar sobre nadie estas oficiosidades, pues, cuando tú las hacías, no era porque quisieras estar con otro, sino porque no podías estar contigo mismo.

III

1 Aunque todos los ingenios que en todos los tiempos resplandecieron se consagraran únicamente a esto, nunca se sorprenderían bastante de esta niebla de las mentes de los hombres. No consienten que su campos sean ocupados por nadie y si se promueve una pequeña discusión sobre los linderos, recurren a las piedras y a las armas: tras esto no sólo dejan que los demás entren en su vida, sino que ellos mismos introducen a los que han de ser poseedores de ella. No se encuentra a nadie que quiera repartir su dinero y todos distribuyen entre muchos su propia vida. Son tacaños en guardar su patrimonio y cuando se llega a la pérdida del tiempo son pródigos de lo único en que estaría justificada la avaricia. 2 Por eso me agrada reprender a alguno de la turba de los ancianos: "Vemos que ya has llegado a lo último de la vida, puesto que estás oprimido por cien o más años; pues bien, llama a cuentas a tu edad. Cuenta cuánto de este tiempo te quitó el acreedor, la amiga, el rey, el cliente, las peleas con tu mujer, las riñas con los esclavos, los paseos por la ciudad para deberes de cortesía. Añade las enfermedades que contrajimos por culpa nuestra, añade el tiempo que se pasó en la ociosidad y verás cómo tienes menos años de los que cuentas. 3 Trae a la memoria si tuviste algún día firme

tecum, quando certus consilii fueris, quotus quisque dies ut destinaueras processerit, quando tibi usus tui fuerit, quando in statu suo uultus, quando animus intrepidus, quid tibi in tam longo aeuo facti operis sit, quam multi uitam tuam diripuerint te non sentiente quid perdere, quantum uanus dolor, stulta laetitia, auida cupiditas, blanda conuersatio abstulerit, quam exiguum tibi de tuo relictum sit; intelleges te immaturum mori." Quid ergo est in causa? *4* Tamquam semper uicturi uiuitis, numquam uobis fragilitas uestra succurrit, non obseruantis, quantum iam temporis transierit; uelut ex pleno et abundanti perditis, cum interim fortasse ille ipse qui alicui[6] uel homini uel rei donatur dies ultimus sit. Omnia tamquam mortales timetis, omnia tamquam immortales concupiscitis. *5* Audies plerosque dicentes: "A quinquagesimo anno in otium secedam, sexagesimus me annus ab officiis dimittet." Et quem tandem longioris uitae praedem accipis? Quis ista sicut disponis ire patietur? Non pudet te reliquias uitae tibi reseruare et id solum tempus bonae menti destinare, quod in nullam rem conferri posit? Quam serum est tunc uiuere incipere, cum desinendum est! Quae tam stulta mortalitatis obliuio in quincuagesimum et sexagesimum annum diferre sana consilia inde uelle uitam inchoare, qu o pauci perduxerunt!

IV

1 Potentissimis et in altum sublatis hominibus excidere uoces uidebis quibus otium optent, laudent, omnibus bonis suis praeferant. Cupiunt interim ex illo fastigio suo, si tuto liceat, descendere; nam ut nihil extra lacessat aut quatiat, in se ipsa fortuna ruit.

2 Diuus Augustus, cui dii plura quam ulli praestiterunt, non desît quietem sibi precari et uacationem a re publica petere; omnis eius sermo ad hoc semper reuolutus est, ut speraret otium.

estado propio, cuándo se mantuvo tu ánimo intrépido, cuántas obras hiciste en tan largo tiempo, cuántos te fueron arrebatando la vida determinación, cuántos destinaste a lo que te habías propuesto, cuántos dedicaste a ti mismo, cuándo tu rostro permaneció en su estado propio, cuándo se mantuvo tu ánimo intrépido, cuántas obras hiciste en tan largo tiempo, cuántos te fueron arrebatando la vida sin que tú supieras lo que perdías, cuántos te quitó el dolor vano, la alegría necia, la ávida codicia, la blanda conversación y cuán poco te quedó de lo que era tuyo; comprenderás que mueres prematuramente." [5] ¿Cuál es, pues, la causa de todo esto? *4* Estáis viviendo como si siempre hubiereis de vivir, nunca os viene la idea de nuestra fragilidad, ni observáis cuánto tiempo ha pasado ya; lo perdéis como si tuvierais de él plenitud y abundancia, cuando quizás ese día que concedéis a un hombre o a un negocio sea el último vuestro. Lo teméis todo, como mortales que sois, lo deseáis todo, como si fuerais inmortales. *5* Oirás decir a muchos: "A los cincuenta años me retiraré; a los sesenta años dejaré mis cargos." ¿Qué prendas tienes de que vivirás tanto? ¿Quién te consentirá que las cosas vayan como tú las dispones? ¿No te avergüenza reservarte para ti los restos de tu vida y destinar a hacerte una buena mente tan sólo aquel tiempo que no puedes emplear en ninguna otra cosa? ¡Qué olvido más necio de la mortalidad diferir hasta a los cincuenta o los sesenta años los buenos consejos y querer empezar la vida allí donde pocos llegaron!

IV

1 Verás cómo de los hombres más poderosos y elevados caen voces deseando el ocio, alabándolo, prefiriéndolo a todos sus bienes. Mientras tanto desean bajar de su cumbre, si pueden hacerlo con seguridad, pues aunque nada de fuera la sacude o la conmueva, la misma fortuna por sí misma cae. [6]

2 El divino Augusto, a quien los dioses favorecieron más que a ningún otro, jamás dejó de desearse un descanso y de pedir que le descargasen del peso de la república; toda su conversación volvía siempre a lo mismo de esperar un descanso. Con este consuelo,

Hoc labores suos, etiam si falso, dulci tamen oblectabat solacio, aliquando se uicturum sibi. *3* In quadam ad senatum missa epistula, cum requiem suam non uacuam fore dignitatis nec a priore gloria discrepantem pollicitus eset, haec uerba inueni: "Sed ista fieri speciosius quam promitti possunt. Me tamen cupido temporis optatissimi mihi prouexit, ut quoniam rerum laetitia moratur adhuc, praeciperem aliquid uoluptatis ex uerborum dulcedine." *4* Tanta uisa est res otium, ut illam, quia usu non poterat, cogitatione praesumeret. Qui omnia uidebat ex se uno pendentia, qui hominibus gentibusque fortunam dabat, ilum diem laetissimus cogitabat, quo magnitudinem suam exueret. Expertus erat, quantum illa bona per omnis terras fulgentia sudoris exprimerent, quantum occultarum sollicitudinum tegerent. *5* Cum ciuibus primum, deinde cum collegis, nouissime cum adfinibus coactus armis decernere mari terraque sanguinem fudit.

Per Macedoniam, Siciliam, Aegyptum, Syriam Asiamque et omnis prope oras bello circumactus Romana caede lassos exercitus ad externa bella conuerti. Dum Alpes pacat[7] immixtosque mediae paci et imperio hostes perdomat, dum uel ultra Rhenum et Euphraten et Danuuium terminos mouet, in ipsa urbe Murenae, Caepionis, Lepidi, Egnati, aliorum in eum mucrones acuebantur. Nondum horum effugerat insidias: filia et tot nobiles iuuenes adulterio uelut sacramento adacti iam infractam aetatem teritabant Paulusque[8] et iterum timenda cum Antonio mulier. Haec ulcera cum ipsi membris absciderat: alia subnascebantur; uelut graue multo sanguine corpus parte semper aliqua rumpebatur. Itaque otium optabat, in huius spe et cogitatione labores eius residebant, hoc uotum erat eius, qui uoti compotes facere poterat.

falso aunque dulce, de que alguna vez viviría para sí, entretenía sus trabajos. *3* En una carta que envió al Senado, en la que prometía que su descanso no carecería de dignidad ni estaría en desacuerdo con su antigua gloria, he encontrado estas palabras: "Pero estas cosas son mucho más bellas cuando se hacen que cuando se prometen. Sin embargo, el ansia de este tiempo deseadísimo me impulsa, ya que la alegría de la realidad se demora aún, a recibir deleite de la dulzura de las palabras." *4* Le parecía cosa tan grande el reposo, que ya que no podía tenerlo, lo tomaba por anticipado con el pensamiento. Quien estaba viendo cómo todo dependía de él únicamente, quien hacía la fortuna de los hombres y de los pueblos, pensaba que sería gratísimo el día en que se desnudara de su grandeza. Sabía por experiencia cuánto sudor significaban aquellos bienes que resplandecían por todas las tierras y cuántas preocupaciones secretas ocultaban. *5* Obligado a decidir por las armas sus diferencias primero con los ciudadanos, después con los colegas, por último con los parientes, derramó sangre por tierra y por mar.

Llevado por las necesidades de la guerra a Macedonia, Sicilia, Egipto, Siria y Asia y a casi todas las riberas del mar, dirigió a sus ejércitos, cansados ya de matar romanos, a la guerra con los extraños. Mientras pacifica a los Alpes y doma a los enemigos que se habían introducido en medio de la paz y del imperio, mientras lleva las fronteras del imperio más allá del Rhin, del Éufrates y del Danubio, se afilaban contra él en la misma Roma los puñales de Murena, Cepión, Lépido, Egnacio y otros. Cuando apenas si había escapado de estas asechanzas, su hija[7] y tantos jóvenes nobles unidos tanto por el adulterio como por el juramento aterrorizaron su edad ya avanzada, entre ellos Paulo (Julo) y aquella mujer tan de temer mientras estuviera unida con Antonio.[8] Amputaba estas úlceras[9] juntamente con los miembros en que estaban; nacían otras; como un cuerpo con demasiada sangre, siempre se rompía por alguna parte. Y así deseaba el descanso con cuya esperanza y pensamiento aguantaba sus trabajos. Éste era el deseo de un hombre que podía realizar los deseos de todos los demás.

V

1 M. Cicero inter Catilinas, Clodios iactatus Pompeiosque et Crassos, partim manifestos inimicos, partim dubios amicos, dum fluctuatur cum re publica et illam pessum euntem tenet, nouissime abductus, nec secundis rebus quietus nec aduersarum patiens, quotiens illum ipsum consulatum suum non sine causa sed sin fine laudatum detestatur! *2* Quam flebiles uoces exprimit in quadam ad Atticum epistula iam uicto patre Pompeio, adhuc filio in Hispania fracta arma refouente! "Quid agam", inquit, "hic, quaeris? Moror in Tusculano meo semiliber." Alia deinceps adicit, quibus et priorem aetatem complorat et de praesenti queritur et de futura desperat. *3* Semiliberum se dixit Cicero. At me hercules numquam sapiens in tam humile nomen procedet, numquam semiliber erit, integrae semper libertatis et solidae, solutus et sui iuiris et altior ceteris. Quid enim supra eum potest esse, qui supra fortunam est?

VI

1 Liuius Drusus, uir acer et uehemens, cum leges nouas et mala Gracchana mouiset stipatus ingenti totius Italiae coetu, exitum rerum non peruidens, quas nec agere licebat nec iam liberum erat semel incohatas relinquere, excratus inquietam a primordiis uitam dicitur dixisse uni sibi ne puero quidem umquam ferias contigisse. Ausus est enim et pupillus adhuc et proetextatus iudicibus reos commendare et gratiam suara foro interponere tam efficaciter quidem, ut quaedam iudicia constet ab illo rapta. *2* Quo non erumperet tam immatura ambitio? Scires in malum ingens et priuatum et publicum euasuram tam praecoquem audaciam. Sero itaque querebatur nullas sibi ferias contigisse a puero seditiosus et foro grauis. Disputatur, an ipse

V

1 M. Cicerón, debatiéndose entre los Catilinas, Clodios, Pompeyos y Crasos, los unos enemigos manifiestos, dudosos amigos los otros, dando traspiés con la república, sosteniéndola en vilo para que no cayera, y por último arrastrado con ella, ni tranquilo en los momentos prósperos, ni sufriendo en los adversos; ¡cuántas veces no detestó aquel consulado suyo, alabado por él no sin razón aunque sin medida! *2* ¡Qué llorosas palabras escribe en una carta a Ático,[10] cuando vencido ya Pompeyo padre, aún el hijo trataba de rehacer en España sus quebrantados ejércitos! "Me preguntas —dice— qué hago aquí. Me estoy en mi Tusculano medio libre." Añade después otras cosas en las que deplora la edad pasada, se queja de la presente y desespera de la futura. *3* Medio libre dice Cicerón que es. Pero a fe mía que jamás un sabio llegaría hasta darse un nombre tan bajo, nunca sería medio libre, siempre tendría una libertad íntegra y sólida, suelto, dueño de sí y más elevado que los otros. ¿Quién podrá estar sobre aquel que está sobre la fortuna?

VI

1 De Livio Druso,[11] hombre agrio y vehemente, que con sus leyes nuevas promovió la sedición de los Gracos, cuando andaba rodeado de una gran muchedumbre de toda Italia, y no preveía el resultado de un asunto que ni podía hacerse ni ya era libre de dejarlo una vez comenzado, se cuenta que, maldiciendo de su vida inquieta desde sus principos, dijo que únicamente a él ni siquiera de niño le habían tocado nunca unas vacaciones. Porque se atrevió, estando aún bajo tutor y vestido de pretexta, recomendar los reos a los jueces e interponer en el foro su influencia tan eficazmente que consta que violentó algunos juicios. *2* ¿Hasta dónde no había de llegar una ambición tan prematura? Era bien claro que aquella tan precoz audacia había de parar en grande mal privado y público. Tarde, pues, se quejaba de que no había tenido un día de vacación si desde niño fue sedicioso y pesado en el foro. Se discute

sibi manus attulerit; subito enim uulnere per inguen accepto conlapsus est, aliquo dubitante, an mors eius uoluntaria esset, nullo, an tempestiua.

3 Superuacuum est commemorare plures, qui cum aliis felicissimi uiderentur, ipsi in se uerum testimonium dixerunt perosi omnem actum annorum suorum; sed his querellis nec alios mutauerunt nec se ipsos. Nam cum uerba eruperunt, adfectos ad consuetudinem relabuntur. *4* Vestra me hercules uita, licet supra mille annos exeat, in artissimum contrahetur; ista uitia nullum non saeculum deuorabunt. Hoc uero spatium quod, quamuis natura currit, ratio dilatat, cito uos effugiat necesse est; non enim adprenditis nec retinetis nec uelocissimae omnium rei moram facitis, sed abire ut rem superuacuam ac reparabilem sinitis.

VII

1 In primis autem et illos numero, qui nulli rei nisi uino ac libidini uacant; nulli enim turpius occupati sunt. Ceteri etiam si uana gloriae imagine teneantur, speciose tamen errant; licet auaros mihi, licet iracundos enumeres uel odia exercentes iniusta uel bella, omnes isti uirilius peccant; in uentrem ac libidinem proiectorum inhonesta labes est. *2* Omnia istorum tempora excute, aspice quam diu computent, quam diu insidientur, quam diu timeant, quam diu colant, quam diu colantur, quantum uadimonia sua atque aliena occupent, quantum conuiuia, quae iam ipsa officia sunt: uidebis, quemadmodum illos respirare non sinant uel mala sua uel bona.

3 Denique inter omnes conuenit nullam rem bene exerceri posse ab homine occupato, non eloquentiam, non liberales disciplinas, quando districtus animus nihil altius recipit, sed omnia uelut inculcata respuit. Nihil minus est hominis occupati quam

si se mató a sí mismo, pues murió de repente de una herida en la ingle; dudan algunos que su muerte fuera voluntaria, pero ninguno que fuese inoportuna.

3 Es inútil recordar a otros muchos, que pareciendo muy felices a los demás, dieron ellos mismos verídicos testimonio de sí maldiciendo de toda su vida; pero con estas quejas ni cambiaron a los demás ni a sí mismos. Pues una vez que se desahogaban en palabras, recaían sus afectos en las mismas costumbres. *4* En verdad que vuestra vida, aunque pase de los mil años, se contraerá a un espacio muy estrecho; que no hay tiempo que no devoren estos vicios. Pero este espacio que, aunque por naturaleza corre, la razón puede dilatarlo, por fuerza huirá muy de prisa, porque ni cogéis, ni retenéis, ni detenéis la más veloz de todas las cosas, sino que dejáis que se vaya como cosa superflua y recobrable.

VII

1 Cuento entre los primeros a aquellos que sólo se dedican al vino y al placer, porque éstos son los más torpemente entretenidos.[12] Los demás, aunque los seduzca una vana imagen de la gloria, yerran, sin embargo, más pulcramente: aunque me nombres a los avaros, a los que promueven odios y guerras injustas, pecan todos más virilmente; de los caídos en la glotonería o en la lujuria la mancha es vergonzosa. *2* Examina todo el tiempo de estos tales:[13] fíjate en el que emplean en calcular, en poner a otros asechanzas, en tener miedo, en cumplir con los otros y en ser cumplimentados, cuánto le ocupan los pleitos ajenos y los propios, cuánto los banquetes, que para ellos ya son un deber: verás cómo no los dejan ni respirar sus cosas buenas o malas.

3 Finalmente todos convienen en que ningún asunto puede ser bien llevado por ningún hombre ocupado, ni la elocuencia, ni las artes liberales, porque un ánimo dividido no recibe nada profundamente, sino que todo lo rechaza como ya harto. El hombre ocupado de nada se ocupa menos que de vivir; ninguna

uiuere; nullius rei difficilior scientia est. Professores aliarum artium uolgo multique sunt, quasdam uero ex his pueri admodum ita percepisse uisi sunt, ut etiam praecipere possent. Uiuere tota uita discendum est et, quod magis fortasse miraberis, tota uita discendum est mori. *4* Tot maximi uiri relictis omnibus impedimentis, cum diuitiis officiis uoluptatibus renuntiassent, hoc unum in extremam usque aetatem egerunt, ut uiuere scirent; plures tamen ex his nondum se scire confessi uita abierunt, nedum ut isti sciant. *5* Magni, mihi crede, et supra humanos errores eminentis uiri est nihil ex suo tempore delibari sinere, et ideo eius uita longissima est, quia, quantumcumque patuit, totum ipsi uacauit. Nihil inde incultum otiosumque iacuit, nihil sub alio fuit, neque enim quicquam repperit dignum quod cum tempore suo permutaret custos eius parcissimus. Itaque satis illi fuit; iis uero necesse est defuisse, ex quorum uita multum populus tulit.

6 Nec est quod putes non illos aliquando intellegere damnum suum. Plerosque certe audies ex iis, quos magna felicitas grauat, inter clientium greges aut causarum actiones aut ceteras honestas miserias exclamare interdum: "Uiuere mihi non licet." *7* Quidni non liceat? Omnes illi, qui te sibi aduocant, tibi abducunt. Ille reus quot dies abstulit? Quot ille ad irritandam auaritiam captantium simulatus aeger? Quot ille potentior amicus, qui uos non in amicitiam, sed in apparatu[9] habet? Dispunge, inquam, et recense uitae tuae dies; uidebis paucos admodum et reiculos apud te resedisse. *8* Adsecutus ille quos optauerat fasces cupit ponere et subinde dicit: "Quando hic annus praeteribit?" Facit ille ludos, quorum sortem sibi optingere magno aestimauit: "Quando", inquit, "istos effugiam?" Diripitur ille toto foro patronus et magno concursu omnia ultra, quam audiri potest, complet: "Quando", inquit, "res proferen-

ciencia es tan difícil como la de la vida. De las otras artes por todas partes se encuentran muchos profesores y en algunas de ellas se han visto niños que tan bien las han aprendido que hasta pudieran enseñarlas. En cambio, se ha de aprender a vivir durante toda la vida, y, lo que aún es quizá más de admirar, toda la vida se ha de aprender a morir. *4* Muchos y muy grandes hombres, después de haber dejado todos los impedimentos, renunciando a las riquezas, a los cargos y a los placeres, se consagraron hasta la muerte únicamente a saber vivir, y muchos de ellos salieron de esta vida confesando que aún no lo habían aprendido; para que estos otros pretendan saberlo. *5* Créeme que es de hombre grande y colocado por encima de los errores humanos no dejar que se les vaya nada de su tiempo y por esto su vida es muy larga, pues en toda su amplitud fue para ellos. Nada hubo en ella inculto y ocioso, nada estuvo bajo otro, ni nada encontró este guardián estrechísimo que mereciera ser permutado por su tiempo. Y así le fue bastante; en cambio era necesario que les faltase a aquellos de cuya vida el pueblo se llevó una gran parte.

6 Y no pienses que ellos alguna vez no han comprendido su daño. Ciertamente oirás a muchos de éstos, a los que abruma una gran felicidad, exclamar a voces entre la turba de sus clientes o en la tramitación de sus pleitos o en otras miserias honrosas: "No puedo vivir." *7* ¿Por qué no puedes? Todos éstos que se te allegan, te apartan de ti. ¿Cuántos días te quitó aquel reo? ¿Cuántos aquel candidato? ¿Cuántos aquella vieja cansada de enterrar herederos? ¿Cuántos aquel otro que se fingía enfermo para irritar la avaricia de los que querían coger la herencia? ¿Cuántos el amigo poderoso que te tiene no por amistad, sino por ostentación? Te digo que cuentes y repases los días de tu vida: verás cuán pocos han sido y como de desecho los que han quedado para ti. *8* El que consiguió las haces [14] que tanto había deseado, desea dejarlas y dice: "¿Cuándo pasará este año?" Tiene el otro a su cargo los juegos, [15] de los que tanto estimó que por suerte le tocara organizarlos, y dice: "¿Cuándo me escaparé de ellos? Por todo el foro es empujado un tal abogado y un gran concurso lo llena todo, aún más allá de donde se le puede oír, y dice: "¿Cuándo se acabará de sentenciar este pleito?" Todos precipitan

tur?" Praecipitat quisque uitam suam et futuri desiderio laborat, praesentium taedio. *9* At ille qui nullum non tempus in usus suos confert, qui omnem diem tamquam ultimum[10] ordinat, nec optat crastinum nec timet. Quid enim est, quod iam ulla hora nouae uoluptatis possit adferre? Omnia nota, omnia ad satietatem percepta sunt. De cetero fors fortuna, ut uolet, ordinet; uita iam in tuto est. Huic adici potest, detrahi nihil, et adici sic, quemadmodum saturo iam ac pleno aliquid cibi, quod nec desiderat et[11] capit. *10* Non est itaque quod quemquam propter canos aut rugas putes diu uixisse; non ille diu uixit, sed diu fuit. Quid enim si illum multum putes nauigasse, quem saeua tempestas a portu exceptum huc et illuc tulit ac uicibus uentorum ex diuerso furentium per eadem spatia in orbem egit? Non ille multum nauigauit, sed multum iactatus est.

VIII

1 Mirari soleo, cum uideo aliquos tempus petentes et eos, qui rogantur, facillimos. Illud uterque spectat, propter quod tempus petitum est, ipsum quidem neuter; quasi nihil petitur, quasi nihil datur. Re omnium pretiosissima luditur; falit autem illos, quia res incorporalis est, quia sub oculos non uenit, ideoque uilissima aestimatur, immo paene nullum eius pretium est. *2* Annua, congiaria homines carissime accipiunt et illis aut laborem aut operam aut diligentiam suam locant. Nemo aestimat tempus; utuntur illo laxius quasi gratuito. At eosdem uide, si mortis periculum propius admotum est, medicorum genua tangentes, si metuunt capitales supplicium, omnia sua, ut uiuant, paratos impendere! Tanta in illis discordia adfectuum est. *3* Quodsi posset quemadmodum praeteritorum annorum cuiusque numerus proponi, sic futurorum, quomodo illi, qui paucos uiderent superesse, trepidarent, quomodo illis parcerent! Atqui

su vida y están trabajados por el deseo del futuro y el tedio del presente. *9* Pero el que emplea todo su tiempo en su propia utilidad y ordena cada uno de sus días como si fuera a ser el último, ni desea el mañana ni lo teme. Porque ¿qué placer hay que pueda traerle una nueva hora? Lo conoce todo y de todo ha gustado hasta la saciedad. Lo demás lo ordenará la veleidosa fortuna como quiera; la vida ya está en seguro. Se le puede añadir algo, pero no quitarle nada, y añadírselo como algo de comida a quien está harto y lleno, que ni la apetece, ni la toma. *10* Así, pues, no has de pensar que alguien, porque tiene canas y arrugas, ha vivido mucho; no vivió mucho, sino que duró mucho. ¿Es que acaso piensas que ha navegado mucho aquel que en la misma salida del puerto una fuerte tempestad lo llevó de un lado a otro y por los contrarios vientos enfurecidos estuvo dando vueltas por los mismos sitios? No navegó mucho, sino que padeció mucho.

VIII

1 Me suelo maravillar cuando veo que algunos piden tiempo y que los que se lo han de dar son facilísimos en concedérselo. Unos y otros ponen la mira en el negocio para que se pide el tiempo, pero ni aquéllos ni éstos en el tiempo mismo; se pide y se da como si fuera nada. Se juega con la cosa más preciosa de todas; los engaña porque es incorporal y no se ve con los ojos y por eso se piensa que es vilísima y de ningún valor. *2* Con el mayor gusto reciben los hombres retribuciones anuales y por ellas alquilan sus trabajos, sus servicios y su diligencia. Nadie estima el tiempo, lo usan pródigamente como si fuera cosa gratuita. Pero mira a estos mismos, cuando se les acerca el peligro de la muerte, abrazando las rodillas de los médicos y dispuestos a gastar todo cuanto tienen para seguir viviendo, si temen la pena capital. *3* Tan grande es en ellos la contradicción de los sentimientos. Y si como podemos traer a la memoria de cada uno el número de los años que se le han pasado, pudiéramos proponerle el de los que le quedan, ¡cómo temblarían los que viesen que le quedan pocos y con qué parquedad los adminis-

facile est quamuis exiguum dispensare, quod certum est; id debet seruari diligentius, quod nescias quando deficiat.

4 Nec est tamen, quod putes illos ignorare, quam cara res sit; dicere solent eis, quos ualdissime diligunt, paratos se partem annorum suorum dare. Dant nec intellegunt; dant autem ita, ut sine illorum incremento sibi detrahant. Sed hoc ipsum, an detrahant,[12] nesciunt; ideo tolerabilis est illis iactura detrimenti latentis. *5* Nemo restituet annos, nemo iterum te tibi reddet. Ibit, qua coepit aetas, nec cursum suum aut reuocabit aut supprimet; nihil tumultuabitur, nihil admonebit uelocitatis suae. Tacita labetur; non illa se regis imperio, non fauore populi longius proferet. Sicut missa est a primo die, curret; nusquam deuertetur, nusquam remorabitur. Quid fiet? Tu occupatus es, uita festinat; mors interim aderit, cui, uelis nolis, uacandum est.

IX

1 Potestne quicquam stultius esse quam quorundam[13] sensus, hominum eorum dico qui prudentiam iactant? Operosius occupati sunt, ut melius possint uiuere; impendio uitae uitam instruunt! Cogitationes suas in longum ordinant; maxima porro uitae iactura dilatio est; illa primum quemque extrahit diem, illa eripit praesentia, dum ulteriora promittit. Maximum uiuendi impedimentum est expectatio, quae pendet ex crastino, perdit hodiernum. Quod in manu fortunae positum est, disponis, quod in tua, dimittis Quo spectas? Quo te extendis? Omnia quae uentura sunt in incerto iacent; protinus uiue! *2* Clamat ecce maximus uates et uelut diuino ore instinctus[14] salutare carmen canit:

> Optima quaeque dies miseris mortalibus aeui
> prima fugit.

trarían! Es fácil administrar lo que, aunque sea poco, es seguro; hay que guardar con más cuidado lo que no se sabe cuándo ha de faltar.

4 Y no pienses que ellos ignoran que el tiempo es cosa preciosa, pues para encarecer el amor que tienen a los que aman mucho, les suelen decir que están prontos a darles parte de sus años. Lo dan neciamente, pues se lo quitan a ellos mismos sin que se acrezca a los otros. Pero ellos mismos ignoran que se lo quitan, por eso les es más tolerable la pérdida y este daño oculto. *5* Nadie restituirá los años, nadie te los devolverá. Proseguirá la edad el camino que comenzó sin volver atrás ni detenerse; no hará ruido, ni te advertirá de su velocidad. Pasará calladamente, no se prorrogará ni por mandato del rey ni por favor del pueblo. Tal como se lanzó el primer día, seguirá corriendo; nunca se desviará, ni se detendrá. ¿Qué sucederá? Que tú estás entretenido, la vida va aprisa; y entretanto se presentará la muerte, a la que, quieras o no, has de entregarte.

IX

1 ¿Puede haber nada más necio que el sentimiento de los hombres, de aquellos, digo, que se jactan de prudentes? Se afanan trabajosamente en ver cómo podrían vivir mejor; ¡a costa de la vida ordenan su vida! Trazan sus planes para un plazo largo, cuando la dilación es la mayor pérdida de vida; ella suprime siempre el día de hoy, quita el presente prometiendo el futuro. El mayor impedimento de la vida es la esperanza que, por pender del mañana, pierde el hoy. Dispones de lo que está en manos de la fortuna y sueltas lo que está en las tuyas. ¿A dónde pones la mira? ¿Hasta dónde te extiendes? Todo lo que está por venir es incierto: vive ya desde ahora. *2* He aquí que clama el mayor de los poetas y como inspirado por boca divina canta este saludable verso:

> *El mejor día de la vida es el primero que escapa*
> *a los míseros mortales.* [16]

"Quid cunctaris?" inquit, "Quid cessas? Nisi occupas, fugit." Et cum occupaueris, tamen fugiet; itaque cum celeritate temporis utendi uelacitate certandum est et uelut ex torrenti rapido nec semper ituro cito hauriendum. *3* Hoc quoque pulcherrime ad exprobrandam infinitam cunctationem,[15] quod non optimam quamque aetatem sed diem dicit. Quid securus et in tanta temporum fuga lentus menses tibi et annos in longam seriem, utcumque auiditati tuae uisum est, exporrigis? De die tecum loquitur et de hoc ipso fugiente. *4* Num dubium est ergo, quin optima quaeque prima dies fugiat mortalibus miseris, id est occupatis? Quorum puerilis adhuc animos senectus opprimit, ad quam imparati inermesque perueniunt, nihil enim prouisum est; subito in illam necopinantes inciderunt, accedere eam cotidie non sentiebant. *5* Quemadmodum aut sermo aut lectio aut aliqua intentior cogitatio iter facientis decipit et peruenisse ante sentiunt quam adpropinquasse, sic hoc iter uitae adsiduum et citatissimum, quod uigilantes dormientesque eodem gradu facimus, occupatis non apparet nisi in fine.

X

1 Quod proposui si in partes uelim et argumenta diducere, multa mihi occurrent, per quae probem breuissimam esse occupatorum uitam. Solebat dicere Fabianus, non ex his cathedraris philosophis, sed ex ueris et antiquis: "contra adfectus impetu, non suptilitate pugnandum, nec minutis uulneribus sed incursu auertendam aciem; non probam cauillationem esse, nam contundi debere, non uellicari." Tamen ut illis error exprobretur suus, docendi, non tantum deplorandi sunt.

2 In tria tempora uita diuiditur: quod fuit, quod est, quod futurum est. Ex iis quod agimus breue est, quod acturi sumus

¿Por qué vacilas?, dice. ¿Por qué te paras? Si no lo ocupas, el tiempo huye. Y aunque lo ocupes, también huirá; y así han de competir la celeridad con que el tiempo pasa y la velocidad con que se emplee, como el que bebe a toda prisa de un torrente rápido que no siempre ha de correr. *3* También para reprobar la vacilación interminable hermosamente habla el poeta no de la mejor edad, sino del mejor día. ¿Cómo es que tú, confiado y lento, en tan apresurada huida del tiempo, te prometes meses y años en larga serie a la medida de tu deseo? El poeta te habla de un solo día y de un día que huye. *4* ¿Cómo dudar de que el mejor día es también el primero que escapa a los míseros mortales, esto es, a los entretenidos? Sus ánimos todavía pueriles los agobia la vejez, a la que llegan desapercibidos e inermes; nada ha sido provisto; de repente y sin pensarlo cayeron en ella, pues no se dieron cuenta de que día a día se iba acercando. *5* Así como una conversación o una lectura o un pensamiento más intenso engañan a los que van de camino y antes se dan cuenta de haber llegado que de irse acercando al final del viaje, así también este continuo y velocísimo viaje de la vida, que hacemos al mismo paso los dormidos y los despiertos, no aparece a los atareados sino al final.

X

1 Si quisiera dividir en partes y probar lo que vengo diciendo, se me ocurrirían muchos argumentos con los que hace evidente que la vida de los ocupados es brevísima. Acostumbraba decir Fabiano,[17] que era un filósofo no de los que ponen cátedras, sino de los verdaderos y antiguos, que contra las pasiones se ha de luchar con fuerza y no con sutileza, ahuyentando su armada no con pequeñas heridas, sino con grandes encuentros; que no hacen falta grandes cavilaciones, pues hay que aplastarlas y no pellizcarlas. Sin embargo, para reprobar a los hombres su error hay que enseñarlos y no simplemente compadecerlos.

2 En tres partes se divide la vida: lo que fue, lo que es y lo que será. Lo que hacemos es breve; lo que hemos de hacer,

dubium, quod egimus certum. Hoc est enim, in quod fortuna ius perdidit, quod in nullius arbitrium reduci potest. Hoc amittunt occupati; nec enim illis uacat praeterita respicere, et si uacet, iniucunda est paenitendae rei recordatio. *3* Inuiti itaque ad tempora male exacta animum reuocant nec audent ea retemptare, quorum uitia, etiam quae aliquo praesentis uoluptatis lenocinio surripiebantur, retractando patescunt. Nemo, nisi quoi [16] omnia acta sunt sub censura sua, quae numquam fallitur, libenter se in praeteritum retorquet; *4* ille qui multa ambitiose concupiit, superbe contempsit, impotenter uicit, insidiose decepit, auare rapuit, prodige effudit, necesse est memoriam suam timeat. Atqui haec est pars temporis nostri sacra ac dedicata, omnis humanos casus supergressa, extra regnum fortunae subducta, quam non inopia, non metus, non morborum incursus exagitet, haec nec turbari nec eripi potest: perpetua eius et intrepida possessio est. Singuli tantum dies, et hi per momenta, praesentes sunt; at praeteriti temporis omnes, cum iusseritis, aderunt, ad arbitrium tuum inspici se ac detineri patientur, quod facere occupatis non uacat. *5* Securae et quietae mentis est in omnes uitae sue partes discurrere; occupatorum animi, uelut sub iugo sint, flectere se ac respicere non possunt. Abit igitur uita eorum in profundum; et ut nihil prodest, licet quantumlibet ingeras, si non subest quod excipiat ac seruet, sic, nihil refert quantum temporis detur, si non est ubi subsidat, per quassos foratosque animos transmittitur. *6* Praesents tempus breuissimum est, adeo quidem, ut quibusdam nullum uideatur; in cursu enim semper est, fluit et praecipitatur; ante desinit esse quam uenit, nec magis moram patitur quam mundus aut sidera, quorum inrequieta semper agitatio numquam in eodem uestigio manet. Solum igitur ad occupatos praesens

dudoso; lo que hicimos, cierto. Porque sobre esto la fortuna perdió sus derechos y no puede volver atrás al capricho de nadie. Esto lo pierden los entretenidos, pues no les queda vagar para mirar al pasado y, si lo tienen, les es desagradable recordar cosas de las que se tienen que arrepentir. *3* Y así, de mala gana vuelven el ánimo al tiempo mal empleado, ni se atreven a recordarlo, porque los vicios, aun los que con algún halago de deleite presente se introducían subrepticiamente, se hacen patentes al ser recordados. Nadie sino quien todo lo hizo bajo su propia censura que nunca se engaña, se vuelve gustosamente a mirar el pasado; *4* el que deseó ambiciosamente muchas cosas, o fue desdeñoso con soberbia, o no se dominó en la victoria, o engañó insidiosamente, o arrebató con avaricia o repartió con prodigalidad, por fuerza ha de temer estos recuerdos. Pero ésta es la parte de nuestro tiempo sagrada e irrenunciable, fuera ya de todos los eventos humanos, exenta del imperio de la fortuna, sin que la aflijan la pobreza o el miedo o las enfermedades; nadie puede perturbarla, ni llevársela; su posesión es perpetua y libre de recelos. No son presentes los días sino uno a uno, y cada uno de éstos, momento a momento, pero todos los del pasado se presentan tan pronto como se lo mandas y se dejan a tu capricho ser inspeccionados y detenidos, pero para todo esto no tienen tiempo los frívolamente ocupados. *5* Es propio de una mente segura y tranquila discurrir por todas las partes de su propia vida: los ánimos de los atolondrados, como si estuvieran bajo el yugo, no pueden volverse y mirar. Su vida, pues, va enterrándose en un hoyo; así como nada aprovecha, por mucho líquido que eches, si no hay debajo algo que lo recoja y guarde,[18] así tampoco importa cuánto tiempo se dé, pues si no hay donde haga asiento, se va por los ánimos rotos y agujereados. *6* Es tan breve el tiempo presente, que a algunos hasta les parece que no existe, porque siempre está en curso, corre y se precipita; antes de que llegue ya deja de ser, ni consiente que se le detenga, como el universo y las estrellas, cuyo movimiento siempre inquieto nunca permanece en el mismo lugar. Así, pues, los ocupados

pertinet tempus, quod tam breue est, ut arripi non possit, et id ipsum illis districtis in multa subducitur.

XI

1 Denique uis scire quam non diu uiuant? Uide quam cupiant diu uiuere. Decrepiti senes paucorum annorum accesionem uotis mendicant; minores natu se ipsos esse fingunt; mendacio sibi blandiuntur et tam libenter se fallunt quam si una fata decipiant. Iam uero cum illos aliqua imbecillitas mortalitatis admonuit, quemadmodum pauentes moriuntur, non tamquam exeant de uita, sed tamquam extrahantur. Stultos se fuisse, qui non uixerint, clamitant et, si modo euaserint ex illa ualitudine, in otio uicturos; tunc quam frustra parauerint, quibus non fruerentur, quam in cassum omnis ceciderit labor, cogitant. *2* At quibus uita procul ab omni negotio agitur, quidni spatiosa sit? Nihil ex illa delegatur, nihil alio atque alio spargitur, nihil inde fortunae traditur, nihil neglegentia interit, nihil largitione detrahitur, nihil superuacuum est; tota, ut ita dicam, in reditu est. Quantulacumque itaque abunde sufficit, et ideo, quandoque ultimus dies uenerit, non cunctabitur sapiens ire ad mortem certo gradu.

XII

1 Quaeris fortasse, quos occupatos uocem? Non est quod me solos putes dicere, quos a basilica immissi demum canes eiciunt, quos aut in sua uides turba speciosius elidi aut in aliena contemptius, quos officia domibus suis euocant, ut alienis foribus inlidant, aut [17] hasta praetoris infami lucro et quandoque suppuraturo exercet. *2* Quorundam otium occupatum est;

no tienen más que el tiempo presente, que es tan breve que no se le puede atrapar y aun éste se les escapa, pues andan distraídos en muchas cosas.

XI

1 ¿Quieres finalmente saber lo poco que viven? Pues mira lo mucho que desean vivir. Viejos decrépitos mendigan con sus deseos la añadidura de unos cuantos años, fingen que tienen menos años: se lisonjean con la mentira y tan gustosamente se engañan como si a la vez engañasen también a los hados. Pero en cuanto que alguna flaqueza les advierte de su mortalidad, mueren como aterrorizados, no como si se salieran de la vida, sino como si de ella los sacaran a la fuerza. Dicen a gritos que han sido unos necios porque no han vivido y que si ahora escaparan de esta enfermedad, habían de vivir en el ocio; entonces piensan cuán en vano prepararon lo que habían de gozar y cómo cayó en el vacío todo su trabajo. *2* Pero los que desarrollaron su vida fuera de todo negocio, ¿cómo no ha de resultarles espaciosa? No cedieron nada de ella, ni la disiparon aquí y allá, no entregaron nada a la fortuna, nada pereció por negligencia, nada se perdió por prodigalidad, nada fue vacío; toda entera, por así decirlo, estuvo a rédito. Por pequeña que sea, abunda suficientemente, y así, cuando viniere su último día, el sabio no vacilará en ir a la muerte con paso firme.

XII

1 Tal vez me preguntes a qué hombres llamo entretenidos. No creas que llamo únicamente así a quienes hay que soltarles los perros[19] para echarlos de la basílica, o a los que ves cómo los apretuja hermosamente la turba de sus amigos o los desprecia la de los enemigos, o a aquellos a quienes los deberes de la cortesía saca de sus casas para ir tropezando por las puertas ajenas, o a quienes atrae la lanza del pretor[20] con la esperanza de un lucro infame, que tal vez críe postema. *2* Hay para

in uilla aut in lecto suo, in media solitudine, quamuis ab omnibus recesserint, sibi ipsi molesti sunt; quorum non otiosa uita dicenda est, sed desidiosa occupatio. Illum tu otiosum uocas qui Corinthia, paucorum furore pretiosa, anxia suptilitate concinnat et maiorem dierum partem in aeruginosis lamellis consumit? Qui in ceromate (nam, pro facinus! ne Romanis quidem uitiis laboramus) spectator puerorum rixantium sedet? Qui iumentorum suorum greges in aetatium et colorum paria diducit? *3* Qui athletas nouissimos[18] pascit? Quid? illos otiosos uocas, quibus apud tonsorem multae horae transmittuntur, dum decerpitur, si quid proxima nocte subcreuit, dum de singulis capillis in consilium itur, dum aut disiecta coma restituitur aut deficiens hinc atque illinc in frontem compellitur? Quomodo irascuntur, si tonsor paulo neglegentior fuit, tamquam uirum tonderet! Quomodo excandescunt, si quid ex iuba sua decisum est, si quid extra ordinem iacuit, nisi omnia in anulos suos reciderunt! Quis est istorum qui non malit rem publicam turbari quam comam suam?[19] Qui non sollicitior sit de capitis sui decore quam de salute? Qui non comptior esse malit quam honestior? Hos tu otiosos uocas inter pectinem speculumque occupatos? *4* Quid illi, qui in componendis, audiendis, discendis canticis operati sunt, dum uocem, cuius rectum cursum natura et optimum et simplicissimum fecit, in flexus modulationis inertissimae torquent, quorum digiti aliquod intra se carmen metientes semper sonant, quorum, cum ad res serias, etiam saepe tristes adhibiti sunt, exauditur tacita modulatio? Non habent isti otium, sed iners negotium. *5* Conuiuia me hercules horum non posuerim inter uacantia tempora, cum uideam, quam solliciti argentum ordinent, quam diligenter exoletorum suorum tunicas succingant, quam suspensi sint, quomodo aper a coco exeat, qua celeritate signo dato glabri ad

quienes el mismo ocio es trajín: en su quinta o en su lecho, en medio de la soledad, aunque estén apartados de todos, son molestos a sí mismos; de éstos no puede decirse que lleven una vida ociosa, sino una desidiosa ocupación.[21] ¿Llamas tú ocioso[22] al que con cuidadosa solicitud limpia vasos de Corinto, a los que la manía de algunos convirtió en preciosos, y pasa la mayor parte del día en pulir láminas enmohecidas? ¿O al que se sienta en donde se engrasan en el gimnasio los mancebos (porque para vergüenza nuestra ni nuestros vicios son romanos) a contemplar sus luchas? ¿O al que está clasificando por edades y colores a sus ganados? *3* ¿O al que da banquetes a los atletas que últimamente han vencido? ¿Qué? ¿Llamas ociosos a los que se pasan muchas horas con el barbero mientras les corta el pelo que tal vez les creciera la noche pasada, deliberando sobre cada uno de sus cabellos, volviendo a componer la cabellera lacia y, cuando es escasa, trayendo de acá y de allá pelos a la frente? ¡Cómo se irritan si el barbero fue un poco negligente, si les cortó el pelo virilmente! ¡Cómo se encienden si cayó un pelo de su tocado, si queda alguno fuera de su sitio, si no se compusieron todos en sus rizos! ¿Quién hay de éstos que no prefiera una perturbación en la república antes que en su cabellera, que no esté más preocupado de la compostura de su cabeza que de su salud, que no prefiera ser acicalado más bien que honrado? ¿Llamas tú ociosos a los que andan siempre ocupados con el peine y el espejo? *4* ¿Pues qué de todos esos que están trabajando en componer, oír y aprender cánticos, que tuercen con quiebros de blandas melodías la voz cuyo recto curso la naturaleza hizo tan bueno y tan sencillo, cuyos dedos al medir un verso están siempre haciendo son, que cuando son llamados a cosas serias y aun tristes, están siempre tarareando? No tienen éstos ocio, sino baldío negocio. *5* A fe mía que no he de poner entre los tiempos de ocio los banquetes de estos hombres, pues veo con qué solicitud ponen en orden la plata, con qué diligencia ciñen la túnica de sus criados, cómo les preocupa la manera en que saldrá el jabalí de manos del cocinero, la presteza con que los esclavos depilados

ministeria discurant, quanta arte scindantur aues in frusta non enormia, quam curiose infelices pueruli ebriorum sputa detergeant. Ex his elegantiae lautitiaeque fama captatur et usque eo in omnes uitae secessus mala sua illos secuntur, ut nec bibant sine ambitione nec edant. 6 Ne illos quidem inter otiosos numerauerim, qui sella se et lectia huc et illuc ferunt et ad gestationum suarum, quasi deserere illas non liceat, horas occurrunt, quos quando lauari debeant, quando natare, quando cenare, alius admonet; usque[20] eo nimio delicati animi languore soluuntur, ut per se scire non possint, an esuriant! 7 Audio quendam ex delicatis —si modo deliciae uocandae sunt uitam et consuetudinem humanam dediscere—, cum ex balneo inter manus elatus et in sella positus esset, dixisse interrogando: "Iam sedeo?" Hunc tu ignorantem, an sedeat, putas scire an uiuat, an uideat, an otiosus sit? Non facile dixerim, utrum magis miserear, si hoc ignorauit, an si ignorare se finxit. 8 Multarum quidem rerum obliuionem sentiunt, sed multarum et imitantur. Quaedam uitia illos quasi felicitatis argumenta delectant; nimis humilis et contempti hominis uidetur scire quid facias. I nunc et mimos multa mentiri ad exprobrandam luxuriam puta. Plura me hercules praeterunt quam fingunt et tanta incredibilium uitiorum copia ingenioso in hoc unum saeculo processit, ut iam mimorum arguere possimus neglegentiam. Esse aliquem, qui usque eo deliciis interierit ut an sedeat alteri credat! 9 Non est ergo hic otiosus, aliud illi nomen imponas; aeger est, immo mortuus est; ille otiosus est, cui otii sui et sensus est. Hic uero semiuiuus, cui ad intellegendos corporis sui habitus indice opus est, quomodo potest hic ullius temporis dominus esse?

correrán a servir a una señal, la habilidad con que serán trinchadas las aves en pedazos no muy grandes, el cuidado con que infelices esclavos limpien los esputos de los borrachos. Con estas cosas se adquiere fama de esplendidez y de magnificencia y hasta tal punto siguen a estos hombres sus males en todos los sucesos de su vida, que ni beben ni comen sin ambición. *6* Ni tampoco has de contar entre los verdaderamente ociosos a los que se hacen llevar de aquí para allá en silla o en litera y acuden a la hora en punto a todas sus gestiones, como si no les fuera lícito dejarlas, y a los que otro les avisa cuándo han de lavarse, cuándo han de nadar y cuándo han de cenar; hasta tal punto se dejan llevar de la languidez de su ánimo delicado que no pueden saber por sí mismos si es que acaso tienen apetito. *7* He oído decir que uno de estos reblandecidos por las delicias —si es que puede llamarse delicia a apartarse de la vida y de las costumbres de los hombres—, al ser sacado en brazos del baño y depositado en su silla, preguntó: "¿Estoy ya sentado?" ¿Piensas tú que éste que no sabía si estaba sentado ha de saber si vive o ve o está ocioso? No me es nada fácil afirmar si lo compadezco más porque no lo supiera o porque fingiera no haberlo sabido. *8* Olvidan realmente muchas cosas, pero de otras muchas simulan que las han olvidado. Ciertos vicios los deleitan como si fueran pruebas de su felicidad; les parece de hombre bajo y despreciable saber lo que hacen. Anda ahora y piensa que los cómicos[23] mienten mucho cuando reprueban la molicie. A fe mía que son más las cosas que omiten que las que fingen y la enorme abundancia de vicios increíbles creció tanto en este siglo, sólo para esto ingenioso, que ya podemos argüir a las comedias de negligencia. ¡Que exista alguien tan muerto por los deleites que tenga que saber por otro si está o no sentado! *9* No es, pues, éste un ocioso, y has de darle otro nombre; está enfermo, mejor aún, está muerto. Ocioso es aquel que tiene conciencia de su ocio. Pero este semivivo que para entender cuál es la posición de su cuerpo necesita que otro se la indique, ¿cómo puede ser dueño de algún tiempo?

XIII

1 Persequi singulos longum est, quorum aut latrunculi aut pila aut excoquendi in sole corporis cura consumpsere uitam. Non sunt otiosi, quorum uoluptates multum negotii habent. Nam de illis nemo dubitabit, quin operose nihil agant, qui litterarum inutilium studiis detinentur quae iam apud Romanos quoque magna manus est. *2* Graecorum iste morbus fuit quaerere, quem numerum Ulixes remigum habuisset, prior scripta esset Ilias an Odyssia, praeterea an eiusdem essent auctoris, alia deinceps huius notae, quae siue contineas, nihil tacitam conscientiam iuuant siue proferas, non doctior uidearis sed molestior. *3* Ecce Romanos quoque inuasit inane studium superuacua discendi. His diebus audii quendam referentem, quae primus quisque ex Romanis ducibus fecisset; primus nauali proelio Duilius uicit, primus Curius Dentatus in triumpho duxit elephantos. Etiamnunc ista, etsi ad ueram gloriam non tendut, circa ciuilium tamen operum exempla uersantur; non est profutura talis scientia, est tamen quae nos speciosa rerum uanitate detineat. *4* Hoc quoque quaerentibus remittamus, quis Romanis primus persuaserit nauem conscendere. Claudius is fuit, Caudex ob hoc ipsum appellatus, quia plurium tabularum contextus caudex apud antiquos uocatur, under publicae tabule codices dicuntur et naues nunc quoque ex antiqua consuetudine, quae commeatus per Tiberim subuehunt, codicariae uocantur. *5* Sane et hoc ad rem pertineant, quod Valerius Coruinus primus Mesanam uicit et primus ex familia Ualeriorum urbis captae in se translato nomine Messana appellatus est paulatimque uulgo permutante litteras Messala dictus. *6* Num et hoc cuiquam curare permittes, quod primus L. Sulla in circo leones solutos dedit, cum alioquin aligati darentur, ad confi-

XIII

1 Sería largo ir siguiendo uno a uno a los que consumieron su vida en el juego del ajedrez o de la pelota o en el cuidado de cocer al sol su cuerpo. No son ociosos aquellos cuyos deleites los traen afanados. Porque nadie duda que con mucho trabajo nada hacen los que se entretienen en inútiles estudios literarios, de los que ya hay muchos entre los romanos. *2* Fue achaque de los griegos averiguar el número de remeros que tuvo Ulises, si fue escrita la *Ilíada* antes que la *Odisea*, si una y otra son del mismo autor y otras cosas de este estilo que, si las callas, en nada ayudan a tu conciencia íntima y, si las dices, no pareces más sabio, sino más molesto. *3* He aquí que esta vana afición de aprender cosas inútiles ha invadido también a los romanos. En estos días oí a uno que contaba lo que había hecho antes que ningún otro cada uno de los caudillos romanos: Duilio fue el primero que venció en una batalla naval; Curio Dentato el primero que llevó elefantes en su triunfo. Y siquiera estas cosas, aunque no tiendan a la verdadera gloria, versan sin embargo sobre ejemplos de trabajos civiles; aunque tales conocimientos nada aprovechen, nos deleitan con su graciosa vanidad. *4* Perdonemos también a los que investigan quién fue el primer romano que se subió a una nave. Fue éste Claudio, llamado por esto *Caudex* o código, porque los antiguos llamaban *caudex* a la trabazón de muchas tablas, de donde a las tablillas públicas se les llama códices,[24] y todavía ahora por una antigua costumbre, a las naves que llevan las provisiones por el Tíber se las llama *codicarias*. *5* También es pertinente recordar que Valerio Corvino fue el primero que venció a Messana o Messina y el primero que, transfiriéndose a sí mismo el nombre de la ciudad que tomó, fue llamado Messana y poco a poco, por la permutación de letras que hizo la gente, se le llamó Messala. *6* ¿Permitirás también a alguien preocuparse de averiguar que fue L. Sila quien primero echó sueltos los leones en el circo, pues antes se presentaban atados unos a otros, y que el rey Boco envió

ciendos eos missis a rege Boccho iaculatoribus? Et hoc sane remittatur: num et Pompeium primum in circo elephantorum duodeuiginti pugnam edidisse commissis more proeli noxiis [21] hominibus ad ullam rem bonam pertinet? Princeps ciuitatis et inter antiquos principes, ut fama tradidit, bonitatis eximiae memorabile putauit spectaculi genus nouo more perdere homines. Depugnant? Parum est. Lacinatur? Parum est: ingenti mole animalium exterantur! 7 Satius erat ista in obliuionem ire, ne quis postea potens disceret inuideretque rei minime humanae. O quantum caliginis mentibus nostris obicit magna felicitas! Ille se supra rerum naturam esse tunc credidit, cum tot miserorum hominum cateruas sub alio caelo natis beluis obiceret, cum bellum inter tam disparia animalia committeret, cum in conspectum populi Romani multum sanguinis funderet mox plus ipsum fundere coacturus. At idem postea Alexandrina perfidia deceptus ultimo mancipio transfodiendum se praebuit, tum demum intellecta iani iactatione cognominis sui.

8 Sed ut illo reuertar, unde decessi, et in eadem materia ostendam superuacuam quorumdam diligentiam: idem narrabat Metellum uictis in Sicilia Poenis triumphantem unum omnium Romanorum ante currum centum et uiginti captiuos elephantos duxisse; Sullam ultimum Romanorum protulisse pomerium, quod numquam prouinciali, sed Italico agro adquisito proferre moris apud antiquos fuit. Hoc scire magis prodest, quam Auentinum montem extra pomerium esse, ut ille adfirmabat, propter alteram ex duabus causis, aut quod plebs eo secessisset, aut quod Remo auspicante illo loco aues non addixissent, alia deinceps innumerabilia, quae aut farta [22] sunt mendaciis aut similia? 9 Nam ut concedas omnia eos fide bona dicere, ut ad praestationem scribant, tamen cuius ista errores minuent? Cuius cupiditates prement? Quem fortiorem, quem

flecheros que los matasen? Permítase esto también; pero saber que Pompeyo fuera el primero que echó en el circo diez y ocho elefantes para combatir como en una batalla con hombres delincuentes, ¿conduce por ventura a algo bueno? El varón principal de la ciudad, de eximia bondad entre los principales de la antigüedad,[25] como dice la fama, pensó que era un espectáculo memorable hacer morir a los hombres de una manera nueva. ¿Pelean? Es poco. ¿Se despedazan? Es poco: ¡que sean aplastados por la ingente mole de estos animales! *7* Mejor sería dejar esto en el olvido, no sea que al saberlo algún poderoso quiera emular cosas tan inhumanas.[26] ¡Oh qué grande ceguera pone a los entendimientos humanos la grande felicidad! Se cree que está sobre la naturaleza de las cosas cuando echa a las fieras, nacidas bajo otros cielos, tanta muchedumbre de hombres miserables, cuando concierta luchas entre animales tan dispares, cuando derrama tanta sangre en presencia del pueblo romano, al que muy poco después se había de ver obligado a hacerle derramar todavía más. Pero él mismo, más tarde, engañado por la perfidia de los alejandrinos, se entregó para que lo matara al último de los esclavos, viendo por fin entonces la vana jactancia de su sobrenombre.[27]

8 Pero volviendo al punto de que me aparté, he de manifestar en la misma materia la vana diligencia de algunos: este mismo contaba que Metelo, después de triunfar en Sicilia de los vencidos cartagineses, fue el único de los romanos que llevó cautivos ciento veinte elefantes delante de su carro triunfal; que Sila fue el último de los romanos que extendió el circuito[28] de la ciudad, que los antiguos acostumbraban ensanchar, pero nunca cuando se adquiría nuevo campo en las provincias, sino cuando se ganaba en Italia. Saber esto ¿acaso aprovecha más que averiguar si el monte Aventino está fuera del circuito, como este mismo afirmaba, por una de estas dos causas: o porque se retiró allí la plebe o porque consultando Remo en aquel lugar los agüeros no halló favorables las aves, y otras innumerables cosas que o están llenas de mentiras o son semejantes a las mentiras? *9* Pues aunque concedas que hablan de buena fe y que escriben con pruebas, ¿qué errores disminuirán con estas cosas? ¿Qué deseos enfrenan? ¿A quién harán más fuerte,

iustiorem, quem liberatiorem facient? Dubitare se interim Fabianus noster aiebat, an satius esset nullis studiis admoueri quam his implicari.

XIV

1 Soli omnium otiosi sunt qui sapientiae uacant, soli uiuunt; nec enim suam tantum aetatem bene tuentur. Omne aeuum suo adiciunt; quidquid anorum ante illos actum est, illis adquisitum est. Nisi ingratissimi sumus, illi clarissimi sacrarum opinionum conditores nobis nati sunt, nobis uitam praeparauerunt. Ad res pulcherrimas ex tenebis ad lucem erutas alieno labore deducimur; nullo nobis saeculo interdictum est, in omnia admittimur et, si magnitudine animi egredi humanae imbecillitatis angustias libet, multum, per quod spatiemur, temporis est. *2* Disputare cum Socrate licet, dubitare cum Carneade, cum Epicuro quiescere, hominis naturam cum Stoicis uincere, cum Cynicis excedere. Cum rerum natura in consortium omnis aeui patiatur incedere, quidni ab hoc exiguo et caduco temporis transitu in illa toto nos demus animo, quaes immensa, quae aeterna sunt, quae cum melioribus communia?

3 Isti, qui per officia discursant, qui se aliosque inquietant, cum bene insanierint, cum omnium limina cotidie perambutauerint nec ullas apertas fores praeterierint, cum per diuersissimas domos meritoriam salutationem circumtulerint, quotum quemque ex tam immensa et uariis cupiditatibus districta urbe poterunt uidere? *4* Quam multi erunt, quorum illos aut somnus aut luxuria aut inhumanitas summoueat! Quam multi qui illos, cum diu torserint, simulata festinatione transcurrant! Quam multi per refertum clientibus atrium prodire uitabunt et per obscuros aedium aditus profugient, quasi non inhumanius sit decipere quam excludere! Quam multi hesterna crapula

más justo, más liberal? Solía decir nuestro Fabiano que dudaba si era mejor no ocuparse en estudio alguno que enredarse en éstos.

XIV

1 Sólo aquellos son ociosos que se dedican a la sabiduría y sólo ellos son los que viven, porque no es sólo su propio tiempo el que emplean bien; a él añaden todos los tiempos: todos los años que han pasado los hacen suyos. Si no somos muy ingratos, nos es forzoso reconocer que aquellas clarísimos fundadores de las sagradas doctrinas nacieron para nosotros, nos prepararon la vida. Con el trabajo ajeno somos llevados a las cosas hermosísimas sacadas por ellos de las tinieblas a la luz; ningún siglo nos está vedado, a todos somos admitidos, y si con grandeza de ánimo queremos salir de las estrecheces de la flaqueza humana, mucho es el tiempo en que podremos espaciarnos. *2* Podemos disputar con Sócrates, dudar con Carneade,[29] descansar con Epicuro, vencer la naturaleza humana con los estoicos, superarla con los cínicos. Puesto que la naturaleza nos permite andar en compañía de todas las edades, ¿por qué no entregarnos con toda el alma desde este breve y caduco tránsito del tiempo a aquelas cosas que son inmensas, que son eternas, que nos son comunes con los mejores?

3 Éstos que corren a cumplir sus deberes de cortesía, que se inquietan a sí y a los otros, cuando han enloquecido del todo, y diariamente han andado de una casa a otra sin pasar de largo por ninguna puerta abierta, cuando han ido repartiendo sus interesados saludos por las casas más diversas, ¿a cuántos habrán podido ver en una ciudad tan inmensa y agitada por diversos deseos? *4* ¡Cuántos serán los que por el sueño, o la lujuria o la descortesía no los habrán recibido! ¡Cuántos los que después de haberlos atormentado con una larga espera, se les escapen con una fingida prisa! ¡Cunátos los que habrán evitado salir por el atrio, atestado de clientes, y habrán huido por secretas puertas falsas, como si no fuera más inhumano engañar que no recibir! ¡Cuántos medio dor-

semnsomies et graues illis miseris suum somnum rumpentibus ut alienum expectant, uix adleuatis labris insusurratum miliens nomen oscitatione superbissima reddent!

5 Hos in ueris officiis morari licet dicamus, qui Zenonem, qui Pythagoran cotidie et Democritum ceterosque antistites bonarum artium, qui Aristotelen et Theophrastum uolent habere quam familiarissimos. Nemo horum non uacabit, nemo non uenientem ad se beatiorem, amantiorem sui dimittet, nemo quemquam uacuis a se manibus abire patietur; nocte conueniri, interdiu ab omnibus mortalibus possunt.

XV

1 Horum te mori nemo coget, omnes docebunt; horum nemo annos tuos conteret, suos tibi contribuet; nullius ex his sermo periculosus erit, nullius amicitia capitalis, nullius sumptuosa obseruatio. Feres ex illis, quidquid uoles; per illos non stabit, quominus quantum plurimum cupieris[23] haurias. *2* Quae illum felicitas, quam pulchra senectus manet, qui se in horum clientelam contulit! Habebit, cum quibus de minimis maximisque rebus deliberet, quos de se cotidie consulat, a quibus audiat uerum sine contumelia, laudetur sine adulatione, ad quorum se similitudinem effingat.

3 Solemus dicere non fuisse in nostra potestate, quos sortiremur parentes, forte hominibus datos; nobis uero ad nostrum arbitrium nasci licet. Nobilissimorum ingeniorum familiae sunt; elige in quam adscisci uelis; non in nomen tantum adoptaberis, sed in ipsa bona, quae non erunt sordide nec maligne custodienda; *4* maiora fient, quo illa pluribus diuiseris. Hi tibi dabunt ad aeternitatem iter et te in illum locum, ex quo nemo deicitur, subleuabunt. Haec una ratio est extendendae mortalitatis, immo in[24] immortalitatem uertendae. Honores, monimen-

midos y pesados por la crápula del día anterior, a aquellos infelices que rompieron su sueño por guardar el ajeno, al susurrarles mil veces su nombre abriendo apenas los labios, responderán con un insolentísimo bostezo! [30]

5 Debemos decir que están dedicados a verdaderos deberes los que diariamente quieren tener como a sus más familiares a Zenón, a Pitágoras, a Demócrito, y a los demás varones eminentes en las buenas artes, a Aristóteles y Teofrasto. Ninguno de éstos dejará de recibirlos; ninguno dejará ir al que venga a él sin que sea más feliz y le ame más; ninguno consentirá que se vaya con las manos vacías; todos pueden ser encontrados de noche y de día por todos los mortales.

XV

1 Ninguno de éstos te obligará a morir, todos te enseñarán; ninguno te hará perder tus años, sino que te prestará los suyos; ninguna conversación suya te será peligrosa, ni su amistad, mortal, ni su veneración, costosa. Te llevarás de ellos lo que quieras, que no serán ellos los que te impidan que tomes tanto cuanto desees. *2* ¡Qué felicidad está reservada, qué feliz vejez tendrá quien se puso bajo la protección de éstos! Tendrá con quienes deliberar de las cosas grandes y pequeñas, a quienes consulte cada día acerca de sí, quienes dirán la verdad sin afrenta, de quien sea alabado sin adulación, a cuya semejanza pueda formarse.

3 Acostumbramos a decir que no estuvo en nuestro poder elegir a nuestros padres que son dados a los hombres por la suerte, pero está en nuestro albedrío nacer a nosotros mismos. Hay familias de nobilísimos ingenios: elige a cuál quieres incorporarte; serás adoptado no sólo en el apellido, sino para gozar de sus mismos bienes, que no tienen que ser custodiados sórdida ni malignamente. *4* Se harán tanto mayores cuanto entre más los repartas. Ellos te encaminarán a la eternidad y te elevarán a aquel lugar de que nadie será derribado. Sólo éste es el medio de extender la vida mortal, más aún, de convertirla en inmortalidad. Las honras y las

ta, quidquid aut decretis ambitio iussit aut operibus extruxit, cito subruitur; nihil non longa demolitur ueustas et mouet. At iis, quae consecrauit sapientia, nocere non potest; nulla abolebit aetas, nulla deminuet; sequens ac deinde semper ulterior aliquid ad uenerationem conferet, quoniam qudem in uicino uersatur inuidia, simplicius longe posita miramur. *5* Sapientis ergo multum patet uita, non idem illum qui ceteros terminus cludit. Solus generis humani legibus soluitur; omnia illi saecula ut deo seruiunt. Transit tempus aliquod? Hoc recordatione comprendit. Instat? Hoc utitur. Venturum est? Hoc praecipit. Longam illi uitam fact omnium temporum in unum conlatio.

XVI

1 Illorum breuissima ac sollicitissima aetas est, qui praeteritorum obliuiscuntur, praesentia neclegunt, de futuro timent; cum ad extrema uenerunt, sero intellegunt miseri, tam diu se, dum nihil agunt, occupatos fuisse. *2* Nec est, quod hoc argumento probari putes longam illos agere uitam, quia interdum mortem inuocant. Uexat illos imprudentia incertis adfectibus et incurrentibus in ipsa, quae metuunt; mortem saepe ideo optant, quia timent. *3* Illud quoque argumentum non est quod putes diu uiuentium, quod saepe illis longus uidetur dies, quod, dum ueniat condictum tempus cenae, tarde ire horas queruntur; nam si quando illos deseruerunt occupationes, in otio relicti aestuant, nec quomodo id disponant aut extrahant sciunt. Itaque ad occupationem aliquam tendunt et quod interiacet omne tempus graue est; tam me hercules, quam cum dies muneris gladiatorii edictus est, aut cum alicuius alterius uel spectaculi uel uoluptatis expectatur constitutum, transilire medios dies uolunt. Omnis illis speratae rei longa dlatio est. *4* At illud tempus, quod amant,[25] breue est et praeceps breuiusque multo suo fit[26]

memorias, todo cuanto la ambición impuso con sus decretos o construyó con sus trabajos, pronto se viene abajo, que no hay nada que no demuela y destruya una larga vejez. En cambio no puede perjudicar a los que consagró la sabiduría; ninguna edad podrá borrarlos, ninguna disminuirlos; la siguiente y todas las que vengan detrás aumentarán la veneración, porque la envidia siempre versa sobre lo cercano y admiramos con más sencillez lo que está lejano. *5* Es, pues, muy espaciosa la vida del sabio, a la que no encierran los mismos confines que a la de los demás. Él sólo está exento de las leyes del género humano: todos los siglos le sirven como a un dios. ¿Algún tiempo ha pasado? Con el recuerdo lo recoge. ¿Es presente? Lo emplea. ¿Has de venir? Lo dispone. Esta fusión en uno de todos los tiempos hace larga su vida.

XVI

1 Los que tienen una vida muy breve y acongojada son los que se olvidan del pasado, descuidan el presente y temen el futuro; cuando llegan a lo último, comprenden tarde los desdichados que estuvieron ocupados mucho tiempo en no hacer nada. *2* Y no creas que se prueba que llevaron larga vida con el argumento de que a veces invocaron a la muerte. Los atormenta la imprudencia con afectos encontrados que les hacen incurrir en lo mismo que temen: con frecuencia desean la muerte porque la temen. *3* Tampoco es argumento para que pienses que vivieron mucho que frecuentemente se les hagan muy largos los días y se quejen de que vayan despacio las horas que faltan para que llegue la fijada para la cena; pues si alguna vez los dejan sus ocupaciones, se abrasan en el ocio sin saber cómo emplearlo o desecharlo. Y así tienden a alguna ocupación y les es pesado todo el tiempo que media entre una y otra; de igual modo, en verdad, que cuando se decretó un combate de gladiadores o cuando se espera el día de cualquier otro espectáculo o deleite, querrían saltar por los días intermedios. Para ellos siempre es larga la dilación de toda cosa que esperan. *4* Pero el tiempo que aman es breve y se hace más breve y preci-

uitio; aliunde enim alio transfugiunt et consistere in una cupiditate non possunt. Non sunt illis longi dies, sed inuisi; at contra quam exiguae noctes uidentur, quas in complexu scortorum aut uino exigunt! *5* Inde etiam poetarum furor fabulis humanos errores alentium, quibus uisus est Iuppiter uoluptate concubitus duplicasse noctem. Quid aliud est uitia nostra incendere quam auctores illis inscribere deos et dare morbo exemplo diuinitatis excusatam licentiam? Possunt istis non breuissimae uideri noctes, quas tam care mercantur? Diem noctis expectatione perdunt, noctem lucis metu.

XVII

1 Ipsae uoluptates eorum trepidae et uariis terroribus inquietae sunt subitque cum maxime exsultantis sollicita cogitatio: "Haec quam diu?" Ab hoc affectu reges suam fleuere potentiam, nec illos magnitudo fortunae suae delectauit, sed uenturus aliquando finis exterruit. Cum per magna camporum spatia porrigeret exercitum nec numerum ceius sed mensuram conprenderet Persarum rex insolentissimus, lacrimas profudit, quod intra centum annos nemo ex tanta iuuentute superfuturus esest. *2* At illis admoturus erat fatum ipse qui flebat perditurusque alios in mari, alios in terra, alios proelio, alios fuga et intra exiguum tempus consumpturus illos, quibus centesimum annum timebat. *3* Quid, quod gaudia quoque eorum trepida sunt? Non enim solidis causis innituntur, sed eadem qua oriuntur uanitate turbantur. Qualia autem putas esse tempora etiam ipsorum confesione misera, cum haec quoque, quibus se attollunt et super hominem efferunt, parum sincera sint? *4* Maxima quaeque creditur; alia felicitate ad tuendam felicitatem opus est et pro ipsis quae successere uotis uota facienda sunt. Omne enim quod

pitado por su culpa; porque pasan de una cosa a otra y no pueden detenerse en un mismo deseo. No son largos los días para ellos, sino aborrecibles; y, por el contrario, ¡qué cortas les parecen las noches a éstos que las pasan en brazos de las meretrices o en la embriaguez! *5* De aquí la locura de los poetas, que con sus fábulas alimentaron los errores de los hombres, fingiendo que Júpiter, enviciado en el deleite carnal, duplicó la noche. ¿Qué otra cosa es que encender nuestros vicios hacer autores de ellos a los dioses y dar a la enfermedad con el ejemplo de la divinidad una disculpable licencia? ¿Cómo a éstos no les han de parecer cortísimas las noches que compran tan caro? Pierden el día esperando la noche y pierden la noche por miedo al día.

XVII

1 Sus mismos deleites son temerosos y desasosegados con varios recelos y cuando más gozan les asalta este congojoso pensamiento: "Esto ¿cuánto durará?" De este afecto nació el llorar los reyes su poderío y sin que la grandeza de su fortuna los alegrase, les puso terror el fin que alguna vez había de venir. Cuando por grandes espacios de los campos despliegaba su ejército, tan grande que no podía contarse y había que calcularlo por la medida de las tierras que ocupaba,[31] el insolentísimo rey de los persas[32] lloró pensando que dentro de cien años ninguno de estos jóvenes sobreviviría.[33] *2* Pero este mismo que lloraba, había de enfrentarlos con el hado perdiendo a unos en el mar, a otros en la tierra, a otros en el combate, a otros en la huida y consumiendo en muy poco tiempo a los que pensaba que no habían de llegar a los cien años. *3* ¡Qué, si hasta sus mismos gozos están llenos de miedo! Porque no se apoyan en causas sólidas, sino que nacen de la misma vanidad que los perturba. ¿Pues cómo piensas que han de ser los tiempos que ellos mismos reconocen que son desgraciados, cuando estos otros en que se levantan sobrepujando el ser de hombres, son tan poco verdaderos? *4* Los mayores bienes son los que más preocupan y a ninguna fortuna puede uno confiarse tan poco como a la que es la más buena; para conservarnos en la felicidad necesitamos de otra felicidad y hay que hacer votos por los votos que tuvie-

fortuito obuenit instabile est, quoque altius surrexerit, opportunius est in occasum. Neminem porro casura delectant; miserrimam ergo necesse est, non tantum breuissimam, uitam esse eorum, qui magno parant labore, quod maiore possideant. Operose adsecuntur quae uolunt, anxii tenent quae adsecuti sunt; *5* nulla interim numquam amplius redituri temporis ratio est. Nouae occupationes ueteribus substituuntur, spes spem excitat, ambitionem ambitio. Miseriarum non finis quaeritur, sed materia mutatur. Nostri nos honores torserunt? Plus temporis alieni auferunt. Candidati laborare desîmus? Suffragatores incipimus. Accusandi deposimus molestiam? Iudicandi nanciscimur. Iudex desît esse? Quaesitor est. Alienorum bonorum mercennaria procuratione consenuit? *6* Suis opibus distinetur. Marium caliga dimisit? Consulatus exercet. Quintius dictaturam properat peruadere? Ab aratro reuocabitur. Ibit[27] in Poenos nondum tantae maturus rei Scipio; uictor Hannibalis, uictor Antiochi, sui consulatus decus, fraterni sponsor, ni per ipsum mora esset, cum Ioue reponeretur; ciuiles seruatorem agitabunt seditiones et post fastiditos a iuuene diis aequos honores iam senem contumacis exili delectabit ambitio. Numquam derunt uel felices uel miserae sollicitudinis causae; per occupationes uita trudetur. Otium numquam agetur, semper optabitur.

XVIII

1 Excerpe itaque te uolgo, Pauline carissime, et in tranquilliorem portum non pro aetatis spatio iactatus tandem recede. Cogita, quot fluctus subieris, quot tempestates partim priuatas sustinueris, partim publicas in te conuerteris; satis iam per laboriosa et inquieta documenta exhibita uirtus est: experire, quid in otio faciat. Maior pars aetatis, certe melior rei publicae

ron feliz éxito. Todo lo que viene fortuitamente es inestable, y está más propenso a la caída quien subió más alto. A nadie deleita lo que amenaza ruina; por eso necesariamente ha de ser no tan sólo brevísima, sino también desgraciada la vida de esos que adquieren con gran trabajo lo que han de poseer con otro aún mayor. Consiguen trabajosamente lo que quieren y angustiosamente poseen lo que han conseguido; 5 entretanto no tienen ninguna cuenta del tiempo que nunca más ha de volver. Sustituyen con nuevas ocupaciones las antiguas, una esperanza despierta otra, la ambición, más ambición. No se busca el fin de las desgracias, sino que se cambia su materia. ¿Nos atormentan nuestras propias honras? Más tiempo se llevan las ajenas. ¿Dejamos de trabajar como candidatos? Empezamos como intercesores. ¿Nos despojamos de la molestia de acusar? Aspiramos a la de juzgar. ¿Deja de ser juez? Es cuestor. ¿Envejeció en la administración mercenaria de los bienes ajenos? Hállase embarazado con los propios. 6 ¿Dejó Mario la milicia?[34] Ocupa el consulado. ¿Se da prisa Quincio[35] en salir de la dictadura? Se le saca del arado. Irá Escipión a combatir con los cartagineses, aún no preparado para esta empresa; vencedor de Aníbal, vencedor de Antíoco, honra de su consulado, fiador del de su hermano, si él no lo hubiese impedido,[36] se le hubiera puesto al igual de Júpiter; sin embargo, las guerras civiles traerán agitado a este salvador y después de haberse fastidiado de joven con honores iguales a los de la divinidad, de viejo le seducirá la ambición de un orgulloso destierro.[37] Nunca faltarán motivos de preocupación o felices o desgraciados; a través de ellos pasará apretada la vida. El ocio nunca existirá; siempre será un deseo.

XVIII

1 Sepárate, pues, del vulgo, queridísimo Paulino, y acógete por fin a puerto más tranquilo sin esperar a que a él te arroje la vejez. Piensa por cuántas aguas has navegado, cuántas tormentas has padecido, unas privadas y otras públicas que tú convertiste en tuyas; bastante muestras has dado de tu virtud en pruebas trabajosas e inquietas, experimenta lo que harás en el ocio. La mayor parte de tu vida y ciertamente la mejor la has dado a la república; toma algo

data sit; aliquid temporis tui sume etiam tibi. *2* Nec te ad segnem aut inertem quietem uoco, non ut somno et caris turbae uoluptatibus quidquid est in te indolis uiuidae mergas. Non est istud adquiescere; inuenies maiora omnibus adhuc strenue tractatis operibus, quae repositus et securus agites. *3* Tu quidem orbis terrarum rationes administras tam abstinenter quam alienas, tam diligenter quam tuas, tam religiose quam publicas. In officio amorem consequeris, in quo odium uitare difficile est; sed tamen, mihi crede, satius est uitae suae rationem quam frumenti publici nosse. *4* Istum animi uigorem rerum maximarum capacissimum a ministerio honorifico quidem sed parum ad beatam uitam apto reuoca et cogita non id egisse te ab aetate prima omni cultu studiorum liberalium, ut tibi multa milia frumenti bene committerentur; maius quiddam et altius de te promiseras. Non derunt et frugalitatis exactae homines et laboriosae operae; tanto aptiora portandis oneribus tarda iumenta sunt quam nobiles equi, quorum generosam pernicitatem quis umquam graui sarcina pressit? *5* Cogita praeterea, quantum sollicitudinis sit ad tantam te molem obicere; cum uentre tibi humano negotium est. Nec rationem patitur nec aequitate mitigatur nec ulla prece flectitur populus esuriens. Modo modo intra paucos illos dies, quibus C. Caesar perît, si quis inferis sensus est, hoc grauissime ferens, quod sciebat populo Romano superstiti[28] septem aut octo certe dierum cibaria superesse, dum ille pontes nauibus iungit et uiribus imperi ludit, aderat ultimum malorum obsessis quoque, alimentorum egestas; exitio paene ac fame constitit et, quae famen sequitur, rerum omnium ruina furiosi et externi et infeliciter superbi regis imitatio. *6* Quem tunc animum habuerunt illi, quibus erat mandata frumenti publici cura, saxa, ferrum, ignes, Gaium excepturi? Summa dissimulatione tantum inter

de tu tiempo también para ti. *2* No te llamo a un reposo perezoso e inactivo, ni a que sumerjas lo que hay en ti de vivacidad de carácter en el sueño y en los placeres gratos a la turba. No es esto aquietarse; encontrarás trabajos mayores que los que hasta ahora denodadamente has hecho, a los que te entregues en el reposo y en la tranquilidad. *3* Tú administras ciertamente las rentas de todo el orbe con tanto desinterés com si fueran ajenas, con tanta diligencia como si fueran propias, con la misma religiosidad que si fueran públicas. Consigues que te quieran en un oficio en que es difícil evitar el odio; créeme, sin embargo, que es mejor llevar la cuenta de la propia vida que la del trigo público. *4* Retira este vigor de tu ánimo, muy capaz de las mayores cosas, de un ministerio, honorífico ciertamente, pero poco apto para la vida bienaventurada, y piensa que tanto como cultivaste los estudios liberales desde tus más tiernos años no fue para que se te confiasen muchos millares de fanegas de trigo; cosas más grandes y más altas se esperaban de ti. No faltarán hombres de escrupulosa exactitud y de amor al trabajo; son más aptos para llevar carga los lentos jumentos que los nobles caballos, cuya generosa ligereza ¿quién la entorpeció jamás con grave peso? *5* Piensa además cuánta preocupación es para ti ponerte a tan gran cuidado: con el vientre humano te has de haber: un pueblo hambriento ni soporta razones, ni se calma con la equidad, ni se doblega a súplicas. Hace muy poco tiempo, en aquellos pocos días que se pasaron desde la muerte de Calígula, que llevaría muy mal, si es que los muertos tienen algún sentimiento, que le sobreviviese el pueblo romano,[38] quedaron abastecimientos para siete u ocho días; mientras él hace puentes[39] con las naves y juega con las fuerzas del imperio, se presenta el último mal para los sitiados: la escasez de alimentos; a punto estuvo que la muerte, el hambre y la ruina de todas las cosas que sigue al hambre no acompañase a esta caricatura de rey,[40] loco, extranjero e infelizmente altanero. *6* ¿En qué estado de ánimo estarían aquellos que tenían a su cargo el trigo público, expuestos como estaban a las piedras, al hierro, al fuego y a Calígula? Con sumo disimulo ocul-

uiscera latentis mali tegebant, cum ratione scilicet. Quaedam enim ignorantibus aegris curanda sunt; causa multis moriendi fuit morbum suum nosse.

XIX

1 Recipe te ad haec tranquilliora, tutiora, maiora! Simile tu putas esse, utrum cures, ut incorruptum et a fraude aduehentium et a neglegentia frumentum transfundatur in horrea, ne concepto umore uitietur et concalescat, ut ad mensuram pondusque respondeat, an ad haec sacra et sublimia accedas sciturus, quae materia sit dei, quae uoluptas, quae conditio, quae forma; quis animum tuum casus expectet; ubi nos a corporibus dimissos natura componat; quid sit quod huius mundi grauissima quaeque in medio sustineat, supra leuia suspendat, in summum ignem ferat, sidera uicibus suis exciter; cetera deinceps ingentibus miraculis? *2* Uis tu relicto solo mente ad ista respicere! Nunc, dum calet sanguis, uigentibus [29] ad meliora eundum est. Expectat te in hoc genere uitae multum bonarum artium, amor uirtutium atque usus, cupiditatium obliuio, uiuendi ac moriendi scientia, alta rerum quies.

3 Omnium quidem occupatorum conditio misera est, eorum tamen miserrima, qui ne suis quidem laborant occupationibus, ad alienum dormiunt somnum, ad elienum ambulant gradum, amare et odisse, res omnium liberrimas, iubentur. Hi si uolent scire quam breuis ipsorum uita sit, cogitent ex quota parte sua sit.

XX

1 Cum uideris itaque praetextam saepe iam sumptam, cum celebre in foro nomen, ne inuideris; ista uitae damno parantur. Ut unus ab illis numeretur annus, omnis annos suos conterent.

taban mal tan grande, latente en las entrañas, y con sobrada razón. Porque ciertas enfermedades hay que curarlas ignorándolo los enfermos: para muchos fue la causa de su muerte conocer su enfermedad.

XIX

1 ¡Acógete a ocupaciones más tranquilas, más seguras, mayores! ¿Piensas tú que es igual ocupación cuidarte de que el trigo se deposite en los graneros sin disminución por el fraude o la negligencia de los que lo portean, de que no lo vicie o recaliente la humedad, de que responda al peso y a la medida, que el acercarte a aprender estas cosas sagradas y sublimes: cuál es la sustancia de Dios, cuál su gusto, cuál su condición, cuál su forma; qué suerte espera a tu alma; en dónde nos coloca la naturaleza cuando nos desata de los cuerpos; qué es lo que sostiene en medio a las cosas más pesadas de este mundo, mantiene arriba las más ligeras, levanta el fuego a lo alto, mueve en sus órbitas a las estrellas y después tantas otras cosas llenas de maravillas? *2* ¿Quieres tú, a solas contigo, contemplar con la mente estas cosas? Ahora, mientras la sangre está caliente, en pleno vigor, has de encaminarte a las cosas mejores. Te esperan en este género de vida muchas buenas artes, el amor y la práctica de las virtudes, el olvido de los deseos, la ciencia de vivir y de morir, y un profundo descanso.

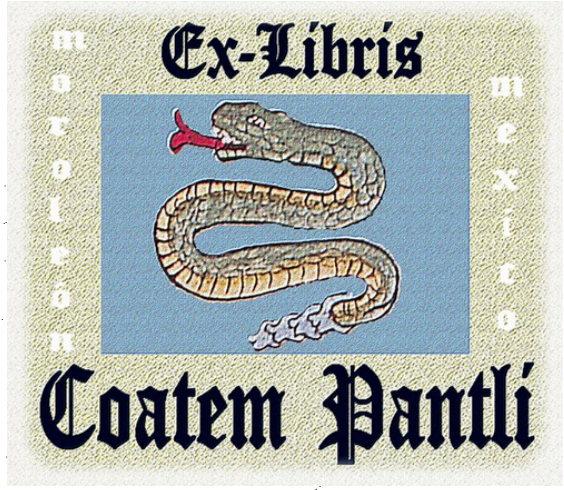
3 Miserable es la condición de todos los hombres atareados, pero todavía más la de los que no trabajan en sus ocupaciones, sino que duermen el sueño ajeno, andan al paso ajeno, y se les manda lo que amen y lo que odien, que son las cosas más libres de todas. Si quieren éstos saber cuán breve es su vida, no tienen más que pensar en qué parte ha sido suya.

XX

1 Así, pues, cuando vieres con cuánta frecuencia toman la pretexta, cuán célebre es su nombre en el foro, no tengas envidia; estas cosas se consiguen con daño de la propia vida. Para que a un año se le dé su nombre,[41] desperdician todos sus años. A algunos, antes

Quosdam antequam in summum ambitionis eniterentur, inter prima luctantis aetas reliquit; quosdam cum in consummationem dignitates per mille indignitates erepsissent, misera subît cogitatio laborasse ipsos in titulum sepulcri; quorundam ultima senectus, dum in nouas spes ut iuuenta disponitur, inter conatus magnos et improbos inualida defecit. *2* Foedus ille, quem in iudicio pro ignotissimis litigatoribus grandem natu et imperitae coronae assensiones captatem, spiritus liquit; turpis ille, qui uiuendo lassus citius quam laborando inter ipsa officia conlapsus est; turpis, quem accipiendis immorientem rationibus diu tractus risit heres. *3* Praeterire quod mihi occurrit exemplum non possum. S. Turannius[80] fuit exactae diligentiae senex, qui post annum nonagesimum, cum uacationem procurationis ab C. Caesare ultro accepisset, componi se in lecto et uelut exanimem a circumstante familia plangi iussit. Lugebat domus otium domini senis nec finiuit ante tristitiam, quam labor illi suus restitutus est. *4* Adeone iuuat occupatum mori? Idem plerisque animus est; diutius cupiditas illis laboris quam facultas est; cum imbecillitate corporis pugnant, senectutem ipsam nullo alio nomine grauem iudicant, quam quod illos seponit. Lex a quinquagesimo anno militem non legit, a sexagesimo senatorem non citat; difficilius homines a se otium impetrant quam a lege. *5* Interim dum rapiuntur et rapiunt, dum alter alterius quietem rumpit, dum mutuo miseri sunt, uita est sine fructu, sine uoluptate, sine ullo profectu animi. Nemo in conspicuo mortem habet, nemo non procul spes intendit; quidam uero disponunt etiam illa, quae ultra uitam sunt, magnas moles sepulcrorum et operum publicorum dedicationes et ad rogum munera et ambitiosas exequias. At me hercules istorum funera, tamquam minimum uixerint, ad faces et cereos ducenda sunt.

que subieran a la cumbre de su ambición, la vida los dejó en sus primeras luchas; a otro, después de haber alcanzado la dignidad que ambicionaban a costa de mil indignidades, les viene el triste pensamiento de que todo lo que han trabajado ha sido para el epitafio de su sepulcro; a otros, mientras disponían de su última vejez, como si fuera juventud, para nuevas esperanzas, les faltó la vida en medio de grandes y agotadores esfuerzos. *2* Vergüenza para aquel a quien dejó la vida mientras en juicio pleiteaba por litigantes desconocidos, buscando el aplauso de un auditorio ignorante; vergüenza para aquel otro que, más cansado de vivir que de trabajar, cayó en medio de sus mismas oficiosidades; vergüenza para ese otro de quien, por morir tomando cuentas, se ríe su impaciente heredero. *3* No puedo pasar por alto un ejemplo que se me ocurre. Hubo un viejo, llamado S. Turanio,[42] de puntual diligencia, que a los noventa años fue jubilado, sin que él lo pidiera, de su oficio de procurador por Calígula, y mandó que lo pusieran en el lecho y que toda su familia lo llorase como a muerto. Lloraba, pues, toda la casa el descanso de su anciano dueño y no cesó el llanto hasta que fue restituido a su trabajo. *4* ¿Es que acaso agrada tanto morir ocupado? Este mismo es el estado de ánimo de muchos hombres; más les dura el deseo que la facultad de trabajar; luchan con la flaqueza de su cuerpo y lo que juzgan que tiene la vejez de más pesado es que los aparta del trabajo. La ley exime de la milicia a los cincuenta años, ni cita al senador llegando a los sesenta; pero más difícilmente consiguen los hombres el reposo de sí mismos que de la ley. *5* Y mientras que son llevados y llevan a otros, mientras que el uno al otro le rompe el descanso, haciéndose mutuamente desgraciados, su vida es sin fruto, sin gusto, sin ningún provecho del ánimo. Nadie tiene a la vista a la muerte, nadie deja de alargar sus esperanzas; algunos disponen aun aquellas cosas que están más allá de la vida: grandioso mausoleos, la dedicación de obras públicas, ofrendas fúnebres y suntuosos funerales. Pero a fe mía que los funerales de éstos, como si fueran de niños,[43] habían de hacerse con hachas y cirios.


Ex-Libris
mexicano
mexicano
Coatem Pantli

Notas al texto latino

El texto latino que se publica en esta edición es el de John W. Basore, tal como lo han editado Page, Capps y Rouse en The Loeb Classical Library, *del que he tomado también la mayor parte de las notas. Este texto a su vez es, con algunas modificaciones, el de Hermes, publicado en Leipzig, 1905.*

Las notas recogen las principales variantes a este texto, indicando el editor que las propone. La sigla A *designa el* Codex Ambrosianus *de Milán, del siglo* X *u* XI, *que es el manuscrito más importante de estos tratados.*

DE UITA BEATA

Párrafo II, 2.

1 Multis inuideo, *Gruter*; in multis uideo, *A*.

Párrafo III, 4.

2 Timoribus proiectis *añadido por Basore*; uoluptatibus et pro illis, *A*; doloribus spretis *añadido por Reitzentein*; uoluptatibus et illiciis, *Bourgery*.

Párrafo V, 2.

3 Inanimalium, *Reitzenstein*; animalium, *A*.

Párrafo VII, 4.

4 A vita, *añadido por Rossbach y después por Hermes*.

Párrafo VIII, 4.

5 At, *añadido por Gertz*.

Párrafo IX, 3.

6 Cursum, *añadido por Schultess y recogido por Hermes*.

Párrafo X, 2.

7 Sibi, *Haase*; sed, *A*.

Párrafo X, 3.

8 uoluptates, *omitido por Reintzenstein y por Hermes*.

Párrafo XI, 1.

9 Concedis, *A*; concedimus, *J. Müller y Hermes*.

10 A tam molli, *Muret*; an molli, *A*.
Párrafo XII, 5.

11 Adulescentiae, *A*; erubescentiae, *Madvig*; displicentiae, *Gertz*.
Párrafo XIII, 3.

12 Stat ad eam, *Bourgery*; statim, *A*; *Reintzenstein y después Hermes suplen* quae stat, corpori adulatur inuitauitque *antes de* quae statim.
Párrafo XV, 5.

13 Timori sit aditus. *A5*; timoris ita ditus, *A1*; timoris est, *Gertz*; timorist, *Hermes*; timori sit, *Bourgery*.
Párrafo XV, 6.

14 Quod dest (deest), *Hermes después de Madvig*; quod est, *A*.
Párrafo XVI, 1.

15 Et, *suplido por Madvig*.
Párrafo XVII, 2.

16 Auiarium, *Wesenberg y Bourgery*; auruum, *A*.

17 Ser uitur, *A*; struitur, *Lipsius y Hermes*.

18 *Hermes añade* cur *antes de* turpiter.
Párrafo XVII, 4.

19 Debilis, *A*; débiles (*vocativo de plural*), *Gronovius y Bentley*.
Párrafo XIX, 2.

20 Uestrum, *suplido por Bourgery*.
Párrafo XIX, 3.

21 Maledici et in, *Koch y Hermes*; ii maledici et in, *Bourgery*.
Párrafo XXII, 1.

22 Quom, *Gertz*; quam, *A*.

23 Aut amisso, *Goelzer y Bourgery*; acamisso, *A*.
Párrafo XXIII, 2.

24 O, *suplido por Lipse*.
Párrafo XXIII, 4.

25 Pauper etsi, *Schultess y Hermes*; paup'si, *A*.
Párrafo XXV, 1.

26 Ubi, *suplido por Hermes*.
Párrafo XXV, 2.

27 In, *suplido comúnmente*.

28 Calceatus, *Schultess*; causatus, *A*.
Párrafo XXV, 2.

29 Sectis plantis, *Schultess*; sententis, *A*.
Párrafo XXV, 4.
30 Nationum petant a me, *Gertz*; penatium petant me, *A*.
Párrafo XXVI, 4.
31 Ius, *suplido por Müller*.

DE TRANQUILLITATE ANIMI

Párrafo I, 3.
1 Subornant, *Gertz*; subornatur, *A*.
Párrafo I, 10.
2 Imperia praeceptorum, *Gertz*; inpreceptorum, *A*.
Párrafo I, 15.
3 Quin ne, *Lipse*; cuine, *A*; sic ne, *Gertz*.
4 Plus, *A*; peius, *Gertz*.
Párrafo I, 17.
5 Hos, *añadido por Koch*.
Párrafo II, 1.
6 Séneca, *añadido por Haase*.
Párrafo II, 6.
7 Reformando, *Koch*; formando, *A*.
Párrafo II, 7.
8 Sed, *añadido por Haase*.
Párrafo II, 12.
9 In quas, *A*; in quis, *Lipse*.
Párrafo II, 13.
10 Inuia litora, *Castiglioni*; et inlitora, *A*; et aliena litora, *Müller*.
11 Iam flectamus cursum ad urbem, *trasladado por Gertz y Hermes de su antigua colocación, que era detrás de* turbae.
Párrafo III, 1.
12 Uno, *Stangl*; non, *A*; nostro, *Gertz*.
Párrafo III, 3.
13 Instillat, *Haase*; instituat, *A*; insinuat, *Petschenig*.
Párrafo III, 4.
14 Quam tutum gratuitumque bonum. *Müller*; quantum gratuitorum hominum, *A*.
Párrafo III, 5.

15 Et, *comúnmente añadido.*
Párrafo IV, 7.
16 Quaedam, *añadido por P. Thomas.*
17 In, *añadido por P. Thomas.*
Párrafo V, 1.
18 Angustabatur, *Gertz*; angusta, *A*.
19 *Madvig y Hermes añaden* satis *antes de* satellites.
Párrafo V, 3.
20 Petulantiam, *Lipse*; pecuniam, *A*.
Párrafo V, 5.
21 Vere, *añadido por Haupt.*
Párrafo VII, 2.
22 *Este párrafo, evidentemente fuera de lugar, es difícil de situar, y cada editor lo hace en sitio distinto. Haase lo coloca antes de* necesse est, *del párrafo VI, 2.*
Párrafo VII, 4.
23 Quemadmodum, *Hermes*; ut quod, *A*; ut quondam, *Gertz*; ut id, *Petschenig.*
Párrafo IX, 1.
24 Nec ulle non, *A*; nec cum illa ullae non, *Haase*; nec cum illa non, *Gertz*; nec ullae domus, *Schultess*; nec ullae ortes, *Birt.*
Párrafo IX, 2.
25 Pudebit, eo plus, *Basore*; pudebit ej plus, *A*; pudebit templi eius, *Madvig*; pudebit eius cultus. *Koch*; pudebit eius, *Rossbach*; pudebit eius, placeat, *Schultess; y otros de otros modos.*
Párrafo IX, 6.
26 E, *añadido por Gertz.*
Párrafo X, 4.
27 Angustum pedem, *A*; angustam sedem, *Cornelissen.*
Párrafo XI, 7.
28 Capulus, *Basore*; copulas, *Códice Ambrosiano C 293*; copulatas, *A*; copiates, *Madvig*; speculator, *Gertz*; *otros cambian u omiten* iunctas.
Párrafo XI, 8.
29 Voce, *añadido por Gertz.*
Párrafo XI, 12.
30 Sed, *añadido comúnmente.*
Párrafo XV, 1.
31 Et ocurrit tot scelerum felicium turba, *transpuesto por Koch y*

Hermes de su colocación antigua, que era después de generis humani.
Párrafo XV, 4.
32 In nihilum recidere de, *añadido por Buecheler.*
Párrafo XV, 6.
33 Natura, *añadido por Gertz.*
Párrafo XVI, 4.
34 Uulnerat, *añadido por Rossbach.*
Párrafo XVII, 2.
35 Per se inornata, *A*; prorsu inornata, *Gertz*; per se ornata, *man. inf.*

DE BREUITATE UITAE

Párrafo I, 1.
1 Imprudens, *man. inf.*; impudens, *A.*
Párrafo II, 1.
2 At, *suplido por Pauly.*
Párrafo II, 2.
3 Querella, *Madvig*; qua, *A*; cura, *Haase.*
Párrafo II, 4.
4 Eloquentia et (?) cotidiana, *A. 1, al parecer.*
5 Sollicitatio, *Bourgery*; spatio, *A*; occupatio, *Gertz.*
Párrafo III, 4.
6 Alicui, *A. 5*; aliquo, *A. 1*; aliquoi, *Gertz, Hermes.*
Párrafo IV, 5.
7 Pacat, *man. inf.*; placat, *A.*
8 Paullusque, *Ruben*; plusque; *A*, Iullusque, *Waltz y Bourgery.*
Párrafo VII, 7.
9 Inamicitia sed inapparatu, *A*; in amicitiam sed in apparatum, *man. inf.*; in amicitia, *Hermes.*
Párrafo VII, 9.
10 Ultimum, *Bentley, Gertz y Hermes*; Uitam, *A, Bourgery.*
11 Et, *suplido por Madvig.*
Párrafo VIII, 4.
12 Andetraant, *A. 2*; unde detrahant, *Madvig, Hermes.*
Párrafo IX, 1.
13 Stultius esse quam quorundam, *suplido por Bourgery*; alii alia.
Párrafo IX, 2.

14 Ore instinctus, *A*; ore instinctu, *Hermes*; furore instinctus, *Muret*; ore et instinctu, *Gertz*; horrore instinctus, *Bourgery*.
Párrafo IX, 3.
15 Cunctationem, *Gertz y Hermes;* cognationem, *A*; cogitationem, *algunos man. inf. Bourgery, Duff,*
Párrafo X, 3.
16 Quoi, *Gruter;* quo, A.
Párrafo XII, 1.
17 Aut, *añadido por Madvig.*
Párrafo XII, 3.
18 Novissimos, *A;* novis cibis, *Madvig, Duff;* novissimo more, *Gertz.*
19 Suam, *transpuesto por Muret de su antigua colocación, que era después de* publicam.
Párrafo XII, 6.
20 Usque, *Gertz;* et usque, *A.*
Párrafo XIII, 6.
21 *Texto incierto; otros leen* innoxiis.
Párrafo XIII, 8.
22 Farta, *A;* paria, *Haase.*
Párrafo XV, 1.
23 Quantum plurimum cupieris, *Muret;* plurimum quantum ceperis, *A;* cum coeperis, *Vahlen* y *Hermes.*
Párrafo XV, 4.
24 In, *añadido comúnmente.*
Párrafo XVI, 4.
25 Amant, *Muret;* amanti, *A.*
26 Fit, *añadido por Erasmo antes de* suo.
Párrafo XVII, 6.
27 Ibit. *A;* iuit. *Haase;* ibat, *Duff.*
Párrafo XVIII, 5.
28 *Texto muy dudoso:* quod sciebat populo Romano superstiti, *Hermes;* quod dicebat populo Romano super stite. *A;* quod populo Romano superstite, dicebant, *Madvig.*
Párrafo XIX, 2.
29 Uigentibus, *A;* sensibus, *añadido por Madvig y Duff.*
Párrafo XX, 3.
30 S. Turannius, *Gertz;* tyrannius, *A.*

Notas al texto español

DE LA VIDA BIENAVENTURADA

[1] También dedicó Séneca los tres libros "De ira" a este hermano suyo, probablemente antes de que fuera adoptado por Junio Galión.

[2] Literalmente, "tanto los que llevan clámide como los que llevan corona". La antítesis entre *chlamydatos y coronatos* es oscura, pero es la lectura que claramente dan los manuscritos. La clámide o manto griego fue entre los romanos una prenda elegante y con ella se designa evidentemente a la clase superior. Los *coronatos* designan a los esclavos y esta significación pudiera derivarse de la costumbre de ponerles una corona para venderlos en el mercado. Tácito, en sus *Annales*, XIII-39-7, escribe: "et imbelle vulgus sub corona venundatum, reliqua praeda victoribus cessit".

[3] En su Epístola, XXI, 9, escribe Séneca: "lo que acostumbra hacerse en el Senado, pienso que ha de hacerse también en la filosofía; cuando alguien hace una censura, que en parte me agrada, le pido que divida la sentencia y sigo la parte que apruebo."

[4] La doctrina estoica de la ἀθαυμαστία, el *nil admirari* de Horacio.

[5] Epicuro, en Κυριαι Δόξαι, 140, v, dice: οὐκ ἔστιν ἡδέως ζῆν ἄνευ τοῦ φρονίμως καὶ καλῶς καὶ δικαίως [οὐδὲ φρονίμως καὶ καλῶς καὶ δικαίως] ἄνευ τοῦ ἡδέως.

[6] En la doctrina estoica, el universo *(mundus)* se identifica con la divinidad o elemento activo del universo, designado con diversos nombres, que informa la masa caótica de la materia pasiva. Según la teoría monística de los más viejos estoicos, este elemento fue el fuego creador. Obrando sobre sí mismo, por un proceso de mutación, produce las otras formas de la materia, que a su vez se resuelven en el fuego primitivo; a este retorno parece aludir aquí Séneca.

[7] Aguzar el oído era apelar a la memoria pues como Plinio (*Nat. Hist.*, XI, 2511) explica: "est in aure ima memoriae locus". Así Virgilio (*Copa*, 38):

Mors aurem vellenes "vivite", ait: "venio".

[8] Alusión al oficio del esclavo *praegustator,* que probaba los alimentos antes de servirlos. Así la virtud sirve a la voluptuosidad procurándole un placer seguro. Es éste también el pensamiento de Cicerón cuando en *De Fin,* II, 21, 69, pinta el placer como una reina a la que han de servir las virtudes: "nos quidem virtutes sic natae sumus ut tibi serviremus: aliud negotii nihil habemus".

[9] Un famoso epicúreo del tiempo de Tiberio, muy bien conocido por Séneca *(Dial.* XII, 10, 8, 11). Nomentano, al que Horacio presenta con frecuencia en sus *Sátiras* como el tipo de derrochador, aparece aquí como *homo gulosus.*

[10] Esto es, no serán verdaderos epicúreos puesto que carecen de la ἀταραξία.

[11] Epicuro mismo dice en sus cartas que él tenía bastante con un poco de agua y un pedazo de pan. "Envíame —escribe— un poco de queso para que, cuando se me antoje, me regale con él como con un festín."

[12] Esto es, el mozo bien dispuesto, deseoso de practicar la virtud.

[13] Esto es, haciéndose pasar por epicúreo.

[14] Literamente: "con la cabeza descubierta".

[15] El pandero, símbolo de algunos enervados y afeminados, estuvo asociado con los trabajos orgiásticos de Cibeles. Sus sacerdotes eran castrados.

[16] Esto es, una vida en la que se combinen virtud y placer.

[17] Bajos de arena de la costa norte de África, proverbialmente peligroso para los barcos de vela. Así escribe *(Odas,* II, 6, 3) Horacio:

Barbaras Syrtes, ubi Maura semper
aestuat unda.

Cuando San Pablo era llevado a Roma y naufragó, los que pudieron ganar un esquife "recogiéndole se valían de todos los medios, ciñendo el navío y temerosos de dar en las Sirtes" *(Hechos de los Apóstoles,* XXVII, 17).

[18] Virgilio, en *Georg.,* 1, 139, aunque Séneca escribe *laqueo* por *laqueis* y *latos* por *magnos.*

[19] La libertad sigue a la virtud. Para Séneca la virtud solamente es libre y el placer esclaviza.

[20] Horacio (*Odas*, IV, 9, 51 y sig.) escribe:

Non ille pro caris amicia
auta patria timidus perire.

Cicerón (*De Fin*, 5, 20) defiende a los epicúreos del reproche que se les hacía de que la doctrina del placer es incompatible con la conservación de la verdadera amistad.

[21] Cicerón (*De Finibus*, III, 22) escribe: "Quaeque sunt vetera praecepta sapientium, qui jubent «tempori parere» et «sequi Deum» et «se noscere» et «nihil nimis», haec sine physicis quam vim habeant (et habent maximam) videre nemo potest."

[22] El sabio ideal de los estoicos.

[23] Publio Rutilio Rufo fue cuestor en Asia, donde se opuso enérgicamente a las exacciones de los publicanos, que consiguieron desterrarlo el año 92 antes de Cristo. Séneca sentía por él una gran estimación y elogia frecuentemente su virtud, por ejemplo, en la *Consolación a Marcia*, 22-3; en *De Tranquillitate Animi*, 16, 1.

[24] Séneca cita frecuentemente a dos Catones, los dos famosos en la historia de Roma: Marco Porcio Catón, el censor, que vivió del 234 al 149 antes de Cristo y fue famoso por su austeridad; y su bisnieto, Marco Porcio Catón, el joven, que fue un ardiente estoico, defensor de la causa de Pompeyo, y se suicidó el año 46 antes de Cristo. En éste y en otros muchísimos pasajes, a quien cita Séneca es al joven.

[26] Demetrio fue el filósofo cínico que enseñó en Roma en tiempos del emperador Calígula.

[26] El suicidio de Diódoro está justificado por la ética epicúrea.

[27] Virgilio (*Eneida*, IV, 653). Las palabras que Séneca cita las pronuncia Dido antes de darse la muerte.

[28] Cualquier desconocido, un hombre cualquiera que no aspira, como el sabio, a realizar el ideal humano.

[29] Sus propias faltas.

[30] El *stipes* era el palo vertical de la cruz; el *patibulum*, el madero trasversal.

[31] Tienen las mismas faltas que reprochan a los otros.

[32] El hombre ciudadano del mundo era un dogma estoico, al que Séneca alude más de una vez.

[33] Sobre la opinión de Séneca sobre la divinidad, conf. *Consolaciones de Séneca, Introducción.*

[34] El suicidio fue admitido por los estoicos como un medio de librarse de un insportable infortunio.

[35] El verso es de Ovidio *(Metamorfosis,* II, 328).

[36] Catón, el joven, partidario del Senado en su lucha contra César.

[37] Tácito en sus *Anales* (XV, 64, 6), Juvenal (X, 16) y Casio Dión hablan de las grandes riquezas de Séneca, que aquí se defiende de las críticas que por ellas le hacían.

[38] Opone al bienestar físico el espiritual.

[39] Por *indifferentia* traduce Séneca el ἀδιαφορία de los estoicos griegos, con el que designaban la actitud del sabio frente a todo lo que no fuera o *virtus o dedecus,* que son respectivamente el único verdadero bien y el único verdadero mal.

[40] La toga era entre los romanos el distintivo de la ciudadanía. En *Eneida* (I, 282), escribe Virgilio:

Romanos rerum dominos gentemque togatam.

[41] La generosidad de Séneca, de la que Tácito nos habla al contarnos su muerte en *Anales* (XV, 62, 1), parece que llegó a ser proverbial. Juvenal (V, 108) escribe:

Nemo petit, modicis quae mittebantur amicis
a Seneca.

[42] Un viejo puente de madera, del que cuenta Tácito *(Historia,* 1, 86) que fue destruido por una inundación unos cuantos años depués de la muerte de Séneca. Los puentes romanos estaban siempre llenos de mendigos. Juvenal (XIV, 134) emplea la frase *aliquis de ponte* para designar un mendigo.

[43] No es del todo clara la naturaleza exacta del *Circense tormentum.* La descripción más completa es ésta que nos hace Marcial (XIV, 160):

Tormentur concisa palus Circense vocatur:
haec pro Leuconico stramina pauper emit.

[44] Presenta a Sócrates como perfecto ejemplo del sabio.

[45] Baco, según la mitología, viajó por todo el mundo, introduciendo en

él el cultivo del vino y las primitivas artes de la civilización. Séneca alude al momento en que vuelve de su triunfal viaje a la India.

[46] El *fericulum* era un carruaje en el que se paseaba el botín, y con él los cultivos más distinguidos que se habían hecho, en el *triunfo* del vencedor.

[47] Horacio, en su *Epístola* (I, 10, 47), escribe:

Imperat aut servit collecta pecunia cuique.

[48] Cf. la réplica del filósofo Stilbo, que cita Séneca en el *De Constantia Sapientis*, 5, 6.

[49] Las alusiones son a los amores de Júpiter con Leda en forma de cisne, con Europa en forma de toro y con Alcmena, que llegó a ser la madre de Hércules.

[50] Como Vulcano.

[61] Como Ganimedes.

[52] *Favete linguis* es la traducción latina de εὐθήμειτε. Durante las ceremonias religiosas era fundamental que no se pronunciaran palabras de mal agüero, y como el mejor medio de eludirlas era guardar silencio, la frase, que originalmente fue un llamamiento a las buenas palabras, adquirió la significación de "guardad silencio".

[53] Se usaba en las ceremonias religiosas de la diosa egipcia Isis. La mujer y el viejo que se mencionan a continuación parecen ser también devotos de Isis, mientras que el otro representa a los coribantes, los fanáticos adoradores de la *Magna Mater*, Cibeles. Cf. Lucrecio, II, 630.

Inter se forte quod armis
ludunt in numerumque exultant sanguinolenti.

[54] Sobre todo en *Las nubes*.

[55] Cf. Horacio, en *Sátira*, I, 6, 65:

Atqui si vitiis mediocribus ac mea paucis
mendosa est natura, alioqui recta, velut si
egregio insparsos reprehendas corpore maeuos . . .

[56] Diógenes Laercio cuenta que Platón recibió más de ocho talentos de Dionisio de Siracusa, que Aristóteles fue tutor de Alejandro en la corte

de Filipo de Macedonia, que Epicuro gastaba en la comida diaria por lo menos una mina; de Demócrito dice Cicerón *(De Finibus,* v, 29, 87): "patrimonium neglexit, agros deseruit incultos, quid quaerens aliud nisi uitam beatam".

[57] Famoso por sus amores y orgías. Los escandalosos cargos que Casio Dión hizo a Séneca explican esta alusión.

[58] Se ha perdido el final de este libro.

DE LA TRANQUILIDAD DEL ÁNIMO

[1] Cf. *De Otio,* III, 2, donde atribuye a Zenón esta sentencia: "Se allegará el sabio a los negocios de la república, si algún estorbo no se lo impidiere."

[2] Esto es, lo que es necesario hacer a juicio de otro.

[3] Alude a la descripción que hace Homero en *Ilíada,* XXIV, 9 y siguientes, del duelo de Aquiles por su amigo Patroclo.

[4] *De Rerum Natura,* 1068.

[5] Este Atenodoro no puede ser identificado con certeza, pero probablemente fue el filósofo estoico de Tarso, que visitó a Roma como amigo de Catón, el joven.

[6] El *praetor peregrinus* entendía en los pleitos en los que una o las dos partes eran extranjeros; el *praetor urbanus,* en los que concernían exclusivamente a ciudadanos romanos.

[7] El magistrado de mayor categoría en varias ciudades libres de Grecia.

[8] Un alto magistrado cartaginés.

[9] Era insuficiente para aquel tropel de hombres que aspiraban todos a ser tiranos.

[10] Harmodio provocó con Aristogitón la caída de Pisístrato en Atenas.

[11] Se han hecho varias conjeturas para completar el sentido de esta frase como *vivere mortuum uiuum, torpere* ... que es también la que hemos recogido en la traducción.

[12] El célebre historiador del siglo IV A. C.

[13] *Vid.,* la nota al texto latino.

[14] Alusión a la costumbre de adquirir tierras sobre el mar. Conf. *Epist.* LXXXIX, 20: "hoc quoque parum est nisi latifundiis vestris maria cinxistis, nisi trans Hadriam et Jonium Aegeumque uester uilicus regnet".

[15] Literalmente "en estos circuitos de la vida". Por una metáfora muy común, tomada de la costumbre de contar las vueltas o *spatia* que daban los coches en las carreras antes de llegar a la meta, *spatium* fue identificado con vida o, como aquí ocurre, con una porción de la vida.

[16] Cuando Julio César arrasó la ciudad el año 47 A. C. (*Vid.* Casio Dión, XLII, 38). La cuantía de las pérdidas es estimada muy diversamente, pero ningún testimonio los hace subir tanto como Séneca.

[17] Se ha perdido esta narración de Tito Livio a que alude Séneca.

[18] Había la costumbre de que el guardián se atase a la mano izquierda la cadena con que iba atado el prisionero. Conf. *Epist.* v, 7; "quemadmodum eadem catena et custodiam et militem copulat, sic ista quae tam dissimilia sunt, pariter incedunt".

[19] El sacerdocio fue objeto de varias restricciones ceremoniales. Sin una dispensa especial, un sacerdote de Júpiter no podía vivir en la ciudad por la noche mientras no estuviera casado.

[20] *Pro Milone*, 92.

[21] En su *Consolación a Marcia* cita también este verso de Publilio Liro, autor de comedias, famoso por sus adagios.

[22] El *lorum* significa correa de cuero, y mientras tuvo diversos usos, la alusión a *lora patricia* no es del todo clara. A veces se empleaba *lora* metonímicamente por *mulleus*, que era un calzado de color rojo que usaban los magistrados curules en las grandes ocasiones.

[23] Dessau lo identifica (*Prosopogr. Imp. Rom.*, III, 450) con Sexto Pompeyo, cónsul en el año 14 después de Cristo.

[24] Si este Pompeyo fuera descendiente de Sexto Pompeyo, hijo de Pompeyo el Grande, su parentesco con Gayo le vendría por la mujer de Pompeyo, que fue sobrina de Scribona, mujer de Augusto y bisabuela de Gayo. Pero se sabe que Sexto Pompeyo no tuvo descendientes varones.

[25] Mientras esperaba que se reuniera el Senado, fue apresuradamente encarcelado y el mismo día fue ejecutado.

[26] Alusión a la historia que cuenta Heródoto (I, 86 y sig.), según el cual cuando Creso estaba sobre la pira, que él mismo tuvo que encender, y ya estaba envuelto en las llamas, llegó Ciro, su conquistador, y mandó que lo soltaran.

[27] Ptolomeo, rey de Mauretania, fue desterrado a Roma y matado allí (Suetonio, *Calig.*, 35); Mitrídates fue más tarde restablecido en su trono.

[28] Cf. *De ira,* III, 6, 3, donde repite este mismo precepto de Demócrito con una pequeña variante.

[29] El mismo Séneca cuenta así este hecho de Catón: "adspice M. Catonem sacro illi pectori purissimas manus admouentem et uulnera parum alte demissa laxantem". (*Epist.* LXVII, 13.)

[30] Mientras siguieron los romanos la costumbre de dividir el espacio entre la salida y la puesta del sol en doce horas, acababan sus trabajos a la hora décima.

[31] Liber, otro nombre de Baco, es aquí el equivalente del Lyaeus griego, que significa etimológicamente "el suelto".

[32] Este sentimiento griego, que sobrevive en Menandro, reaparece en este verso de Horacio: "dulce est desipere in loco". (*Carm.* IV, 12, 28.)

[33] Esta idea es un lugar común en la literatura griega. Cf. Platón (*Fedro,* 245, A.) y Aristóteles (*Problemas,* 30, 1).

LA BREVEDAD DE LA VIDA

[1] Es de Hipócrates este aforismo, que lo expresó de este modo: ὁ βίος βραχούς. ἡδε τέχνη μακρή.

[2] No a Aristóteles, sino a Teofrasto atribuye esta opinión Cicerón, que en *Tus. Disp.,* III, 69, escribe: "Theophrastus autem moriens accusasse naturam dicitur, quod cervis et cornicibus vitam diuturnam, quorum id nihil interesset, hominibus, qurum maxime interfuisset, tam exiguam vitam dedisset: quorum si aetas potuisset esse longinquior, futurum fuisse ut omnibus perfectis artibus omni doctrina hominum vita erudiretur."

[3] Cf. Hesíodo, frag. 183.

[4] Cita en prosa de un poeta desconocido. Cf. el epitafio citado por Casio Dión, LXIX, 19.

[5] Literalmente, verde, no madura, fuera de tiempo. Cf. *Job,* V, 26: "Y vendrás en la vejez a la sepultura como el montón de trigo que se coge a su tiempo."

[6] El mismo Séneca, en su *Agamenón,* 88 y sig., escribe:

Sidunt ipso pondere magna
ceditque oneri Fortuna suo.

[7] La famosa Julia, que fue desterrada por Augusto a la isla Pandataria.

[8] En el año 31 A. C., Augusto luchó contra Marco Antonio y Cleopatra; en el 2 A. C., Julio Antonio, el hijo más joven del triunviro, fue condenado a muerte por sus intrigas con Julia.

[9] Esta expresión parece aludir a las palabras con que, según Suetonio, se refería Augusto a Julia y a sus dos nietos: "nec (solebat) aliter eos appellare quam tris vomicas ac tria carcinomata sua". (*Ang.*, 65, 5.)

[10] No se conserva esta carta de Cicerón.

[11] En el año 91 A. C., siendo tribuno del pueblo.

[12] En todo este diálogo, *occupati* es un término técnico que designa a los que están tan absorbidos por los intereses de la vida que no les queda tiempo para la reflexión y contemplación.

[13] Los diversos tipos de *occupati* que acaba de esbozar. Algunos editores dudan de la integridad de este pasaje.

[14] Los *fasces* eran el símbolo de los altos cargos.

[15] En este periodo, la organización de los juegos públicos se encomendaba a los pretores.

[16] Virgilio, *Georg.*, III, 66 y sig.

[17] Maestro de Séneca, al que éste admiraba mucho.

[18] Alusión al sino de las Danaides.

[19] Perros guardianes, al parecer, que eran soltados a la caída de la tarde.

[20] El *hasta* o lanza del pretor era la señal de que la casa o terreno en que se colocaba había sido confiscado y se iba a vender al mejor postor; de donde la palabra española subasta (*sub hasta*).

[21] Cf. Plinio, *Epist.* I, 9, 8: "satius est enim, ut Atilius noster eruditissime simul et facetissime dixit, otiosum esse quam nihil agere".

[22] El mismo Séneca da al comienzo del párrafo XIV la definición precisa de este término *otiosi*.

[23] Los actores de los mimos populares fueron frecuentemente censurados por sus indecencias.

[24] Los antiguos códices estaban hechos con tablillas de madera.

[25] Tales, indudablemente, como Mario, Sila, César, Craso.

[26] Plinio, en su *Nat. Hist.*, VIII, 21, cuenta que el pueblo romano se impresionó mucho con este espectáculo organizado por Pompeyo. Cicerón refiere así sus impresiones sobre este acto en *Ad Fram.*, VII, 1, 3: "extremus dies elephantorum fuit, in quo admiratio magna vulgi atque turbae, delectatio nulla exstitit; quin etiam misericordia quaedam consecuta est

atque opinio eiusmodi, esse quandam illi beluae cum genere humano societatem".

[27] Se le llamó Pompeyo Magno o el Grande.

[28] El *pomerium* designaba el espacio que se mantenía sin edificar dentro y, según Livio, I, 44, fuera de los muros de la ciudad. El derecho de ampliarlo pertenecía originalmente al rey que hubiera añadido territorio a Roma.

[29] La Nueva Academia enseñó que ciertos conocimientos eran inasequibles.

[30] La hora de la *salutatio* era a primera mañana.

[31] En la llanura de Dorisco en Tracia, fue llenado, según Heródoto, VII, 60, un espacio capaz de contener a 10 000 hombres.

[32] Jerjes, que invadió Grecia el año 480 A. C.

[33] La historia la cuenta Heródoto, VII, 45.

[34] Las *caligas*, que eran el calzado del soldado de filas, se emplean aquí como sinónimo de ser militar.

[35] Cuando lo requirieron la primera vez para que fuera dictador, estaba arando su campo.

[36] No permitió que colocaran su estatua en el Capitolio.

[37] Disgustado con los políticos, murió desterrado en Literno.

[38] Probablemente alude al insano deseo de Calígula, que expone así Suetonio (*Calig.*, 30): "utinam populus romanus unam cervicem haberet". El mismo Séneca, en *De ira*, III, XIX, 2, escribe: "deseaba que el pueblo romano tuviese un solo cuello para reunir y consumar con un solo golpe y en un solo día todos sus crímenes". La coherencia de todo este pasaje sufre por la incertidumbre del texto.

[39] Según Suetonio (*Calig.*, 19), eran de tres millas y media de largo.

[40] Jerjes, que hizo construir un puente sobre el Helesponto.

[41] El año romano se databa con los nombres de los dos cónsules anuales.

[42] Tácito, en sus *Anales*, I, 7, le da el *praenomen* de Gayo.

[43] Servio, en *Aeneid.*, XI, 143, cuenta que los entierros de los niños se hacían únicamente por la noche.

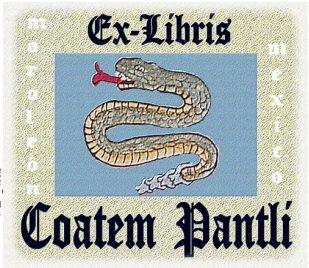
ÍNDICE

Introducción V

TRATADOS MORALES

Nota preliminar XXVIII
De vita beata I
De la vida bienaventurada I

Nota preliminar XXX
De tranquillitate animi 31
De la tranquilidad del ánimo 31

Nota preliminar XXXIII
De brevitate vitae 61
De la brevedad de la vida 61

Notas al texto latino XXXV
Notas al texto español XLI